LATINIDADES DISTANTES

Miradas sobre el fascismo italiano en América Latina

FRANCO SAVARINO ROGGERO

PROA

LATINIDADES DISTANTES

Miradas sobre el fascismo italiano en América Latina

PROA

LATINIDADES DISTANTES

Miradas sobre el fascismo italiano en América Latina

FRANCO SAVARINO ROGGERO

México, 2015

CONACULTA • INAH • ENAH

Diseño de portada: Dayana Bucio O.

Primera edición: 2015

D.R. © 2015 Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, colonia Roma, 06700 México, D.F.

Escuela Nacional de Antropología e Historia
Periférico Sur y Zapote s/n, col. Isidro Fabela, Tlalpan, 14030
México, D.F.
<enah.edu.mx/index.php/difu-cul/publicaciones>

ISBN: 978-607-484-726-0

Impreso y hecho en México

Índice

11 Prólogo

23 I. La formación de un nuevo régimen en el contexto internacional

43 II. Política de exportación: la proyección del fascismo hacia el exterior

65 III. El fascismo desembarca en América Latina (1924)

91 IV. Latinos e indo-latinos: un recorrido fascista por México (1928)

103 V. México en el espejo del fascismo italiano

127 VI. La búsqueda de un "Eje latino" en los años treinta

137 VII. Los "fascismos" latinoamericanos bajo la lupa italiana

163 VIII. Panamérica y latinidad frente a frente

177 Epílogo. Un Eje quebrado: las naciones latinas en guerra

187 Fuentes y bibliografía

199 Anexo

Para Elisa, Annamaría, Marco y Antonio

Prólogo

En 1933 la editorial italiana "Nuova Europa" publicó un estudio con el título "America Latina: problema fascista", en el cual se manifestaba el interés de Italia "por las Repúblicas de la América Latina, donde están multiplicándose continuamente los fermentos de la renovación social de estos pueblos y donde ya varios movimientos políticos se inspiran en el concepto mussoliniano del Estado unitario y totalitario". El propósito de esta obra era "llamar la atención sobre aquella América Latina que justamente es considerada como una reserva del porvenir […] y hacia la cual la Italia fascista mira con particular y afectuosa simpatía".[1] ¿Hasta dónde llegó el interés del fascismo italiano para América Latina? ¿Cómo fue visto, interpretado o imitado el régimen de Benito Mussolini en esta parte del mundo? ¿Fue el

1. Oreste Villa, *L'America Latina, problema fascista*, Roma, Nuova Europa, 1933, pp.VI-VII. Para comodidad de los lectores de aquí en adelante traduzco al español todas las citas italianas en el texto y a pie de página. Las citas en inglés quedan en el idioma original.

fascismo italiano un paradigma y referente importante para el fenómeno fascista en Latinoamérica? En este libro, a través de una combinación de estudios con diferentes perspectivas y ángulos visuales, se busca dar unas respuestas a estas preguntas, con especial énfasis en el caso mexicano.

Hasta hoy se han realizado algunas investigaciones sobre los movimientos fascistas en América Latina y sobre algunos aspectos de la política exterior de Italia con referencia a este continente, en especial sobre los emigrados y la propaganda dirigida hacia ellos. Generalmente han sido investigados por separado algunos casos nacionales significativos —Brasil, Argentina, Perú, México—, pero son muy pocos los estudios que han intentado una síntesis de alcance continental.[2] En general, la importancia del continente americano en el ámbito de las investigaciones sobre la proyección internacional de la Italia fascista se va manifestando paulatinamente sólo en los últimos años.[3] Los estudios de caso, generalmente enfocados en la emigración o las actividades políticas entre los emigrantes,[4] no son

2. Eugenia Scarzanella ha reunido varios estudios sobre América del Sur: *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005 (*Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, FCE, 2007).

3. Las investigaciones sobre la política exterior del fascismo hasta hoy han dedicado poco espacio al continente americano. Sobre Estados Unidos sólo recientemente se han realizado investigaciones más sistemáticas, como las siguientes: Michele Abbate (coord.), *L'Italia Fascista e gli Stati Uniti d'America*, Civita Castellana y Orte, CEFASS, 2002; Stefano Luconi, *La "diplomazia parallela". Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani*, Milano, Franco Angeli, 2000. Sobre la política exterior del fascismo en general, entre los estudios más recientes se cuentan los de: MacGregor Knox, "Il fascismo e la politica estera italiana", en Richard J. B. Bosworth y S. Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1880-1985*, Bologna, Il Mulino, 1991, pp. 287-330 y Pietro Pastorelli, "La politica estera di Mussolini", *Rivista di Studi Internazionali*, año LXIV, vol. 255, núm. 3, julio-septiembre de 1997, pp. 390-400; véase también Enzo Collotti, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera, 1922-1939*, Milano, La Nuova Italia, 2000; Robert Mallet y Gert Sorensen (coords.), *International Fascism*, Londres y Portland, Frank Cass, 2002; y un balance crítico de Robert Mallet, "Il dibattito internazionale sul fascismo: le implicazioni di politica estera", en Michele Abbate (coord.), *Pensiero ed azione totalitaria tra le due guerre mondiali*, Civita Castellana y Orte, CEFASS, 2000, pp. 33-41.

4. Véase para América Latina: Aldo Albonico, "Immagine e destino delle comunità italiane in America latina attraverso la stampa fascista degli anni trenta", *Studi Emigrazione*, vol. XIX, núm. 65, marzo de 1982, pp. 41-51; Emilio Gentile, "L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo", *Storia Contemporanea*, vol. XVII, núm. 3, junio de 1986, pp. 355-396; Ronald C. Newton, "Ducini, Prominenti, Antifascisti. Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity", *The Americas*, vol. 51, núm. 1, julio de 1994, pp. 41-66; Joâo Fábio Bertonha, "Emigrazione e politica estera: la "diplomazia sovversiva" di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945", *Altreitalie*, núm. 23, julio-diciembre de 2001, pp. 39-61 y del mismo autor, *O fascismo e os inmigrantes italianos no Brasil*, Porto

particularmente numerosos, y ha faltado hasta hoy una visión de conjunto sobre la región: las escasas investigaciones existentes que ofrecen una perspectiva sintética son panorámicas breves o bien colecciones de estudios de autores diversos, más o menos articuladas.[5] Las fuentes disponibles son, sin duda, un factor limitante, comenzando con la escasez relativa de información sobre América Latina en la selección de documentos incluidos en los *Documenti Diplomatici Italiani* (series VII y VIII).[6] En fin, la gran dispersión geográfica y, en algunos países, la dificultad para acceder a las fuentes, no facilitan la investigación histórica.

En este libro se propone un acercamiento diferente a esta temática. No se trata ya solamente de averiguar el impacto del fascismo entre los emigrados italianos, o de investigar las conexiones de movimientos o regímenes determinados en la Italia de Mussolini, o bien de profundizar aspectos concretos del fenómeno fascista en los regímenes autoritarios latinoamericanos. Estos elementos —sin duda importantes— estarán presentes y contribuirán a componer el cuadro de la temática. Sin embargo, lo que aquí se buscará investigar, mediante una aproximación plural

---

Alegre, EDIPUCRS, 2001. Sobre otros aspectos: Orazio Ciccarelli, "Fascism and Politics in Peru during the Benavides regime, 1933-1939: The Italian Perspective", *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, vol. LXX, núm. 3, agosto de 1990, pp. 405-432; Lucilla Briganti, "I rapporti tra Italia e Bolivia dall'epoca del primo 'socialismo militare' alla rottura delle relazioni diplomatiche (1936-1942)", *Africana. Rivista di Studi Extraeuropei,* 1998, pp. 71-96; y Franco Savarino, "The Sentinel of the Bravo: Italian Fascism in Mexico, 1922-35", en R. Mallet y G. Sorensen (coords.), *International Fascism*, *op. cit.*, pp. 97-120.

5. Marco Mugnaini, "L'Italia e l'America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista", *Storia delle Relazioni Internazionali*, vol. II, núm. 1, 1986, pp. 199-244; Aldo Albonico, *Italia y América*, Madrid, Mapfre, 1994, pp. 165-176; Pietro R. Fanesi, "Le interpretazioni storiografiche e politiche dell'America Latina nel periodo fascista", en A. Filippi (coord.), *Ruggiero Romano. L'Italia, l'Europa, l'America*, Camerino, Università di Camerino, 1999, pp. 395-405; Franco Savarino, "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)", *Reflejos*, núm. 9, 2000-2001, pp. 100-110; del mismo autor, "En busca de un 'Eje' latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales", *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos A. Segreti*, 2006, pp. 239-261 y "Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)", *Diálogos*, vol. 14, núm. 1, 2010, pp. 39-81; Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, FCE, 2010; Joao Fábio Bertonha, "¿Un imperio italiano en América Latina? Inmigrantes, fascistas y la política externa 'paralela' de Mussolini", en Franco Savarino y José Luis González (coords.), *México: escenario de confrontaciones*, México, INAH/SEP-Promep-AHCALC, 2010, pp. 161-188.

6. La cantidad de documentos sobre América Latina incluidos en la colección de los *Documenti Diplomatici Italiani* (en adelante DDI) es muy reducida en la serie VII (1922-1935), relativamente escasa en la VIII (1935-1939) y aumenta solamente en la IX (1939-1943). Esto refleja el aumento de interés de la diplomacia italiana para la región en los años treinta y durante la guerra.

y amplia, aunque no exhaustiva, de la temática, es el significado de la presencia fascista italiana en América Latina en el periodo de entre guerras: sus manifestaciones, articulaciones, declinaciones, aciertos y fracasos, que permitirán entrever también algunos legados. Es un acercamiento a un enfoque "holista" de la cuestión, que enfatiza en particular la cultura, las relaciones diplomáticas y la geopolítica, en relación estrecha con la experiencia matriz italiana.

Más específicamente, los temas y las cuestiones que abordaré son varios: ante todo la evolución de la política latinoamericana de Italia, su continuidad y ruptura, desde el periodo liberal al fascista, con una separación aproximada de tres periodos: los años veinte, los treinta y la guerra. Luego, la elaboración —aún marcada por sus incoherencias y la percepción de los límites— de un verdadero proyecto geopolítico continental en el ámbito de las tendencias expansionistas del fascismo en otros sectores. No hay que exagerar, sin duda, la importancia relativa de la región latinoamericana, pero tampoco minimizarla o soslayarla, como ha sucedido generalmente con los estudios hasta el día de hoy. Finalmente, es importante investigar sobre la relación entre el fascismo originario, el italiano, y las experiencias similares o análogas latinoamericanas.

En efecto, parto del presupuesto que el fascismo es una creación política ante todo italiana, que se expande y se transforma en un modelo y una filosofía política de alcance mundial, entrelazándose y retroalimentándose de una fenomenología que responde también a una lógica evolutiva estructural de las sociedades de las décadas de los años veinte a los cuarenta. Aquí entonces "fascismo" se refiere específicamente y ante todo al *fascismo italiano* (movimiento, régimen y derivaciones, de 1919 a 1945), salvo los casos en que haya una referencia explícita al "fascismo" en tanto fenómeno internacional (el llamado "fascismo genérico" por los investigadores del área anglosajona) y a sus diferentes declinaciones regionales.[7] La centralidad del fascismo italiano para entender el fenómeno fascista en general se debe, en suma, a su primacía cronológica, su éxito, y su rol paradigmático e inspirador, no a una mera repetición mimética de un esquema político y tampoco a la formación de una red transnacional de sujetos ideológicos.[8]

7. Sobre la definición de "fascismo" en relación con Italia en el contexto de América Latina, véase Franco Savarino, "Fascismo en América Latina…", *op. cit.*, pp. 39-81.

8. Véase Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico…*, *op. cit.*, p. 58.

Este libro reúne diversos estudios que continúan una investigación iniciada hace más de una década sobre las relaciones político-diplomáticas y la influencia de Italia en México durante el periodo de entre guerras. Esta búsqueda implica explorar la historia política contemporánea de México a través de la documentación italiana, anteriormente desconocida o poco frecuentada. La calidad y la importancia de esta documentación (fuentes diplomáticas, libros, folletos, artículos, etc.) invitan a un análisis profundo de las implicaciones de la relación entre la Italia fascista y el México revolucionario. De aquí pueden plantearse diversas preguntas, por ejemplo: ¿Cómo vieron los mexicanos el novedoso experimento político que surgió en Italia en 1922? ¿Hubo acaso una búsqueda de inspiración, como sugerían (o denunciaban) algunos contemporáneos? Y viceversa, ¿qué observaron los italianos al dirigir su mirada hacia México? ¿Qué juicios se formaron de un régimen revolucionario que tenía un parecido con el italiano, pero también muchos elementos discordantes? Al tratar de contestar estas interrogantes se pueden vislumbrar otras en relación con el fenómeno fascista y el impacto del fascismo en América Latina que es, precisamente, el tema de este libro.

Es notorio que la palabra "fascismo" evoca para muchos imágenes heterogéneas, desde los gobiernos autoritarios o populistas, pasando por la nebulosa de los movimientos radicales ultra-nacionalistas o, incluso, grupos religiosos de índole extremista, sin olvidar naturalmente los fascismos históricos de Mussolini y de Hitler y los regímenes militares latinoamericanos durante la Guerra Fría. La expresión tiene un uso impreciso y excesivo en el lenguaje corriente, de hecho es común que se use para descalificar, como sinónimo de "autoritario", "violento", "belicoso", "intolerante", etc. Especialmente en América Latina, un insensato "fetichismo de las palabras" y el persistente uso militante de las definiciones elaboradas por el Komintern en los años treinta, mantenido en los ambientes de izquierda, son responsables de una grave distorsión e imprecisión semántica.[9]

En el ámbito científico, en cambio, hay más claridad, más delimitaciones, pero se reproduce a menudo una visión sesgada, debido a las antipatías o simpatías

9. Alain Rouquié, *The Military and the State in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1987, pp. 267-268. Rouquié desecha en particular la atribución del calificativo "fascista" a las dictaduras militares de los años setenta. Véase también en la misma perspectiva: Stanley G. Payne, *Fascism. Comparision and Definition*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1980, pp. 19 y 167-175. Hay que abandonar la creencia errónea de que esos regímenes castrenses tuvieran algo que ver con el fascismo.

que expresan algunos investigadores. A este propósito el historiador Federico Finchelstein señala que "poner énfasis en una lectura antifascista del fascismo, como lo han hecho y lo siguen haciendo muchos historiadores, no permite sino una comprensión muy limitada del fascismo, una lectura que es a menudo peyorativa y siempre simplificadora".[10]

Pero tampoco existe un acuerdo o consenso generalizado sobre el significado del término "fascismo" entre los especialistas del tema.[11] Hay quienes limitan la aplicación del calificativo al régimen dictatorial italiano de Benito Mussolini (1922-1943), quienes lo extienden a la Alemania de Hitler (asimilando así dos regímenes profundamente diferentes en incontables aspectos), y quienes lo incluyen en diversos movimientos y regímenes dictatoriales de la Europa de entre guerras. Algunos se enfocan en aspectos sociológicos (fascismo = dictadura de la clase media o de la "burguesía"), otros en la ideología, otros más en la cultura o en la morfología política, etc. En las últimas dos décadas parece estar en vía de consolidarse, si no un "consenso" verdadero, por lo menos un enfoque privilegiado "culturalista" o histórico-antropológico para analizar la temática, cuyos mejores logros se encuentran en los trabajos de George Mosse, Roger Griffin y Emilio Gentile.[12] En esta línea, el fascismo sería una revolución cultural o antropológica, con características peculiares, especialmente el eclecticismo y el esteticismo, que apunta a perfeccionar, reorientar y acelerar la dinámica de la modernidad. Destaca el intento de crear un "hombre nuevo" y darle un nuevo impulso a la "civilización", sacándola de una trayectoria de decadencia. Este "hombre nuevo" liberado de las ataduras del materialismo se integra más profundamente en una *comunidad nacional*, compacta y unida contra las tendencias disgregantes, entrópicas y decadentes. En términos políticos, los fascistas buscan crear un estado fuerte, incluyente, activo y dotado de una dimensión "ética" y pedagógica. En términos geopolíticos, buscan elevar el rango y el prestigio del Estado nacional, y contribuir a crear un "nuevo orden"

10. Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico…*, *op. cit*, p. 20. El mismo autor, sin embargo, refleja algunos sesgos antifascistas a lo largo de su estudio.

11. Véase Franco Savarino, "La ideología del fascismo entre pasado y presente", en F. Savarino *et al.* (coords.), *Diálogos entre la historia social y la historia cultural*, México, INAH-AHCALC, 2005, pp. 253-272.

12. George L. Mosse, *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, Nueva York, Howard Fertig, 1999; Roger Griffin, *The Nature of Fascism*, Londres, Routledge, 1991; Emilio Gentile, *Fascismo. Storia ed interpretazione,* Roma y Bari, Laterza, 2003.

mundial con el liderazgo de las potencias emergentes más dinámicas en el marco de un replanteamiento de la relación entre Europa y el resto del mundo (Medio y Extremo Oriente, Sur de Asia y América) a través de la competición y la guerra.

En suma, el debate sigue siendo animado, no sólo porque compiten diferentes interpretaciones del fenómeno, sino porque hay dudas y se discute sobre la posibilidad de que el fascismo (o algo parecido) exista aún en nuestros días o tenga posibilidades de reaparecer, aunque sea en formas distintas de como lo hizo en el siglo pasado.

La sociedad presiona al mundo académico para saber más, por simple curiosidad, interés o temor, pero sobre todo para determinar si los elementos y fenómenos que "se dicen" fascistas hoy en día de verdad lo son, o se trata de cosas completamente distintas. Muchas veces las incertidumbres nacen de la confusión y la mala elección de las categorías y calificativos para clasificar a los fenómenos. Al comienzo de 2007, un grupo de estudiantes de la Universidad de Sonora me preguntó si en México, con la llegada del PAN al poder —junto con el repunte de fuerzas ultracatólicas "de derecha" como "El Yunque" y el sinarquismo— estábamos asistiendo a la instauración del "fascismo" o algo por el estilo. Es un tipo de pregunta que hacen con cierta frecuencia los estudiantes del curso "Nacionalismo y fascismo", que imparto desde hace muchos años en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. La respuesta que doy generalmente es negativa: no, no existe al momento nada semejante al fascismo histórico en su plenitud política y completo alcance ideológico, si pensamos que el fascismo fue un sistema político de masas nacional socialistas bien organizado, que competía directamente en una formidable batalla ideológica con el liberalismo y con el comunismo. Existen, por supuesto, los movimientos neofascistas, pero la llamada "ultraderecha", el radicalismo católico, el neoliberalismo o el fundamentalismo islámico tienen poco o nada que ver con el fascismo. Tampoco es válido identificar el fascismo con la mera violencia política y étnica, con actitudes clasistas o racistas, o con el autoritarismo político en general.

Sin embargo, superando los estereotipos y la mera ignorancia que persiste alrededor del fenómeno fascista, es posible reconocer elementos y trazas de éste en la cultura política estándar y en un gran número de procesos políticos actuales, incluso en América Latina, donde todavía son activas algunas formas de socialismo nacional. Han sido señalados en los regímenes socialista de Cuba y bolivariano de Venezuela, claros elementos de tipo fascista (nacionalismo, Estado social, partido-milicia, populismo con liderazgo carismático, críticas a la plutocracia imperialista,

etc.). En lo personal, me impresionó ver, entre otras cosas —en un viaje que hice en 2005— a los pequeños "pioneros" cubanos marchar en la calle con las insignias nacionales: se parecían demasiado a los "hijos de la loba" de Mussolini. En general se ve más nacionalismo que marxismo en una isla cuyo régimen se declara "socialista", o mejor aún, se puede apreciar una combinación de socialismo y nacionalismo, que es la fórmula clásica de todo fascismo. Cabe destacar además el liderazgo carismático y la *vis* retórica que tenía Fidel Castro, y que evoca la figura de Mussolini. Las huellas del fascismo, en efecto, son aún reconocibles en el mundo actual, tanto en las formas más "clásicas", así como en una plétora de elementos más difusos y heterogéneos que forman parte integral de la cultura política del mundo que conocemos.

No conviene insistir aquí en estos aspectos de la actualidad y genéricos. Pospongo la ampliación de la discusión a una obra más sistemática que me propongo escribir en un futuro próximo, con un alcance más general. Lo que importa señalar en este momento es que el interés por el fascismo sigue existiendo e invita a proseguir estudiándolo.

De cualquier modo, con este libro nos acercaremos a una mejor comprensión de algunos aspectos del fascismo, mediante un examen de la política latinoamericana de Italia en los años del régimen de Mussolini. Esto nos permitirá escudriñar facetas poco conocidas del fenómeno fascista desde América Latina, con el supuesto de que —como ya señalaba Incisa de Camerana en 1976— el examen de los "fascismos menores" o excéntricos —y en general las manifestaciones fascistas en áreas "laterales"— pueden proporcionar un ángulo visual más fructífero que la autopsia acostumbrada del prototipo italiano.[13] Por esta razón este libro lleva por título "Latinidades distantes", para subrayar el carácter un tanto exótico de la presencia fascista en el área latinoamericana y su asociación con el tema de la latinidad, un punto fuerte de la propuesta política y la propaganda fascista en América Latina. Este inmenso espacio geográfico, en efecto, aparece como una franja fronteriza, una especie de *far west* del fascismo, un mundo lejano de la Roma fascista que también

13. Véase Ludovico Incisa di Camerana, "Fascismo", en Ludovico Incisa di Camerana, *Fascismo, populismo, modernizzazione*, Roma, Antonio Pellicani, 1999, pp. 311-328. (Es la entrada original de la primera edición italiana del *Diccionario de política* de Bobbio, Matteucci y Pasquino).

posee, sin embargo, ciertos rasgos de familiaridad, como la común matriz "latina" de los pueblos que la habitan.

En ensayos anteriores elaboré un cuadro de lo que fue la política de Italia en América Latina en los años comprendidos entre las dos guerras mundiales. Señalé la importancia de la región en el diseño estratégico italiano y denominé "Eje latino" al proyecto —que no prosperó— de alianza Italia/América Latina para crear un nuevo orden mundial bajo el liderazgo de la "potencia latina" surgida en Roma con la revolución fascista.[14]

Aquí se examinarán con más detalles los pasos y los aspectos de esta política. El primer capítulo aborda la llegada al poder del movimiento fascista y sus consecuencias para la reorganización de la política exterior italiana, su continuidad y novedades con el anterior periodo liberal. También se analizan los cambios ocurridos en la proyección exterior de Italia en tanto potencia emergente y competitiva en un ámbito de poderes europeos que aun dominan la escena mundial.

En el segundo capítulo se describe la proyección hacia el exterior del partido fascista, dirigida esencialmente a reunir a los italianos expatriados "bajo el signo del Lictorio", es decir, convertir a las comunidades emigradas en una extensión de la "Nueva Italia" fascista. Los *fasci all'estero* forman parte, en fin, de un esfuerzo más amplio para extender la influencia italiana organizando mejor un proceso migratorio que había ocurrido hasta entonces de manera desordenada y poco ventajosa para Italia. Se examina aquí, además, el intento ambiguo de "exportar" la revolución fascista en tanto novedad ideológica alternativa a los modelos liberal y soviético.

El tercer capítulo aborda el inicio de una política latinoamericana del régimen de Mussolini, mediante un análisis de la misión naval diplomático-comercial de 1924. Es el momento del contacto y las primeras aproximaciones de la "Nueva Italia" con las comunidades emigradas y los gobiernos latinoamericanos, muchos de ellos simpatizantes de Mussolini. El fascismo que es observado con curiosidad benévola por los pueblos latinoamericanos no es aun el totalitarismo belicoso de mediados de los años treinta, parece ahora un gobierno autoritario de reconstrucción nacional todavía compatible con el liberalismo. Destaca aquí el contraste entre los ambiciosos proyectos y esperanzas iniciales, y las modestas realizaciones

14. Franco Savarino, "Apuntes…", *op. cit.*, pp. 100-110, y, del mismo autor, "En busca…", *op. cit.*, pp. 239-261.

en términos de lazos económicos y culturales entre Italia y América Latina en la década de los años veinte.

En el cuarto capítulo se analiza con más detalle el caso mexicano, mediante la misión del periodista y escritor Mario Appelius sucedida en 1928. México fue un país especial para la política latinoamericana de Italia en esos años y por esto merece un examen más minucioso. A través de la mirada periodística y literaria, se puede penetrar en los recovecos de la percepción fascista de la realidad mexicana y entender mejor los motivos de su actuación en el país. El enfoque sobre México ayuda además a equilibrar la centralidad tradicional de Argentina y Brasil en el ámbito de los estudios sobre el fascismo en América Latina.

También el quinto capítulo se ocupa del caso mexicano, aprovechando especialmente la documentación diplomática, para explorar el análisis y los juicios de los italianos sobre la realidad étnica, social, cultural y política de la nación. México era considerado en ese entonces un país débil y amenazado por el expansionismo de Estados Unidos, dominado por una élite de revolucionarios ambiguos y extraviados. A los peligros del imperialismo yanqui se sumaba la influencia del comunismo, dibujando un panorama poco alentador para afianzar la posición de la Italia fascista en el país. Pero, justamente porque los italianos no logran ejercer ninguna influencia política significativa, realizan con cierta objetividad y desapego varios análisis políticos que son interesantes para el estudio de la evolución del país en la etapa posrevolucionaria.

El sexto capítulo vuelve a proponer una mirada continental, examinando la política latinoamericana de Italia durante los años treinta. En esta década la Italia fascista comienza una política de expansión que la llevará a sumarse al esfuerzo bélico alemán durante la Segunda Guerra Mundial. América Latina juega aquí un papel importante por sus enormes recursos y la posibilidad de que los diferentes países apoyen las iniciativas internacionales italianas. Roma entonces intenta crear un "Eje latino" aprovechando las cartas de los emigrantes, la latinidad y el fuerte interés y fascinación que existe por el régimen de Mussolini y el modelo fascista.

En el séptimo capítulo se examina la posibilidad de que Italia pudiera ejercer influencias gracias a los diversos movimientos de corte fascista que aparecen en América Latina en esa época. La dificultades y las decepciones de la Italia fascista ante la plétora de personajes, movimientos y partidos que se decían o se creía estaban inspirados en el fascismo, se deben a percepciones y lecturas equivocadas de ambos lados, el latinoamericano y el italiano. Estas incertidumbres llevan a desen-

cuentros, y a esperanzas ilusorias, y dejan el legado de una percepción deformada y borrosa de lo que fue y es el fascismo.

El octavo y último capítulo aborda finalmente la geopolítica continental de la Italia fascista, mejor definida a finales de la década de los años treinta, cuando se vuelve más clara y más cerrada la confrontación entre las potencias por América Latina. Italia aquí se enfrenta, como Alemania y España, a la dura competencia de Estados Unidos, quien avanza con una idea panamericana que encubre la voluntad de afianzar un proyecto imperial en todo el hemisferio americano. El italiano, en fin, con su bandera de la latinidad, se muestra como el más débil entre los imperialismos en competencia, no cumple con las expectativas de Roma y no es visto como un peligro real por parte de Estados Unidos.

El epílogo aborda el camino fatal hacia la guerra donde, finalmente, chocan los intereses de las grandes potencias en disputa por América Latina. Aquí Italia pierde rápidamente sus posiciones, conforme se consolida la influencia norteamericana, y no logra cosechar los frutos de los esfuerzos ejercidos en las décadas anteriores. El Eje latino pues, no fue un éxito, y la Italia derrotada en la guerra perderá el rol activo e independiente que venía ejerciendo desde los inicios del siglo xx.

En su conjunto estos capítulos —que son en algunos casos la readaptación de ponencias presentadas en diversos congresos— siguen *grosso modo* un desarrollo cronológico (de los años veinte a los cuarenta) intercalando una secuencia temática (política exterior, viajes, percepciones culturales y relaciones internacionales) con diferentes enfoques. La integración de los estudios en aspectos y periodos diversos puede dar la impresión de cierta variabilidad en el tratamiento de cada uno de los subtemas, sin embargo elegí mantener la integridad de las investigaciones, articulándolas en un itinerario de descubrimiento que refleja mi propia experiencia de aproximación al tema. Este recorrido se presenta así al lector como una antología —no exhaustiva y no homogénea pero, sin duda, amplia y bien documentada— de las acciones, los sucesos, las percepciones y los proyectos que configuraron la política italiana en América Latina. Restituye la imagen de un país —Italia— que en su momento buscó ser protagónico en América Latina al competir directamente con grandes potencias como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania.

La imagen de una competencia italiana en América hoy puede parecer excesiva y extravagante, pues Italia, como consecuencia de la tremenda derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial, de su integración al Pacto Atlántico y a la Comunidad Europea ha perdido hoy casi por completo su capacidad de actuar autónomamente

en el escenario internacional. Además ella no considera ya a América Latina como un área de interés prioritario. Por último, sobra decirlo, su forma de gobierno actual no es la dictadura sino un régimen de tipo liberal-democrático, por consiguiente, ya no puede ofrecer un modelo político original propio, como lo fue en su momento el fascismo. Sin embargo, en las primeras décadas del siglo xx, la situación fue diferente, el panorama entonces era completamente distinto: Italia, para bien o para mal, tuvo su momento protagónico. La Historia da giros inesperados, cierra y abre capítulos nuevos, no es un *continuum* sino una serie de episodios concatenados en secuencias causales, en un itinerario errático de *corsi e ricorsi,* cuyo *telos* es oscuro (si acaso existe). Es por ello que rescatar del olvido un segmento de esta secuencia e integrarlo a nuestra memoria, nos ayudará también a comprender más nuestro presente y, tal vez, nuestro futuro.

Falta agregar que con este libro no concluye el ciclo de investigación que inicié a finales de la década de los noventa. Es una etapa de recapitulación donde confluyen diversos estudios alrededor del mismo eje vertebral, que se integran a una aproximación a la fenomenología fascista desde distintos ángulos visuales, sin llegar aún a conclusiones definitivas, dejando más bien un sendero despejado para proseguir. La exploración, en efecto, continuará en el futuro, con una línea interpretativa que combina enfoques diversos, desde la historia a la ciencia política. Los lectores dirán si este camino es el indicado para suscitar el interés y fomentar el debate entre la comunidad académica y el público en general.

Franco Savarino

I. La formación de un nuevo régimen en el contexto internacional

La política internacional de Italia después de la Primera Guerra Mundial nos presenta un caso emblemático que posee, sin duda, algunos rasgos dramáticos y nos brinda algunas lecciones interesantes. En pocos años el joven país mediterráneo —hasta entonces marginal y rezagado entre las potencias europeas— aumenta gradualmente sus ambiciones, ve crecer la confianza en sí mismo hasta límites antes inimaginables y busca abrirse el paso en el equilibrio de los poderes europeo y mundial, hasta emprender las acciones y las elecciones desafortunadas que habrían de conducirlo fatalmente a la derrota en 1943, con consecuencias que perduran hasta hoy.

Para comprender el significado, los motivos y los ejes conductores de esta historia podríamos apuntar los reflectores hacia el régimen político peculiar que Italia tenía desde 1922: la dictadura fascista de Benito Mussolini. Así lo han formulado varios estudiosos, por ejemplo Enzo Collotti (2000). En general, ésta es también la impresión que tiene el público ordinario, alimentada sin duda por el cine, que proyecta frecuentemente una imagen de

necio militarismo y de arrogancia desmedida sobre el *ventennio* (los veinte años que duró la dictadura de Mussolini). Sin embargo, como suele suceder en la historia, las cosas son más complejas y más enredadas de lo que parece, es necesario multiplicar los factores y definir mejor los actores del juego, extender los escenarios y retroceder al comienzo de las concatenaciones causales que llevan a los acontecimientos que se están examinando.

La política internacional de la Italia fascista es, esencialmente, la continuación de la política exterior de la Italia liberal, por lo menos en su periodo inicial. Las ambiciones internacionales que Italia ya cultiva a finales del siglo XIX llevan al país, en varias ocasiones, a la frustración (por ejemplo, la renuncia a Túnez en 1881) y a fiascos totales, como lo fue la derrota en Adua (1896) frente al ejército de Etiopía, que arruina la reputación militar italiana. El sueño de alinearse a la potencia imperial de Francia o Inglaterra se desvanece pronto e Italia tiene que conformarse con las migajas del gran reparto colonial. La frustración se extiende en los ambientes nacionalistas y erosiona la legitimidad de la clase dirigente liberal, acusada de incapacidad para conducir la nación hacia su predestinada grandeza.[1] El desarrollo de un nacionalismo radical, imperialista, modernista y subversivo, dispuesto a derribar los ineptos gobiernos liberales para fundar un nuevo Estado, prepara el terreno para el futuro advenimiento del fascismo y traza el itinerario de la actuación internacional en los años veinte y treinta.

La Primera Guerra Mundial precipita las ambiciones y los planes nacionalistas. En esta guerra Italia decide barajar sus fortunas para alcanzar un rango mayor entre las grandes potencias y cumplir así con el sueño de recuperar un papel destacado en la civilización occidental (como lo había tenido antiguamente *ante litteram* con el Imperio romano y durante el Renacimiento). La guerra es, además, la "cuarta guerra de independencia", que llevaría a cumplir las metas del *Risorgimento*, uniendo a todos los italianos bajo las banderas nacionales, incorporando las tierras aun "irredentas" y asegurando la derrota del gran enemigo histórico del país, el Imperio austro-húngaro. Durante cuatro años fatales (1915-1918) el conflicto convulsiona la vida de millones de italianos, altera la cultura nacional, revoluciona el sistema político nacional y crea las condiciones de inestabilidad social y política que propiciarán, en 1922, la llegada del fascismo al poder.

1. Emilio Gentile, *La Grande Italia. Il mito della nazione nel XX secolo*, Roma y Bari, Laterza, 2006, pp. 75-122.

El estallido inesperado de la guerra en 1914 supone para Italia un auténtico dilema: ¿tiene ella que quedarse al lado de sus aliados Alemania y Austria —con quienes es vigente la Triple Alianza desde 1882— o bien quedarse fuera, en la neutralidad? Existe también la tercera opción: traicionar a sus aliados y pasarse al otro bando, a la Entente (Francia, Inglaterra y Rusia). Durante un año el país se mantiene neutral, a pesar de las fuertes presiones internas de los intervencionistas *(interventisti)* y externas de las potencias beligerantes. Algunos italianos de hecho se van a Francia —ya en 1914— como voluntarios extranjeros, entre ellos varios nietos de Giuseppe Garibaldi. Finalmente, después de realizar negociaciones secretas con Francia e Inglaterra (Pacto de Londres), el gobierno italiano de Antonio Salandra se decide por la intervención en favor de éstas. Con la apertura del frente italiano en mayo de 1915, la balanza del poder se inclina, distrayendo el esfuerzo militar austro-húngaro hacia su frontera occidental, lo cual posiblemente fue un factor decisivo para la victoria de la Entente años más tarde.

A pesar de su extensión relativamente reducida, el frente italiano tuvo un movimiento lento y dificultoso, por lo escarpado del paisaje (se combatía hasta a 3 500 m de altura, en los glaciares alpinos). En octubre de 1917, se perfilaba ya una derrota catastrófica de Italia en Caporetto, con el riesgo de que la península fuera invadida por el enemigo. El frente, sin embargo, resistió al precio de enormes sacrificios al norte de Venecia. Un año después, en octubre de 1918, una vigorosa ofensiva italiana en el Monte Grappa y en el río Piave rompe las líneas enemigas y culmina con el triunfo decisivo en Vittorio Veneto, que conlleva el armisticio y el fin de la guerra en noviembre, en sincronía con la conclusión del conflicto en los otros frentes europeos. Italia obtiene el grueso de sus reclamaciones "irredentistas" anexándose territorios de etnia italiana en Trentino, Carso e Istria (que incluían también consistentes minorías alemanas y eslavas), además de que desaparece la amenaza austro-húngara (sustituida ahora por un "peligro" menor: el de los eslavos del sur unificados). El conflicto, sin embargo, deja postrado al país, con un saldo de 680 000 muertos (a los cuales se sumarán pronto otros cientos de miles por la gripe española) y graves daños materiales en la región nordeste del país. Pero lo peor son las consecuencias económicas y sociales:

> Desde el punto de vista económico, la posguerra fue caracterizada por una grave crisis determinada sobre todo por la dura prueba que la economía italiana tuvo que enfrentar durante el conflicto, por las transformaciones (en buena medida patoló-

> gicas) que ésta había sufrido en esos mismos años y por las dificultades […] que tenía que enfrentar: producción agrícola reducida […] parálisis en industrias […] con infraestructura obsoleta […] capacidad productiva superior a la demanda interna y difícilmente orientable hacia el exterior […] bajo rendimiento de la mano de obra; desempleo difuso.[2]

Estos problemas, agudizados por la vertiginosa inflación, la pérdida de poder adquisitivo, la súbita carencia de materias primas para las industrias, la disminución de los mercados y las deudas de guerra, propiciaron una intensa agitación social que asume inicialmente la forma de una lucha de clases con cuatro actores protagónicos: el proletariado industrial, el proletariado agrícola, la clase media y la burguesía. El cuadro es aún más complicado por la presencia de un quinto actor: la masa socialmente indefinida de los ex combatientes, que encuentran dificultades para reincorporarse a la vida civil y para darle un sentido a la desgarradora experiencia que habían vivido.

La inestabilidad económica y social interna es atizada también por las dificultades que Italia encuentra en la negociación de la paz victoriosa. Sidney Sonnino, ministro del Exterior (1914-1919), se enfrenta con las resistencias de Francia, Inglaterra y Estados Unidos para reconocerle a Italia las promesas del Tratado de Londres (1915) que incluían importantes concesiones en el Adriático (Dalmacia), en Anatolia (Adalia) y en África. Además Italia se ve forzada a aceptar de mala gana la creación de Yugoslavia (que iba en contra de sus intereses), a renunciar a la ciudad de Fiume (étnicamente italiana), a Dalmacia (donde había minorías italianas) y al protectorado que planeaba establecer sobre Albania. El primer ministro, Vittorio Emanuele Orlando, enfrentándose al presidente norteamericano Wilson, abandona por protesta la Conferencia de la Paz en París. La debilidad aparente del gobierno italiano frente a sus aliados precipita la acción de los nacionalistas radicales, quienes —encabezados por el célebre poeta Gabriele D'Annunzio— denuncian la "victoria mutilada" y se movilizan. Es la oportunidad esperada por el nacionalismo radical desde antes de la guerra para librar una guerra civil contra quienes perciben como la anti-nación.

2. Renzo de Felice, *Fascismo*, Milano y Trento, Luni, 1998, pp. 39-40. Nota: las citas en italiano han sido traducidas por el autor (Franco Savarino).

D'Annunzio, en 1919, dirige a un grupo de "legionarios" compuesto por nacionalistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios en la ocupación *manu militari* de Fiume, declarándola Repubblica del Carnaro. En este enclave, suscitando un grave incidente internacional, se desarrolla un experimento político y social inspirado en un socialismo nacionalista y libertario *sui generis*, matizado por la fuerte influencia cultural del *futurismo*, que expresaba perfectamente el espíritu posbélico del *diciannovismo* (literalmente: "diecinuevismo"). La apuesta de D'Annunzio es justamente acelerar la crisis del sistema parlamentario liberal y sustituirlo por una dictadura de corte nacionalista revolucionario.

El gobierno sin embargo logra, por el momento, dominar la situación. El nuevo ministro del exterior italiano, Carlo Sforza (1920-1922), mantiene la política internacional en los límites de la moderación y el pacifismo, sin prestar oídos a los reclamos ultranacionalistas. D'Annunzio, finalmente, es desalojado por la fuerza en 1920. Acto seguido, Fiume es anexada a Italia mediante un tratado con Yugoslavia; Anatolia es abandonada y se renuncia definitivamente a Dalmacia, con la excepción de la ciudad costera de Zara. Los acuerdos dejan insatisfechos a los nacionalistas, pero la mayoría de la opinión pública, que rechazaba nuevas aventuras bélicas, los apoya.

Entretanto la situación interna continúa deteriorándose: "Italia sin guía y sin instituciones, atormentada por enormes dificultades económicas, sin posibilidad para reacomodar ordenadamente en la vida civil la gran masa de ex combatientes, resbalaba hacia el caos".[3] Incapaz de enfrentar la emergencia, el régimen parlamentario liberal entra en crisis. La política de élites de tradición decimonónica se derrumba repentinamente dejando lugar a una participación masiva y desbordada en partidos completamente subversivos (Socialista y Comunista), o duramente críticos y renovadores (Partido Popular), ajenos a los valores y las prácticas de la vieja clase dirigente.[4] Estos partidos no logran ponerse de acuerdo, debido a su inexperiencia y por las ambiciones hegemónicas que cultivan. El maximalismo, por lo demás, se propaga al compás del entusiasmo por la revolución rusa, y las ideas tentadoras (e irreales) de convertir a Italia en una república soviética cunden entre los trabajadores industriales y del campo.

3. Giuseppe Maranini, *Historia del poder en Italia, 1848-1967*, México, UNAM, 1985 (1967), p. 281.

4. Renzo de Felice, *Fascismo*…, *op. cit.*, p. 41.

La amenaza revolucionaria ("peligro bolchevique") alcanza su clímax en 1920, en el trasfondo tormentoso de una Europa posbélica sobre la cual se proyecta la sombra de la Rusia soviética con su cruenta revolución bolchevique. En el norte de Italia, hay un intento de huelga general revolucionaria: se establecen *soviets* y se procede a ocupar los latifundios con una retórica política agresiva que anuncia una insurrección al estilo ruso. En 1919, el Partido Socialista adopta como símbolo la hoz y el martillo de la Unión Soviética y mira hacia el Este para inspirarse. Pero más aún que la amenaza real de una revolución roja, es el ataque generalizado a los derechos de propiedad y libre contratación, junto con el clima insostenible de ilegalidad y violencia que impera (huelgas, ocupaciones, asaltos y pillajes), el que suscita reacciones y movilizaciones contrarias al socialismo sovietizado. Entre los afectados se encuentran, además de los empresarios, los comerciantes y los agricultores, también los veteranos de la guerra, quienes sufren agresiones, insultos y humillaciones cotidianas por parte de los militantes socialistas. Las actitudes antipatrióticas de los socialistas —aferrados tercamente al mito internacionalista, y ahora al mito soviético— suscitan además el rechazo general de todos los italianos que habían vivido la guerra como un sueño realizado de revancha y resurgimiento de la nación.

Para poner remedio a esta situación, se movilizan los ex combatientes, los estudiantes y los maestros, seguidos por gran parte de los jóvenes de clase media, quienes acusan al Estado liberal de inacción y cobardía frente a la subversión roja. La tarea de enfrentarse a los "bolcheviques" (como se le llama entonces a los rojos sovietizantes) es asumida especialmente por una nueva fuerza política fundada en 1919: los *Fasci di Combattimento*,[5] un grupo nacional-socialista disidente, liderado por el periodista y ex dirigente socialista Benito Mussolini.[6] El *fascismo*, aun siendo

5. El término *fasci* (latín: *fasces*; esp.: haces) se refiere al antiguo emblema que llevaban los lictores delante de los magistrados de la antigua Roma, como símbolo de la autoridad del Estado. Consiste en un manojo de varas que rodea un hacha, fuertemente atado por un lazo. El haz de Roma fue usado más tarde como símbolo republicano y revolucionario (por ejemplo, en las revoluciones americana y francesa). Garibaldi usó los *fasci* durante la República romana, en 1848-1849. *Fasci* se denominaron más tarde a las agrupaciones radicales de trabajadores en Italia.

6. Las biografías de Mussolini son numerosas por la importancia histórica del dictador italiano y por la curiosidad y la fascinación que aún hoy rodea al personaje. Se pueden señalar entre otras las de: Antonio Spinosa, *Mussolini. Il fascino di un dittatore*, Milano, Mondadori, 1989 y Jasper Ridley, *Mussolini*, Buenos Aires, Vergara, 1999 (una de las más orientadas hacia el efecto internacional del dictador). El estudio político-biográfico más sistemático que se ha hecho hasta la fecha es sin duda el de Renzo de Felice, en ocho tomos.

minoritario, suscita largos consensos entre quienes "vieron en él una fuerza sustitutiva del Estado 'ausente' y capaz de terminar con las violencias [rojas]".[7]

Los fascistas se encuentran próximos a las posiciones sindicalistas revolucionarias y al movimiento de D'Annunzio, pero son más eclécticos y aun derivando en su mayoría de la izquierda, tienden hacia el centro del campo político.[8] El desplazamiento de la izquierda al centro responde a la coyuntura y a una precisa política de Mussolini determinada por las condiciones políticas del momento y elaborada a partir de una crítica interna al movimiento socialista. Los fascistas de Mussolini rechazan el revolucionarismo retórico e ineficaz de los socialistas, proclaman la superación del marxismo y se lanzan a la acción revolucionaria en nombre del pueblo "productor" (ya no solamente de los proletarios) con una franca apertura pragmática en términos de programas y alianzas. La organización, tácticas y habilidades militares de los fascistas (muchos son ex militares o sindicalistas profesionales) pronto se imponen. Las unidades paramilitares fascistas, llamadas "escuadras de acción" —que agrupan a los "camisas negras"—, desatan con éxito una intensa guerrilla urbana y rural que termina aplastando con lujo de violencia a toda organización "antinacional" (comunista, socialista y católica) en el centro-norte de la península. La revolución fascista culmina en octubre de 1922 con la toma del poder mediante una marcha triunfal y demostrativa de 40 000 camisas negras hacia la capital (*Marcia su Roma*), que acaba convenciendo al rey de otorgarle a Mussolini el cargo de primer ministro.

La formación del gobierno fascista a finales de 1922 termina con las débiles administraciones liberales anteriores, que habían perdido legitimidad, e inicia una nueva fase de la política italiana, caracterizada por una enérgica acción reformadora y modernizadora de corte autoritario.[9] A los pocos días de ser nombrado primer

7. Renzo de Felice, *Fascismo…*, *op. cit.*, p. 48.

8. El fascismo se desprende de la izquierda radical y crece hacia el centro del espectro político entre 1919 y 1921. Permanecerá esencialmente como un fenómeno "centrista", con oscilaciones momentáneas hacia la derecha o la izquierda. La izquierda fascista (de Berto Ricci, Ugo Spirito, Elio Vittorini, Mino Maccari, etc.), de hecho, es próxima al comunismo. Según Bottai con la revolución fascista "el marxismo tenía que ser superado [es decir: realizado] en un sindicalismo nacional que al llegar a su madurez y autoconciencia se convertiría [más tarde] en corporativismo" (Giuseppe Bottai, "Nascita della Rivoluzione", *Critica Fascista*, vol. XXI, núm. 10, marzo de 1943, pp. 117-118, aquí 117).

9. Véase Edward R. Tannenbaum, *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Madrid, Alianza, 1975, pp. 17-81.

ministro, Mussolini declara: "Italia ha querido un gobierno fuerte y lo tendrá".[10] El abandono de la vieja democracia parlamentaria liberal es subrayado por el establecimiento de un partido único oficial (el Partito Nazionale Fascista fundado en 1921), por una reforma radical del Estado y por la posición de liderazgo absoluto alcanzada por el Jefe Supremo del fascismo (llamado *Duce*, es decir: guía, caudillo). El fascismo en el poder imprime a la vida política italiana un sello característico marcado por el corporativismo, el nacionalismo, y un revolucionarismo cultural inspirado en el futurismo y en evocaciones clásicas, que sirve para moldear el espíritu nacional italiano.

Con estas acciones, se inicia en Italia una revolución nacional-socialista que marca un hito en la historia europea. La revolución fascista manifiesta el impulso convergente del sindicalismo revolucionario y del nacionalismo radical. En su aspecto social, apunta a la solidaridad comunitaria (nacional) en lugar de la lucha de clases socialista y del individualismo liberal y representa una respuesta comunitarista y solidaria a los desgarramientos sufridos por la sociedad en las décadas anteriores.[11] Es, en general, una revolución ecléctica y experimental, en donde confluye el pensamiento de diversos teóricos y filósofos italianos y europeos como George Sorel, Vilfredo Pareto, Giovanni Gentile y Henry Bergson, con claras influencias de Hegel y de Nietzsche.[12] Sergio Pannunzio lo describe como un ensayo de la aplicación de

10. Véase de Benito Mussolini, "Il programma in materia di organismi rappresentativi", en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *Opera Omnia di Benito Mussolini*, Firenze, La Fenice, 1956, vol. XIX, pp. 12-13, aquí 12.

11. Véase George Mosse, *op. cit.*, pp. 1-44. La interpretación de Mosse, que pone énfasis en el aspecto de *revolución cultural* del fascismo, es seguida actualmente por un gran número de investigadores, entre ellos Griffin y Gentile. Mosse destaca la cercanía del fascismo con el nacionalismo, su tendencia "estética" y sus aspectos de religión política sincrética. Zeev Sternhell destaca la naturaleza "sintética" del fascismo y traza la línea de desarrollo intelectual de esta ideología en el ámbito del revisionismo socialista, como una ramificación "hereje" del pensamiento de Marx (y, por ende, una reinterpretación original de Hegel). Siguen siendo también en parte válidas algunas interpretaciones históricas y sociológicas clásicas como la de Renzo de Felice, quien caracterizó al fascismo como una "revolución de la clase media". Sobre la revolución fascista en el contexto de las revoluciones modernas véase Franco Savarino, "Una revolución *sui generis*: el fascismo italiano", en José Pantoja, Alejandro Pinet, María Xóchitl Domínguez (coords.), *La Revolución mexicana y las revoluciones modernas. Los historiadores y la historia para el siglo XXI*, México, INAH-ENAH/Conaculta-AHCALC, 2010, pp. 111-142.

12. Para los orígenes intelectuales del fascismo véase Emilio Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista*, Bari, Laterza, 1975; y James Gregor, *Mussolini's Intellectuals. Fascist Social and Political Thought*, Princeton, Princeton UP, 2005.

las teorías sociológicas de Vilfredo Pareto "cuyas doctrinas están fundamentadas en las acciones no lógicas y sobre la supremacía de lo irracional en la historia".[13] Mussolini —alumno de Pareto en Lausana— explicará más tarde que el fascismo supera el materialismo histórico del marxismo y, con éste, todas las ideas materialistas derivadas de la Ilustración.[14] Los observadores internacionales contemporáneos no llegan generalmente a comprender la verdadera génesis del fascismo e intentan explicar el nuevo fenómeno político como una expresión peculiar de la historia italiana, como una forma de pragmatismo político en la senda de Maquiavelo,[15] como un mero oportunismo político,[16] o bien como una respuesta de las fuerzas "sanas" de la nación contra la anarquía roja.[17]

Al formarse el primer gobierno fascista, entre 1922 y 1924, Mussolini se beneficia de un largo consenso aun entre los sectores liberales y católicos, quienes ven en el fascismo una fase autoritaria transitoria, para volver después a la normalidad constitucional y a formas políticas democrático-liberales. Inicialmente la vieja clase dirigente le da al nuevo régimen un apoyo condicionado, reservándose espacios que prácticamente no son afectados por el avance del fascismo: la gran industria, el ejército, la monarquía y la Iglesia. El giro radical de 1925-1926, con el que inicia el proyecto totalitario de la transformación del Estado y la sociedad italiana, rebasa sin embargo toda expectativa y asienta un nuevo orden que es ya imposible de revertir, pero que se ve obligado a mantenerse en equilibrio durante mucho tiempo con fuerzas poderosas que actúan como un freno a la radicalización totalitaria.[18]

En términos de proyección hacia el exterior se manifiesta de inmediato un nuevo brío nacionalista. La llegada de Mussolini al poder significa de hecho la incorporación de las demandas nacionalistas radicales maduradas durante la guerra

13. Sergio Pannunzio, *Che cosa è il fascismo*, Milano, Alpes, 1924; Renzo de Felice (comp.), *Autobiografia del fascismo*, Torino, Einaudi, 2004, p. 147.

14. Benito Mussolini, *La dottrina del fascismo*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1934, pp. 14-15.

15. W. Y. Elliott, "Mussolini, Prophet of the Pragmatic Era in Politics", *Political Science Quarterly*, vol. 41, núm. 2, junio de 1926, pp. 161-192.

16. Robert Sencourt, "Benito Mussolini. Italy's Opportunist Dictator", *Current History*, vol. 21, núm. 6, marzo de 1925, pp. 878-886.

17. Percival Phillips, *The Red Dragon and the Black Shirts. The True History of the Fascisti Movement*, London, Carmelite House, 1922.

18. De hecho, los viejos poderes (gran industria, ejército, monarquía e Iglesia) nunca fueron realmente sometidos por el Régimen, se quedaron como una espada de Damocles sobre la cabeza de Mussolini hasta el final de la dictadura.

en la agenda de la política exterior italiana. En este ámbito, el país tiene que superar definitivamente su condición marginal en Europa y en el mundo y engrandecer su estatus internacional. Según las palabras de Mussolini, "Italia quiere ser tratada por las grandes naciones del mundo como una hermana, no como una camarera".[19] El nuevo gobierno fascista busca entonces "reconquistar la victoria mutilada", "fortalecer el pueblo italiano" y crear, además, una "nueva civilización" dinámica evocando la "energía vital" de la antigua Roma.[20] Estas ideas, además de expresar un sentimiento difuso, se derivan directamente del pensamiento nacionalista de la primera década del siglo xx, en particular de las teorías de Alfredo Oriani, Enrico Corradini y Alfredo Rocco (quien será uno de los arquitectos más importantes del nuevo régimen).[21]

Los ideales y aspiraciones nacionalistas determinan, en suma, el rumbo de la política exterior italiana en los años de la dictadura. ¿Se inicia así algo que se pueda definir como una "política exterior fascista"?[22] Para encontrar una respuesta es necesario moverse entre las continuidades y las novedades que trae el fascismo en las relaciones internacionales italianas. Las primeras se expresan en un sólido pragmatismo, abierto a las posibilidades ofrecidas por la coyuntura del momento y caracterizado por una ambición geopolítica desmedida. En 1915 Italia elige abandonar la Triple Alianza y pelear al lado de la Entente porque así más conviene a sus intereses nacionales; en 1940 Mussolini decide intervenir del lado de Alemania por un cálculo similar (que pronto se revelará equivocado). En pocas palabras se puede decir que "el fascismo vistió en camisa negra muchas de las ambiciones más desenfrenadas de la Italia liberal".[23]

19. Benito Mussolini, "L'Italia e le grandi potenze" (entrevista con un grupo de periodistas, 3 de noviembre de 1922), en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *op. cit.*, vol. XIX, pp. 3-4, aquí 4.

20. Latinus, *L'azione dell'Italia nei rapporti internazionali dal 1861 ad oggi*, Varese y Milano, ispi, 1940, p. 192.

21. Véase de Emilio Gentile, *Le origini…*, *op. cit.*; y, del mismo autor, *Il mito dello stato nuovo dall'antigiolittismo al fascismo*, Roma y Bari, Laterza, 1982.

22. Sobre la política exterior fascista en general, véase Ennio di Nolfo, *Mussolini e la politica estera italiana (1919-1933)*, Padua, cedam, 1960; Giampiero Carocci, *La politica estera dell'Italia fascista (1925-1928)*, Bari, Laterza, 1969; Renzo de Felice, *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso. 1929-1936*, Torino, Einaudi, 1996, cap. IV; MacGregor Knox, *op. cit.*, pp. 287-330; Pietro Pastorelli, *Dalla prima alla seconda guerra mondiale. Momenti e problemi della politica estera italiana (1914-1943),* Milano, led, 1998; Liliana Saiu, *La politica estera dell'Italia dall'Unità ad oggi*, Roma y Bari, Laterza, 1999, pp. 89-109 y Enzo Collotti, *op. cit.*

23. MacGregor Knox, *op. cit.*, p. 287.

La continuidad en la búsqueda oportunista de espacios internacionales para el país explica en gran medida las acciones de política exterior de los años veinte: el bombardeo de Corfú (1923), el reconocimiento de la Unión Soviética (1924) y la adhesión al Tratado de Locarno (1925), con el cual parece acercarse una auténtica pacificación continental. También es importante destacar la búsqueda de recursos y mercados, en directa continuación con lo que hicieron antes los gobiernos liberales al finalizar la guerra (1919). Italia, que no posee un imperio colonial (aparte de las pequeñas y pobres colonias de Libia, Eritrea y Somalia) y que carece de un aparato industrial y de redes comerciales sólidas, necesita desesperadamente encauzar el flujo de materias primas vitales y encontrar una salida a sus productos. Esta exigencia explica la urgencia de establecer contactos con los países de América Latina, y constituye la base primaria de su política latinoamericana.

A lo largo de los años veinte Italia logra consolidar su posición como país ex aliado y cultiva en particular la amistad con la Gran Bretaña, favorecida por el apoyo que le da a Mussolini el ministro inglés del Exterior, Chamberlain. Italia es un país fundamental para el equilibrio geopolítico en esos años agitados de la posguerra y puede aprovechar así su papel de "peso determinante" en el equilibrio del poder en Europa. Esta política "equilibrista" y pro-occidental es impulsada por Mussolini durante su primer periodo como secretario de Relaciones Exteriores (1922-1929) y particularmente por su sucesor en el cargo, Dino Grandi (1929-1932), ya subsecretario del Ministerio desde 1925.[24]

Entre los aspectos novedosos de la política exterior de Mussolini se cuenta su uso instrumental para la propaganda, la cual apunta a lograr una movilización de masas alrededor de las metas y consignas del nuevo Estado totalitario fascista.[25] Si la política exterior tradicional (liberal) tiene, generalmente, propósitos concretos, la nueva, en cambio, se orienta al logro de triunfos espectaculares que resultan en una elevación del prestigio nacional y en la movilización eficaz del pueblo italiano. Además de la política tradicional de entonces, se emprenden acciones que —como las espectaculares expediciones al Polo Norte en dirigible en 1926 y 1928, y los vuelos trasatlánticos de hidroaviones en 1927, 1930 y 1933— sirven para afianzar

24. Véase Dino Grandi, *La politica estera dell'Italia dal 1929 al 1932,* Roma, Bonacci, 1985, 2 vols.

25. La componente propagandista o de movilización interna es indudable, sin embargo tampoco hay que exagerar el aspecto ideológico de la política internacional del fascismo, como lo hace Collotti en *Fascismo…*, *op. cit.*, p. 22 y *passim.*

la imagen de un país dinámico, moderno y protagónico en la escena mundial.[26] En general, una oscilación, coincidencia o incluso una confusión entre política interior y exterior es propia de todo el periodo fascista y forma parte de las peculiaridades del régimen y de su ideología.

Estos aspectos se vuelven más evidentes en el transcurso de los años treinta, cuando Mussolini busca "forzar" el proceso de fascistización de las masas y amplificar el consenso popular conseguido para inclinar en su favor el equilibrio del poder interno entre el fascismo y la vieja clase dirigente tradicional que lo ha apoyado.[27] Sin embargo, la proyección hacia el exterior es parte integrante del espíritu y del programa del fascismo, y tiene un peso autónomo fundamental en la vida del régimen. Además, hay que destacar que la política exterior italiana es fundamentalmente pragmática y, a la vez, oportunista y flexible: cambia de rumbo según las circunstancias, para aprovechar al máximo las posibilidades del momento, así el balance entre pacifismo y belicismo, y entre la proyección hacia adentro o hacia fuera, se encuentra siempre en un equilibrio inestable.

No existe acuerdo entre los investigadores en cuanto al significado del cambio de un primer periodo "realista" o "equilibrado" de la política exterior fascista a una fase más dinámica y agresiva. No cabe duda, sin embargo, de que Mussolini y el nuevo *establishment* fascista tuvieron grandes ambiciones internacionales desde un principio. Las ideas de propagar la revolución fascista en el mundo y fundar un nuevo "Imperio romano" están presentes en la agenda fascista desde la conquista del poder en 1922 (e incluso antes). Hombres como Bottai, Pellizzi, Farinacci y Bastianini buscan extender el alcance revolucionario del fascismo de una manera parecida a los primeros dirigentes bolcheviques en Rusia y, al igual que Trotsky, hay fascistas que pregonan una "revolución permanente" mundial. Sin embargo, la consolidación interna del régimen, el fortalecimiento de la estructura institucional y económica y la búsqueda de una aceptación internacional, tienen la prioridad. Mussolini, por lo tanto, rechaza de inmediato los sueños más desenfrenados de expansión revolucionaria y expresa inicialmente con tacto y prudencia posiciones "revisionistas" con respecto al equilibrio del poder internacional.[28] Aprovecha des-

26. En esto, como en otros aspectos, el fascismo italiano se anticipa a los "países socialistas" de la posguerra. La carrera científica y espacial, y la excelencia en el deporte, serán manifestaciones de orgullo y potencia de los regímenes socialistas.

27. Renzo de Felice, *Fascismo*, *op. cit.*, p. 69.

28. Si seguimos con la analogía con Rusia, Mussolini, el Lenin de la revolución italiana,

pués la doble oportunidad ofrecida por la Gran Depresión y por el resurgimiento del poderío alemán en el centro de Europa para inclinar la balanza en su favor.[29]

Entre 1930 y 1933, la inestabilidad internacional provocada por la crisis económica mundial, el avance japonés en Manchuria y el temible regreso del nacionalismo teutónico brindan a Mussolini buenas oportunidades para emprender finalmente una política internacional a la medida de sus ambiciones. En 1932 Mussolini despide a Grandi y retoma en sus manos el Ministero degli Affari Esteri (MAE), manifestando la voluntad de imprimir más dinamismo a la política exterior del país. Hasta 1934, el Duce parece jugar aún el papel de árbitro de la paz al defender a Austria de las pretensiones anexionistas alemanas, ganándose así la estima de los gobiernos democráticos (incluyendo el de Roosevelt). En 1935-1936, en cambio, impulsa una política imperialista belicosa, buscando un papel más importante para Italia en el área del Mediterráneo y en África, que culminará con la conquista militar de Etiopía y la proclamación del Imperio.

El expansionismo italiano se suma al de Japón al desafiar a la Sociedad de las Naciones (SdN), y acelera la decadencia del sistema internacional de la posguerra. La ineficacia de las sanciones aplicadas por la SdN a Italia, en efecto, pone al descubierto la impotencia del máximo organismo internacional y sirve de señal a los países americanos para buscar un espacio internacional propio. Las sanciones, por otro lado, acentúan la determinación de Mussolini, quien quiere aprovechar (y acelerar) el rápido resquebrajamiento del equilibrio mundial para otorgar a Italia un papel de potencia que los acontecimientos posteriores demostrarían estar *de facto* más allá de sus posibilidades reales. La política exterior de Mussolini recuerda en muchos aspectos la de Francesco Crispi (a quien el fascismo mira como un precursor). Desprendiéndose igual que éste de la izquierda socialista, Mussolini suelta el tigre del nacionalismo y desata su carácter autoritario, pasional e intemperante, que resulta en un estilo político personalista, ambicioso y temerario.[30] Desafortu-

---

asume en Italia tempranamente el rol de Stalin adoptando una política de "revolución en un solo país".

29. Véase Robert Mallet, "Il dibattito internazionale…", *op. cit.*, pp. 23-41. Para los años treinta es más difícil sostener, con De Felice, la continuidad de la tesis del equilibrio determinante (véase Renzo de Felice, *Mussolini il Duce. Lo stato totalitario. 1936-1940*, Torino, Einaudi, 1996, pp. 359-759).

30 .Véase Francesco Bonini, "Il mito Crispi nella propaganda fascista", *Rivista di Storia Contemporanea*, vol. 10, núm. 4, octubre de 1981, pp. 548-574.

nadamente, la política arriesgada de ambos concluye, al final, en una derrota con graves consecuencias para la posición internacional del país.

Pero hay otro elemento importante para entender la política exterior fascista. Ésta, enfocada en el Estado nacional, es imperialista y se configura como una *geopolítica*: destaca la posición geográfica precaria de Italia ("encierro" mediterráneo y escasez de recursos naturales en relación con su población) y se mide por el trato con las "grandes potencias" hegemónicas (Inglaterra, Francia y Estados Unidos) en el orden internacional. Frente a éstas, se presenta la exigencia de conseguir un "espacio vital" económico para asegurar el suministro de materias primas, mercados y áreas de colonización y alcanzar así el rango de potencia imperial que, de acuerdo con la visión fascista, le pertenece a Italia por derecho. El periodista y editor Virginio Gayda describe la política exterior del fascismo como un imperativo moral:

> La política exterior italiana está definida por las funciones de las necesidades, de la capacidad y de las tendencias naturales de toda la colectividad italiana y refleja el presentimiento de su nueva fuerza y la conciencia de sus derechos. Con este espíritu sale del marco de la tradición que parecía negarle la capacidad de la independencia en las ideas y en las actitudes, y someterla a una posición de dependencia de las más grandes potencias europeas. [Así se vuelve] audazmente autónoma, dinámica y revisionista.[31]

Este imperialismo se presenta como una necesidad vital de todo el pueblo italiano en marcha hacia la modernidad y la grandeza: "Ser imperialistas significa entrar en la historia como elementos activos y generadores", afirma el escritor Giorgio Maria Sangiorgi.[32] El imperialismo, pues, es movimiento, dinamismo, "es antorcha encendida de la civilización y tiene que pasar en las manos más fuertes y más dignas".[33]

El imperialismo italiano es, pues, un imperialismo de tipo diferente, moderno, revolucionario y "proletario", opuesto al imperialismo arcaico, elitista y egoísta de las burguesías capitalistas dominantes de las viejas potencias occidentales. Su talante populista es la consecuencia lógica de la evolución del pensamiento posmarxista de

31. Virginio Gayda, *¿Qué quiere Italia?*, Buenos Aires, Ediciones Modernas Luz, 1941 (1940), p. 66.

32. Giorgio Maria Sangiorgi, *Imperialismi in lotta nel mondo*, Milano, Bompiani, 1939, p. 12.

33. *Idem.*

Mussolini y de otros socialistas nacionales, quienes llegaron a pensar que la vieja lucha de clases debería ser sustituida por la lucha entre naciones ("proletarias" de un lado, "plutocráticas" del otro). De aquí que el imperialismo italiano se presente como el imperialismo de todo el pueblo:

> Un imperialismo se vuelve socialmente fecundo cuando la participación de las masas de la idea imperialista está libre de intermediarios, es decir, cuando el imperio y el pueblo se identifican, cuando uno es funcional para el otro. Los imperialismos "democráticos", en cambio, que en rigor deberían incluir al cien por ciento los intereses populares, son, en realidad, netamente plutocráticos, es decir, al servicio de una categoría limitada, aunque poderosa, de intereses.[34]

En línea con esta visión "populista" del imperialismo, la geopolítica italiana organiza el mundo en grandes áreas regionales de acuerdo con determinadas características geohistóricas y culturales y según las diferentes posibilidades de expansión que existen. En el Mediterráneo (Mare Nostrum) Italia busca abrir el espacio marítimo cerrado venciendo las fuertes posiciones británicas (Suez, Gibraltar y Malta) y francesas (Córcega y Túnez). Este mar es el espacio "natural" de la expansión italiana, como bien lo expresa el historiador Fernand Braudel: "Italia encuentra allí [en el Mediterráneo] el sentido de su destino: es el eje mediano del mar […] ¿No ha encontrado allí durante mucho tiempo sus riquezas? Para ella es la posibilidad natural, el sueño natural de dominar el mar entero".[35] En los Balcanes los objetivos italianos son Albania, Yugoslavia y Grecia, donde se espera realizar anexiones territoriales directas. Al sur del Mediterráneo, la costa africana alrededor de Libia y el cuerno de África (donde ya existen las colonias de Somalia y Eritrea), representa una meta natural y una base posible para la creación de aquélla Mittelafrika italiana soñada por los imperialistas del siglo xix. Fuera de estas áreas los objetivos de la política expansionista italiana resultan menos claros y han sido poco investigados hasta ahora.

América Latina es reconocida, ya desde el siglo xix, como un área con amplias posibilidades de expansión, aunque en un sentido distinto (no territorial) del área mediterránea y africana. La declinación de la pasada influencia europea (inglesa,

34. *Ibid.*, p. 31.
35. Fernand Braudel, *El Mediterráneo*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1990, p. 16.

francesa y alemana) abre ahora espacios atractivos para otras naciones ambiciosas, aunque la presencia cada vez más notable de Estados Unidos interpone nuevos obstáculos. Así Italia realiza su programa de expansión jugando tres cartas importantes: la migratoria, la ideológica (modelo fascista) y la cultural (latinidad).

La primera se fundamenta en la presencia de grandes comunidades de emigrantes italianos, especialmente en Brasil, Argentina y Uruguay, donde se cuentan por millones.[36] La protección de estas comunidades es considerada un deber prioritario por el gobierno fascista, superando el abandono relativo en que se había dejado a los emigrantes en las décadas anteriores. Estos italianos, además, tienen que convertirse en instrumentos de la política exterior italiana, apoyando a la Italia renovada por el fascismo y adoptando un estilo de vida responsable, orgulloso e industrioso. Veremos en los próximos dos capítulos, en detalle, el despliegue de una política específica dirigida a las comunidades en el exterior.

La segunda descansa en la función del fascismo como modelo internacional. En efecto, a pesar de ser originariamente una creación italiana, pronto el fascismo se convierte en un fenómeno con alcance internacional. Era, pues, la gran novedad ideológica de los años veinte, presentándose como una "tercera vía" entre el bolchevismo y el liberalismo democrático, y que ofrecía un ejemplo y modelo de modernización autoritaria nacional-socialista.[37] El atractivo que ejercía el fascismo era fuerte: por un lado, contrarrestaba con efectividad la "amenaza bolchevique" (sinónimo, para muchos contemporáneos, de terror, brutalidad y ceguera ideológica). Por el otro, parecía brindar armas eficaces a los países "en vía de desarrollo" para defenderse de la prepotencia imperialista, encontrando un camino autónomo y alternativo para la autodeterminación y la modernización nacional. Una especie de fascinación y una "moda" fascista alcanzan entonces a sectores importantes de las clases intelectuales y políticas en América Latina, donde reina en cambio la desconfianza por las conspiraciones del Komintern y por la visibilidad y el poder creciente del imperialismo (disfrazado como "monroísmo" o "panamericanismo") de Estados Unidos.

De aquí la tendencia a imitar el fascismo por parte de varios movimientos, personajes y regímenes dictatoriales, un hecho que es visto en Italia con una mezcla

36. Los italianos emigrados se calculaban en ese entonces en alrededor de 10 millones.

37. Véase Zeev Sternhell, Mario Sznajder y Maria Asheri, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1994, p. 9.

de complacencia y repulsión, pues se rubrican como "fascistas" fenómenos que seguramente no lo son o que representan imitaciones meramente superficiales del modelo original.[38] Hay que examinar críticamente y con cautela las expresiones de fascismo en América Latina, analizando los elementos esenciales de cada fenómeno en el contexto local.

Volveremos más adelante sobre este punto, sin embargo, es preciso señalar desde ahora la conveniencia de distinguir los modos y los grados de influencia del fascismo: como simpatías, imitaciones superficiales, intentos de reproducción del modelo o aproximaciones paralelas. Es diferente, además, el efecto de la ideología fascista en la cultura política que el relativo a la experiencia política específica del régimen de Mussolini como modelo y punto de referencia internacional. Éste es un tema que ha suscitado muchas confusiones en el pasado por la dificultad en distinguir la ideología y la praxis política fascista de las imitaciones superficiales —institucionales, de base o castrenses— y por la cercanía del fascismo con los fenómenos del *populismo*[39] nativo y del *falangismo* de matriz ibérica.

Una tercera carta es el llamado cultural de la "latinidad" que vertebra la doctrina del "latinismo". Utilizada ya por Francia durante el siglo XIX en su función anti-anglosajona, es también una expresión de la política imperealista española en su versión peculiar de "hispanidad". También Italia utiliza, más débilmente, la latinidad desde principios del siglo XX. ¿Qué es la latinidad? Con esta expresión se entiende una vasta (y poco definida) afinidad cultural, moral y espiritual entre naciones católicas de derivación latina (Francia, Italia, España y Portugal), contrapuesta a otros grandes grupos histórico-culturales: los anglosajones, los eslavos, los amarillos, etc., que se expresan en otros tantos espacios hegemónicos del ámbito global.[40]

La latinidad implica relaciones jerárquicas internas, pues la división está implícita entre una metrópoli cultural en París, Roma, Madrid o Lisboa y un área amplia de expansión secundaria principalmente latinoamericana. Los centros de la latinidad quedan todavía en Europa, de donde continúa propagándose la "luz" de la civilización latina hacia el ultramar. En la variante italiana, Roma es la auténtica depositaria de los valores "espirituales" de la latinidad, heredados

38. Véase Franco Savarino, "Juego de ilusiones. Brasil, México y los 'fascismos' latinoamericanos frente al fascismo italiano", *Historia Crítica*, núm. 37, enero-abril de 2009, pp. 121-147.

39. Véase Franco Savarino, "Populismo", *Espiral*, vol. XIII, núm. 37, septiembre-diciembre de 2006, pp. 77-94.

40. Véase Giorgio Maria Sangiorgi, *op. cit.*

directamente del Imperio romano de la edad clásica, revividos en el Renacimiento y convertidos en la base de la civilización moderna:

> […] la latinidad, fruto de una obra de civilización bimilenaria de la Roma pagana y cristiana, hoy está presente en la sangre de la civilización humana como uno de esos elementos que forman parte integrante de ella y de quienes no es posible prescindir. Incluso los pueblos más lejanos han advertido y advierten su influencia por ese infinito e insondable movimiento que vincula a los pueblos y los une, aun inconscientemente, alrededor de las formas más altas de civilización. Ésa es, por lo tanto, esencial para el mundo moderno.[41]

La latinidad es, entonces, una importante credencial cultural con la que asegurar una primacía italiana en el mundo que pretende compensar las debilidades del país en otros campos (económicos, militares y políticos). Una ventaja de esta latinidad italiana es que, al comenzar el siglo, es conocida y estimada en América Latina por su asociación con la alta cultura italiana y su diferencia con respecto a las actitudes y acciones imperialistas de la latinidad francesa del siglo xix, amén de las percepciones ambiguas que suscita desde siempre la hispanidad. Es frecuente, sobre todo en los años veinte, que en América Latina se resalte la latinidad de matriz italiana. Como lo expresa típicamente, por ejemplo, el almirante chileno Acevedo quien, en 1924, dirigiéndose al embajador Giovanni Giuriati, dice:

> […] nosotros somos latinos, descendientes del Lacio […] nuestro idioma es una ruina romana, y esta noble derivación es nuestro más legítimo orgullo, y son también romanas las leyes y la religión chilena. Tenemos además lazos indiscutibles con ustedes que nos honran altamente.[42]

La popularidad de esta latinidad se extiende a todo el continente, especialmente entre las personas cultas que han tenido oportunidad de leer y apreciar la cultura italiana. Así, es lógico que en los años veinte Mussolini considere utilizarla

41. Luigi Sorrento, "Latinità", en *Dizionario di politica. A cura del P.N.F.,* vol. II., Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1940, pp. 713-718, aquí 718.

42. Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (as mae), Biblioteca, *Studio sui Paesi dell'America Latina, Parte III, Cronaca Della Crociera attraverso la stampa, vol. II. La Magellania e i paesi del Pacifico,* p. 354.

para afianzar la posición de Italia en América Latina y, al mismo tiempo, fortalecer los lazos culturales y políticos con Francia.[43]

Al final, sin embargo, todos estos elementos resultan de poca utilidad práctica. Aunque logre obtener una protección efectiva y el aumento de la autoestima de los italianos expatriados, gracias al crecido prestigio internacional de la madre patria, la diplomacia fascista encuentra dificultades para utilizarlos como instrumento de presión política.[44] Los emigrantes no serán efectivamente politizados (en el sentido de una real y completa conversión ideológica), más allá de la adopción generalizada de un nacionalismo emotivo y relativamente superficial. En diversos países muchos de ellos, lejos de convertirse en abanderados de la italianidad, acelerarán, en cambio, su asimilación a los países huéspedes. El modelo fascista original no se propaga en América Latina, aunque sí las variantes vulgarizadas, alteradas o miméticas que se tornan útiles para sustentar programas autoritarios, nacionalistas y antibolcheviques (en muchos casos, caricaturas o deformaciones, más que repeticiones de la experiencia italiana). Sólo un movimiento importante, la Açao Integralista Brasileira (AIB), se acerca auténticamente al fascismo de estilo italiano. La latinidad "romana", en fin, será un reclamo demasiado débil y se verá rebasado pronto por el panamericanismo norteamericano y superado por la hispanidad renovada de Francisco Franco después de 1936.[45]

Ahora bien, en los capítulos siguientes analizaré en detalle el curso y los trazos peculiares de la política latinoamericana de la Italia fascista. Volveré sobre el tema de la geopolítica —con sus corolarios y articulaciones culturales, económicas e ideológicas— considerando con más profundidad el tema de la latinidad. Antes de dirigir la mirada hacia América Latina, sin embargo, falta examinar más de cerca la proyección del fascismo hacia el exterior, un aspecto *sui generis* —en tanto expresión de una ideología original elaborada *ex novo* en Italia— de la política italiana de la época.

43. En una entrevista para un periódico francés (10 de diciembre de 1927), Mussolini declaró: "Tenemos todos que facilitar la construcción de un gran bloque latino. No solamente las naciones ibéricas, también las repúblicas latinas vuelven sus miradas hacia Roma y París. Federar estas fuerzas múltiples y estos pueblos animados por una misma fe, para quienes la misma civilización es una herencia común, significa asegurar la paz en el mundo y prepararse contra la amenaza de la barbarie" (*Il Popolo d'Italia*, 13 de diciembre de 1927).

44. Con excepción, posiblemente, del caso de Estados Unidos hasta 1930 (véase Stefano Luconi, *La "diplomazia parallela"…*, *op. cit.*).

45. Franco Savarino, "Apuntes…", *op. cit.*, pp. 100-110. Véase también Marco Mugnaini, "L'Italia…", *op. cit.*, pp. 199-244. Para la influencia en general del modelo fascista "genérico" en Latinoamérica, véase el clásico de Stanley G. Payne, *Fascism…*, *op. cit.*, pp. 167-175.

II. Política de exportación: la proyección del fascismo hacia el exterior

El régimen fascista había hecho suya la tarea de elevar el prestigio de Italia y defender enérgicamente sus intereses en el mundo. Para alcanzar este objetivo, se necesitaba una renovación fundamental de las estructuras y las metas de la política exterior italiana. En consecuencia, durante los años veinte ésta tiene claramente la prioridad sobre la expansión político-ideológica, además de un matiz de pragmatismo nacional que ha sido normalmente desestimado por las investigaciones enfocadas en la proyección exterior de la Italia fascista.

Al hacerse cargo del poder, Mussolini quiere ante todo consolidar internamente su régimen, afianzar una imagen de credibilidad y asegurar una posición internacional mediante alianzas y equilibrios. Por ello, no apoya las iniciativas tempranas de establecer relaciones con los "fascismos" que parecen brotar en todos lados y acota, en cambio, la expansión del Partido Fascista en el exterior. Esta línea política forma parte del proceso más general de centralización y burocratización del régimen, que conseguirá su mayor alcance durante los años treinta. Expresa, además, dos

tensiones de fondo del nuevo régimen: la que existe entre la vertiente revolucionaria del fascismo originario (izquierdista, anticlerical, antiburgués, "juvenilista", vanguardista y "de movimiento") y las componendas moderadas y conservadoras agregadas en un segundo momento ("derechistas", liberales, católicas, elitistas, burguesas y "de orden"); más la que hay entre la faceta nacionalista y la "internacionalista" del fascismo, que expresa una dialéctica ideológica profunda entre particularismo y universalismo, nunca resuelta, y que forma parte de su peculiar *élan* dinámico.[1]

En la expansión italiana hacia el exterior ocupa naturalmente un lugar central el MAE. Es tal su importancia, que Mussolini mismo asume personalmente la cartera del Exterior en 1922 y la conserva en sus manos hasta 1929. Después del interinato de Dino Grandi, retoma el control directo de la diplomacia en 1932 y lo retiene hasta 1936, encargándolo después a su yerno Galeazzo Ciano. La suya además es una dirección efectiva: nombra y remueve funcionarios, envía directivas y revisa personalmente los informes más relevantes de todas las legaciones y consulados en el mundo, marcando muchos documentos con su firma y comentarios personales.[2]

La institución tiene que hacerse fascista para que pueda convertirse en un instrumento efectivo de la política exterior del nuevo régimen. El sistema diplomático italiano, reformado por Crispi en 1887-1888, y más recientemente por Carlo Sforza en 1920, tenía una tradición propia y un aparato de funcionarios provenientes de la aristocracia, que se perpetuaba en gran medida por vía familiar y aseguraba la continuidad de la administración del Ministerio.[3] Los funcionarios del MAE eran hombres cultos, calificados y muy bien informados, reconocidos incluso por los demás cuerpos diplomáticos, pero su lealtad era con el Estado italiano, no con el régimen fascista. Establecer un control político sobre este Ministerio no fue una tarea fácil y, en efecto, no fue posible implementar de inmediato una nueva reforma. El nuevo régimen no logra adquirir una forma definida hasta 1925 (de hecho, antes de esta fecha no se puede considerar aun un "régimen") y la conquista

1. Véase Franco Savarino, "La ideología…", *op. cit.*, p. 269.

2. Esta capacidad de trabajo a menudo deja sorprendido a quien haya revisado la documentación diplomática italiana. El visto de revisión de Mussolini —una "V" con una "M" encima— acompañado de comentarios, aparece en una gran cantidad de documentos provenientes de las diversas legaciones y consulados italianos en el mundo.

3. Véase, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, *La formazione della diplomazia nazionale (1861-1915)*, Roma, IPZS, 1987. Hasta los años veinte un buen número de diplomáticos de carrera tenía títulos nobiliarios (barón, conde) y pertenecía a familias aristocráticas del centro-norte de la península.

de las diferentes ramificaciones del Estado tarda años. Durante su gobierno, para la administración de la diplomacia, Mussolini se apoya en el secretario general del MAE existente, Salvatore Contarini, quien tiene una considerable influencia hasta su destitución, en 1926, cuando el Duce se siente más seguro en la conducción de su política internacional.

La reforma fascista del MAE se concreta a lo largo de los años veinte mediante varias medidas. Con la salida de Contarini es abolido el cargo de secretario general y sustituido por el de subsecretario, que ocupa (hasta 1929) Dino Grandi, uno de los máximos dirigentes del movimiento fascista. Se forma además un comité para la difusión de la cultura italiana en el exterior; se crea una nueva división para asuntos ultramarinos y para América Latina y, sobre todo, se fortalece la red de embajadas, legaciones y consulados, cuyo número aumenta y cuyo personal es incrementado y renovado. Para 1928 ya han sido sustituidos 11 embajadores (de 13), 30 ministros plenipotenciarios, 110 cónsules y todos los directores generales del MAE (excepto uno). Además, 48 funcionarios son jubilados y la mayoría de los nuevos nombramientos son de *homines novi*, provenientes de la clase media y pertenecientes al Partido Fascista.[4] Sin embargo, la mayoría del viejo personal diplomático se pasa sin problemas al nuevo régimen, por el espíritu de servicio y por su consonancia con los motivos nacionalistas y la defensa intransigente de los intereses nacionales que proclama el fascismo.[5] Las reformas van en el sentido de establecer un control político más efectivo sobre el MAE que, sin embargo, Mussolini seguirá viendo con cierta desconfianza durante todo el periodo de su dictadura.

Fuera del MAE, la política exterior cuenta con otras instancias. En una época de comunicaciones de masas, la información y la propaganda son elementos vitales. La información internacional es encargada a la vieja agencia Stefani, fundada en 1853. Asociada anteriormente a la francesa Havas y la inglesa Reuter, la Stefani se autonomizó en 1920, estableciendo un acuerdo preferencial casi de monopolio con el gobierno italiano. A partir de 1924, Mussolini quiere convertirla en una eficiente

4. Véase el resumen de las reformas a la administración de la política exterior italiana que hizo Mussolini en el discurso "L'Italia nel mondo", pronunciado en el Senado el 5 de junio de 1928 (Benito Mussolini, "L'Italia nel mondo", en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *Opera Omnia…*, *op. cit.*, vol. XIII, pp. 158-192, aquí p. 164).

5. Este pasaje "natural" al fascismo se percibe por ejemplo en las memorias de un importante diplomático, Raffaele Guariglia (*Ricordi 1922-1946*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1949).

maquinaria de información y propaganda, hasta llegar a incluir los noticieros de radio en los años treinta.[6] Las oficinas exteriores de la agencia, inexistentes en 1924, aumentan a 16 en 1939, y los corresponsales desde el exterior crecen de 12 a 65 en el mismo periodo. La actividad de la Stefani y la gestión de toda información internacional pasará más tarde (1935) bajo la supervisión del Ministero per la Stampa e la Propaganda, cuyo nombre cambia en 1937 por el de Ministero della Cultura Popolare (Minculpop).[7] Otros canales de información importantes son los periódicos italianos en el exterior, especialmente los de Argentina (*Il Giornale d'Italia*, *Il Mattino d'Italia*), Brasil (*Fanfulla*) y Estados Unidos (*Il Grido della Stirpe*), leídos por las numerosas comunidades emigradas a esos países.[8] A pesar de que eran órganos independientes, sus directores eran fascistas sinceros y recibían apoyo económico y orientación desde Roma.

La expansión de las estructuras externas se verifica ya con ocasión de la Primera Guerra Mundial, cuando se formaron en varios países de emigración italiana unos "comités de guerra" para sostener la causa patriótica del conflicto. Estos comités se dedican a la propaganda nacionalista, organizan colectas pro-patria y propician el reclutamiento de voluntarios para el frente europeo. Muchos futuros dirigentes fascistas en el exterior se forman en esta experiencia.[9] Otros órganos de contacto entre italianos que intensifican su labor son la Sociedad Dante Alighieri, encargada de la difusión de la cultura itáliana en el mundo, y los Comités Italianos de Beneficencia, centros de apoyo para los emigrantes necesitados. La "Dante" se alinea gradualmente al nuevo régimen y hacia 1931 su red mundial de centros culturales es completamente incluida en la organización política exterior italiana.[10]

Después de la guerra (junio de 1920), Giovanni Giuriati y Óscar Sinigaglia fundan una nueva organización, la Lega Italiana per la Tutela degli Interessi Nazionali, con un espíritu y tareas nacionalistas, pues se propone "hacer obra de

6. Después de la guerra, la Stefani toma el nombre de ANSA, que es todavía hoy la agencia de información oficial de Italia.

7. Este organismo fue casi seguramente la fuente de inspiración para el Departamento de Propaganda Popular mexicano (DAPP) en los años treinta.

8. Sobre *Il Mattino d'Italia* véase Blengino Vanni, "La Marcia su Buenos Aires (*Il Mattino d'Italia*)", en Eugenia Scarzanella (coord.), *op. cit.*, pp. 205-233.

9. Domenico Fabiano, "I fasci italiani all'estero", en Bruno Bezza (coord.), *Gli italiani fuori d'Italia*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 222-223.

10. Véase Patrizia Salvetti, *Immagine nazionale ed emigrazione nella società "Dante Alighieri"*, Roma, Bonacci, 1995.

propaganda y de penetración en los países extranjeros en donde los intereses [nacionales] presentes y futuros los ameriten".[11] Los objetivos de consolidar la posición internacional del país, defender a sus emigrantes y favorecer la expansión económica son prioritarios. La "Lega" se extiende en poco tiempo al continente americano y toma contacto con algunas comunidades italianas con el propósito de fortalecer sobre todo los lazos económicos con la madre patria, pero su actividad concluye a finales de 1923 por iniciativa de Mussolini, quien pensaba concentrar las tareas de difusión y propaganda internacional en otros entes.

El elemento más novedoso de la posguerra son las secciones internacionales del recién estrenado Partito Nazionale Fascista (PNF): los *fasci all'estero*. Ya en 1921, un año antes de la Marcha sobre Roma, se fundan algunos *fasci* en Nueva York, Londres y varias ciudades europeas. En los años siguientes brotan numerosas facciones fascistas en todos los continentes, especialmente, y como era obvio, en las áreas de colonización italiana más importantes. Estos *fasci* son fundados de manera espontánea por intelectuales, periodistas y ex combatientes: una formación que recuerda el nacimiento de las facciones fascistas urbanas en Italia durante la fase temprana del movimiento.[12]

No estaba claro, en un primer momento, qué funciones tenían que desempeñar estos *fasci* y cómo habrían de articularse con la dirección del PNF. Inicialmente la dirigencia fascista dio su visto bueno a la tendencia espontánea de formar grupos para sostener la lucha fascista en el exterior y "compactar toda comunidad italiana en un solo bloque, para defender los supremos intereses de la Madrepatria".[13] Los

11. Giovanni Giuriati, *La parabola di Mussolini nei ricordi di un gerarca*, Bari, Laterza, 1981, p. XXI. Domenico Fabiano, "La Lega italiana per la tutela degli interessi nazionali e le origini dei fasci italiani all'estero", *Storia Contemporanea*, núm. 2, 1985, pp. 203-250.

12. Sobre los *fasci* exteriores, véase Cornelio di Marzio, *Il fascismo all'estero*, Milano, Imperia (Casa Editrice del Partito Nazionale Fascista), 1923; Clementina Vanni, *Scuole e fasci all'estero,* Venezia, Stamperia Zanetti, 1934 y Paolo Orano, *Avanguardie d'Italia nel mondo*, Roma, Dante Alighieri, 1938. Sobre la "política exterior" del PNF véase la amplia síntesis de Emilio Gentile, "La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei fasci all'estero (1920-1930)", *Storia Contemporanea*, vol. XXVI, núm. 6, diciembre de 1995, pp. 897-956. El estudio más reciente e importante es el de Luca de Caprariis, "Fascism for export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero", *Journal of Contemporary History*, vol. 35, núm. 2, abril de 2000, pp. 151-183. Véase también el conjunto de estudios (que reproduce en italiano también el ensayo de De Caprariis): Emilio Franzina y Matteo Sanfilippo (coords.), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma y Bari, Laterza, 2003.

13. Nicola Bonservizi, "Fasci di combattimento all'estero. Per un fascio parigino", *Il Popolo*

integrantes efectivos de estos primeros *fasci* eran pocos, por ejemplo el fascio de Londres estaba compuesto por tan sólo 20 miembros en 1921.[14] En realidad, el avance repentino del movimiento fascista en Italia provocó incertidumbre y divisiones entre las comunidades italianas en el exterior. Muchos emigrados, creyendo que la patria victoriosa de la guerra estaba amenazada por la subversión bolchevique, generalmente dan su apoyo a las huestes nacionalistas de Mussolini, aunque no se inscriben en masa a los *fasci*. Otra percepción tienen los trabajadores afiliados a organizaciones laborales socialistas o anarquistas, quienes se oponen a los fascistas cuando advierten su viraje hacia el centro y la derecha durante 1921-1922. Sin olvidar, naturalmente, a los exiliados después de 1922, los llamados *fuoriusciti* (literalmente: "egresados"). En algunos países, como Brasil y Argentina, las actitudes divergentes frente al fascismo, entre las comunidades italianas, causan fracturas que perdurarán hasta los años cuarenta.[15]

Al margen de las cuestiones políticas, los *fasci* representan la realización de un mandato moral de la revolución fascista: reunir en una red solidaria con la madre patria a todos los italianos que han sido obligados por la pobreza y la falta de empleo a abandonar su país. El problema de la emigración era un asunto pendiente desde el siglo xix, que causaba polémicas y sentimientos encontrados por la vergüenza y el orgullo de reconocer en todo el mundo la presencia activa pero muchas veces desamparada de millones de paisanos en tantos países. En Italia quedaba el dolor de la separación, las familias divididas, los recuerdos de quienes nunca regresaron, la sensación de una pérdida que afectaba a toda la nación. Mussolini vivió de cerca el drama de la emigración en su juventud, en su pueblo natal de Predappio:

> La miseria en nuestro alrededor era grande. Nos prestábamos el pan, el aceite, la sal […] Un acontecimiento quedó esculpido en mi memoria y muchas veces se lo recordé más tarde a Arnaldo: la salida de los emigrantes hacia Brasil […] Recuerdo a los que partían, al atardecer, descender por la escalera mal iluminada con lámparas de petróleo, con grandes sacos cargados a la espalda, mientras sus familiares desde la barda

d'Italia, 19 de mayo de 1921.

14. Camillo Pellizzi, "Il fascismo e l'estero", *Il Popolo d'Italia*, 2 de noviembre de 1921.

15. Véase el caso argentino en Ronald C. Newton, *op. cit.*, pp. 41-66; véase el de Brasil en Joâo Fábio Bertonha, "Entre a bombasa e a camisa negra: notas sobre a açao do fascismo italiano e do integralismo no Rio Grande do Sul", *Estudos Ibero-Americanos*, vol. XXIV, núm. 2, diciembre de 1998, pp. 16-30.

gritaban sus saludos de despedida. La mayoría no regresó. Muchos han muerto en las *fazendas* de Brasil.[16]

La tarea del fascismo era poner remedio a esta situación, ir al encuentro de los emigrados con el fraterno abrazo de Italia y ayudarlos, si no a regresar, a organizarse para mejorar sus condiciones de vida. Los *fasci* proporcionan por primera vez una red extendida de contactos y una estructura que cuenta con el respaldo activo de la madre patria. Los italianos se aproximan inicialmente a los *fasci* en busca de un medio para constituir o regularizar la organización de sus comunidades, promover la italianidad y afianzar sus intereses. Los empresarios muchas veces toman la iniciativa. En Argentina y en México, por ejemplo, los *fasci* son organizados por dos industriales italianos: Vittorio Valdani en Buenos Aires (1924) y Eliseo Lodigiani (1927) en la Ciudad de México.[17]

En 1921, el movimiento espontáneo de fundación de los *fasci* en el exterior no tuvo un estímulo particular, un apoyo sistemático o la supervisión del partido. El estatuto del PNF publicado en diciembre de 1921 ni siquiera menciona las secciones foráneas.[18] La renuencia a definir más claramente la posición del partido en el exterior va de acuerdo con la indefinición programática e ideológica de Mussolini, en víspera de la Marcha sobre Roma: una estrategia que servía para ampliar al máximo las posibilidades del fascismo —dejando la impresión de que, al carecer de una orientación precisa, era manipulable— en el momento de su escalada al poder. Con la formación del primer gobierno fascista en octubre de 1922, la posición y las tareas de los *Fasci all'estero* se van aclarando paulatinamente. Los *fasci* se encargarán de organizar las comunidades italianas en el exterior, propagar la italianidad y colaborar en la lucha contra el bolchevismo, la masonería y el imperialismo de las "plutocracias" occidentales. El primer manifiesto y estatuto para los *fasci* apa-

16. Benito Mussolini, *Vita di Arnaldo* (1932), en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *op. cit.*, vol, XXXIV, pp. 141-192, aquí pp. 144-145. El Arnaldo mencionado se refiere a Arnaldo Mussolini, hermano de Benito.

17. Eugenia Scarzanella, "Il fascismo italiano in Argentina: al servizio degli affari", en E. Scarzanella (coord.), *op. cit.*, pp. 113-174; Franco Savarino, "Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 2, enero-marzo de 2002, pp. 113-139.

18. Benito Mussolini, "Programma e Statuti del Partito Nazionale Fascista", *Il Popolo d'Italia*, 27 de diciembre de 1921.

rece en diciembre de 1922, en el órgano oficial fascista *Il Popolo d'Italia*.[19] Allí se establece, entre otras cosas, que ningún *fascio* puede tomar iniciativas autónomas sin la aprobación previa de los delegados del PNF. Por el momento, el deber de los *fasci* fuera de Italia es colaborar y obedecer.[20]

En 1923, el Gran Consejo del Fascismo crea una Oficina Central para los *Fasci all'Estero* y nombra como su secretario general a Giuseppe Bastianini, quien organiza la Oficina en cuatro departamentos: Europa, Asia, África, América del Norte y del Sur. Más tarde, Bastianini es integrado al Gran Consejo, por la importancia que se le quiere dar ahora a los *fasci* en el exterior. En octubre, sin embargo, Mussolini separa esta organización del partido, convirtiéndola en una Secretaría General Autónoma bajo su mando directo. Esta iniciativa responde a las crecientes inquietudes internacionales sobre la presencia de secciones del Partido Fascista en el exterior. En la primavera siguiente, la Secretaría ocupa nuevas oficinas e inicia la publicación de un boletín (cuyo título será más tarde *Il Legionario*).[21]

Las ideas de Bastianini sobre los *fasci*, inicialmente moderadas, se van haciendo gradualmente más ambiciosas. En la 28ª Reunión del Gran Consejo del Fascismo, Bastianini alega que:

> […] los *fasci all'estero* no son ni fueron nunca considerados como secciones del partido sino solamente como asociaciones de personas que, compartiendo el espíritu y la doctrina fascista, valoraban la acción del gobierno fascista […] Así los *fasci all'estero* no tienen ninguna tarea de partido que desempeñar, ni son órganos oficiosos del gobierno fascista. Son solamente asociaciones de ciudadanos que confían en el gobierno fascista y favorecen el desarrollo económico, comercial, industrial e intelectual de Italia en el extranjero.[22]

19. *Il Popolo d'Italia*, 5 de diciembre de 1922.

20. Cornelio di Marzio, *op. cit.*, p. 42.

21. El boletín (semanal), fundado en abril de 1924, llevaba el nombre de *Fasci Italiani all'Estero*. En junio de 1925 se convirtió en un periódico mucho más consistente: *Il Legionario*. El nombre evocaba obviamente la imagen del ejército romano, pues los fascistas italianos en el exterior tenían que ser como "legionarios" romanos en el exterior, al servicio del nuevo imperio.

22. "28ª Riunione del Gran Consiglio del Fascismo" (27 de julio de 1923), en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *op. cit.*, vol. XIX, pp. 337-341, aquí 337.

Esta declaración, recibida con viva complacencia por el Gran Consejo, iba de acuerdo con las características y las tareas que Mussolini y la dirigencia fascista pensaban asignar en ese momento a los *fasci*, evitando sobre todo las reacciones negativas de los países huéspedes. El supremo órgano fascista, en efecto, declara que "los fascistas en el exterior tienen que ser extremadamente respetuosos de las leyes y costumbres del país anfitrión y mantenerse absolutamente ajenos a la política local".[23]

Más tarde, sin embargo, las ambiciones de Bastianini se manifestarán con más evidencia conforme éste tomará plena posesión de su cargo de secretario general. Pretenderá entonces convertir la red fascista en el exterior en un extenso aparato de propaganda e información, mediante el fortalecimiento de las competencias técnico-políticas de los *fasci*: "Al final, una red de expertos fascistas llevarían el Partido a competir y, eventualmente, sustituir el Ministerio de Asuntos Exteriores".[24]

Estas ideas radicalizaban la línea estratégica del fascismo en la primera mitad de los años veinte, que apuntaba a una franca expansión política hacia el exterior, para fascistizar las comunidades, los entes y las organizaciones italianas que trabajaban en países extranjeros, contener la actividad antifascista, presionar al poco fascista MAE y dar a conocer la nueva ideología del fascismo al mundo. En esta línea el partido apoya, entre 1922 y 1925, la propagación de los *fasci* y les asigna un rol privilegiado. Para facilitar la actividad de éstos, Mussolini ordena incluso el cierre de la Lega Italiana per la Tutela degli Interessi Nazionali, que era genéricamente nacionalista más que fascista.[25]

Esta proyección hacia el exterior forma parte del espíritu expansionista que caracteriza al fascismo de los primeros años veinte, impulsado por el entusiasmo de la victoria política de 1922 y los sueños de hacer del fascismo una nueva doctrina universal. Algunos jefes e intelectuales llegan, incluso, a imaginar una "Internacional fascista" análoga a la Internacional Socialista.[26] Farinacci, Bottai, Pellizzi, Bastianini y otros buscan extender el alcance de la revolución fuera de los límites

23. *Ibid.*, p. 338. Gentile y Collotti señalan que estas aseveraciones tenían un propósito esencialmente "táctico" y "mimético": prevenir las protestas de gobiernos extranjeros. Sin embargo la tesis (de Collotti) de que Bastianini se daba "perfectamente cuenta" de las consecuencias de la fascistización integral de las colonias italianas en el extranjero es poco creíble (véase Emilio Gentile, "La política estera…", *op. cit.*, p. 29 y Enzo Collotti, *op. cit.*, pp. 144-145).

24. Véase Luca de Caprariis, *op. cit.*, p. 155.

25. Domenico Fabiano, "La Lega…", *op. cit.*, pp. 241-250.

26. Sobre este tema, véase Michel A. Ledeen, *Universal Fascism. The Theory and Practice of the Fascist International, 1928-1936*, Nueva York, Howard Fertig, 1972.

de Italia, propagar la "buena nueva" con un espíritu misionero, contactar y reunir bajo los lábaros de Roma a todos los movimientos mundiales parecidos al fascismo, que tuvieran un común denominador en sus principios. Bastianini cree que el pueblo italiano es el depositario de una idea universal: el fascismo, restaurador de la Roma imperial, estaría destinado a crear una nueva civilización de alcances universales y los italianos en el exterior, organizados en los *fasci*, serían como los misioneros de un nuevo orden imperial.[27] En algunos países, en efecto, como en la España de Primo de Rivera, la red fascista (junto con las instituciones culturales italianas) ejerce una influencia considerable y logra "difundir en cierta medida el conocimiento y el entusiasmo acerca del Fascismo".[28]

La exaltación internacionalista de Bastianini no estaba, en general, fuera de tono, pero rebasaba los límites de la prudencia, ponía potencialmente en riesgo la política exterior (igual que las ideas internacionalistas revolucionarias de Trotsky en la URSS) y chocaba con la realidad del pluralismo morfológico e ideológico de los movimientos supuestamente fascistas que aparecían en todos lados. El mismo Pellizzi, quien pertenecía al ala internacionalista del partido, sugiere ahora cautela al considerar las imitaciones internacionales del fascismo.[29] La revolución fascista tiene, es cierto, un mensaje universal en su visión orgánica del mundo que llevaría a una transformación radical de la sociedad. Sin embargo muchos movimientos aparentemente fascistas son, en realidad, conservadores, y sirven a intereses particulares o de una oligarquía tradicional. Sólo el fascismo italiano, sólidamente arraigado en el pueblo y en su esencia revolucionario es el auténtico fascismo, la expresión de una nación que lucha por su espacio vital y su prestigio internacional.[30] La advertencia de Pellizzi se va a imponer por encima de los arrebatos utópico-universalistas de sus camaradas y frente a una proliferación de identificaciones fascistas dudosas que generalmente leen en un sentido demasiado conservador y elitista la expresión auténtica del fascismo. Ésta es, en esencia, en palabras de Sergio Pannunzio, una síntesis dinámica de dos almas: "el alma con-

27. Giuseppe Bastianini, *La gloria di Roma*, Roma, G. Berlutti, 1924.

28. Stanley G. Payne, "Fascist Italy and Spain, 1922-1945", en Rein Renaan (coord.), *Spain and the Mediterranean since 1898*, Londres y Portland, Frank Cass, 1999, pp. 99-115, aquí 101.

29. Camillo Pellizzi, *Fascismo-aristocrazia*, Milano, Alpes, 1925, pp. 153-158.

30. *Ibid.*, p. 156.

servadora y el alma revolucionaria".[31] Este autor lo describe como "un movimiento italiano y, en consecuencia, no exportable ni comparable a los demás movimientos ocurridos en otros lugares y otros tiempos".[32]

Pellizzi acota la expansión del fascismo a los hijos de Italia y aboga por una red fascista mundial que apunta a "formar y difundir entre los italianos fuera de Italia un nuevo patriotismo imperial, diferente del nacionalismo tradicional" que convierta las colonias de emigrantes en "una especie de milicia selecta operante en tierras extranjeras para la defensa y la exaltación de la nueva Gran Italia fascista".[33]

Los debates sobre el alcance revolucionario internacional del fascismo dan un giro en 1925 con ocasión de la 65ª Reunión del Gran Consejo del Fascismo del 29 de abril. Aquí Bastianini presenta información sobre los fascismos en 40 países, como base para posibles alianzas internacionales. Se aprueba entonces una orden del día que, retomando la intervención de Mussolini, declaraba que:

> […] constatado que la idea animadora del fascismo ha traspasado las fronteras y representa en todo el mundo un símbolo de orden y disciplina social, no excluye a priori la posibilidad de un entendimiento moral con esos movimientos [que se dicen o son considerados fascistas] cuando serán mejor definidos en su consistencia efectiva, en sus programas y sus métodos.[34]

Concretamente, en la reunión se establece que quedaría excluida una política específica de hacer acuerdos con organizaciones extranjeras. En cumplimiento con este mandato, la Secretaría General de los *fasci all'estero* prohíbe explícitamente a los militantes en el extranjero adherirse a "organizaciones fascistas" foráneas. Bastianini se ve obligado a alinearse a las directivas del partido y reconoce que, por el momento, debido a la heterogeneidad internacional del fascismo, no es posible establecer alianzas.[35] Roberto Cantalupo (un diplomático de carrera) sintetiza la posición del

31. Sergio Pannunzio, *Che cosa è il fascismo*, Milano, Alpes, 1924, en Renzo de Felice (comp.), *Autobiografia…*, *op. cit.,* p. 149.

32. *Ibid.*, p. 147.

33. Emilio Gentile, "La politica estera…", *op. cit.*, p. 913.

34. "65ª Reunión del Gran Consejo del Fascismo" (29 de abril de 1925), en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *op. cit.*, vol. XXI, p. 293; Partido Nacional Fascista (PNF), *Il Gran Consiglio nei primi dieci anni dell'era fascista*, Roma, Nuova Europa, 1933, p. 198.

35. Luca de Caprariis, *op. cit.*, p. 169.

partido en un artículo en inglés dirigido al público internacional. Aquí desmiente que el fascismo fuera un movimiento internacional: había que considerarlo un fenómeno esencialmente italiano.[36] Las ideas hegemónicas internacionales de los *fasci* se explicitan, sin embargo, en otros rubros en ocasión del Primer Congreso de los Fasci all'estero en ese mismo año (Roma, 30 de octubre). Ahí se congregan 700 delegados, representantes de 143 secciones y delegaciones nacionales (tan sólo una parte de los 457 *fasci* que se tenían entonces registrados). Bastianini aboga por una fascistización pronta y efectiva del aparato diplomático-consular italiano, para facilitar la tarea de "exportar la revolución fascista" al mundo.[37] En su propuesta el partido —por medio de sus secciones exteriores— tenía que tomar el control completo de toda la emigración italiana en términos culturales, económicos, políticos y de servicios, pasando por encima de toda la red diplomática y consular.

Esto era pedir demasiado. Mussolini interviene en el Congreso fijando una lista minimalista y moral de atribuciones para los fascistas en el extranjero: respetar las leyes del país huésped, tener una conducta irreprochable, ser un ejemplo para todos, no entrometerse en la política interna de otros países, no suscitar discordias en las colonias, más bien evitar conflictos trabajando "a la sombra del [fascio] lictorio", dar un ejemplo de rectitud pública y privada, respetar las autoridades consulares, defender la italianidad y apoyar a los italianos necesitados.[38] Las palabras del Duce significan que la organización fascista en el exterior, lejos de actuar como una vanguardia para exportar la revolución, debe limitarse al cultivo de virtudes morales, a mantener vivo el legado cultural italiano y desempeñar tareas de asistencia. La lista de atribuciones en siete puntos se convertirá pronto en el "decálogo" oficial para orientar la posición de la organización fascista en el exterior.

Mussolini, en efecto, estaba preocupado por el posible desbordamiento de la actividad fascista en el extranjero. Los *fasci* significaban dos problemas: por un lado, la interferencia con la política internacional italiana y las obvias preocupaciones de los países donde se fundaban secciones de un partido político extranjero "revolucionario"; por otro lado, la interferencia y los conflictos con la red diplomática oficial, que llevaban a solapar competencias e incluso discrepancias políticas (las

36. Roberto Cantalupo, "Fascism in Italian History", *Foreign Affairs*, octubre de 1925, pp. 61-71.

37. *Il Legionario*, "Il discorso dell'On. Bastianini", del 31 de octubre de 1925.

38. *Il Legionario*, "I comandamenti del Duce ai fascisti italiani all'estero", 7 de noviembre de 1925.

denuncias de perfiles "poco fascistas" entre los diplomáticos de carrera). Los roces entre los *fasci* y el MAE suscitaban confusión entre las comunidades italianas en el extranjero. Cuando Mussolini logra establecer un control más efectivo sobre el aparato diplomático entre 1925 y 1926, resuelve limitar y disciplinar la actividad de la red fascista exterior. La reforma de los *fasci* forma parte, en suma, de una reforma más general de la organización de la política exterior que se llevó a cabo entre 1926 y 1928, y que Mussolini sintetiza en su discurso "L'Italia nel mondo", pronunciado en el Senado el 5 de junio 1928.[39] La emigración italiana tiene que frenarse y volverse más selectiva, dejar de ser una merma para volverse más bien un factor positivo para el país.[40] De hecho, este cambio en la orientación exterior es parte de un proceso aún más amplio de institucionalización de la revolución fascista, que lleva en el mismo periodo a subordinar el partido al Estado (así en Italia los jerarcas locales del partido se subordinan a los prefectos y en el exterior los delegados se subordinan a los diplomáticos).[41]

La reforma de los *fasci all'estero* procede rápidamente entre 1927 y 1928. Bastianini es sustituido en la dirección de la organización primero por Cornelio di Marzio, quien también tiene ideas hegemónicas para los *fasci*, y un año después por Piero Parini, más dispuesto a seguir al pie de la letra la línea de Mussolini. Éste se encarga de redactar personalmente el nuevo Estatuto de los *fasci*, donde establece que "Los *fasci all'estero* son la organización de los italianos en el extranjero que han elegido como norma de vida privada y civil la obediencia al Duce y a la Ley del Fascismo, y se proponen congregar alrededor del [*fascio*] Lictorio las colonias de los italianos residentes en un país extranjero".[42] Mussolini, además, perfecciona el "decálogo" de normas de conducta para los fascistas fuera de Italia agregando

39. Benito Mussolini, "L'Italia nel mondo" (discurso en Roma, 5 de junio de 1928), en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *op. cit.*, vol. XIII, pp. 158-192, aquí p. 164. Mussolini señala que "finalmente todas las discusiones sobre los Fasci en el exterior han cesado con la publicación del Estatuto de los Fasci en el exterior, que yo dicté personalmente, que precisa de la manera más formal las tareas y los atributos de estas organizaciones, cuya utilidad es indudable en tanto sean —como deben ser— integradas por gente de bien que honra la Patria lejana con el trabajo, la disciplina y la dignidad personal".

40. De hecho, ya no se debería hablar más de "emigrantes" sino de "italianos en el exterior", para subrayar el vínculo etno-nacional que seguiría uniendo a todos los italianos en el mundo.

41. Véase Philip V. Cannistraro, "Per una storia dei Fasci negli Stati Uniti", *Storia Contemporanea*, vol. XXVI, núm. 6, 1995, pp. 1061-1144.

42. *Bollettino del Ministero degli Affari Esteri,* núm. 2, febrero de 1928, p. 87. El documento está fechado el 29 de enero de 1928. Véase también *Il Legionario*, 18 de enero de 1930.

específicamente un llamado a la disciplina: 1) Ser respetuosos de las leyes del país huésped, 2) no interferir en su política interior, 3) no suscitar discordias en las colonias, más bien sanarlas a la sombra del [*fascio*] Lictorio, 4) ofrecer el ejemplo de rectitud pública y privada, 5) respetar y obedecer a los representantes de Italia en el exterior, 6) defender la italianidad en el pasado y en el presente, 7) asistir a los italianos menesterosos y 8) ser disciplinados como si estuvieran en la Italia fascista.[43]

En abril de 1927 la organización de los *fasci* es incorporada al MAE, perdiendo así su anterior autonomía. Los *fasci all'estero* son coordinados ahora por la Direzione Generale degli Italiani all'Estero dentro de la estructura del Ministerio. Esto repercute en una centralización general de la organización, con una menor autonomía de las secciones (sometidas al escrutinio de los diplomáticos y dependientes de las directivas de Roma), y la debilitación de la anterior estructura nacional: cada *fascio* ahora dependerá directamente de Roma (por trámite de los cónsules y personal diplomático local), atenuándose de este modo la primacía de la sede regional (nacional). Parini —quien representa bien el nuevo espíritu institucional del régimen, contrapuesto al viejo espíritu activista-revolucionario de Bastianini— lleva a cabo una reestructuración en profundidad, sustituyendo a muchos funcionarios en diversos países y alentando la idea de que todos los buenos italianos deberían inscribirse al *fascio*, no solamente la élite más politizada.[44] Esta operación, que lleva a convertir la organización exterior del partido en una red de asociaciones comunitario-patrióticas dependientes de Roma, forma parte —como ya he mencionado— del sometimiento del partido al Estado en el ámbito de la construcción del nuevo régimen.

La subordinación y pérdida de atributos del partido suscita en general pocas resistencias tanto en Italia como en el extranjero. El partido no tiene motivos de fondo para lamentar la institucionalización, pues el Estado italiano en general y el MAE en lo específico, ya se habían fascistizado. El cuerpo diplomático así no representa ahora un referente problemático para la actividad del partido en el extranjero, más bien se convierte en el órgano privilegiado de transmisión de la voluntad del Estado fascista en el mundo.

43. *Ibid.*

44. La ecuación sugerida era: (buen) italiano = fascista *versus* (mal) italiano = antifascista. La vanguardia de la revolución no serían ya sólo los fascistas, sino todos los italianos patriotas.

Fuera de Italia por la misma razón tampoco hubo resistencias, pues la diplomacia reorganizada se había vuelto más fascista y porque, en realidad, muchos *fasci* —con sede en las "Casas de Italia"—[45] desempeñaban ya desde hacía tiempo las funciones de clubes comunitario-patrióticos en lugar de ser células de agitación político-ideológicas. Estos cambios suscitaron muchas inquietudes y dudas, pues afectaban a una estructura de referencia básica para muchas colectividades al convertir gradualmente los *fasci* en secciones centralizadas del PNF —subordinadas, sin embargo, al MAE— y con más controles desde Italia. Se impone un criterio estándar para la afiliación y prevalecen las tareas políticas relacionadas con las prioridades y las líneas dictadas desde la madre patria. Este cambio provoca defecciones, especialmente de los que habían pensado en un primer momento que los *fasci* podrían ser una mera red de organización de intereses comunitarios con una coloración política superficial. Las inquietudes y las cautelas iniciales de los emigrantes más acaudalados, determinadas por "el miedo de que [al constituirse los *fasci*] la reacción de la población y de las mismas autoridades locales provocase un daño a toda la colectividad […] y a los intereses económicos de la élite italiana" se convierten ahora en una actitud general de prudencia, recelo y, en algunos casos, distanciamiento.[46] Así —para retomar los dos ejemplos de antes— Valdani deja la dirección del fascio de Buenos Aires en 1928, y Lodigiani hace lo mismo en la Ciudad de México en 1932. "Los *fasci*" —escribe Eugenia Scarzanella— "no resultan ser un ágil instrumento de conexión entre industria, finanzas y tecnología italianas en los dos bordes del océano. Son, más bien, organismos políticos donde se entremezclan la propaganda fascista y las ambiciones personales".[47]

En realidad los *fasci* son más que esto, son una red para organizar las comunidades italianas en el exterior de acuerdo con los intereses nacionales de la madre patria y con la línea política del Partido Fascista y de Mussolini. Una vez que esta red se consolida y se somete a un control más estricto de Roma, integrándose a la estructura del Estado fascista, se torna difícil para los italianos prominentes de cada país orientarlos hacia sus propios intereses particulares, además de los riesgos

45. En Italia las sedes fascistas locales se llamaban "Casas del fascio", pero en el extranjero su denominación era "Casas de Italia", para así difuminar su connotación política y atraer más consensos entre la comunidad.

46. Angelo Trento, "'Dovunque è un italiano, là è il tricolore'. La penetrazione del fascismo tra gli immigrati in Brasile", en Eugenia Scarzanella (coord.), *op. cit.*, pp. 3-54, aquí 16.

47. Eugenia Scarzanella, "Il fascismo…", *op. cit.*, p. 132.

crecientes en términos de imagen (de extremismo político y actitud extranjerizante) y aun de seguridad. En mayo de 1928 un atentado anarquista al *fascio* de Buenos Aires (con explosivos) deja un saldo de nueve muertos y 35 heridos. Aunque los atentados terroristas son raros, en ocasiones las Casas de Italia —donde generalmente tenían su sede los *fasci*— son el blanco de manifestaciones hostiles, especialmente cuando la política exterior italiana se orienta hacia la guerra.

El impacto de la red fascista en el extranjero es considerable, más que por el porcentaje de italianos inscritos, por su estructura, sus funciones polivalentes (reunión, entretenimiento, información y asistencia), el espectro amplio de sectores sociales representados y el realce de la identificación étnico-nacional que promueve entre los italianos (*ubi italicus, ibi Italia*, decían los fascistas en latín). La importancia del prestigio de la madre patria para los emigrantes es señalada por el representante del *fascio* de Buenos Aires:

> […] el mayor mérito de la valoración actual de los italianos en Argentina es ciertamente el de la crecida dignidad de Italia frente a las otras potencias —ya que es inútil negar que todo individuo en el extranjero disfruta de la misma consideración de que goza políticamente su Patria ante los demás pueblos— por lo tanto hoy hay que reconocer un especial mérito a la gran obra actual de valoración moral lograda exclusivamente por el gobierno fascista".[48]

Estos motivos de orgullo por el crecido prestigio y categoría internacional de la madre patria son importantes y ayudan a comprender el éxito de la afiliación a los *fasci*. A propósito de Brasil, Eugenia Scarzanella señala que el proselitismo de los funcionarios consulares unido al prestigio de Italia "empujan a los italianos a reconocerse en el fascismo, desmintiendo la tesis […] de la indiferencia o, como mucho, del cuasi fascismo de nuestros compatriotas".[49]

Otro motivo importante de adhesión a los *fasci* son los servicios sociales que éstos proporcionan a las comunidades emigradas. En muchos países las Casas de Italia se convierten en importantes puntos de congregación comunitaria y son a menudo muy frecuentadas y populares, aun por italianos ajenos a toda cuestión política. Por ello es que fueron el blanco de las críticas y la ira ocasional de los

48. ACS, Minculpop, b. 192, s. f. (*circa* 1925), Memoriale: L'azione del fascio nell'Argentina.
49. Eugenia Scarzanella (coord.), *op. cit.*, p. viii.

exiliados antifascistas. No hay, desde luego, una fascistización completa de la emigración italiana ya que la red de los *fasci* es minoritaria en casi todos los países. Los números, sin embargo, tampoco son despreciables. En 1926, Bastianini reporta la existencia de 600 *fasci* en el exterior, con un total de 80 000 inscritos, una cifra tal vez algo inflada pero significativa.[50] En 1932, la organización de los *Fasci all'estero* cuenta con 460 *fasci*, 269 de otras secciones fascistas, 220 *fasci* femeninos, 74 Casas de Italia, con un total de 119 000 fascistas inscritos (más 12 000 mujeres fascistas y 43 000 jóvenes en las secciones juveniles).[51]

Pese a su tamaño, extensión e impacto entre las comunidades emigradas, para la política exterior italiana esta red tiene un significado secundario. Desde la reorganización de 1926-1928 la actividad de los *fasci* se subordina a la geopolítica fascista, que examinaré en detalle en un próximo capítulo. Esto quiere decir, ante todo, que la red fascista no servía, realmente, como una "quinta columna" que apoyara la política expansionista de la madre patria. Las líneas directrices de ésta apuntaban a regiones (Balcanes, Mediterráneo y África) donde había pocas o ninguna sección política fascista. En cambio, donde los *fasci* eran numerosos (Francia, Estados Unidos, Argentina y Brasil) eran pocas las posibilidades para explotarlos como base política de apoyo, con la excepción de los territorios limítrofes de Italia (Francia y Túnez) en los que actuaban como una vanguardia con vistas a una futura expansión. La red fascista, en suma, era utilizada generalmente de manera realista, pragmática y prudente, en relación con la política internacional de Italia.[52] El caso de los *fasci* de México, que examiné en detalle, es emblemático en este sentido.[53]

En cada continente y cada país las tareas de los *fasci* naturalmente variaban de acuerdo con los intereses y objetivos de Italia en el momento. La cuenca del Mediterráneo y África Oriental, donde Mussolini buscaba una expansión imperialista territorial, tenían indiscutiblemente la primacía. En los países limítrofes de Italia y sus colonias, las secciones fascistas sirven directamente a la política nacional como

50. *Il Legionario*, "Seicento fasci all'estero. Una conversazione con l'On. Bastianini", 9 de octubre de 1926.

51. Piero Parini, *Gagliardetti italiani all'estero*, s.e., 1934: estadística elaborada en ocasión de la *Exposición de la revolución fascista* de 1932.

52. A diferencia de lo que hacía Alemania con su red Ausland Organization del Partido Nacionalsocialista, que sí fue utilizada en función de una política imperialista alemana. Véase Luca de Caprariis, *op. cit.*, p. 174.

53. Véase Franco Savarino, "Bajo el signo…", *op. cit.*, pp. 113-139.

centros de información y bases para una expansión directa, facilitando así una futura conquista. Los *fasci* de los países más alejados, en cambio, tienen atribuciones más diversas y variables de acuerdo con los tiempos y el contexto local. Las redes fascistas del continente americano tenían cierta importancia en relación con la gran cantidad de italianos que habían emigrado allí. Los *fasci* de Nueva York y Buenos Aires fueron los primeros en fundarse (1921) y retuvieron una preeminencia continental a lo largo de los años.

Estados Unidos tenía una enorme comunidad italiana que reclamaba organización y apoyo, pero el gobierno de Mussolini anteponía claramente aquí —con un espíritu de *realpolitik*— los intereses nacionales a una presencia política más efectiva entre los emigrantes. El país podría ayudar a Italia a liquidar sus deudas de guerra, obtener financiamientos y, eventualmente, apoyar su política internacional. Por tanto, cuando la presencia fascista en Estados Unidos —instituida desde 1925 con la Fascist League of North America— se vuelve problemática, se dispone disolver la red fascista norteamericana (1929). Desaparecidos los *fasci*, en los años treinta la influencia fascista en la América anglosajona se fundamenta en la red diplomática y en instituciones culturales, escuelas y periódicos de la comunidad italiana.[54] A pesar de la intensa actividad de estas redes y la amplia difusión de una imagen emotiva de Mussolini como caudillo reconstructor de Italia,[55] el fascismo ideológico aquí nunca llega a ser hegemónico en la galaxia de la emigración italiana, debido al pluralismo político que existía y por la influencia de los opositores exiliados (*fuoriusciti*) importantes, como Gaetano Salvemini y Giuseppe Antonio Borgese.

Al sur del Río Bravo el panorama es distinto. América Latina, meta de una emigración italiana muy numerosa, era de gran interés para Italia como área de abastecimiento de recursos y como mercado de exportación, de aquí la atención temprana a la fundación de una red fascista, especialmente en Argentina y Brasil. En 1923, desde Roma fue enviado *ex profeso* Ottavio Dinale a Argentina, para reorganizar el importante *fascio* de la capital rioplatense (sede de las delegaciones latinoamericanas de los *fasci*). En el mismo año, dos misiones italianas (una de ellas encabezada por Ezio Garibaldi, nieto del héroe de los dos mundos) trabajaban en

54. Véase Philip V. Cannistraro, *op. cit.*, pp. 1061-1144, aquí 1140.

55. Todavía hoy permanece en algunas comunidades italianas importantes, como la "Little Italy" de Nueva York, un culto difuso a las memorias e iconos vinculados a Mussolini y al fascismo.

México con tareas tanto políticas como económicas. Posteriormente la misión naval de Giuriati con la "Nave Italia" —que examinaré en el próximo capítulo— se encargará de efectuar una evaluación general y apoyar en muchos casos la reorganización de una red fascista latinoamericana. Más tarde llegarán más enviados y misiones, algunas con importantes personajes como el príncipe Humberto de Saboya (1924), Franco Ciarlantini (1927), Francesco de Pinedo (1927), Italo Balbo (1930), Piero Parini (1932), Luigi Federzoni (1937) y Bruno Mussolini (1938). En estos viajes de personalidades eminentes se entremezclan motivos políticos, económicos y de prestigio internacional. El viaje de Federzoni fue especialmente relevante y aclaró las perspectivas para las relaciones entre el régimen fascista de Italia y Argentina.[56]

Sin embargo, también en América Latina —como en Estados Unidos— prevalece el realismo político. Se reconoce la débil posición económica de Italia en el área, las escasas perspectivas de expansión política, la actitud asimiladora de muchos emigrantes (favorecida por la política de nacionalización de los extranjeros adoptada en varios estados) y el entorno ideológico y cultural heterogéneo de éstos, a menudo ajeno u hostil al fascismo. Por lo tanto, la acción de los *fasci* es aquí pragmática, discreta y minimalista. Se limita a la obra de asistencia a los emigrantes, la organización de las comunidades y la vigilancia política (para controlar a los exiliados y monitorear toda actividad hostil al fascismo). En 1931, el ministro italiano en México señala que:

> […] a diferencia de lo que sucede en Italia, los fascistas en el exterior no tienen funciones de gobierno y su actividad tiene que ser dirigida principalmente a la difusión de la italianidad y al mantenimiento del amor patrio entre las masas emigradas, propósito para el cual son esenciales la unión y la concordia entre todos los compatriotas.[57]

Las funciones políticas más importantes en el exterior se encargan de las misiones militares y económicas y, directamente, de la red de consulados, legaciones y embajadas de cada país. Esta red, que incluye también los comités locales de la Dante Alighieri y los periódicos, se ocupa de la propaganda cultural que, arropada

56. Véase Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico…*, *op. cit.*, pp. 148-149; Luigi Federzoni, *Parole fasciste al Sud-America*, Bolonia, Zanichelli, 1938.

57. ASMAE, AC, 1930-31, Messico, 11, G. Viganotti Giusti a Dino Grandi, México, 16 de mayo de 1931.

en la "latinidad", como veremos adelante, es la verdadera punta de lanza del fascismo italiano en el continente.[58]

En América Latina la relación entre los *fasci* y las comunidades, y entre éstos y los gobiernos huéspedes, pasa por el doble filtro de la realidad ideológica polimórfica de la emigración italiana (con raíces "mazzinianas", republicanas, masónicas y anarquistas, y de carácter patriótico) y de la cercanía (supuesta e imaginada en la mayoría de los casos) del fascismo con movimientos, personajes y regímenes políticos determinados.

El primero supone diluir en cierta medida el alcance ideológico radical del fascismo en un molde nacional-patriótico moderado, para ampliar al máximo la capacidad de convocatoria de los *fasci* y evitar las reacciones negativas. Esto es, enfatizar la continuidad del fascismo con la tradición democrático-republicana (Mazzini y Garibaldi),[59] pasar por alto el totalitarismo antiliberal y soslayar la proscripción de la masonería,[60] o bien —por el contrario— enfatizar los méritos fascistas en el campo católico para atraer a la extensa red de sacerdotes y misioneros operante en el continente.

El segundo implicaba una especial cautela y vigilancia frente al sincretismo político-ideológico, es decir, la confusión del fascismo con fenómenos y personajes autoritarios y conservadores, que podría acarrear problemas tanto a las comunidades italianas como a la diplomacia oficial. Este riesgo se vuelve una realidad en diversas ocasiones, por ejemplo con el golpe militar de Uriburu en Argentina en 1930 y con la fundación del Estado Novo por parte de Vargas en Brasil en 1937, eventos que suscitan en su momento muchas expectativas y un gran frenesí de actividades en la red fascista de esos países. O aun peor, con la fundación de partidos "fascistas" que —como el Partido Fascista Argentino (1932)— no solamente crean confusión, sino que incluso sus objetivos chocan con las metas de la política exterior italiana (un fuerte nacionalismo argentino significa de hecho

58. Véase un resumen de la política fascista en América Latina en Aldo Albonico, *Italia y América,* Madrid, Mapfre, 1994, pp. 165-169; Franco Savarino, "Apuntes…", *op. cit.* y "En busca …", *op. cit.*, pp. 239-261.

59. Sobre el mito de Garibaldi durante el fascismo, véase Franco Savarino, "El otro Garibaldi. Un emisario de Mussolini en México", en F. Savarino y A. Pinet (coords), *Movimientos sociales, Estado y religión en América Latina, siglos XIX y XX,* México, ENAH-INAH/SEP-Promep/Antropología e Historia Contemporánea de América Latina y el Caribe (AHCALC), 2009, pp. 15-35.

60. Franco Savarino, "Masonería y fascismo en Italia: una relación ambigua (1922-1943)", *Diálogos*, vol. 13, núm. 1, 2009, pp. 167-184.

des-italianizar a los italianos en Argentina).[61] Veremos más adelante en detalle el desarrollo de las "imitaciones" fascistas en América Latina, por el momento es suficiente con considerar la situación ambigua y las dificultades que se generan para la red fascista en el exterior.

Finalmente, en los años treinta los *fasci* se convierten en "una genérica asociación patriótica" dentro de una red de organizaciones controladas por el MAE.[62] Sin embargo, no pierden del todo su importancia, por lo menos entre las comunidades locales; para éstas seguirán siendo centros de reunión y actividad comunitaria y puntos de enlace con la madre patria.[63] Los estudios recientes confirman que la cercanía a los *fasci,* y en general la adhesión al fascismo, fue realmente masiva (aunque no total), incluso entre los sectores populares de italianos emigrados.[64] La identificación entre italianidad y fascismo, expresión de "una política pragmática que tenía en cuenta las situaciones reales contingentes sin perder de vista su objetivo final [totalitario]",[65] apuntó una victoria importante para el fascismo entre los italianos emigrados, que es el corolario exterior del consenso de masas que alcanzó en esos mismos años en Italia.

A partir de 1932, en fin, la coordinación de la propaganda cultural y política se remite a un nuevo organismo, los "Comitati per l'Universalità di Roma" (CAUR), con sede en Roma. Los CAURS tenían que contactar y reunir en todo el mundo a las personas y organizaciones que se reconocieran en los principios del Estado corporativo fascista, y organizar la obra de difusión y propaganda internacional del fascismo.[66] La idea de "universalidad fascista" en los años treinta venía a sustituir la de "revolución fascista mundial" de los veinte, con una nueva secuela de actividades ideológicas y políticas, esta vez más concretamente asociadas a la política de expan-

61. El contraste de las prioridades y los objetivos entre partidos fascistas es característico de la experiencia política del fascismo en general y está cifrado en su tensión irresuelta entre particularismo y universalismo. Al tener la nación como base, los fascismos se encuentran generalmente en dificultad para unirse y cooperar en un objetivo común. En este aspecto, se encuentran en desventaja frente al comunismo.

62. Luca de Caprariis, *op. cit.*, p. 181.

63. Por lo cual es incorrecto afirmar que los *fasci* en los años treinta ya "han perdido desde hace mucho tiempo todo significado" (*ibid.*, p. 183). En general, sería necesaria una actitud más prudente y articulada en la evaluación del "fracaso" de los *fasci all'estero*.

64. Angelo Trento, "Dovunque…", *op. cit.*, pp. 12-13.

65. Emilio Gentile, "L'emigrazione italiana…", *op. cit.*, p. 377.

66. Véase Marco Cuzzi, *L'internazionale delle camicie nere. I CAUR 1933-1939*, Milano, Mursia, 2005.

sión imperial de la madre patria y menos a los sueños y entusiasmos ideológicos de los comienzos.

Hasta aquí se ha trazado un bosquejo general de la proyección internacional del fascismo. Es el momento ahora de dar el paso ulterior para enfocar más el análisis en América Latina, objeto específico de este libro. El capítulo siguiente se ocupará del primer intento de dar una forma coherente a la política internacional del régimen fascista en el continente latinoamericano. Nos acercaremos así a los motivos, los aspectos y los puntos fundamentales que sustentan la política de la Italia fascista hacia Latinoamérica y, conjuntamente, las primeras impresiones y reacciones directas de los latinoamericanos con respecto a la revolución fascista.

III. El fascismo desembarca en América Latina (1924)

En sus primeros años, la política exterior fascista continuó básicamente con el trazado de la política liberal, dando más impulso a las iniciativas que ayudaran a relanzar la economía y el prestigio italiano en el mundo. Para América Latina este nuevo impulso se vio marcado por un evento inaugural, el viaje de la nave "Italia" en 1924. Esta misión naval, hasta hoy casi desconocida y poco estudiada es, en efecto, un acontecimiento de gran importancia para la historia latinoamericana, pues sus consecuencias sientan las bases de la geopolítica italiana, los primeros contactos de los pueblos latinoamericanos con el nuevo régimen de Mussolini y algunos modos de difundir las percepciones e ideas alrededor del fascismo italiano en la región. En muchos sentidos se puede decir que el viaje de 1924 abre las puertas de América Latina para la Italia fascista y es un paso fundamental en la política de prestigio internacional inaugurada por Mussolini en los años veinte. En concreto, la misión compila por primera vez una gran cantidad de información "panorámica" y exhaustiva (económica, política, social,

etc.) sobre todo el continente, favoreciendo las transacciones comerciales y extendiendo los vínculos políticos.[1] Representa, en muchos sentidos, un compendio de los motivos, los proyectos, las percepciones y los ensayos de interacción entre Italia y América Latina. Por estas razones, requiere un examen más detallado con una aproximación más directa sobre las narrativas de los protagonistas.[2] Las implicaciones y consecuencias del viaje, en efecto, se pueden apreciar en muchos detalles que, aun siendo anecdóticos y particulares, expresan sucesos, percepciones, sentimientos y actitudes que son fundamentales para comprender el impacto del fascismo italiano en el continente americano.

La idea de realizar una misión de propaganda por toda América Latina se deriva del esfuerzo italiano para salir de las dificultades posbélicas, ampliar los mercados y explorar nuevas fuentes de recursos. América Latina puede proporcionar lo que las industrias italianas necesitan. Ofrece, además, un campo prometedor para establecer una esfera de influencia político-cultural, utilizando la cultura "latina" y las comunidades italianas emigradas en las décadas anteriores como boletos de entrada. Establecer una conexión con la diáspora italiana es prioritario y forma parte de ese impulso nacionalista presente en el fascismo que busca realizar la Nueva Italia, nuevamente grande, fuerte y respetada en todo el mundo como digna heredera de Roma y el Renacimiento.

La misión apunta entonces tanto a los italianos emigrados como a los latinoamericanos, y para ambos es importante la proyección de una imagen dinámica y exitosa de Italia, así como el reforzamiento de los lazos culturales en el marco de la Latinidad. Según sus patrocinadores, la tarea de la misión es la de: "dar a las poblaciones de América latina la precisa sensación de nuestra potencialidad y de la

1. Existe un largo estudio en seis volúmenes inéditos, que se conservan en la biblioteca del MAE en Roma, elaborados por el responsable de la misión, Giovanni Giuriati, titulado "Studio sui paesi dell'America Latina". La relación reservada a Mussolini ("relazione Giuriati") que acompañaba los volúmenes, fechada el 12 de octubre de 1924, es conservada en el Fondo Giuriati (FG) del Archivio della Camera dei Deputati (ACM), también en Roma. Más información sobre la misión se encuentra en el Archivio Centrale dello Stato (ACS) y en el Archivo de D'Annunzio en el Vittoriale d'Italia. Existen además algunos libros publicados por los periodistas que participaron en el viaje y folletería comercial y propagandista. Véase también la conferencia presentada por Giuriati en el Palacio Venecia frente al rey y a Mussolini el 17 de noviembre de 1924 (Giovanni Giuriati, *La crociera italiana nell'America Latina*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1925).

2. Este capítulo deriva de una ponencia presentada en el Congreso Internacional de Americanistas de 2009 (Ciudad de México).

renovada invencible voluntad de acción, que anima nuestro país, y confirmar en nuestros compatriotas que viven y trabajan en América Latina el legítimo orgullo de sentirse hijos de esta Tierra, excelsa entre todas a lo largo de los siglos por la excelencia de sus inteligencias y el fervor de sus obras".[3] El contexto y la atmósfera que propician la misión son descritos muy bien por el cónsul de México en Milán:

> Se siente, se palpa en la actual Italia, en todos los centros, ya sea dirigentes o pasivos, científicos, culturales, gubernativos, industriales, comerciales, financieros, artesanos, agrícolas o labriegos, un gran deseo y necesidad de que los pueblos latinos de la América la conozcan como una nación intensamente industrial y comercial, científica y docente y, además, como energía suficiente para proporcionar brazos fuertes, sanos y diligentes a los países que necesitan su emigración agrícola. La supremacía artística de Italia es indisputable en el pasado; ahora viene resueltamente a disputar a otras naciones un lugar prominente en el campo de la industria, de la ciencia y los negocios y, la iniciativa de convertir a una de sus poderosas máquinas bélicas de los tiempos de guerra en un emisario que solicite el acercamiento de los troncos de la raza dispersos en el nuevo Continente, da una prueba de su resuelta determinación a darse a conocer a sus hermanos y aprender algo de lo mucho que ignora de ellos.[4]

Según relata el periodista Enrico Carrara, la iniciativa del viaje había sido sugerida a Italia por el gobierno de Venezuela.[5] Pero la idea original parece que se originó más bien por un empresario italiano ya residente en Venezuela, Alessandro Mondolfi, quien funda (1923) el comité organizador del viaje, con el apoyo del Sindicato Financiero Italiano.[6] Las gestiones de Mondolfi involucran al gobierno de Venezuela y a otros patrocinadores, y en la marcha el viaje se convierte en un proyecto mucho más grande de lo planeado anteriormente.[7] Los industriales italia-

3. Véase AHSRE, 38-11-76, "Crociera Italiana nell'America Latina. Ordine del giorno approvato nel Convegno tenutosi a Roma il 30 gennaio 1923 sotto la presidenza di S. Rossi Ministro per l'Industria e Commercio", p. 8.

4. Véase AHSRE, 38-11-76, "Cruzada comercial italiana en América Latina", Manuel Payno (cónsul general en Milán) a SRE, 11 de mayo de 1923.

5. Enrico Carrara, *Ventotto porti dell'America Latina tra Atlantico e Pacifico con la R. Nave "Italia"*, Torino, Alberto Giani, 1925, p. 101.

6. Véase ACM-FG, Documento del Tribunale di Firenze, sin fecha.

7. Véase Teresa Sacchi Lodispoto, "La crociera della Regia Nave 'Italia': dal progetto al viaggio", en *Sartorio1924. Crociera della Regia Nave Italia in America Latina*, Roma, Istituto Ita-

nos se muestran interesados, aunque en un primer momento con cautela y dudas por la magnitud y por el costo de la empresa.[8]

La misión fue preparada detalladamente en 1923, participando empresarios, políticos e intelectuales. El célebre poeta nacionalista Gabriele D'Annunzio y el mismo Mussolini asumen el patrocinio de la empresa. El itinerario previsto incluye 28 puertos de Sudamérica y del Caribe, con la visita oficial a 13 Estados. Según los planes, el primer Estado visitado sería Brasil. Se preveían inicialmente más etapas, pero las escalas fueron reducidas por varias razones, principalmente por el tiempo o la falta de buenos apoyos logísticos. En México por ejemplo fue suprimida la escala en el puerto de Tampico (cercano a la zona petrolífera mexicana más importante).[9]

Para el viaje fue elegida una nave llamada significativamente "Italia",[10] adaptada como "exposición flotante" y atiborrada de una profusa y pintoresca colección de productos de la industria y las artes italianas, en la que participaron de 567 empresas privadas. Hay maquinarias industriales, cañones, motores, lentes ópticos, tejidos, vinos, vidrios de Murano, vehículos de motor (incluso un pequeño tanque), libros y objetos artísticos. Son recreadas, incluso, una habitación del siglo xiv y una capilla renacentista. Además, llevaban recuerdos de la guerra: urnas con las tierras de los campos de batalla más famosos (Carso, Montello, Monte Grappa…), insignias patrióticas y más armas. Era un repertorio heterogéneo donde resaltaba la estética de Gabriele D'Annunzio, congruente con la fama y la influencia del poeta en Italia y aun en América Latina.[11]

---

lo-Latinoamericano, 1999, pp. 13-23. Este libro —que incluye ensayos introductorios generales y algunos documentos— es el catálogo de las obras pictóricas del artista Giulio Aristide Sartorio, quien participó en la misión.

8. Véase acs, Presidenza del Consiglio dei Ministri (pcm), 1934-1936, f. 3-14.

9. La eliminación de la etapa de Tampico fue por las malas condiciones higiénicas del puerto, que obligarían a la Misión italiana a una posterior cuarentena en La Habana. Los cónsules mexicanos en Italia, Julio Pani (Génova) y Manuel Payno (Milán), habían insistido en que se incluyeran dos puertos en el trayecto oficial para asegurar el éxito de la etapa mexicana de la misión (ahsre, 38-11-76).

10. La nave se llamaba originariamente "Koenig Albert" y había sido entregada a Italia por Austria como botín de guerra en 1919. Entró en servicio en la Armada italiana como buque auxiliar (sin artillería).

11. Ludovico Incisa di Camerana, "La grande traversata di un Vittoriale galleggiante", en *Sartorio1924*…, *op. cit.*, 1999, pp. 1-11, aquí 1. Para los detalles de la exposición flotante véase *Crociera Italiana nell'America Latina. Anno 1924. Catalogo Ufficiale*, Milano, Casa Editrice di Pubblicità F. De Rio, 1924.

Los pasajeros son numerosos y diversos. A bordo de la nave viajan 700 personas, que incluyen a muchos representantes de firmas comerciales e industriales, periodistas, artistas, militares y políticos, todos seleccionados *ad hoc* por méritos y contactos personales y cumpliendo los requisitos político-ideológicos, aunque faltan algunos componentes del arcoiris fascista, como los futuristas. Entre los participantes destaca el embajador extraordinario Giovanni Giuriati, quien lleva cartas de Mussolini y del rey para entregar a los jefes de Estado latinoamericanos.[12] Giuriati asegura con su presencia el significado político de la misión, evitando que ésta fuera vista como una mera misión comercial. Veterano *fiumano* y fascista, Giuriati sabe cuidar las formas: viste con uniforme militar o (de preferencia) con camisa negra, camina con paso marcial y saluda con el brazo tendido en ángulo recto hacia adelante, dando así las primeras muestras en América Latina de lo que será conocido universalmente como el "saludo romano" o "fascista" (imitado más tarde en Alemania por los nacionalsocialistas de Hitler).[13] El encargo a Giuriati es prestigioso pero, siendo personaje importante del régimen, considera el nombramiento como una carga y una forma de alejarlo de Italia. Una prueba de esto es la falta de información y de instrucciones durante la gira, y que él lamenta amargamente —junto con las quejas por la pésima elección de los pasajeros y la falta de algunas mercancías— en su relación reservada final.[14] A la mitad del viaje, solicitará a Mussolini su relevo con otro embajador, pero sin resultado.

12. Giovanni Giuriati era un emisario eminente: diputado (1921-1934) y amigo de Mussolini, fue uno de los comandantes de la "Marcha sobre Roma" en 1922, miembro del Gran Consejo del Fascismo y secretario del Partido Fascista en 1930-1931. En los documentos confidenciales se dirige a Mussolini en primera persona. Sin embargo, entre los altos jerarcas del régimen, Giuriati tenía la posición más débil por carecer de una base territorial o sectorial de poder, por sus ideas más nacionalistas que fascistas y por su exceso de celo. Después de la misión latinoamericana, fue ministro de Obras Públicas. Se retiró tempranamente de la vida política en 1934, conservando sólo el cargo de senador. Véanse sus memorias: Giovanni Giuriati, *La parabola di Mussolini nei ricordi di un gerarca*, Roma-Bari, Laterza, 1981.

13. El "saludo romano", derivado de la Antigüedad clásica, fue reintroducido en el siglo xx por Gabriele D'Annunzio entre sus legionarios de Fiume (1919-1920). De allí se extendió al naciente movimiento fascista, en el ámbito de las inspiraciones eclécticas neoclásicas de éste. Es notorio que muchos símbolos, gestos y rituales fascistas derivan de la experiencia de Fiume: las calaveras, la nomenclatura "romana" (legionari…), el estilo oratorio grandilocuente del Jefe, etcétera.

14. Véase acm-fg, "Relazione Giuriati", pp. 2 y 8.

La misión es precedida en América Latina por la actividad preparatoria de los diplomáticos y por el recorrido de un enviado, Giacomo Treves, quien se encarga de crear comités de bienvenida en los puertos que serán visitados, mediante la tarea de organizar conferencias, conciertos, visitas y otras ceremonias.[15]

Después de una visita por parte del rey, el 18 de febrero de 1924, la nave "Italia" abandona el puerto italiano de La Spezia rumbo a Sudamérica. Luego de una breve parada en las islas Canarias, ésta alcanza la costa de Brasil. Hace escala en los puertos de este país y, sucesivamente, de Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y otros. Aquí despliega durante seis meses, frente al público latinoamericano, la primera muestra sobresaliente de la nueva Italia posbélica, victoriosa en la guerra y, ahora, fascista. El contacto de esta numerosa delegación italiana con América es impactante, pues en Italia se sabe poco del continente, de su geografía, sus costumbres, su cultura. Hasta los modos de vivir de los millones de emigrados italianos que se encuentran allí son poco conocidos. Giuriati visita personalmente "más de sesenta comunidades italianas"[16] asentadas en los países del Sur y envía una detallada información a Roma sobre cada etapa del viaje que, reunida al final en una extensa relación, constituye la primera investigación completa sobre el continente hecha por Italia.

En el otro lado del Atlántico, los italianos encuentran un mundo de "hermanos que, aun si no hablan nuestra lengua, tanto se nos asemejan mucho en el temperamento y tan orgullosamente proclaman su filiación a Roma".[17] Los latinoamericanos, por su lado, le dan una bienvenida calurosa y entusiasta a la misión de los "hermanos latinos". En los puertos y las ciudades visitadas la gente acude en masa para ver a los italianos y la nave es literalmente asaltada por multitudes que quieren visitarla. Giuriati calcula en total la cifra asombrosa de dos millones de visitantes. A lo largo del viaje hay discursos, ceremonias, banquetes, desfiles, obras de teatro, exposiciones artísticas, entrevistas, etc. Giuriati recordará más tarde, en su alocución al rey, el trato hospitalario y generoso que encontró en su gira, "desde el presidente de la República hasta el más humilde trabajador".[18]

15. Teresa Sacchi Lodispoto, *op. cit.*, pp. 13-23, aquí 17-18.

16. ACS, Carte del Gabinetto e della Segreteria Generale (CGSG) 1923-43, Serie 1, b. 1, "Missione Diplomatica in America Latina".

17. Giovanni Giuriati, *La crociera…*, *op. cit.*, p. 13.

18. *Ibid.*, pp. 13-14.

Hay mucha curiosidad y mucha simpatía en todas partes. Seduce el contacto con los veteranos victoriosos de la Gran Guerra europea y los milicianos de la revolución fascista, vencedores del "bolchevismo". Por primera vez se exhiben las famosas "camisas negras", resuenan lemas y canciones fascistas y se saluda con el brazo tendido. En 1924, hay que recordarlo, el fascismo de Mussolini en Italia todavía es sólo un gobierno fuerte, no una dictadura totalitaria, y es visto por muchos como una manifestación transitoria de autoritarismo en un marco aún liberal, como secuela de la Primera Guerra Mundial.

El primer desembarco ocurre en Belém, en el norte de Brasil, alcanzado el día 12 de marzo. Según relata el periodista Piero Belli —jefe de la Oficina de Prensa de la Nave—, el impacto es sobrecogedor. En el río Pará (parte del enorme estuario del río Amazonas) la nave es alcanzada por cuatro embarcaciones atiborradas de italianos, con las banderas tricolores desplegadas y al son de himnos fascistas:

> Aquí nos esperaba la sorpresa más grande… Imagínense el efecto suscitado en mí por las notas del himno "Juventud", con el cual fue saludada nuestra aparición. En dos buques y dos embarcaciones fluviales, sobrecargadas de gente, la bandera italiana ondeaba al viento. Había una lancha que ondeaba un tricolor tan grande que llegaba a envolverla toda… Los buques tenían izado el gran pavés. Y las sirenas hacían un ruido endiablado.[19]

La muchedumbre que esperaba con curiosidad en los muelles de la ciudad acoge festiva a los italianos. Muchos los vitorean con el *¡alalá!* dannunziano y fascista.[20] Lo exótico se mezcla con lo familiar. Belli —como todos los tripulantes del barco— se emociona y narra el fraterno encuentro de dos naciones, comparando al río Pará con el Tíber y saludando la llegada majestuosa de Italia con una nave del mismo nombre.[21] La visita a Belém inaugura el repertorio que será acostumbrado en los sucesivos desembarcos. Muchedumbres curiosas que festejan a los italianos y quieren visitar la nave, autoridades que dan la bienvenida, encuentros fraternos con las

19. Piero Belli, *Al di là dei Mari…*, Firenze, Vallecchi, 1925, p. 83. El libro de Belli tiene un prefacio de Mussolini y de Giuriati.

20. *¡Eja Eja Eja, Alalà!* fue el grito de combate que inventó D'Annunzio para sus legionarios, inspirándose en el supuesto grito de guerra de los antiguos griegos. Éste se volverá posteriormente —como otros gestos y símbolos *dannunziani*— un lema fascista.

21. Piero Belli, *op. cit.*, p. 85.

delegaciones de los emigrados italianos, visitas a las instituciones y colonias italianas más importantes o accesibles, ceremonias, banquetes, bailes, entrevistas, reuniones de negocios y, naturalmente, aventuras y distracciones exóticas para los tripulantes. Predomina un clima festivo, la grata sorpresa o el gusto por el descubrimiento, la sensación de encontrar una latinidad extraviada y la emoción del reencuentro con los paisanos olvidados y lejanos.

Por primera vez se escuchan referencias explícitas a la revolución fascista y a Mussolini. El vicepresidente de la asociación de comerciantes hace una apología del "genio italiano" y termina con alabanzas al Duce del fascismo: "La admiración por Mussolini es inmensa. Él es un hombre gigantesco", comenta Belli sorprendido al escuchar el grito de "¡Viva Mussolini!" pronunciado por el vicepresidente de la Asociación de Comerciantes de Belém. El asombro del periodista aumenta cuando, al final de los discursos, "todo el público comerciante revienta repentinamente al grito '¡Viva l'Italia! ¡Viva Benito Mussolini!'".[22] Estas manifestaciones se repiten a lo largo del viaje y hacen pensar en la difusión temprana de una vaga simpatía hacia el fascismo posbélico, visto como una expresión de creatividad política de una nación que es siempre apreciada y admirada por su historia y su cultura. Los fascistas además son vistos como los continuadores del empuje victorioso de Italia en la guerra recién concluida, y los redentores del país de la anarquía y el bolchevismo.

Al salir del río Pará, la nave bordea la costa brasileña y para en otros puertos, donde se dan más ocasiones que expresan un entusiasmo ingenuo y desbordado por ambas partes, los visitantes y los locales. Algunos periódicos bautizan a la nave como *Navío da Raza,* para subrayar el mensaje de hermandad latina que traía. En Río de Janeiro los italianos ven confirmado el aire de simpática familiaridad que habían probado en el norte.[23] Estas impresiones positivas se repiten en São Páulo (alcanzada desde el puerto de Santos), donde Belli siente que había llegado a una "ciudad italiana".

Las percepciones y emociones optimistas encubren, sin embargo, una realidad más compleja que presenta una alternancia de claroscuros. En las giras de Río y São Páulo, que son de las más importantes de todo el viaje, los delegados italianos encuentran las primeras decepciones y los primeros problemas. El *fascio* de Río resulta estar mal organizada y la colonia italiana de la ciudad aparece dividida. Los

22. *Ibid.*, pp. 90-91.
23. *Ibid.*, p. 112.

visitantes descubren "un aire indefinible, pero real, de hostilidad", provocado por la "propaganda de extranjeros interesados" y por los italianos "disidentes" de la colonia, la cual es "desgarrada por discordias internas". A pesar de esto las autoridades se muestran cordiales y la gira concluye positivamente con la visita multitudinaria de multitudes "entusiastas" por la nave.[24]

El presidente de Brasil recibe a los visitantes de manera amistosa pero formal. En cambio, el ministro de Relaciones Exteriores, Félix Pacheco, pronuncia un discurso lleno de alabanzas al fascismo y a Mussolini. Expresa su admiración por un país que:

> […] supo resurgir una vez más, sorprendiendo al mundo ante tal admirable velocidad de reorganización, fruto de las energías ocultas de una raza verdaderamente privilegiada, que la incomparable fuerza de voluntad de un Hombre, en todos los aspectos excepcionales, supo unir en un *fascio* con superior maestría y decisión.[25]

El ministro continúa exaltando el "ejemplo de cohesión cívica" que ofrece Italia a todo el mundo, con la lucha librada contra "la marea creciente de la anarquía, que en cierto momento amenazaba subvertir todo el orden social de la vieja Europa gloriosa". Afortunadamente esta amenaza encontró en Italia, cuna de la latinidad, un "dique infranqueable" conformado por "la formidable muralla de pechos de acero constituida por lo los camisas negras".[26] Al final de su discurso, vuelve a alabar al Duce de Italia, "taumaturgo providencial" y "hombre inteligentísimo, que actualmente llena con su viril figura de caudillo todo el escenario político del sur de Europa".[27] Mussolini, en fin, con sus hazañas "merece el respeto, la admiración y la gratitud de los elementos conservadores de todos los países".[28]

La confusión o interpretación equivocada del fascismo como un fenómeno meramente conservador y antirrevolucionario es significativa y es bastante común en los países visitados, especialmente entre la clase dirigente. Aquí falta o es vago

24. *Ibid.*, pp. 128-129.
25. Véase ASMAE, Biblioteca, *Studio sui Paesi dell'America Latina, Parte III, Cronaca Della Crociera attraverso la stampa, vol. I, I Paesi dell'Atlantico*, p. 58.
26. *Ibid.*, p. 60.
27. *Ibid.*, pp. 60-61.
28. *Ibid.*, p. 63.

el reconocimiento de que el fascismo se deriva del socialismo, tiene fuertes componentes de izquierda y es, en esencia, un socialismo nacional.

También en el sur de Brasil las bienvenidas a la delegación italiana son cálidas y multitudinarias,[29] y aun donde los emigrados son escasos, la población en su conjunto se entusiasma, como sucede en la ciudad de Pelotas, donde los italianos, al bajar del tren, pasan "como en un triunfo" entre dos alas de masas tumultuosas acompañados por el estallido de los cohetes. Al salir de Brasil, se repiten las mismas escenas en Uruguay, donde hay una concurrencia masiva en Montevideo para festejar a los huéspedes. En ese país predominan tradiciones radicales y anarquistas, y memorias garibaldinas,[30] por lo cual Giuriati evita las referencias explícitas al fascismo y se limita a mencionar el valor del patriotismo. El encuentro con el presidente de Uruguay, Serratos, es cordial y marcado por los recuerdos dolorosos de la guerra.[31]

De igual forma, en Argentina, Giuriati opta por evitar en sus discursos las referencias al fascismo y resalta más bien los valores compartidos, siguiendo el tono fraternal pero genérico de sus anfitriones. En Buenos Aires, los marinos italianos bajan de la nave el tanque y el auto blindado y desfilan a la cabeza del ejército argentino para celebrar la fiesta nacional. Hay giras en el interior: en Rosario, Santa Fe, La Plata y Bahía Blanca, donde se repiten las manifestaciones de simpatía y las fiestas multitudinarias. Argentina es, naturalmente, un país especial en la gira por su enorme cantidad de emigrantes italianos, que llega a influir incluso en el carácter nacional, pero justamente por el tamaño de esta emigración, existen diversidades y contrastes que no propician una presentación política demasiado categórica.

A continuación, la nave Italia se dirige al estrecho de Magallanes para entrar en el océano Pacífico. Es una larga y tediosa travesía por los fríos mares de la punta extrema del continente, interrumpida por una breve visita a Punta Arenas, donde los pocos italianos de allí reciben a sus compatriotas fraternalmente, rompiendo

29. Entre las manifestaciones de aprecio y bienvenida, la única nota discordante es la actitud fría y descortés del gobernador del estado de São Páulo, Washington Luís, conocido por su hostilidad a los italianos en general.

30. Aunque uno de los nietos de Garibaldi, Ezio, se volviera fascista, la herencia garibaldiana no fue completamente incorporada al régimen de Mussolini. Persistieron en Francia y en América Latina, sobre todo, interpretaciones no-fascistas e incluso antifascistas del "héroe de los dos mundos".

31. El hermano del presidente murió en los campos de batalla del norte de Italia.

en lágrimas por la conmoción. La lejanía extrema y el aislamiento de esa pequeña comunidad, intensifican las emociones y vuelven más dramático el encuentro.

La primera parada importante en la costa occidental de Sudamérica es Valparaíso, cerca de Santiago, el día 26 de junio. La capital de Chile reserva a los italianos una bienvenida triunfal llenándose de luces de colores que iluminan el cielo nocturno. La actitud general del pueblo chileno es alegre y hospitalaria. El presidente de Chile, Arturo Alessandri, es un simpatizante de Mussolini y declara: "nosotros admiramos el movimiento de renovación y de reconstrucción de la Italia moderna; coincidimos con ustedes en que los pueblos se salvan con los hechos y no con las palabras".[32] Alessandri destaca también los lazos con la latinidad, señalando: "Esta exposición no es solamente una alta expresión de la cultura, del arte y de la industria italiana, es también una expresión del espíritu que anima una raza, la raza latina".[33]

Después de Chile la nave bordea la costa pacífica de Sudamérica hasta Perú, donde la bienvenida es más halagüeña aún, especialmente en Lima.[34] Bolivia, en cambio, ofrece una acogida más sobria. La Paz, alcanzada por vía terrestre desde el puerto chileno de Iquique, le da a la delegación una modesta y amigable bienvenida, compensada por el fervor de la pequeña comunidad italiana. Los italianos de la capital boliviana esperan a la comitiva en la estación de trenes, "parados como una tropa en la pequeña banqueta" y saludan a los paisanos con *alalás* y la canción "Giovinezza…". Los indios aymara observan la escena "boquiabiertos", sin entender lo que ocurre.[35] Más demostraciones "multitudinarias" de afecto y entusiasmo ocurren en Guayaquil y en la capital de Ecuador, Quito, donde todas las tiendas exponen el retrato de Mussolini, los edificios públicos se cubren de focos como para una fiesta y los niños en las calles saludan a los visitantes con un *¡Viva l'Italia!*.[36] En toda la costa del Pacífico la llegada de la nave suscita revuelo y entusiasmo, no solamente entre los italianos de allí. Según el relato de Giuriati:

32. Véase asmae, Biblioteca, *Studio sui Paesi dell'America Latina, Parte III, Cronaca Della Crociera attraverso la stampa, vol. II. La Magellania e i paesi del Pacifico,* p. 395.

33. *Ibid.*, p. 463.

34. "Después de la revelación que Chile hizo de su amor a Italia, y justamente cuando pensábamos que las recepciones chilenas no podrían ser superadas, llega la desmentida clamorosa de los peruanos. La ciudad de Lima nos envolvió en un abrazo tan fuerte que nos sobrevino una sensación de tristeza al despedirnos de ella", Piero Belli, *op. cit.*, p. 230.

35. *Ibid.*, p. 219.

36. *Ibid.*, p. 249.

> Miles de personas hacían días enteros de viaje incómodo para llegar al puerto donde se encontraba la [nave] "Italia". Algunos (¡y no eran italianos!) enfrentaban viajes de quince o veinte días para visitar el navío. La concurrencia de la gente era tal que en casi todos los puertos se tuvo que pedir la ayuda de la fuerza pública local para organizar el acceso a las barcazas [que trasladaban los visitantes a la nave], y muchas veces esto no era suficiente para frenar las oleadas de la marea humana".[37]

Aun los puertos pequeños se ven atiborrados de gente. Por ejemplo, Concepción-Talcahuano (Chile), donde "los hoteles y las pensiones están llenos y se registran centenares de curiosos que tuvieron que quedarse a dormir en las calles de la ciudad espléndidamente iluminadas".[38] Este frenesí tenía, sin embargo, poco de político. En los países andinos las referencias políticas oficiales son más genéricas, prudentes y formales que en la costa atlántica, y faltan las alabanzas explícitas al fascismo renovador y "redentor" de Italia.

Posteriormente, remontando hacia el norte la costa sudamericana, la nave Italia se dirige hacia Panamá, para cruzar al Mar Caribe. Al llegar a Panamá la tripulación se entera de una noticia clamorosa que pone en riesgo el proseguimiento de la misión. El líder de los diputados socialistas en el parlamento italiano, Giacomo Matteotti, es encontrado muerto el 16 de agosto en las afueras de Roma, y la responsabilidad del delito es atribuida a sicarios fascistas. La noticia da la vuelta al mundo y ya los diarios panameños comentan negativamente el suceso. En Italia el gobierno de Mussolini —todavía un gobierno de coalición, con fuerzas liberales y nacionales, no una dictadura— se tambalea. A falta de comunicaciones oficiales Giuriati no sabe qué hacer. Se temen incidentes provocados por las movilizaciones de grupos anarquistas y socialistas locales. La crisis política en Italia —que ya había comenzado en junio cuando había sido secuestrado Matteotti— lo deja *de facto* "olvidado" en el Pacífico con todo y misión. Finalmente, Giuriati resuelve proseguir hacia México haciendo caso omiso de las incertidumbres y de los peligros.

En efecto, había corrido el rumor de que centenares de "bolcheviques" esperaban en pie de guerra la llegada de la misión "fascista". La legación italiana en México trabaja intensamente para evitar problemas a la delegación, incluso antes de la crisis

37. Giovanni Giuriati, *La crociera…*, *op. cit.*, p. 15.

38. Véase asmae, Biblioteca, *Studio sui Paesi dell'America Latina, Parte III, Cronaca Della Crociera attraverso la stampa, vol. II. La Magellania e i paesi del Pacifico,* p. 350.

de agosto. Solicitado por un telegrama de Giuriati desde Chile, el 23 de junio el ministro italiano en México, Di Giura, había informado al secretario de Relaciones Exteriores mexicano, Aaron Sáenz, que en su visita vestiría la camisa negra fascista. Di Giura apuntaba a evitar un veto a los símbolos fascistas que ostentaba la misión, además de pedir protección contra los posibles actos hostiles de los grupos sindicales:

> […] suplico a Su Excelencia, así como a todos los otros miembros del Gobierno Mexicano y con objeto de asegurar un recibimiento amable a la llegada de la Nave Real "Italia" y de su Excelencia Giuriati, tenga a bien indicarme si será verdaderamente grata la visita antes mencionada en la forma indicada, y si el mismo Gobierno Mexicano puede garantizar que todo sucederá dentro del mayor orden, con lo que quiero aludir al anunciado boicot por parte de algunos elementos obreros, no conocedores por cierto de la trascendental importancia política de la venida de la Nave "Italia" a puertos mexicanos.[39]

La madrugada del 23 de agosto finalmente la misión desembarca en el puerto de Veracruz, donde las autoridades, encabezadas por el gobernador Adalberto Tejeda, dan la bienvenida a los ilustres visitantes. El muelle donde arriba la nave, adornado con los tricolores italiano y mexicano (idénticos en las dos banderas), se llena de visitantes y curiosos y, según el cálculo de un periódico, durante el primer día suben a bordo más de 10 000 personas.[40] Sin embargo, por razones de seguridad, la visita es reservada a personas autorizadas con credenciales previamente distribuidas. En la ciudad, en efecto, se advierte una atmósfera de tensión, debida a la oposición que manifestaban los sindicatos de tendencia izquierdista. En muchas casas y edificios aparecen banderas rojinegras o rojas con hoz y martillo, pancartas hostiles y folletos que circulan contra la misión italiana. Para evitar incidentes, el presidente Obregón ordena al comandante militar de Veracruz, Juan Andrew Almazán, que mantenga la situación bajo control para impedir "actos de hostilidad" contra los visitantes.[41] Por precaución y haciendo caso omiso de las súplicas de la legación, resuelve prohibir a los italianos que bajen de la nave con sus preciadas

39. Véase AHSRE, 27-3-7, Di Giura a Aaron Sáenz (confidencial), México, 23 de junio de 1924.

40. *Excélsior*, 26 de agosto de 1924.

41. Véase FAPECYFT, FT, FFT, 010210-41-28-795-1/2, telegrama de Obregón a Almazán, 11 de agosto de 1924.

camisas negras. La delegación, además, tiene que viajar hacia la capital en un tren especial vigilado por militares armados con rifles y ametralladoras.

La llegada a la Ciudad de México es marcada por algunas manifestaciones de protesta, pero en tono menor. El encargado de Negocios de Italia, en efecto, había enviado a la prensa una nota citando el último discurso de Matteotti en el Parlamento, donde éste criticaba el clima de "violencia mexicana" desatado por los fascistas,[42] además acababan de ser asesinados ¡dos! diputados mexicanos, por lo cual la situación italiana no debería haber suscitado tanto escándalo. Por su parte, la prensa, encabezada por *Excélsior*, le da una bienvenida entusiasta a los italianos, hermanos latinos y vencedores del bolchevismo en Europa.[43]

La misión italiana permanece una semana en México, explora la magnífica ciudad capital y los alrededores, se entrevista con las principales personalidades políticas y los hombres de negocios, investiga de cerca la situación del país donde creen que impera una especie de bolchevismo tropical. De los días 26 al 28 hay presentaciones formales, banquetes oficiales y paseos por la ciudad. El presidente Obregón, al recibir a Giuriati, pronuncia un discurso de bienvenida breve y protocolario, salpicado de referencias indirectas e irónicas con sabor a provocación: menciona que las manos italianas saben empuñar "la hoz y el martillo" en laboriosa actividad, y que los emigrantes italianos son bienvenidos en México "bajo la garantía de las libertades públicas" conquistadas con el esfuerzo de los trabajadores mexicanos.[44] El mismo Obregón, sin embargo, se expresa conciliadoramente en una entrevista no oficial: "No creo que exista una gran diferencia entre nuestra democracia y el fascismo pues también la democracia de ustedes [se dirige a los italianos] se arma de fuerza cuando es necesario".[45] También Obregón, como muchos otros políticos

42. Giacomo Matteotti, discurso del 30 de mayo de 1924. El diputado socialista, criticando a los fascistas, dijo que no deberían ya tolerarse en Italia sistemas de lucha al estilo mexicano. La referencia era a la popular imagen de desorden y terror que proyectaba México desde la revolución de 1910.

43. La mayoría de la prensa mexicana, lejos de criticar a la misión de la dictadura de Mussolini, alabó a los representantes del gobierno que había derrotado a la "hidra bolcheviki" en Italia: "La verdadera situación del momento de crisis política en el Reino de Italia", *Excélsior*, 26 de agosto de 1924. El órgano comunista *El Machete*, en cambio, por motivos ideológicos, atizó las protestas en contra de los visitantes italianos, representantes de un gobierno "asesino de obreros y campesinos".

44. Giuriati, *La crociera…*, *op. cit.*, p. 57.

45. *El Demócrata*, 26 de agosto de 1924.

latinoamericanos, interpreta el fascismo como una forma autoritaria de la democracia liberal , surgida en una situación de emergencia nacional. Sin embargo, las restricciones a la libertad ciudadana, reciben críticas que terminan molestando a Giuriati. En una entrevista le contesta secamente a dos periodistas que: "el fascismo es algo diferente de su 'democracia' y se los explicaré con este hecho: que sus trenes parten escoltados por la tropa y los nuestros se conforman simplemente con el jefe de tren… y llegan con seguridad a su destino".[46]

Los italianos residentes en México, por su lado, le dan una bienvenida fraternal a sus compatriotas, compensando la tibia acogida del gobierno mexicano.[47] El contacto con la misión y la imagen de prestigio internacional que la acompañaba tienen un efecto extraordinario en esta pequeña comunidad, que conserva en su memoria la pobreza de su madre patria y la sensación dolorosa de abandono durante los momentos más dramáticos de la Revolución mexicana. Entre estos italianos destacan los agricultores de Chipilo, una próspera colonia rural ubicada cerca de Atlixco (al sur de la ciudad de Puebla) fundada en 1882 y conocida por su producción lechera.[48] El balance de la etapa mexicana de la misión naval italiana es positivo en general, aunque Giuriati lamenta los contratiempos logísticos y políticos sufridos. El 3 de septiembre le envía un telegrama a Mussolini desde La Habana donde sintetiza la visita y señala los límites de la posible expansión italiana en el país.[49]

Las otras etapas caribeñas de la misión se llevan a cabo en tono menor. En Colombia la nave echa anclas en el puerto de Cartagena, pero se cancela el viaje

46. Véase Piero Belli, *op. cit.*, p. 291. La regularización y optimización de los transportes ferroviarios era uno de los orgullos de la revolución fascista. Todavía hoy se puede escuchar en Italia el refrán popular de que "con Mussolini los trenes llegaban a tiempo".

47. Se habían formado en las semanas anteriores Comités de Bienvenida para la nave "Italia" en las principales ciudades del país. En el Comité Central de Bienvenida de la capital figuraban todas las personalidades italianas más eminentes, quienes integrarían más tarde el núcleo del *fascio* italiano en México.

48. Véase Franco Savarino, "Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)", *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 36, enero-abril de 2006, pp. 277-291.

49 "Ningún incidente durante permanencia México y éxito completo Misión. Buena acogida Gobierno Mexicano. Me convencí que si nuestra visita hubiese sido preparada por persona experta se me hubiera evitado inmensa renuencia camisa negra […] País ofrece posibilidades enormes, pero creo necesario ponderar cuidadosamente antes de enviar emigrantes debido condiciones internas precarias y desórdenes México y debido no ocultas aspiraciones imperialistas Estados Unidos" (ACS, CGSG, 1923-1943, Serie 1 b., "Missione Diplomatica in America Latina", Giuriati a Mussolini, telegrama núm. 468, La Habana, 3 de septiembre de 1924).

hacia Bogotá por razones logísticas. Breves y fugaces son también las visitas a La Habana (donde se temían manifestaciones antifascistas) y a Port-au-Prince, donde los pocos italianos locales les dan una cálida bienvenida. La última etapa, en cambio, Venezuela, es más animada y tiene algunos acentos políticos. El presidente Gómez menciona los fundamentos "de orden" que existen en común entre su régimen y el de Mussolini, y expresa sus simpatías para el jefe del fascismo. La delegación vende —según lo pactado anteriormente— todo el material de exposición al gobierno venezolano y vuelve a Italia, alcanzando el puerto de La Spezia el 20 de octubre.

Uno de los resultados más importantes de la misión fue la reunión con la inmensa diáspora italiana. Un contacto franco y fraterno, triunfal y al mismo tiempo lleno de emoción y fértiles promesas. El nuevo gobierno de Mussolini asegura que Italia —victoriosa en la guerra— dará un brinco hacia delante que la colocará entre los países más poderosos y más reconocidos del mundo. Los italianos emigrados esperan salir de la marginalidad y progresar bajo la luz de Roma. Más concretamente, aspiran a organizarse, mejorar su posición e impulsar los negocios con la madre patria. Ayuda a ello la conocida laboriosidad de los emigrados, que destaca orgullosamente Giuriati:

> Parecidas entre sí estas historias [de emigrantes]: llegados a América sin medios y sin conocimientos en una edad muy joven, vivieron los primeros tiempos trabajando duramente en los oficios más humildes y observándolo todo atentamente. Luego, la primera bodeguita, el primer telar, el primer horno, conquistados en las duras economías. En seguida, el progresivo ensanchamiento de la industria o el paso rápido de una industria a otra y, finalmente, la grande empresa, el inicio de muchas otras más grandes.[50]

La exaltación del orgullo étnico proviene de ambos lados, de la misión y de los italianos expatriados. El tono y los argumentos, naturalmente, varían: en Brasil y en Argentina, donde existen las colectividades más fuertes, destaca el éxito en los negocios, el impacto en la sociedad local y la buena reputación alcanzada; en otros países, con comunidades más pequeñas y grupos aislados, el esfuerzo heroico para llevar la prosperidad y el progreso a territorios vírgenes e inhóspitos. Pero, entre todos los casos observados, Giuriati y su comitiva encuentran un mo-

50. Giovanni Giuriati, *La crociera…*, *op. cit.*, p. 10.

delo ideal: la pequeña comunidad italiana de México. Esta comunidad sobresale por algunas características positivas y por la situación cultural y política peculiar del país anfitrión.

La visita a Chipilo, desde la Ciudad de México, es uno de los encuentros más conmovedores que experimenta la misión italiana con las comunidades emigradas. Recordando sus dificultades durante la Revolución mexicana, los aldeanos reciben con honor y alegría a la delegación de la lejana madre patria. Aceptan la donación de una piedra del Monte Grappa[51] y la convierten en un talismán que refuerza y encumbra su nacionalismo "a distancia". Como sucedió antes en Punta Arenas (la colonia italiana más remota de Sudamérica), la lejanía y el aislamiento de Chipilo (más cultural que geográfico) resaltan los lazos con la madre patria y encienden las emociones.

Giuriati y sus acompañantes no pueden esconder sus sentimientos de profunda admiración ante ese reducto de campesinos itálicos plantado en la campiña mexicana. Giuriati recordará más tarde este pueblo con nostalgia y orgullo:

> ¿Cómo no recordar la Colonia de Chipilo? En Chipilo mil Vénetos intactos, de tres generaciones, han construido un pueblo idéntico a los de la llanura de Treviso y visten como vénetos y hablan véneto y viven según las costumbres de los antepasados y cultivan tierras fértiles según las enseñanzas de nuestra experiencia y aman Italia con la conciencia pura de servirla a los pies de las montañas mexicanas más y mejor que si se hubieran quedado cerca del Monte Grappa, del cual parecen haber aprendido la determinación heroica.[52]

La remota aldea de Chipilo, en efecto, es una especie de "edén itálico", una comunidad modelo donde "es realmente conmovedor el sentimiento de italianidad

51. La piedra del Grappa existe todavía hoy en Chipilo, colocada en la cumbre del cerro también bautizado 'Monte Grappa'. Toda la simbología vinculada a la guerra tuvo un papel importante en la activación del nacionalismo en el pequeño pueblo durante los años veinte y treinta. En 1924, el alcalde de Chipilo relató con orgullo a Giuriati la heroica defensa del pueblo en 1917, en contra de los rebeldes, como si hubiese sido un episodio de la guerra europea, y expresó incluso su intención de rebautizar la comunidad con el nombre de "Vittorio Veneto" (véase Piero Belli, *op. cit.*, pp. 296-302).

52. Giovanni Giuriati, *La crociera…*, *op. cit.*, p. 9. Giuriati era también originario de Véneto y habló en dialecto véneto con sus anfitriones de Chipilo.

y magnífica la concordia".[53] Representa una utopía irrepetible en otras partes del continente, incluso en México donde la colonización italiana —y la extranjera en general— encuentra serias dificultades por la gran pobreza en que vive la población nativa, con la cual no se puede medir el agricultor europeo, y por los continuos disturbios políticos y sociales que afectan al país. Así lo explica un periódico local: "En la etapa en que nos encontramos, es prácticamente imposible hacer experimentos de colonización. La lucha agraria lo impide. Sería un desastre importar agricultores de cualquier raza".[54] Giuriati lamenta especialmente los problemas políticos: "Así sucede que se envían núcleos importantes [de colonos] a México, donde las convulsiones políticas son cotidianas, donde los trenes —incluido el tren en que viajamos— tienen escoltas de compañías de soldados y donde puede suceder de repente que los Estados Unidos metan sus garras".[55]

Uno de los aspectos más emotivos del encuentro con los emigrados de América Latina es la referencia a la guerra. Las comunidades han enviado dinero y hombres a la madre patria para contribuir a la victoria. Hubo voluntarios que se fueron a Italia para pelear, y no regresaron. Así la guerra, envuelta en un halo romántico y conmovedor, marca profundamente la simbología del encuentro entre compatriotas. Escribe Belli:

> En todos lados la urna que contenía la tierra del Carso[56] ha suscitado la misma escena conmovedora: por todo el Atlántico y por todo el Pacífico. En todos lados ex combatientes y otra gente, hombres y mujeres, viejos y niños, han llegado en masa para acogerla. En algunos casos, como en Buenos Aires, la urna transitó por las vías de la ciudad envuelta en el tricolor, a la cabeza de un desfile multitudinario. A veces, la presión repentina de la nostalgia ha martillado los corazones, otorgando a las miradas un relampagueo de lágrimas que no se podían parar. Viejos y jóvenes frente al símbolo levantado por encima de un altar, bendito por el sacerdote, saludado por el grito que recuerda sacrificios y esperanzas, que reverdece la fe y suscita el orgullo aun de las

53. Véase ACM-FG, "Relazione Giuriati", p. 12.

54. *La Gaceta de México*, s. f., en ASMAE, Biblioteca, *Studio sui Paesi dell'America Latina, Parte III, Cronaca Della Crociera attraverso la stampa,* vol. III, pp. 680-681.

55. Véase ACM-FG, "Relazione Giuriati", p. 14.

56. Urna con tierra de la región del Carso, que comienza en los alrededores de Trieste y Gorizia y donde se libraron las batallas más sangrientas en la fase final de la guerra. Tenía el significado simbólico de tierra sagrada y redimida por la sangre de los soldados.

> máximas profundidades del olvido. Ellos sintieron aún otra vez la realidad de la patria inmanente, y se embriagaron con ella.[57]

La embriaguez metafórica de sentimientos nacionales es un epítome de estos eventos sacros donde desbordan las pasiones patrióticas y étnicas de los paisanos emigrados y de los integrantes de la misión. Es notable el tono religioso que envuelve la memoria y la simbología de la guerra —casi una experiencia mística—, atributo fundamental de la "religión política" del fascismo.

Las notas positivas se entremezclan sin embargo con las dudas y las decepciones. En muchas partes los italianos parecen bien integrados al medio local, al punto de que, como sucede en Argentina, "los hijos de italianos se vuelve en nacionalistas argentinos furibundos y, frecuentemente, anti-italianos furibundos".[58] Estas quejas por el exceso de celo asimilador de los ítalo-argentinos serán frecuentes en los años posteriores. Por ejemplo Raffaele Guariglia, embajador de Italia en Argentina de 1936 a 1938, lamenta que:

> En ningún país de inmigración se realiza un proceso más rápido y más completo de asimilación como en Argentina. Esto se debe tanto a la facilidad relativa de la vida […] así como a la preponderancia de la inmigración rural […] a la facilidad del idioma ya rico en italianismos, y a la más rápida elevación social que implica la tendencia a esconder lo más posible el origen humilde del emigrado. Es típico y frecuente el caso de personas que ocupan en Argentina un alto rango social y no recuerdan la lengua italiana sino el dialecto que hablan sus padres.[59]

El uso omnipresente de los dialectos es, en efecto, otro problema importante que se observa ya en 1924. Es común que los emigrados no hablen bien el idioma italiano y se dirijan en su dialecto regional a los visitantes provenientes de la península itálica. Cabe destacar que los dialectos italianos, aun formando parte de un solo idioma general (el italiano, derivado del dialecto toscano) son muy diversos entre sí y, en muchos casos, casi mutuamente incomprensibles, dificultándose así

57. Piero Belli, *op. cit.*, pp. 213-214 (como en la ceremonia de Iquique en Chile).
58. Véase ACM-FG, "Relazione Giuriati", p. 14. Se calcula que no menos de 3 millones de argentinos son de ascendencia piamontesa. Piamonte es la región natal del autor de este libro.
59. Raffaele Guariglia, *op. cit.*, p. 332.

la comunicación. En la América Latina de los años veinte se conservan vestigios dialectales y regionalistas, lo que va en contra del ideal identitario nacional del fascismo. Donde se han formado comunidades provenientes de una sola región italiana, los rasgos provinciales predominan, como sucede en Rosario (Argentina), aquí la misión percibe "una dulce y afectuosa atmósfera no solamente italiana sino, casi enteramente, piamontesa".[60] Chipilo, en México, es un pueblo de vénetos que se expresan en dialecto véneto con Giuriati y otros integrantes de la delegación provenientes de esa región. Los intercambios verbales en dialecto pueden ser, ocasionalmente, emotivos y preciados por algún integrante de la misión, pero en general el uso del dialecto resulta molesto, aún más que el uso del español (o del portugués), porque es un recordatorio de la insuficiencia o fracaso de los esfuerzos de "nacionalizar" a los italianos. La Italia culta y ambiciosa de las élites urbanas no ha logrado aún imponerse sobre la Italia ignorante, pobre y rural de las provincias.

Los temas culturales se entremezclan con los problemas sociales. En casi todas las comunidades hay clases sociales distintas y los numerosos ejemplos de éxito conviven al lado de la pobreza y la marginalidad de muchos emigrantes. Algunas comunidades más compactas —generalmente más pequeñas— suscitan la admiración de los visitantes, como el caso ya mencionado de Chipilo en México. O como las comunidades de la costa occidental de Sudamérica: prósperas colonias comerciales que recuerdan los asentamientos medievales de las repúblicas marineras italianas (Pisa, Génova y Venecia). Otro ejemplo es la aislada y remota Punta Arenas, donde los pocos italianos reciben apretados y emocionados a los compatriotas. O Valparaíso, donde existe "la colonia italiana más bella de Sudamérica", que está "perfectamente integrada a la población" y "compensa con su valor intrínseco la modestia de sus proporciones numéricas". La comunidad, en efecto, cuenta con apenas 14 000 integrantes que "en su máxima parte tienen una excelente posición en la jerarquía social, pues son comerciantes y empresarios y ejercen, en general, funciones directivas independientes".[61] En Lima se encuentra una situación similar a una escala aún mayor:

> Finalmente en Perú encontramos también entre los italianos a grandes capitalistas y organizadores y administradores de industrias nacionales. Las banderas tricolores on-

60. Enrico Carrara, *op. cit.*, p. 32.
61. *Ibid.*, p. 54.

> dean en muchas casas y la propiedad de los bienes raíces [de la ciudad] está en más de una tercera parte en manos italianas. Los nuevos tranvías que transitan rápidamente por las vías de Lima son fabricados por una industria de Lombardía, y al verlos desfilar elegantes y modernos, todos los marineros y los pasajeros de la [nave] Italia se enorgullecen como si fuera un verdadero triunfo personal.[62]

En varias ciudades, en efecto, los italianos han llegado a sobresalir en el campo económico. En San Pablo, Buenos Aires y otros núcleos urbanos importantes hay italianos acaudalados, empresarios, latifundistas y aun magnates. Pero existe también una clase media y, aún más, un proletariado que todavía no ha tenido éxito en tierras americanas. Entre estos italianos humildes y sus compatriotas ricos existe una brecha evidente que, en algunos casos, es profundizada por la relación de trabajo jerárquica y poco solidaria que existe entre ellos. Giuriati lo señala como un hecho lamentable y peligroso, pues es contrario al espíritu fascista, debilita a las comunidades y favorece la difusión de ideas subversivas:

> En San Pablo y en Buenos Aires existen ultrarricos que no ayudan suficientemente a los pobres, existen los hacendados y los estancieros que pagan de manera indecente a los colonos, existen escuelas relativamente insuficientes, hay socialistas y comunistas que infaman a diario a la Patria, hay divisiones y ambiciones miserables, existen —en suma— todos los problemas de las grandes comunidades.[63]

A pesar de que el propósito principal de la misión es promover los lazos económicos con Italia —y por lo tanto, tomar contacto con los hombres de negocio—, aflora siempre una consideración más amplia alrededor de las comunidades emigradas, una preocupación por su bienestar, su futuro y su significado para la madre patria. La falta de cohesión es, de este modo, un defecto lamentable, así como lo es la tendencia asimiladora demasiado pronunciada que se observa en algunos países. Argentina es el caso extremo, aquí los italianos se integran rápidamente, incluso se vuelven patriotas argentinos fanáticos y reniegan sus orígenes. En Brasil, en cambio, la integración procede más lentamente, equilibrada por los fuertes lazos que aún se conservan con Italia. Giuriati recomienda desviar la corriente emigratoria hacia

62. *Ibid.*, p. 73.
63. Véase ACM-FG, "Relazione Giuriati", p. 12.

otras regiones: al norte de Brasil, los Andes, Colombia y Venezuela. Los demás países —en especial el México turbulento y extremista— deberían ser excluidos de la colonización por razones de seguridad y viabilidad.

Al trazar un balance de la misión, se puede observar que existe, por parte de los italianos, un gran interés aunado a una gran ambición para hacer de América Latina un referente económico, político y cultural privilegiado para Italia. Es una visión que integra a la economía —de acuerdo con la cosmovisión fascista— dentro de un marco histórico-cultural determinado, como bien lo explica Giurati:

> Para ser claros, eficaces y duraderos, los intereses económicos deben de tener un alma, con todas las calidades del alma, con la memoria de las glorias pasadas y los ejemplos admonitores, con el impulso de la inteligencia, con las elaboraciones de la cultura, con los frenos de la prudencia, con el aguijón del coraje, con las llamas del amor.[64]

¿No son justamente éstas las "ventajas competitivas" de Italia respecto de los pueblos anglosajones? Es comprensible y lógico, entonces, que fueran resaltados los elementos culturales y "espirituales". En este sentido se pueden leer especialmente las alabanzas a la hermandad latina que une a los pueblos herederos de Roma: aquellos "vínculos indestructibles [que existen] entre el Capitolio, ciudadela de la latinidad, y los latinos de ultramar". Los latinoamericanos —en las palabras optimistas de Giuriati— son "hermanos que, aun si no hablan nuestro idioma, se nos parecen mucho en el temperamento y proclaman orgullosamente su filiación a Roma".[65]

En estas palabras hay una esperanza y una confianza excesiva en las similitudes y la herencia común, que pone al descubierto una ambición probablemente fuera de escala. América Latina no es tan "latina" como parece (en el sentido de afinidad cultural con Italia). Tampoco es, en esa época, aquel repositorio de abundancias que se cree, e Italia no tiene capacidades suficientes para aprovecharlas y rebasar la competencia de países mucho más fuertes, amén de la escasa influencia geopolítica que Roma ejerce —más allá de la retórica de la latinidad y el prestigio de la cultura— en toda la región. Estas debilidades se tornarán evidentes, sin embargo, sólo años después de concluida la misión. Por ahora, a mediados de los años veinte, es

64. Giuriati, *La crociera…*, *op. cit.*, p. 18.
65. *Ibid.*, p. 13.

aún posible perseguir los sueños y las visiones más grandiosas de las tareas de Italia en el inmenso mundo latinoamericano:

> Millones de kilómetros cuadrados esperan a la civilización. Ofrecen como recompensa riquezas incalculables. Y si no nos engañamos, la demanda y la oferta son dirigidas sobre todo a Italia. Italia tiene que dar comienzo a una política de largo respiro según las enseñanzas de Roma, suprema y constante inspiradora. Iniciarán las inteligencias y las competencias, explorarán el misterio, indicarán la vía. Seguirán las armadas de los trabajadores a roturar tierras, a desmotar selvas, a construir caminos, a excavar minas, a extender pistas de aterrizaje, a convertir los arroyos salvajes en dóciles herramientas de fuerza.[66]

Este afán colonizador corresponde al dinamismo de un país que ha llegado demasiado tarde al gran banquete del reparto europeo del mundo, ansioso por demostrar sus capacidades y su excelencia civilizadora. El fascismo no hace más que envolverse en una retórica colorida y ajustarse a un esquema ideológico surgido del ímpetu de la ambición italiana excitada por la guerra recién concluida victoriosamente.

La misión naval de 1924 concluye con muchas esperanzas, grandes proyectos y resultados ciertamente alentadores. Desde el punto de vista diplomático es todo un éxito, así como el contacto con las colonias italianas diseminadas por el continente, aunque se registra la debilidad e insuficiencia de la red de legaciones y consulados. También fue positiva la promoción de su imagen cultural y artística, lo que refuerza el prestigio que ya tiene Italia tradicionalmente. Las élites cultas latinoamericanas dan la bienvenida a la delegación de un país que admiran y aprecian, más allá de la coyuntura política especial y polémica que atraviesa. Algunos se acercarán al fascismo, los más se limitarán a renovar su admiración por la excelencia cultural de Italia, madre de la latinidad. Por su lado, también muchos intelectuales italianos expresan su interés por América Latina, como lo demuestra la participación de D'Annunzio y la constitución de un comité cultural en la legación Argentina de Roma, donde figuran el mismo D'Annunzio y también, entre otros, Croce, Gentile, Einaudi, Pirandello, Mascagni y Puccini.[67]

66. *Ibid.*, p. 19.
67. Incisa di Camerana, "La grande traversata…", *op. cit.*, p. 9.

La dimensión política del viaje manifiesta también su impulso de integrar políticamente a las comunidades italianas. De 1924 en adelante se multiplican las secciones fascistas en todo el continente hasta alcanzar el tamaño de una red bastante extendida que reúne y organiza a las comunidades emigradas. No es, desde luego, un éxito inmediato y total, pues los conflictos internos entre los italianos y las reservas o las dudas que existen hacia el fascismo no permiten una identificación automática entre patriotismo y fascismo, como lo esperaba y deseaba la misión. El fascismo como ideología, por lo demás, es aún poco comprendido o mal interpretado —y en gran medida se quedará en esta condición— no solamente entre los italianos, sino por los latinoamericanos en general, quienes llegarán a ver el fascismo a su manera. Se trata, de todos modos, de una fase temprana del fascismo que aún no despliega completamente su potencial revolucionario y totalitario como nuevo proyecto de alcance mundial y en competencia con el liberalismo y el comunismo.

A la política se asocia el aspecto religioso, pues Italia —nación católica— es la sede del papado observado por todo el vasto universo de las comunidades católicas en el mundo. El pasado anticlerical o descreído de muchos emigrados y de los propios visitantes fascistas desaparece con el entusiasmo del reencuentro y del redescubrimiento. Giuriati y sus acompañantes no desdeñan participar en las misas y se reúnen con los prelados. Aprecian la labor social de los misioneros salesianos y franciscanos a los que juzgan como una de las manifestaciones de italianidad en el mundo. Giuriati, como Mussolini, comprende fácilmente la importancia geopolítica de la Iglesia para Italia y sugiere incluso colaborar con el Vaticano en la tarea de penetración en América Latina. Aquí encontramos, ciertamente, algunas premisas y motivos del acercamiento entre la Santa Sede y el Estado fascista que culminarán en la Conciliación de 1929, lo que le brindará al régimen el importante apoyo de la Iglesia y de las masas católicas.[68]

La misión fue también un gran éxito desde el punto de vista económico. Giuriati calcula un volumen de negocios de cien millones de liras y esta cifra debe ser aun superior pues no incluye las transacciones de varias empresas que rehusa-

68. Véase Franco Savarino y Andrea Mutolo, *Los orígenes de la Ciudad del Vaticano. Estado e Iglesia en Italia, 1913-1943*, México, IMDOSOC-ICTE, 2007. Giuriati y Mussolini se cuentan entre los pocos jefes fascistas no afiliados a la masonería y más dispuestos a impulsar el acercamiento a la Iglesia.

ron proporcionar sus datos y los negocios todavía no ratificados, además de que se contabilizó solamente un año en el caso de los negocios plurianuales.[69] Incalculables son los beneficios en mercadotecnia, promoción y difusión de marcas y productos italianos. Varias empresas, además, aprovecharon el viaje para establecer sucursales y representantes. Sin olvidar la labor de investigación económica general que realizó la misión, especialmente para la exploración de mercados y de fuentes de abastecimiento de materias primas. En este panorama promisorio, empero, destacan dos elementos negativos: la falta de participación de los grandes grupos financieros italianos y la falta de comunicaciones. En consecuencia, lamenta Stefano Carrara, las negociaciones no se concretan con la firma de acuerdos, y así quedan fuera del alcance italiano "los terrenos de Bahía, los cafetales de San Pablo, las confederaciones ganaderas argentinas, las minas chilenas de nitratos, cobre y carbón, las minas peruanas, bolivianas, mexicanas de metales preciosos".[70]

Las grandes posibilidades económicas que aún existen en América Latina son aprovechadas por competidores más poderosos y más consistentes en su política comercial y financiera, especialmente por Estados Unidos. El reclamo por la latinidad, la solidaridad de las comunidades emigradas, las simpatías por Italia y por el fascismo entre las élites no son elementos de peso suficiente para producir una reorientación de los equilibrios económicos en los países latinos de América.

En su conjunto, los resultados de la gira de 1924 son, a la vez, un triunfo y una decepción, porque Italia llega a reconocer los límites objetivos existentes para una penetración efectiva en la región. Es por ello que no habrá un seguimiento sistemático de los negocios y acuerdos tomados en esa ocasión, y que tampoco se verificará un cambio apreciable en la política exterior italiana durante los años veinte. El interés italiano por América Latina pierde impulso en la segunda mitad de esta década, y resurgirá solamente después de la crisis de 1929, con la búsqueda renovada de espacios económicos y políticos en un contexto de fuerte rivalidad internacional.

Por su lado, para las comunidades italianas en América Latina ello tiene un profundo impacto por lo que a partir de 1924 se intensifica su organización. El recuerdo de la visita persiste durante décadas y deja un legado permanente que se traduce, en muchos casos, en un reforzamiento de los lazos con la madre patria.

69. Giovanni Giuriati, *La crociera…*, *op. cit.*, p. 15.
70. Stefano Carrara, *op. cit.*, pp. 109-110.

Estos lazos se conservan especialmente si —como en el caso de la colonia de Chipilo en México— los contactos, los viajes y las actividades consulares y de los *fasci* mantienen abierta la comunicación transatlántica, permitiendo así la extensión de la propaganda, las actividades educativas y la organización política.

IV. Latinos e indo-latinos: un recorrido fascista por México (1928)

Abandonamos ahora el recorrido continental de 1924 para volver la mirada a México, con una perspectiva distinta. Una manera de entender cómo el fascismo italiano se acerca a América Latina en los años veinte es examinando un libro que contiene y compendia la mayoría de las temáticas latinoamericanas, incluyendo un interesante análisis de la cuestión nacional, punto de fuerza de la propuesta fascista hacia América Latina. Publicado en Italia en 1929 con el título *El Águila de Chapultepec*, éste es uno de los pocos libros italianos sobre América Latina que tuvo una difusión internacional (su versión en español salió publicada ya en 1932). Los lectores me perdonarán este cambio de enfoque, pues considero que es útil para entender algunos aspectos de la temática que estamos examinando.[1]

1. Este capítulo es la adaptación de una ponencia presentada en el Congreso "Von Humboldt" en Boca del Río, Veracruz, en 2005.

¿Por qué México? En México no existían intereses y comunidades italianas tan importantes como los de Sudamérica. Sin embargo, precisamente por esta razón el libro de Appelius resulta significativo para entender los motivos del interés italiano y fascista hacia el continente. Lo utilizaremos así como una "guía" preliminar para adentrarnos en los laberintos de las percepciones e interpretaciones fascistas de la realidad latinoamericana, aprovechando la mayor libertad expresiva del enfoque periodístico-literario que tiene el autor. Aquí la perspectiva geopolítica y cultural destaca más sobre otras y nos permite tener una visión más cercana al país italiano y a América Latina desde este ángulo visual.

México, en efecto, es un país especialmente interesante en la época de entreguerras. En los años veinte se coloca al centro de la atención mundial por diferentes razones. Su conocida revolución nacional —iniciada en 1910— con tintes radicales y originales suscitaba interés, dudas y temores; su cercanía con Estados Unidos reclamaba una creciente atención estratégica; su gran producción de petróleo motivaba el obvio atractivo de países que necesitaban el combustible; su experimentalismo cultural, en fin, mezcla *sui generis* de vanguardismo, nacionalismo, tradición e indigenismo, invitaba al conocimiento, el estudio y la descripción literaria. No es aventurado afirmar que México en la década de los años veinte es, en muchos aspectos, el país más interesante e inspirador de toda América Latina.

El libro de Appelius refleja puntualmente estas percepciones e intereses, nos presenta un recorrido a través de los paisajes, las gentes, la cultura y los avatares políticos de México durante los trágicos meses del asesinato del presidente Obregón. Ofrece la mirada y la interpretación de un "latino" auténtico (italiano, heredero directo de Roma) hacia los latino-americanos, que en México son, más precisamente, indo-latinos. El texto tuvo amplia difusión en Italia: después de su primera edición por la editorial "Alpes" (1929) fue reeditado por la más conocida editorial: "Mondadori", en 1933, y traducido al español; Asimismo fue publicado, en español, por la editorial "Maucci" de Barcelona en 1931. Además de su valor literario, el libro se incluye en los esfuerzos italianos para acercarse, conocer y comprender a México en el ámbito más amplio de la geopolítica fascista en América Latina.[2]

2. Sobre las relaciones Italia-México en el periodo de entreguerras, véase Franco Savarino, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México, sre, 2003; sobre América Latina véase del mismo autor, "Apuntes…", *op. cit.*, pp. 100-110. Sobre exiliados y viajeros italianos en México véase Franco Savarino, "Exilio y emigración italiana en México (1919-1945)", en Giovanni di Stefano y Michaela Peters (coords.), *México como punto de fuga*

¿Quién era Mario Appelius? Viajero incansable, periodista y escritor de éxito, Appelius nace en Arezzo (Italia) en 1892. Interrumpe sus estudios a los 15 años para viajar por el mundo; comienza como marinero y clandestino, y ejerce diferentes oficios durante sus peregrinajes juveniles en Egipto, Indochina, India y África: marinero, vagabundo, aventurero, comerciante, vendedor ambulante. En Egipto se inicia en el periodismo colaborando con el periódico italiano de Alejandría, *Messaggero Egiziano*. Regresa a Italia como voluntario al estallar la Primera Guerra Mundial, pero es exonerado por enfermedad y tiene que permanecer en un hospital. Vuelve a Egipto en 1917, donde se dedica por breve tiempo al comercio internacional en una empresa de armenios. De vuelta a Europa, después de una breve estancia en París y sus primeros intentos de encausarse como escritor, en agosto de 1922 encuentra trabajo en el periódico *Il Popolo d'Italia*, propiedad del joven político Benito Mussolini, dirigido por su hermano, Arnaldo, con quien el escritor desde el comienzo entabla una relación de franca amistad.

De inmediato comienza a interesarse por el nuevo movimiento político nacido en Italia pocos años antes por iniciativa de Mussolini, el *fascismo*. Un colaborador del periódico le expone con sencillez sus principios, relata el autor en sus memorias:

> En una hostería de Roma Guelfo Civinini me explicó el fascismo a pincelazos: Italia potencia nacional, orden interno, justicia social, justificación histórica de la guerra, valorización nacional e internacional de la victoria, la juventud al poder, expansión italiana en el mundo, Roma que resurge. Las reminiscencias de la preparatoria y la experiencia de las banquetas de todo el globo me hicieron entender el movimiento. Me sentí fascista y desde esa noche lo fui.[3]

Neófito en política y recién estrenado periodista, Appelius traduce inmediatamente su índole rebelde, romántica y apasionadamente nacionalista en un fascismo idealizado que significa, al igual que lo que sucedería con muchos italianos emigrados, la dignidad rescatada y la grandeza nacional anhelada. La lejanía se encarga de

---

real o imaginario: El exilio europeo en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, München, Meidenbauer, 2011, pp. 203-220.

3. Mario Appelius, *Da mozzo a scrittore*, Milano, Mondadori, 1934, p. 285 (es su autobiografía en forma de novela). Más datos biográficos se encuentran en el único estudio existente hasta el momento sobre el autor: Livio Sposito, *Mal d'avventura*, Milano, Sperling y Kupfer, 1992.

filtrar y transfigurar la experiencia del fascismo real en Italia: desde 1922 Appelius parte para un viaje ininterrumpido alrededor del globo que durará 10 años. Sus correspondencias se publican en *Il Popolo D'Italia* y otros periódicos italianos: *Il Mattino*, *La Nazione*, *La Gazzetta del Mezzogiorno*, *L'Illustrazione Italiana*, *Augustea*. Sobre esta base, Appelius publica libros de viaje y novelas que tienen de inmediato una amplia popularidad por la vivacidad, sagacidad y modernidad de su prosa y el colorido pintoresco de sus descripciones exóticas. Appelius fue capaz de hablar a los italianos de su tiempo, dar forma a sus sueños de aventuras y combinar el poder evocador de sus palabras con una penetrante capacidad de observación y un profundo sentido de la historia como proceso *in fieri*.

En 1927 Mussolini le confiere el encargo de informador confidencial y emisario informal en los países visitados. Durante su larga estancia en Argentina (1929-1932) Appelius integra su labor informativa con las actividades políticas: colabora con los italianos emigrados y funda el importante periódico *Il Mattino d'Italia*, órgano de la comunidad ítalo-argentina. Más tarde el escritor se desempeñará como corresponsal de guerra de la agencia noticiosa *Stefani* en Etiopía, España, Polonia y Francia. Durante el conflicto se volverá famoso por sus comentarios radiofónicos de propaganda en el EIAR (la radioemisora nacional), en donde pondrá su talento y su entusiasmo al servicio de la causa italiana en la guerra. La derrota de Italia y la repentina caída del régimen fascista tienen para él como consecuencia sufrir un proceso político, una breve estancia en la cárcel y la amnistía. Poco después fallece en Roma en 1946.

El Águila de Chapultepec es uno de los mejores libros de viaje escritos por el autor, y corresponde al periodo de su peregrinaje "gitano" por diferentes países en los años veinte como periodista viajero. En 1928 Appelius, entonces de visita en Guatemala rumbo a Panamá, cambia sus planes, cruza la frontera y se traslada a México, con el propósito de relatar el camino de la joven nación revolucionaria. Sus dos largas estancias en el país durarán 10 meses.[4]

"México es justo uno de esos países que siempre quise conocer, tierra misteriosa y pintoresca que seduce el espíritu y sonríe a la imaginación, etapa deseada

4. La primera etapa del viaje mexicano de Appelius se interrumpe en agosto, cuando el escritor se traslada a Cuba para participar en el Congreso de la prensa latinoamericana en La Habana, en calidad de jefe de la delegación italiana. Aquí se distingue por su protagonismo al defender la política de "latinidad" de Italia en el continente. La segunda etapa del viaje de Appelius en México tiene un carácter más oficial con respecto a la primera.

y soñada en mis largas andanzas por el mundo". Los primeros pensamientos del escritor varado en un remoto puesto de frontera del río Suchiate, infestado por los moscos y las tarántulas, abrazan con imaginación deslumbrada un mundo de

> […] revoluciones románticas, con su vitalidad exuberante, con sus *charros* […] sus políticos aventureros, con sus ruinas milenarias […] sus pasiones, sus paradojas, sus riquezas, sus ambiciones, sus audacias, sus incongruencias; tierra de grandes fortunas y grandes miserias, de violentas tempestades y suaves fantasías; trágica y grandiosa tierra de América, medio latina y medio *india*, toda abultada de levaduras y de fermentos, criadero de hombres machos que aman el peligro y de mujeres pasionales que buscan los tormentos del amor; campo de batalla de contiendas imperialistas y de experimentos sociales, de antagonismo de razas y luchas religiosas, de enfrentamientos ideológicos y de bajas rivalidades personales; país vivo, vivo, vivo; repleto de riquezas materiales y de energías espirituales, bendito y al mismo tiempo maldito por Dios; país extraordinario que encanta al poeta, que seduce al escritor, que pone en apuro al periodista, que obliga al [hombre] blanco a mirar y meditar, que ora espanta y ora enamora, que siempre conquista al viajero y lo encadena con su fascinación…![5]

En su recorrido de imágenes desordenadas y tumultuosas concentradas en pocas líneas, Appelius anuncia los que serán los ejes conductores de su visión viajera de México: el pasado milenario, el espíritu trágico y grandioso de la revolución nacional, el temple de su pueblo mestizo atormentado entre indianidad y latinidad, las tentaciones ideológicas y las presiones del imperialismo norteamericano. Una mirada auténticamente italiana, sin duda, y sobre todo una mirada típica y profundamente fascista. Desde el tren que lo lleva hacia la Ciudad de México observa Orizaba, inmersa en un paisaje natural paradisíaco, entremezclado con "las chimeneas de cien fábricas" que "agregan al esplendor de las cosas la viril y sabrosa canción del trabajo".[6] Naturaleza y acción humana conviven en una simbiosis estéticamente poderosa que expresa un ímpetu vital: éste es el compendio de la visión fascista del mundo.

5. Mario Appelius, *L'Aquila di Chapultepec*, Milano, Alpes, 1929, p. 9.
6. *Ibid.*, p. 12.

El escritor manifiesta que ha venido a México "para escuchar el latir de su alma y para observar de cerca el esfuerzo de este pueblo lleno de vida en la búsqueda, en medio de cien dificultades, del camino hacia su porvenir".[7] Le tocará sentir ese latido ancestral y patriótico dos veces de manera dramática, en ocasión de la violenta desaparición del aviador Emilio Carranza y, sobre todo, el asesinato del presidente electo, Álvaro Obregón.

El impacto con el México de las mil revoluciones es abrupto, sobrecogedor. Appelius se encuentra con el general Obregón, quien días después es acribillado por la pistola de un joven militante católico, José de León Toral. Es testigo del caos y las incertidumbres que siguen al magnicidio, y relata la gran habilidad del general Elías Calles para apaciguar al país. Obregón, dice, ha sido un estratega admirable pero un mal político: un capitán de ventura medieval, el último gran caudillo de México. El país necesita ahora, sin embargo, un jefe más moderno como Elías Calles, quien "no obstante los enormes errores del socialista y del anticlerical, no obstante la página de sangre de la persecución católica […] queda como hombre y como gobernante el mejor presidente que México ha tenido después del gran Porfirio Díaz".[8]

Ubi italicus ibi Italia, donde hay italianos allí estará Italia. Ésta es la promesa que el nuevo régimen fascista le hace a los italianos desparramados en la diáspora global. Millones de emigrantes oriundos de la península llegan entonces a poblar regiones enteras de Argentina, Uruguay y Brasil. La Italia fascista los quiere rescatar del abandono, levantar su orgullo, mantener su "italianidad", haciéndoles sentir el temple de una nación que pretende conquistar finalmente el rango de gran potencia que se merece. México tiene su pequeña colonia de italianos: menos de 10 000 personas, en gran medida comerciantes, profesionistas o agricultores, en la que destaca la aldea agrícola de Chipilo.[9]

Corresponsal del periódico de Mussolini, Appelius no puede faltar a la cita con sus compatriotas. Visita a los principales exponentes y dirigentes de la colonia, es huésped de honor en varias ocasiones en la Casa d'Italia (la sede del *fascio* de México) y se interesa en todo lo que recuerda y manifiesta la presencia de Italia: hombres, empresas, monumentos. Es testigo de la muerte de un italiano víctima

7. *Ibid.*, p. 13.
8. *Ibid.*, p. 325.
9. Savarino, *México e Italia…*, *op. cit.*, pp. 45-52 y *passim*.

(suicida) de la emigración, participa en su velada fúnebre entre las altas autoridades de la colonia, episodio que lo lleva a reflexionar sobre el ser italiano y fascista fuera de Italia:

> En esa cámara mortuoria de la de la Casa d'Italia de México, entre cuatro cirios, entre cuatro camisas negras inmóviles, entre la bandera de la patria que montaba la guardia de un lado y el Gagliardetto[10] que flameaba del otro yo, fascista instintivo y romántico, ex emigrante de puente y de dormitorio público, ¡sentí toda la profundidad de la revolución fascista! Mientras mis ojos contemplaban el Lictorio[11] con la misma reverencia que se tiene al mirar una reliquia taumatúrgica, mi alma italiana se dio cuenta del inmenso camino que ha realizado ya nuestra raza en solo seis años. […] ¡Dondequiera que hay un italiano, allí está Italia!.[12]

El encuentro más emocionante de Appelius con sus compatriotas emigrados es, sin duda, el viaje a la colonia de Chipilo que, después de la visita de Giuriati en 1924, es considerada como la mejor colonia italiana de toda América Latina. Acompañado por el cónsul de Italia en Puebla, Carlo Mastretta, y por el delegado de los *fasci* de México, Eliseo Lodigiani, el escritor emprende un dificultoso recorrido en automóvil a través de las llanuras poblanas. Al llegar al poblado se queda deslumbrado por el aspecto tan italiano de la colonia. El escritor transita en medio de "una muchedumbre de campesinos: de un lado los hombres, del otro las mujeres: machos aquéllos, fuertes, descamisados, cortados por una raza viril en un granito ciclópeo: altas las mujeres y robustas […] potentes en la gallarda feminidad de su porte".[13] *Patres familias*, matronas y niños parecen el prototipo, la quintaesencia de aquellas huestes "romanas" celebradas por el fascismo como ejemplo de las antiguas y renacientes virtudes itálicas.

Appelius participa en una ceremonia en la escuela del pueblo y junto con el cónsul y el delegado fascista apunta el distintivo del águila "símbolo del imperio italiano naciente" en las camisas de más de cien hombres del pueblo. Canciones patrióticas cantadas con entusiasmo sincero le suscitan lágrimas de emoción y de

10. Estandarte fascista.
11. *Fascio* Lictorio.
12. Appelius, *L'Aquila…*, *op. cit.*, p. 224.
13. *Ibid.*, p. 86.

nostalgia. El himno de los Balilla[14] y la visión de una madre ("esbelta y fiera figura de rubia campesina veneciana") con su pequeño al pecho de nombre "Romano" sugiere al escritor la visión del renacimiento del pueblo italiano en estas tierras lejanas: "en los ojos del pequeño Romano brillaba toda la luz de nuestra raza formidable".[15]

¿Roma o Tenochtitlán? El destello lejano de Roma en tierras mexicanas acompaña y orienta al escritor en los laberintos y los misterios del espíritu nacional tanto italiano como mexicano. El tema de la identidad nacional es central en el libro. México se encuentra en plena marcha hacia la formación nacional, implicado "en un gigantesco trabajo de formación" encaminado a "crear los fundamentos de un Estado étnicamente homogéneo y políticamente concreto".[16] Una pugna que es el reflejo de un proceso más amplio de la formación de una identidad latina o indolatina que abarca a toda Latinoamérica.[17]

La lucha para constituirse como Nación tiene obstáculos enormes por la diversa composición étnica, las diversas fuentes de inspiración para definir su espíritu entre la herencia latina y la india, y la confrontación con el gigante anglosajón del norte. Choque de razas, de pueblos, de culturas, de civilizaciones. En opinión del autor, México es "uno de los campos de batalla de la latinidad, donde la civilización latina lucha contra la formidable presión anglosajona y contra el resurgimiento de aquellas fuerzas indias —aztecas, toltecas y mayas— que por sí solas no pueden afrontar la esfinge de los rascacielos, pero que podrían encontrar en su fusión con el espíritu latino aquella divina materia con la cual los hombres crean la civilización del mundo".[18] El punto esencial aquí es la función de la latinidad como escudo contra el embate de la expansión anglosajona: "México ha cerrado y cierra el paso a los norteamericanos en su marcha hacia el sur".[19] Appelius parece más seguro de la identidad latina de México que otros italianos. Los diplomáticos son generalmente muy cautelosos en conceder el calificativo y Arnaldo Cipolla —otro periodista y escritor que visitó México dos años antes que Appelius— admite la latinidad del

14. Balilla: jóvenes fascistas.
15. Appelius, *L'Aquila…*, *op. cit.*, p. 92.
16. *Ibid.*, p. 36.
17. *Ibid.*, p. 42.
18. *Ibid.*, p. 13.
19. *Ibid.*, p. 43.

país pero con muchas dudas (aunque destaca —como Appelius— la importante función geopolítica de "barrera latina" anti-yanqui que tiene México).[20]

Sobre la latinidad, se encuentra Appelius de hecho más en sintonía con José Vasconcelos, quien pregona en esos años precisamente el resurgimiento de los pueblos latinos contra la prepotencia hegemónica de los anglosajones. En ambos escritores este motivo es ante todo una reacción epidérmica, instintiva y defensiva contra la hegemonía del mundo anglosajón que derivaba de la experiencia directa del contacto con los pueblos de habla inglesa: los yanquis de la frontera norte de México para el joven Vasconcelos, y los colonialistas ingleses para el joven Appelius. Sin embargo, la forma de oponerse a esa presencia dominadora difiere entre los dos autores, de acuerdo con los diferentes contextos culturales y políticos de referencia. Vasconcelos se imagina una utopía latino-mestiza; Appelius, el triunfo de una nueva Roma latina. No es sorprendente que ambos terminaran involucrados en la guerra mundial contra los anglosajones.

Las referencias a Vasconcelos y al tema de la identidad latina o mestiza en el libro son las más reveladoras. Admirador de la cultura mexicana, el escritor italiano se muestra, no obstante, preocupado por el exceso de orgullo nativo que lleva a repudiar las auténticas raíces latinas. Se refiere al "llamado 'indianismo', social-comunista y masón, que tiene en Vasconcelos su máximo exponente intelectual, en la masonería su mayor fuerza espiritual, en el ejército su mayor fuerza material y en la masa mestiza una multitud que se siente solicitada por las evocaciones históricas de los aztecas y los mayas".[21] Actitud que llevada al extremo ocasiona el repudio absurdo de toda herencia europea:

> Hoy todos se ufanan de ser… *indios*. Los mestizos reniegan de la sangre blanca que esclarece su piel […] Por lo demás es justo y lógico que cada raza se enorgullezca de sus antepasados, cualesquiera sean éstos. No todos pueden evidentemente presumir la ascendencia formidable de un griego del Partenón o de un *civis romanus*![22]

20. Arnaldo Cipolla, *Montezuma contro Cristo. Viaggio al Messico*, Milano, Giacomo Agnelli, 1927. Para este escritor, México es "imposible de definir, difícil de juzgar, pero latino, por lo menos en la lengua […] Latino, repito, y parece rebosante de latinidad especialmente en sus errores y en sus excesos" (*ibid.*, p. 6).

21. Appelius, *L'Aquila…*, *op. cit.*, p. 41.

22. *Ibid.*, p. 351.

Pero es la réplica directa de la "raza cósmica" vasconceliana la que nos conduce hasta el foco de las dos ideas de identidad latina, la indo-latina y la que podríamos llamar "romano-latina". Appelius reconoce en el escritor mexicano el símbolo y el mejor intérprete de una tendencia cultural pan continental que merece toda la atención y el otorgamiento de una réplica por parte de la Italia fascista:

> Vasconcelos, hombre de gran ingenio que se deleita en la paradoja, en una de sus últimas crisis de entusiasmo tropical, que son verdaderos golpes de sol, agarró la bandera del indianismo y se fue a la guerra en contra de los molinos de viento de la latinidad con toda la deslumbrante armadura de su personalidad de gran escritor. El resultado de esta crisis tropical de Vasconcelos fue un libro, *La raza cósmica*, interesante para leer como producto literario de un ingenio brillante, pero obra por tesis que a fuerza de paradojas llega al grotesco. Tanto por inventar algo Vasconcelos —tal vez el ingenio más interesante de México y uno de los más lúcidos de América Latina— ha creado una quinta raza: la indo-latina! Entusiasta de su descubrimiento […] Vasconcelos ha imaginado esta raza cual él la soñó y la presenta al mundo como una especie de quintaesencia humana, destinada con el tiempo a maravillar a la humanidad y a dominarla. Si leemos las páginas de Vasconcelos casi tenemos la impresión de que toda la historia humana no fue más que la preparación histórica y étnica del gran evento de la "raza cósmica"! […] El italiano que ha visto en el libro de Vasconcelos tratar Atenas y Roma como si fueran meteoros desaparecidos a la manera de Nínive y Cartago o que las vio comparadas con simplismo tropical con Palenque y Chichén Itzá, siente el deber de precisar que la civilización griego-romana —representada en el mundo de ayer y de hoy por la civilización latina que fue principalmente civilización itálica— fue una civilización tan formidable y tan completa que todavía es en este momento el fundamento espiritual y moral de toda la civilización moderna […] el indianismo no es entonces una bandera étnica e histórica que pueda izar un pueblo dinámico y prometedor como lo es el pueblo mexicano, cuando para hacer esto tiene que amainar la más grande bandera étnica e histórica del mundo —la de Roma— a la cual tiene derecho.[23]

Appelius rechaza que la grandeza de Roma se limite al pasado, pues precisamente la resurrección de la civilización romana es una de las tareas fundamentales que se había propuesto el fascismo italiano.

23. *Ibid.*, pp. 352-355.

Empero, es importante señalar en esta alocución fascista la simpatía de fondo hacia el pueblo mexicano como heredero legítimo, al fin y al cabo, del legado latino. Es, además, un pueblo aún joven, dinámico, no afectado por los síntomas de la decadencia europea. La vitalidad, la "voluntad de potencia", la ambición cultural son el trasfondo que une a mexicanos e italianos, incluyendo el sugestivo desafío a la muerte característico de la cultura mexicana y magnificado por la cultura fascista en Italia. El tema racial es completamente secundario o ausente, pues la gloria latina no se consideraba tanto como una cuestión de herencia biológica sino más bien cultural, contraponiéndose en esto a la superioridad racial que a menudo presumían los pueblos anglo-germánicos.[24]

Si México dejara de prestar oídos a los susurros espectrales de Tenochtitán o a las sirenas mecánicas de Nueva York, podría marchar bajo el águila y el *fascio* de Roma hacia un gran Destino y vencer al enemigo mortal de toda la estirpe latina, el anglosajón cosmopolita, materialista y plutocrático. El libro de Appelius, finalmente, describe de manera periodístico-literaria el concepto de latinidad que pregona la Italia fascista. Es un llamado cultural a compartir raíces, herencias y destinos más que intereses económicos, o más bien a construir un entramado de relaciones también económicas y políticas sobre la base de una cultura compartida. Un matrimonio, en suma, entre cultura, economía y política en contraposición a la alternativa histórica del reduccionismo materialista-económico del mundo anglosajón.

En el siguiente capítulo continuaremos con el examen de México desde la perspectiva del observatorio italiano, mediante otra fuente importante: la documentación diplomática. Una visión diferente que matiza y complementa el impresionismo periodístico-literario de Appelius y otros viajeros de la época, y nos regresa a la problemática y al enfoque de las relaciones internacionales. Una vez más, México nos servirá de punto visual, como paradigma y laboratorio de la política fascista italiana hacia América Latina.

24. El caso mexicano analizado por Appelius ayuda a matizar y desmentir las interpretaciones de la política latinoamericana de la Italia fascista que resaltan un supuesto "racismo" o paternalismo étnico-racial hacia los pueblos mayoritariamente de origen no-europeo.

V. México en el espejo del fascismo italiano

El fuerte atractivo que ejerce México en las décadas de los años veinte y treinta del siglo pasado, se debe a varias razones que en parte acabo de señalar: porque manifiesta un proceso de transformación sociopolítica radical surgido de una revolución nacional de masas; por sus aspectos experimentales en el campo socioeconómico (ejido), institucional (Estado social, partido, sindicatos) y cultural (educación, nacionalismo indigenista); por su peculiaridad en el contexto latinoamericano, y por el creciente protagonismo del país en la política exterior continental, primero, y, posteriormente, mundial. El país muestra tempranamente la emergencia y el dinamismo del "mundo periférico", señal inequívoca de que está por eclipsarse la centralidad plurisecular de Europa.

En este sentido, cabe destacar la importancia de enriquecer el estudio sobre la historia del México contemporáneo desde la perspectiva internacional, pues el país representa justamente una señal y un ejemplo importante de que los equilibrios mundiales están sufriendo un cambio radical. Es aquí donde interviene el

recurso de la observación externa, la mirada desde fuera, con las interpretaciones y juicios de los extranjeros alrededor de la turbulenta transición del país hacia una nueva etapa de su historia. Los observatorios internacionales más estudiados sobre México han sido hasta hoy los de Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos, por razones obvias, pues éstos eran los países con mayor influencia histórica, económica y geopolítica en la región. Los datos provenientes de la documentación relativa a ellos proporcionan útiles e interesantes elementos de análisis para entender la coyuntura política mexicana. Existe, sin embargo, otro observatorio que, a pesar de la importancia y la originalidad del ángulo visual que propone, ha quedado hasta hoy totalmente inexplorado. Este observatorio es el italiano.

Lo interesante de Italia durante el periodo que estamos considerando es su excepcional coyuntura política, que conviene aquí recordar brevemente. Italia ha sufrido, como México, una transformación política fundamental al comienzo de los años veinte. Un nuevo régimen surgido de un proceso político revolucionario, el *fascismo*, ha provocado desde 1922 un cambio radical (aunque no completamente totalitario) de las instituciones y la cultura política del país. A partir de 1925, el Partido Fascista (fundado en 1921) se convertirá en el partido único oficial, imprimiendo a la vida política italiana un sello característico marcado por el corporativismo, el nacionalismo y un revolucionarismo cultural enfocado a moldear el espíritu nacional. La formación de ambos regímenes, el italiano y el mexicano, basada en una movilización revolucionaria encabezada por las clases medias, es uno de los rasgos comunes más significativos. El fascismo italiano también se equiparaba con el régimen revolucionario mexicano por su nacionalismo modernizador, la movilización de las masas, las tendencias al corporativismo, la intensa actividad cultural dirigida a moldear el espíritu nacional y, frente al exterior, por la oposición al imperialismo de los países anglosajones. Ambas experiencias pertenecían, además, al *centro* del espectro político, en posición intermedia entre la derecha y la izquierda. La italiana, sin embargo, era diferente de la mexicana por el militarismo, el expansionismo, la tendencia totalitaria, el ataque frontal a la democracia liberal, el dominio personal carismático que ejercía su jefe supremo —el "Duce"— y por presentarse como un *modelo internacional* nuevo, "tercera vía" entre el liberalismo y el bolchevismo.

Estas analogías con México, al lado de las importantes diferencias que también existían, se cifran en claves de lecturas cruzadas entre los dos países que abren perspectivas interesantes para la comprensión de las respectivas realidades políticas de la época.

En efecto, la relación entre el México revolucionario y la Italia fascista adquiere una relevancia particular si se le observa en la perspectiva de la mirada en el espejo: confrontación y evaluación recíproca de dos países sede de experimentos políticos innovadores para la época. La documentación diplomática ofrece abundantes materiales para investigar a ambos países en este sentido. La legación y los consulados de México en Italia (Roma, Génova y Milán) remiten a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y a la Presidencia una gran cantidad de información sobre el régimen fascista, desde su nacimiento en 1922 hasta la interrupción de las relaciones bilaterales en 1941. Menor, aunque también interesante y densa, fue la información que envía la legación italiana en México al MAE en el mismo periodo.

En este capítulo examinaré los comentarios y los análisis italianos de la situación política mexicana, con base principalmente en la documentación diplomática integrada a otras fuentes.[1] Los temas serán limitados a la cultura política, a los partidos —en particular el PNR y los de la oposición—, a los procesos electorales —en particular los de 1929, 1934 y 1940— y a algunos personajes clave de la política mexicana de la época, marcando la división entre el periodo del Maximato y del Cardenismo. Una comparación más exhaustiva de la política de los dos países se puede encontrar en mi libro *México e Italia*.[2]

Ante todo, es necesario examinar brevemente el contexto de la documentación. La legación de Italia en México era una sede diplomática de mediana importancia, superior a la de los países latinoamericanos "menores" (Colombia, Ecuador, Panamá, etc.), pero inferior con respecto a los "calibres pesados" de la diplomacia italiana en el continente americano: Argentina, Brasil y, naturalmente, Estados Unidos,[3] todos países que albergaban grandes comunidades de italianos

1. Este capítulo deriva de una ponencia presentada en el Simposio de Historia y Antropología de Sonora en 2007.

2. Véase Franco Savarino, *México e Italia…*, *op. cit.*

3. Se puede medir *grosso modo* la importancia de cada país para Italia por el rango y el número de misiones diplomáticas y consulares. En 1928, en los 20 países de América Latina sólo había embajadas italianas en Argentina, Brasil y Chile. Los demás países tenían solamente legaciones. Con respecto a los consulados y las agencias consulares, destacaban Argentina con 110 y Brasil con 63. Uruguay, México, Perú, Chile y Venezuela tenían respectivamente 21, 18, 16, 14 y 10. Los demás países tenían solamente de uno a siete. En México existían tres consulados con 15 agencias consulares subordinadas. Del principal, el de México, dependían: Acapulco, Chihuahua, Culiacán, Gómez Palacio, Guadalajara, Guaymas, Mazatlán, Mérida, Puebla, Salina Cruz, San Luís Potosí y Uruapan. El de Monterrey no tenía dependencias. Del tercero, Veracruz, dependían: Laguna de Términos, Orizaba y Tampico.

emigrados. La legación en México era, sin embargo, importante por tres razones: por su estratégica cercanía con Estados Unidos, por el "peso" geopolítico que México tenía en América Latina y por ser un observatorio privilegiado para examinar la evolución del régimen nacionalista revolucionario mexicano, un caso político que Italia observaba con mucho interés.

Durante el periodo aquí considerado (los años treinta), en la legación se suceden cuatro ministros (la denominación diplomática es de enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios): Gino Macchioro Vivalba (1924-1930), Gianfranco Viganotti Giusti (1931-1932), Delfino Rogeri di Villanova (1932-1935) y Alberto Marchetti di Muriaglio (1935-1941). Eran todos diplomáticos de carrera, con *curricula* iniciadas antes del fascismo, al cual se adhirieron con naturalidad cuando ocurrió el cambio de régimen en Italia en 1922. Tres de ellos, Viganotti Giusti, Rogeri y Marchetti, pertenecían a familias nobles con añeja tradición en el servicio diplomático.[4]

Los informes, cartas y comunicados que estos diplomáticos envían al MAE manifiestan el clima político del momento y reflejan, además, en cierta manera, el tránsito de una visión nacionalista liberal a una fascista; sin embargo, están marcados ante todo por una sólida formación en la tradición de la diplomacia italiana. Ninguno de los cuatro podría calificarse en sentido estricto como "fascista", si con esta palabra entendemos la adhesión personal y completa a la ideología. Expresan generalmente en todos sus escritos un trasfondo liberal más bien institucional y nacional, matizado por la lealtad al MAE y la devoción a Italia antes que al Partido Fascista y a Mussolini. Para que comprendamos esta actitud vuelvo a citar el embajador Guariglia (el diplomático italiano más importante en América Latina en los años treinta): "mi trabajo en Argentina fue de carácter netamente fascista, si por fascista se entiende la continua y vigilante exaltación de un sano amor a la patria".[5] Es decir, los diplomáticos entienden el fascismo ante todo como una forma de patriotismo.

Una de las cuestiones centrales que emerge de los documentos es la cultura y la experiencia política peculiar de México en los años de la posrevolución. El juicio de la diplomacia italiana al respecto es tajante y prácticamente unánime. La experiencia revolucionaria, surgida de auténticas bases de masas, se encuentra atascada

4. Véase Franco Savarino, *México e Italia…*, *op. cit.*, apéndice 5.
5. Raffaele Guariglia, *op. cit.*, p. 332.

en el dominio personal de los caudillos, señores de la guerra y amos de la nueva política, en una retórica vacía, confusa y demagógica de tintes socialistoides y en un revolucionarismo hueco traducido en desorden permanente, favorecido por el espíritu de sumisión de las masas populares y la rapacidad amoral de la nueva clase dirigente. En 1930, la legación italiana señala que "el pueblo es manso y apático",[6] y en un informe de 1931 explica que:

> En todos los países con regímenes democráticos, hay un porcentaje determinado de personas que se ocupan de política y viven de ésta. Hay un segundo grupo que se interesa de política pero sin participar. El resto de la población permanece ausente o es indiferente. En México el primer grupo es particularmente pequeño, y el segundo de hecho no existe. Las elecciones se hacen con el viejo sistema de la *pastetta*. Es decir, que los avatares de la política están en las manos de una ínfima minoría incontrolada, mientras la población, dócil y apática, se deja guiar.[7]

Esta aparente "apatía" política de la población se puede explicar por la historia de opresión del pueblo, por la situación de atraso relativo del país, por el arribo al poder de élites sin escrúpulos y también por las características "raciales" del fondo indígena de la población mexicana. "El innato espíritu de sumisión de esa gente [comenta un informe de 1936] le da espacios a los explotadores del pueblo y a los profesionales de la política para vivir a espaldas de la masa en la forma más descaradamente demagógica".[8] Lo que es propiciado —según otro comunicado— por la ausencia de una sólida clase burguesa y de una clase intelectual:

> Hace falta todavía en el país una clase burguesa suficientemente culta y educada, no solamente para dirigirlo, sino, sobre todo, para proporcionar los hombres necesarios a la administración. No faltan, es cierto, los llamados intelectuales, pero se trata gene-

6. Véase ASMAE (Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri- Roma), AP (Affari Politici), 1929-1930, Messico, P. 1441, México, 1º de octubre de 1930. Lo Monaco a MAE (Ministero degli Affari Esteri).

7. Véase ASMAE, AP, 1931-1945, Messico B. 1, México, 6 de enero de 1931. Lo Monaco a MAE.

8. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, México, 3 de septiembre de 1936. Cortesi a MAE.

> ralmente de hombres que viven en las nubes de la literatura o de la demagogia, y son pocos los que tienen una preparación técnica para formar la clase burocrática.[9]

A falta de un "material humano" adecuado, la población mexicana se presentaba como "una inmensa grey siempre lista para quejarse, someterse y obedecer a quien manda, nunca o casi nunca a actuar o reaccionar".[10] "La verdadera tragedia de este País [opina el ministro de Italia en 1936] […] consiste en la espantosa amoralidad del elemento en el poder […] posibilitada por las características de abulia y apatía de este pueblo acostumbrado por siglos […] a sufrir pasivamente los abusos y las prepotencias de los jefes".[11]

En una palabra, una situación poco propicia para la participación política popular, que repercute naturalmente en un desinterés generalizado hacia las elecciones. En 1929, durante las competidas elecciones presidenciales por la sucesión de Plutarco Elías Calles, la población no muestra señales de entusiasmo. En junio la legación italiana señala que:

> Las elecciones se desarrollaron en medio de la más completa indiferencia de la parte mejor de la población y han terminado en un conflicto interno entre los tres diferentes partidos, todos de carácter subversivo. Naturalmente ganó el partido que tenía el apoyo del Gobierno y que es el único organizado.
>
> Los que directa o indirectamente viven del Estado y de su presupuesto han sido los únicos participantes verdaderos de las elecciones y han obtenido la victoria movilizando masas inconscientes de obreros y campesinos e impidiendo votar a los opositores […].
>
> En pocas palabras, el acto electoral terminó en una farsa sangrienta y la política de México continuará siendo la misma, es decir, inspirada en principios subversivos que finalmente sirven solamente para engañar a las clases populares y para cubrir las ambiciones y la sed de lucro de un reducido número de politiqueros.[12]

9. asmae, ap, 1931-1945, Messico, B. 3, México, 10 de julio de 1935. Rogeri a mae.
10. asmae, ap, 1931-1945, Messico, B. 4, México, 24 de febrero de 1937. Marchetti a mae.
11. asmae, ap, 1931-1945, Messico, B. 4, México, 19 de marzo de 1936. Marchetti a mae.
12. asmae, ap, 1929-1930, Messico, P. 1441, México, 18 noviembre 1929. Macchioro a mae.

En agosto del mismo año estos señalamientos son reiterados, agregando más particulares:

> México es el país en donde las elecciones suscitan el menor interés y son acogidas con el mayor escepticismo. La gran mayoría de la población se abstiene de votar. Pero [aun así] tanto mayor es la saña que de una clase especial de personas lleva a la lucha electoral. Son todos aquéllos que directa o indirectamente, en forma de cargos, chambas, sinecuras, concesiones, licitaciones, entregas o en cualquier otra manera, viven del Gobierno o esperan poder vivir de éste en el futuro. Son éstos que hacen las elecciones y que en este momento están peleando por uno u otro de los dos candidatos a la Presidencia de la República: el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio y el Abogado José Vasconcelos.
>
> Ambos […] profesan esencialmente los mismos principios políticos, el radicalismo masónico y la socialdemocracia, así que toda la pretendida lucha política se reduce a una cuestión de personas y de camarillas influyentes.[13]

Puede parecer irónico que los representantes de un régimen dictatorial que había eliminado las elecciones libres criticaran las elecciones mexicanas como expresión de incoherencia institucional, farsa seudo democrática y teatro del juego de élites cínicamente manipuladoras. Lo mismo se podría pensar de las críticas a la falta de opciones verdaderas entre los partidos porque se parecen demasiado entre sí, sin presentar "diferencias sustantivas de ideas".[14]

Sin embargo, hay que considerar que el fascismo era una dictadura de carácter totalitario que se legitimaba a sí misma en tanto expresión del "espíritu" y los intereses de las masas nacionales. Así, desde el punto de vista fascista, eran perfectamente aceptables los "plebiscitos" de lista única convocados en Italia para aprobar la línea política del régimen, en donde el pueblo manifestaría su adhesión unánime y entusiasta al liderazgo nacional. Serían, en cambio, inaceptables elecciones que fueran expresión de intereses sectoriales o personales, y además poco concurridas. El fascismo, por su contenido populista y de masas, busca activamente la movilización y participación activa del pueblo, exalta la "belleza de la lucha política verdadera", es decir, la estética y la pasión por la política. Rechaza, por lo tanto, a todos los

13. asmae, ap, 1929-1930, Messico, P. 1441, México, 6 de agosto de 1929. Macchioro a mae.
14. asmae, ap, 1929-1930, Messico, P. 1441, México, 13 de junio de 1930. Macchioro a mae.

sistemas políticos elitistas, oligárquicos y sectarios. Esta actitud deriva también del repudio fascista al "decadente" sistema político parlamentario de la época liberal, oligárquico y marcado por el "transformismo".

En el documento reportado arriba se señala además la presencia de una fuerza política que el fascismo considera nefasta: la francmasonería. Acusada de los peores males y de ser "antinacional", la masonería italiana había sido objeto de una feroz persecución por parte del fascismo. Por dondequiera que se encontraran masones, los fascistas sospechan manipulaciones, grillas, complots y conspiraciones.[15] Otras fuerzas negativas para el fascismo, que supuestamente estaban presentes o influían en México, eran el comunismo y la "plutocracia", es decir, la desalmada élite financiera internacional de matriz anglosajona y judía. El régimen revolucionario mexicano en su conjunto es calificado como "socialista", "socialdemocrático" o "nacionalista".

En fin, otro elemento negativo de la política mexicana sería la falta de liderazgo. Según observan los diplomáticos, en México "faltan los jefes, y aún más falta el Jefe",[16] es decir, el caudillo populista carismático al estilo del "Duce" en Italia. No son jefes verdaderos ni Elías Calles, ni mucho menos los débiles presidentes de los primeros años treinta. Estará cerca de serlo, en cambio, Lázaro Cárdenas en la segunda mitad de la década.

La época del llamado Maximato, inaugurada con el asesinato de Obregón en 1928, es caracterizada por el predominio neoporfirista de Elías Calles. Sin embargo, es matizada, además, por la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), una verdadera novedad en América Latina y una señal positiva para Italia, pues parecía que México se encaminaba hacia un régimen de partido único similar al fascista, al abandonar el caudillismo oligárquico y personalista característico del continente. Los juicios sobre el PNR, sin embargo, son cautelosos y varían con el tiempo, conforme cambia el perfil del partido en el transcurso de los años treinta. En noviembre de 1928, el recién estrenado partido oficial es aun considerado una creación *ad hoc* de Elías Calles para salirse del caos creado por el magnicidio del caudillo, pero también es incierta su ubicación entre los otros partidos "revolucionarios":

15. Véase Franco Savarino, "Masonería y fascismo…", *op. cit.*, pp. 167-184.
16. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, México, 24 de febrero de 1937. Marchetti a MAE.

Cuatro partidos han anunciado hasta el momento su participación en la lucha electoral y son:

1) El *Partido Nacional Revolucionario*, creación del General Calles, quien es su jefe reconocido. Se propone el triunfo definitivo de los principios revolucionarios, de los cuales Calles es, después de la muerte de Obregón, el mayor portavoz. Con este partido Calles […] espera poder continuar dominando la situación y gobernando el país por interpuesta persona de una criatura suya […].
2) El *Partido Laborista*, que es fuertísimo y que se apoya en la CROM, a la cual pertenecen un millón quinientos mil obreros sindicalizados […].
3) El *Partido Agrarista*, socialista revolucionario a la par que los otros dos ya mencionados, especializado en la cuestión de la distribución de las tierras a los campesinos […].
4) El *Partido Antirreeleccionista*, también de tendencias avanzadas, pero más moderado que los precedentes […].

Todos estos partidos no representan entonces más que diversas gradaciones de una sola idea, es decir, la socialista revolucionaria y anticatólica y, por el momento, no parece que pueda aparecer en México, con la esperanza de tener éxito, algún nuevo partido el cual se afirme con ideas diversas de las mencionadas anteriormente.[17]

En junio de 1929 el panorama político se vuelve más claro y así el análisis del nuevo partido oficial:

> […] el Partido Nacional Revolucionario […] Profesa principios democrático-sociales y masónicos. Incluye la gran mayoría de aquéllos que, con las revoluciones mexicanas desde 1910 hasta hoy, se han convertido en la clase dirigente: diputados, senadores, gobernadores, generales, funcionarios de todas las administraciones del Estado. Es, básicamente, el partido que tiene hoy el poder y podrá entonces poner a disposición de su candidato todos los medios que están conectados al poder. Salvo acontecimientos imprevistos, la candidatura del señor Ortiz Rubio parece destinada entonces a triunfar, también porque el Partido Antirreeleccionista presenta poca unidad y su candidato Vasconcelos, un doctrinario de buena fe, no podrá pelear fácilmente contra las armas y las artimañas de sus adversarios, dispuestos a todo con tal de ganar.

17. ASMAE, AP, 1929-1930, Messico, P. 1440, México, 8 de noviembre 1928. Macchioro a MAE.

> Agréguese […] la influencia de Calles […] El General Calles ha lanzado en días pasados un manifiesto [en el que] […] incita el Partido Nacional Revolucionario a esforzarse para que la libertad de voto sea efectiva, y confirma […] que sería su deseo ver representados en la próxima Cámara a todos los partidos políticos, también a los reaccionarios.
>
> Puras palabras y nada más. El Ing. Vito Alessio Robles, jefe del Partido Antirreeleccionista, ha notado justamente que en el Partido Nacional Revolucionario se encuentran precisamente todas esas camarillas que han vuelto imposible la libertad de voto, todos los politiqueros desacreditados, todos aquéllos que buscan en la política una manera de hacer fortuna.[18]

Las elecciones de 1929 son comentadas ampliamente por el significado político decisivo que conllevaban. En 1929, tras el asesinato de Obregón, comienza el Maximato, la dictadura encubierta de Elías Calles que perduraría hasta 1934. El nuevo régimen se caracteriza por la evolución del PNR —convertido en partido dominante con un fuerte aparato burocrático— y por la figura de "eminencia gris" todopoderosa asumida por el ex presidente. Según un informe italiano de 1930:

> Existe, en el fondo, un solo y omnipotente partido: el Partido Nacional Revolucionario. A quien todos pertenecen: presidente, ministros, diputados, y el ejército. Le pertenece, o bien es virtualmente su jefe, el general Plutarco Elías Calles, apartado pero no ausente, cuya figura domina siempre la vida política del país […] Sin embargo el hecho de pertenecer a un mismo partido no significa concordia perfecta. Se han formado fracciones internas en el partido y pueden seguir formándose otras con facilidad extrema.
>
> En México existe, en esencia, una dictadura sin dictador.

Una dictadura, sin embargo, aun "imperfecta" por la confusión institucional existente en el interior del PNR y entre éste y los órganos de gobierno del país. De esta manera, de acuerdo con la percepción de un diplomático italiano, "la política interna mexicana es tal vez la más incomprensible que se pueda imaginar, también para aquéllos mismos, yo creo, que viven dentro de ella y de ella".[19]

18. ASMAE, AP, 1929-1930, Messico, P. 1441, México, 4 de junio de 1929. Macchioro a MAE.
19. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 1, México, 6 de enero de 1931. Lo Monaco a MAE.

El fortalecimiento del PNR, sin embargo, proseguía. En un informe de 1932 se señala que el partido "controla completamente con mano de hierro a la política y a los hombres del régimen mexicano actual", y en otro del mismo año, que "el partido triunfador [de las elecciones] es siempre el oficial".[20] La legación italiana señala al MAE también las características negativas del PNR:

> […] el Partido Nacional Revolucionario fundado en 1928 por el general Calles tiene inspirada su política en los postulados siguientes: *a*) afirmación de las razas de color (mestizos) contra la raza blanca; *b*) reivindicaciones del proletariado urbano y rural contra el capitalismo y la propiedad de la tierra; *c*) nacionalismo radical que raya en la xenofobia; *d*) tendencia antirreligiosa y sectaria que ha llegado a excesos en la persecución de los católicos.[21]

Un partido, entonces, que no podría figurar en la familia política de los partidos fascistas. Los italianos no perciben aun las analogías y similitudes y desconocen el sistemático acopio de información, por parte de los canales diplomáticos mexicanos en Italia, que sugiere un interés concreto en el fascismo como modelo político.[22] Aunque el PNR no era fascista, se consideraba sin embargo más céntrico, dominante y autoritario, en el contexto institucional mexicano, de lo que realmente era. En 1938, en la *Enciclopedia italiana*, el partido oficial mexicano es descrito así:

> La ideología de este partido es netamente caracterizada en sus rasgos exteriores por el parentesco con una predicación marxista aproximada y de segunda mano (lo que explica las actitudes rojizas de la política mexicana en los últimos años), mientras,

20. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 1, México, 4 de abril de 1932. Viganotti Giusti a MAE; AP, 1931-1945, Messico, B. 1, México, 4 de julio de 1932. Viganotti Giusti a MAE.

21. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 2, México, 1933. Legación a MAE. Los aspectos negativos del partido, según los fascistas italianos, eran la xenofobia y el racismo anti-europeos, el anticapitalismo de marca comunistoide y la irreligiosidad militante. Hay que tener en cuenta que en Italia el fascismo no era "racista" (había, en cambio, aspectos racistas en la relación con los pueblos colonizados de África), era antiplutocrático más que anticapitalista, y se había reconciliado en 1929 con la Iglesia católica.

22. Véase Savarino, *México e Italia…*, *op. cit.* Es probable que la fundación y posterior desarrollo institucional del PNR se inspirara eclécticamente en los modelos de partido oficial disponibles en el ámbito internacional incluyendo, por supuesto, al PNF italiano.

concretamente, persigue una política de estricta regeneración nacional, con tintes fuertemente nacionalistas y autárquicos.

Este partido tiene una función importante en la vida del Estado mexicano, pues actualmente México se adscribe en su fisonomía constitucional en el marco de los Estados de partido único y, aproximadamente, la posición del Partido Nacional Revolucionario mexicano se configura como idéntica en sus atribuciones a la del Partido Nacional Fascista en Italia y del partido nacional-socialista en Alemania.[23]

Este panorama cambia significativamente a mediados de los años treinta, con la subida al poder del general Lázaro Cárdenas, quien busca realizar un proyecto político distinto e introduce un fuerte liderazgo populista en la política mexicana. El cambio en México coincide con una transformación a escala mundial de las relaciones económicas y políticas entre los Estados, matizadas por la fuerte competencia entre naciones y entre modelos políticos contrapuestos: comunismo, fascismo y liberalismo democrático.

Con Cárdenas el régimen nacionalista revolucionario mexicano da un giro hacia la izquierda, aunque sin salirse de esa área central del espectro político que incluye en Europa al fascismo italiano. Este cambio radical en el gobierno, y en los sectores sociales que lo apoyan, provoca también una efervescencia política opuesta, con la formación de grupos de oposición de centro-derecha, algunos con tintes vagamente fascistas.[24]

Desde la campaña presidencial de 1934, el discurso político comienza a cargarse de tonos y lemas radicales, socialistas e incluso marxistas —aunque la consigna es la unidad, no la lucha de clases—, que suscita la alarma de los observadores italianos. En 1934 la legación italiana señala ya la preocupante "fraseología demagógica" empleada en la campaña presidencial y las actitudes "extremistas" del candidato oficial.[25]

23. *Enciclopedia italiana*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1933 (supplemento de 1938, "Messico", p. 836).

24. Véase Hugs G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, sep, 1976; Ricardo Pérez Montfort, *"Por la patria y por la raza". La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas,* México, unam, 1993; John W. Sherman, *The Mexican Right. The End of Revolutionary Reform, 1929-1940*, Westport, Conn., Praeger, 1997.

25. asmae, ap, 1931-1945, Messico, B. 3, México, 1 de febrero de 1934. Rogeri a mae, "Politica del Messico nel 1933. Riservatissimo".

En las interpretaciones de los italianos sobre el periodo cardenista pesan prejuicios, cegueras ideológicas y, sobre todo, la coyuntura geopolítica del momento, marcada por el enfrentamiento internacional entre los Estados para un nuevo reparto del poder a escala mundial. En Italia se teme que la situación política mexicana pueda degenerar en un régimen comunista que, en el caso extremo, debilitaría al país y lo convertiría en presa fácil de las ambiciones de Moscú o de Washington, con consecuencias geopolíticas negativas en toda el área latinoamericana.

En principio, el gobierno cardenista no tendría por qué suscitar tanto rechazo pues algunas de sus tendencias apuntan hacia el terreno común que comparte la Revolución mexicana con la fascista italiana: nacionalismo cultural, intervención social del Estado, corporativismo y proteccionismo económico, populismo con liderazgo carismático, antiimperialismo. El cardenismo podría muy bien parecerse, como se ha dicho, a un "fascismo de izquierda", tras la máscara de su proclamado antifascismo.[26] Cárdenas, además, tiene algunos de los rasgos positivos de jefe de masas que habían faltado hasta ese momento en la política mexicana. Sin embargo, los italianos no tienen una percepción clara del parentesco que existe entre el fascismo italiano y el nacionalismo revolucionario mexicano. Fallan, además, en captar las peculiaridades de un modelo populista que es, *mutatis mutandis*, un producto nuevo típicamente latinoamericano. El populismo no tiene aún cabida en el mapa ideológico, es fácilmente confundido con un socialismo "bolchevizante" (o masónico), como en el caso del México cardenista, o bien con un fascismo "a medias", como en el caso del Brasil varguista.

Durante el periodo cardenista y hasta 1941 —año en que Italia y México rompen las relaciones diplomáticas—, la legación italiana en suelo mexicano está a cargo de los ministros Delfino Rogeri (1934 a 1935) y Alberto Marchetti di Muriaglio (1936 a 1941).[27]

En los informes de Rogeri y de Marchetti, resalta una atención mucho mayor a los aspectos ideológicos de la política mexicana. Si la época del Maximato era caracterizada por la confusión o ausencia de ideología y por el cínico dominio

26. Véase Ludovico Incisa di Camerana, *I caudillos. Biografia di un continente*, Milán, Corbaccio, 1994, pp. 191 y 234.

27. Fiel servidor del MAE, Marchetti era un diplomático de escuela clásica, con posiciones políticas conservadoras: "más italiano que fascista, más europeo que italiano y más diplomático que político", dirá sobre él, más tarde, Jaime Torres Bodet (véase J. Torres Bodet, *Memorias*, vol. 2, México, Porrúa, 1981, p. 594).

de las élites, la del cardenismo es, en cambio, altamente ideologizada, dominada por tendencias "extremistas", "subversivas", "rojizas" y "bolchevizantes", opuestas al sistema de "orden" que —en la interpretación patriótico-conservadora de los diplomáticos— es, en esencia, el fascismo italiano.

Otros elementos significativos se refieren a la figura del presidente, a la posición del partido oficial y a la movilización de las masas. El presidente es descrito como un hombre "de cultura limitada […] dotado, sin embargo, de un notable sentido político, de una inteligencia clara, de una tenacidad singular, de una gran audacia y de una excepcional capacidad de trabajo"; su base de poder descansa en "las masas y sobre todo los estratos ínfimos de la población que ven en él uno de los suyos, incluso en su aspecto de mestizo listo y calculador".[28] Con Cárdenas se nota un protagonismo nuevo de la Presidencia por encima de las instituciones y las fuerzas políticas y sociales. La figura carismática y activa del presidente en particular —según perciben los italianos— oscurece por completo la presencia del PNR en el panorama político, hasta que Cárdenas decidirá convertir al partido oficial en una organización diferente. Las masas populares, antes caracterizadas simplemente como "apáticas y sumisas", tienen ahora más visibilidad mediante la militancia en los sindicatos, las agrupaciones agraristas y la participación en las elecciones, aunque la apatía tradicional sigue caracterizando a la oposición al gobierno. Bajo el mandato de Cárdenas —señala Marchetti— no se puede esperar "un cambio para mejor" porque:

> […] la asombrosa falta de necesidades y la apatía de la casi totalidad de la población; la ausencia de elementos moralmente sanos y capaces en la cosa pública; la increíble voracidad y falta de escrúpulos de la mayoría de quienes viven del gobierno o están cerca de éste, no ofrecen ciertamente garantía alguna de una posible mejora [de la situación].[29]

A partir de 1935-1936, la legación italiana señala indicios preocupantes de un movimiento errático hacia la izquierda: el recrudecimiento de la campaña

28. ASMAE, AP, 1937-1940, Situazioni Paese, Quaderno segreto núm. 43 (Messico), Situazione politica nel 1935-1936, p. 7.

29. ASMAE, AP, 1937-1940, Situazioni paese, Quaderno segreto núm. 43 (Messico), Situazione politica nel 1938, p. 15.

antirreligiosa y la educación "inspirada en principios marxistas y subversivos". Además, destaca el protagonismo del Partido Comunista Mexicano (PCM) y la hiperactividad del "sindicalismo bolchevizante": la gigantesca CTM de Lombardo Toledano, líder pro-soviético y frenético antifascista. El rompimiento de Cárdenas con Calles provoca por primera vez juicios claramente positivos para el ex Jefe Máximo y ya en 1935, Rogeri aprecia la "moderación y tolerancia" del general Saturnino Cedillo, líder del ala derecha de la cúpula dirigente mexicana.[30] Otros rasgos del cardenismo que tienen gran repercusión son la movilización campesina y la reforma agraria, que parecen apuntar hacia un modelo de explotación colectiva sovietizante: el ejido.

La tentación de interpretar este viraje hacia la izquierda como el resultado de intrigas internacionales es fuerte. Marchetti llega a sospechar de la intervención oculta de Stalin: día tras día —opina— el país "se somete a la dominación de Moscú".[31] Además, culpa a Lombardo Toledano, a Narciso Bassols, a Gonzalo Vásquez Vela y a otros "comunistas confesos" de ser los jefes de una vasta conspiración roja. Estas expresiones y denuncias complotistas llegan a extremos tales que parecen anticipar el anticomunismo paranoico norteamericano de la década los años cincuenta. En septiembre de 1936, Marchetti denuncia "las tendencias bolchevizantes para no decir incluso bolcheviques de los facinerosos [en la política mexicana], primero entre todos Vicente Lombardo Toledano, animador de estas organizaciones extremistas y, como se dice, portavoz de Rusia".[32] Destaca, además, "la fundamental hostilidad de un gobierno de extrema izquierda, presa de la demagogia más desenfrenada, hacia el fascismo en general y especialmente un país de orden como Italia".[33] Más tarde lamenta que "todo lo que es oficial y oficioso en México es de tendencias rojas" y que el gobierno "se ve obligado a ceder a las tendencias comunistas más extremas".[34] Estas tendencias peligrosas

30. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 3, México, 18 de junio de 1935. Rogeri a MAE, "Crisi politica messicana. Riservato".

31. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 1/2, Roma, 19 de diciembre de 1936. MAE, "Situazione interna del Messico" (copia de una nota de Marchetti).

32. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 1/4, México, 3 de septiembre de 1936. Marchetti a MAE, "Situazione politica interna al Messico. Riservato".

33. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4 f 1/4, México, 2 de septiembre de 1936. Marchetti a MAE.

34. ASMAE, AP,1931-1945, Messico, B. 4 f 1/4, México, 9 de diciembre de 1936. Marchetti a MAE.

se derivan no tanto del Partido Comunista ("una pequeña, mal organizada, casi insignificante institución"[35]), sino más bien de la activa, poderosa y temible CTM de Lombardo. Las apreciaciones de Marchetti, por lo demás, corresponden a un clima anticomunista internacional y no son privativas de la diplomacia italiana. En marzo de 1937, por ejemplo Pío XI, en la Encílica *Divini Redemptoris* había condenado el comunismo anticristiano "en Rusia y en México" y denunciado los "horrores del comunismo en España".

El proceso cardenista genera fuertes oposiciones internas, que son estudiadas y seguidas atentamente por los diplomáticos italianos con la esperanza de encontrar una grieta en el aparente deslizamiento del país hacia el comunismo. Los contactos con personajes y grupos de la oposición son frecuentes. Uno de los anticardenistas prominentes, Saturnino Cedillo, tiene encuentros regulares y cordiales con miembros de la legación de Italia.[36] Hay además investigaciones y contactos con diversas organizaciones de la oposición de derecha y centro-derecha al cardenismo: la Confederación de la Clase Media,[37] los Camisas Doradas, la Liga (Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa) y una emanación de ésta, el Ejército Popular Libertador,[38] el Partido Social Democrático Mexicano, así como con varios personajes aparentemente interesados en el apoyo de la Italia fascista a sus proyectos y movimientos.[39] En noviembre de 1936, Marchetti comunica al MAE:

35. ASMAE, AP, 1937-1940, Messico, B. 7 bis. Quaderno Segreto núm. 43 (Messico), Situazione politica dell'anno XVIII (1940), p. 10.

36. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, México, 3 de septiembre de 1937. Marchetti a MAE.

37. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 1/4; incluye el folleto *Declaración de principios, Programa de acción y estatutos de la Confederación de la Clase Media* y material de propaganda de esta organización.

38. En 1938, el portavoz de la Liga y del Ejército Popular Libertador, Antonio Zirión, se presentó en la legación italiana para pedir armas y dinero para combatir "el régimen bolchevizante que impera en México", solicitud que fue categóricamente negada por Marchetti, quien señaló en su informe que "sería una locura que nos aventuráramos a apoyar a la LNDLR o cualquier grupo que se le parezca" (véase ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 5, f. 1/8, México, 2 de febrero de 1938. Marchetti a MAE).

39. Sobre la oposición "de derecha" a Cárdenas, véase Sherman, *op. cit.*, pp. 71-131; Pérez Montfort, *"Por la raza…"*, *op. cit.*, pp. 15-100.

> Cada semana me llegan visitas o cartas de personas que, casi llorando, preguntan cómo el fascismo ha logrado poner orden en Italia y conquistar una posición tan alta en el mundo. Muchas veces estas mismas personas me informan que tienen intención de formar movimientos con el objetivo de liberarse del mal gobierno bolchevizante que perjudica al país y de la clase política explotadora que lo empobrece.[40]

El interés de la oposición anticardenista no es correspondido por el interés italiano. Marchetti expresa en sus informes opiniones absolutamente negativas sobre esas personas y la plétora de organizaciones que aparentaban inspirarse en el fascismo o que pedían la ayuda italiana. El ministro de Italia opinó que carecían de cualquier seriedad, porque no tenían dignidad, no eran fascistas y además no tenían la más mínima posibilidad política real. En pocas palabras:

> Las ideas y las propuestas [de estas organizaciones] […] son totalmente absurdas, vagas e irrealizables. Es más, no veo absolutamente cuál sería nuestro interés en apoyar en alguna forma a una chusma que no ofrece ninguna garantía de seriedad, ni de moralidad, ni probabilidad de éxito.[41]

En general la oposición, dividida y mal organizada, carecía de "honestidad, seriedad, coraje, decisión y un jefe".[42] Marchetti consideraba que la única forma de derribar al "gobierno comunista" de Cárdenas era por medio de un levantamiento militar, de preferencia respaldado por Estados Unidos.

Es interesante observar que incluso el grupo que ha sido señalado reiteradamente en las investigaciones como el más próximo al fascismo: la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) —cuyos miembros son conocidos como *camisas doradas*—,[43] es censurado severamente por la legación de Italia. En un informe de abril de 1936, Marchetti explica al MAE que:

40. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, México, 5 de noviembre de 1936. Marchetti a MAE.

41. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, México, 14 de agosto de 1936. Marchetti a MAE, "Giacimenti minerari al Messico". Los juicios de Marchetti concuerdan con las opiniones de los demás ministros italianos en América Latina sobre las organizaciones supuestamente fascistas o aparentemente similares (véase Franco Savarino, "Apuntes…", *op. cit.*, pp. 100-110).

42. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, México 19 de diciembre de 1936. Marchetti a MAE.

43. El trabajo más reciente sobre la ARM es el de Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, FCE, 2000.

> Con el fascismo la ARM no tiene absolutamente nada en común ni en sus postulados fundamentales, ni en sus programas, ni en sus ideales, ni en los hombres que la dirigen, ni en sus métodos de lucha: sería un insulto para el fascismo que se intentara identificarlo con el movimiento mexicano de los camisas doradas.[44]

Algo menos dura fue la opinión del diplomático italiano acerca del Partido Social Democrático Mexicano, grupo aparecido en 1937: "Lo constituyen muchos viejos zorros salidos del Partido Nacional Revolucionario, algunos hombres desacreditados con poco alcance, encabezados sin embargo por un periodista de cultura amplia y conciencia honesta […] El llamado programa del nuevo partido es, esencialmente, de carácter fascista".[45] No se encuentra, en cambio, ninguna referencia importante al movimiento sinarquista (Unión Nacional Sinarquista), fundado en 1937. El sinarquismo, movimiento nacionalista católico inspirado en el falangismo español, no parece tener elementos que lo califiquen como fascista o cercano al fascismo. Posteriormente, la legación italiana expresa juicios parcialmente favorables por el recién fundado Partido Acción Nacional (PAN) —creado en 1939—, el cual "contribuye a mantener vivas ideas de independencia política y de adhesión a la herencia católica y latina".[46] Otro grupo de oposición no es siquiera mencionado en los documentos: los "camisas rojas" de Tomás Garrido Canabal, quienes llevaban el mismo nombre de los combatientes de Garibaldi del siglo XIX y tenían un fuerte parecido "tanto en su forma de presionar como en sus tácticas violentas y su organización" con los camisas doradas, aunque destacaban más por su anticlericalismo que por el anticomunismo.[47]

44. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 1/7, México, 2 de abril de 1936. Marchetti a MAE, "Partito della 'Azione Rivoluzionaria Messicanista' (Camicie Dorate)". Un contacto tardío con la ARM ocurrió entre 1936 y 1937, cuando el agente "S" se acercó al consulado italiano en Los Ángeles (*ibid.*, f. 11/7, Informe "riservatissimo" del vicecónsul en Los Ángeles al cónsul general en San Francisco, Los Ángeles, 17 de febrero de 1937).

45. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 11/2, México, 2 de julio de 1937. Legación a MAE, "Situazione politica interna al Messico".

46. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 7 bis, f. 1/2, México, 24 de octubre de 1941. Marchetti a MAE, "Partido di Acción Nacional".

47. Pérez Montfort, "*Por la patria*"…, *op. cit.*, pp. 19-20. Aunque el color rojo pueda engañar (y así probablemente sucedió con los observadores italianos), los camisas rojas de Garrido tenían la misma inspiración fascista de los camisas doradas. La actitud fuertemente laica y anticlerical de las milicias garridistas concuerda de hecho con el notable anticlericalismo inicial de los camisas negras de Mussolini.

El balance general de la oposición a Cárdenas es, en una palabra, decepcionante. Más perspectivas, espacios y posibilidades se encuentran dentro del propio *establishment* y entre los intelectuales. Marchetti se esmera para satisfacer la gran demanda de información y de publicaciones sobre el fascismo que provenía de los ambientes oficiales y del mundo de la cultura.[48]

De 1935 a 1940, la propaganda fascista italiana en México es intensa y utiliza medios impresos (folletos, libros y notas de prensa) o incluso material cinematográfico y radiofónico. El tópico principal de esta propaganda es el anticomunismo, que encontraba un público favorable entre los opositores o descontentos hacia el cardenismo, alarmados por el avance del país hacia la izquierda radical que prefiguraría tal vez un escenario sangriento de tipo español.

Los últimos dos años de la administración de Cárdenas son marcados por la reestructuración del partido oficial —el Partido de la Revolución Mexicana (PRM)— convertido de un organismo integrador de diferentes sectores sociales a un esquema populista y corporativo, y sometido al fuerte liderazgo presidencial. Este bienio, en general, es caracterizado por una disminución relativa del empuje reformador y por tendencias más moderadas: un cambio que atrae comentarios benévolos de los observadores italianos. Marchetti, incluso, le quita repentinamente la etiqueta de "comunista" al gobierno de Cárdenas:

> Mientras que en el primer periodo de su gobierno el presidente Cárdenas se dedicó sobre todo a liberarse del "callismo", de su interferencia y tutelaje, y para esto utilizó abiertamente los elementos más extremos y sus asociaciones […] en este segundo periodo, seguro ya de su propia fuerza, el presidente tiende a parar los abusos, las vejaciones y la prepotencia de los bolchevizantes para tomar la rienda del país y así enderezarlo hacia la izquierda, pero no hacia la extrema y menos hacia el comunismo.[49]

Lo que no cambia es el antifascismo oficial. La tensión de las relaciones de México con Italia venía perpetuándose casi de manera ininterrumpida desde 1935,

48. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 4, México, 6 de octubre de 1936. Marchetti a MAE, "Richiesta di pubblicazioni sul fascismo".

49. ASMAE,AP, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 11/2, México, 24 de febrero de 1937. Marchetti a MAE, "Situazione politica interna al Messico". La bienvenida al soviético anti-estalinista León Trotski fue interpretada como una hábil jugada de Cárdenas para sembrar la confusión entre los comunistas.

año en que Cárdenas había condenado la invasión italiana a Etiopía,[50] y empeora en 1936 con la intervención italiana en España. En 1937, la posición mexicana sigue siendo "metódicamente hostil", motivada por "el choque de las ideologías […] tajante y preciso entre el México extremista y la Italia fascista".[51] En realidad no es un choque ideológico sino geopolítico pues los intereses de los dos países en este momento no son divergentes sino opuestos. Cárdenas busca activamente la amistad con Estados Unidos, sumándose al bando de las democracias que se oponen a los países regidos por regímenes totalitarios.

Para contrarrestar el cardenismo existían pocas opciones, pues la oposición es inconsistente, dividida y desprovista de proyectos. El gobierno "extremista" de Cárdenas es "fuerte y sólido" y tiene apoyo popular, además de "la actitud de benévola condescendencia de los Estados Unidos". La expropiación petrolera de 1938, empero, cambia las perspectivas para los intereses italianos, pues como consecuencia del embargo internacional, México se ve obligado a venderle combustible a Italia, lo que repercute en mejores relaciones entre los dos países y, de la parte italiana, juicios menos negativos sobre el gobierno cardenista. Esto ayuda a disipar la ilusión de un cambio de régimen en México, pues ahora conviene aceptar una situación menos desfavorable que perdurará hasta 1940.

Los italianos, entonces, no se involucran en las actividades de espionaje alemanas, no apoyan la rebelión de Cedillo en 1938 y tampoco a Andrew Almazán en las elecciones presidenciales de 1940. Las imputaciones hechas a Italia, basadas en chismes, rumores e incluso en documentos falsificados, no tienen fundamento alguno.[52] La documentación diplomática italiana es contundente al respecto. Los contactos de la legación italiana con la embajada de Alemania se limitan a relaciones formales y cordiales entre delegaciones de países amigos.[53]

50. Franco Savarino, "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)", *Iberoamericana*, núm. 16, diciembre de 2004, pp. 17-33.

51. asmae, ap, 1931-1945, Messico, B. 4, f. 11/2, Quaderno Segreto núm. 43 (Messico), Situazione politica nel 1937, p. 10.

52. *El Popular* publicó como "pruebas" de la injerencia italiana en la campaña de Almazán una carta falsificada y varios documentos administrativos sustraídos de la legación (véase asmae, ap, 1931-1945, Messico, B. 6, f. 2, México, 16 de julio de 1940. Marchetti a mae, "Sottrazione documenti").

53. El 11 de noviembre de 1937, por ejemplo, Marchetti resolvió no participar ya en la celebración anual del armisticio por parte de los países ex aliados en la Primera Guerra Mundial

El proceso electoral de 1939-1940 suscita sin embargo, como es de esperarse, el interés de la legación italiana. La competencia es entre un candidato de oposición conservador, Andrew Almazán, y el candidato oficial de centro moderado, Ávila Camacho, aunque Marchetti señala la inconsistencia ideológica de ambos y opina que la victoria o la derrota de uno de los dos candidatos "es cuestión de interés e importancia totalmente secundarios". Importante es, sin duda, el hecho de que ambos candidatos parecen continuar la tendencia moderada (no izquierdista) del último bienio cardenista.

A diferencia de las elecciones de 1929, esta cita electoral es descrita como muy concurrida y muy animada, caracterizada por una insólita libertad que deja "la firme impresión de que, cosa excepcional en la historia de México, se tendrá finalmente una libre expresión de la voluntad popular".[54] Parece que la movilización de las masas durante el cardenismo ha producido, al fin, esa participación popular y vivacidad pública que faltaba durante el Maximato. El día de las elecciones la legación italiana señala que "hubo una afluencia a las urnas tal vez nunca vista en la historia del país. No solamente en la capital, también en los centros menores y en el campo, masas imponentes de electores se presentaron a votar".[55] Esta efervescencia espontánea es frustrada sin embargo por los desórdenes y los abusos en favor del candidato oficial y "fue sensación general que había salido triunfador el General Almazán". El reconocimiento oficial de la victoria a Ávila Camacho es criticado, pero la legación opina que al final ésta puede ser la opción mejor, pues Andrew Almazán ostenta débiles calidades y ningún sentido civil y moral. Finalmente "el general Ávila Camacho […] se impuso como el mejor entre los dos contendientes y el más apto para asumir la responsabilidad del gobierno del país".[56]

La legación aprecia en particular el perfil moderado que demuestra desde el comienzo el nuevo presidente electo, con el auspicio de que "el país se ha encaminado [finalmente] hacia un régimen de mayor moderación, ecuanimidad y prudencia

para no molestar a los colegas alemanes *(ibid.*, P. 4, f. 11/10, Marchetti a MAE, México, 5 de octubre de 1937).

54. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 7 bis, f. 1/2, Quaderno Segreto núm. 43 (Messico), Situazione politica dell'anno XVIII (1940), p. 10.

55. *Idem.*

56. *Ibid.*, p. 12.

con respecto al anterior".[57] Lo que llama la atención de la diplomacia italiana es, en fin, el significado del voto opositor y de la tendencia moderada de Ávila Camacho, como un claro rechazo general "a la arrolladora marcha hacia la izquierda que la casi sexenal administración del presidente Cárdenas ha representado".[58]

Con la entrada de Italia a la guerra europea en junio de 1940, la atención de la diplomacia italiana se concentra en la coyuntura geopolítica, en la actitud internacional del nuevo gobierno y en los humores cambiantes de la opinión pública. La legación registra crecientes señales negativas pero confía, con exceso de optimismo, en los "sentimientos y actitudes" de las masas populares, supuestamente favorables a los Estados fascistas.[59] Efectivamente, como lo demuestra un estudio recién publicado, la opinión pública mexicana (por lo menos hasta 1941) estaba orientada mayoritariamente en favor del Eje, especialmente el ejército, los estudiantes universitarios y los sectores populares (las clases medias y altas, en cambio, simpatizaban más con los aliados).[60] El gobierno sin embargo persistió en su política anti-Eje y el 2 de junio de 1942, México le declarará la guerra a Italia.

La confianza exagerada en la presión de la opinión pública es uno de los muchos errores de los diplomáticos italianos en México. Un error difícilmente explicable porque se sabe muy bien cuáles son los límites de la "democracia" mexicana (y por tanto, la real capacidad de presión de la "opinión pública"). El régimen nacionalista revolucionario mexicano es más sólido de lo que parece y no tiene una oposición organizada capaz de desafiarlo, elemento que sí es captado por los demás observadores italianos.

Dos aspectos institucionales peculiares contribuyen a fortalecer el régimen mexicano: el partido oficial (PNR-PRM) y el presidencialismo, convertidos en pilares permanentes del Estado durante la administración cardenista. Sin embargo, tanto el liderazgo fuerte así como el régimen de partido único son evaluados sin considerar correctamente el marco de cultura política en donde habían surgido y operaban, que era caracterizado por una persistente y arraigada tradición histórica liberal, que apuntaba al equilibrio de los poderes, a la salvaguardia de las libertades ciudadanas y a la alternancia de los gobernantes. El líder nacional es visto por los

57. *Ibid.*, p. 13.

58. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 6, México, 21 de agosto de 1940. Marchetti a MAE.

59. ASMAE, AP, 1931-1945, Messico, B. 6, f. 2, México, 28 de abril de 1940. Marchetti a MAE.

60. José Luis Ortiz Garza, *Ideas en tormenta. La opinión pública en México en la Segunda Guerra Mundial*, México, Ediciones Ruz, 2007.

italianos como una especie de caudillo con excesivos atributos de poder personal (pero incapaz de convertirse en un verdadero dictador) y el partido oficial es asimilado apresuradamente a un partido autoritario de masas, exagerando y mal entendiendo así su función y características dentro del marco institucional y la vida política del país.

La documentación diplomática, en su conjunto, presenta una combinación de análisis e interpretaciones que muestran los alcances y los límites de una visión externa matizada por condicionamientos tradicionales o ideológicos. Puesto frente al espejo mexicano, el fascismo italiano no reconoce las notables similitudes entre los dos regímenes en algunos aspectos y tampoco las importantes diferencias que también existen en otros. Así los observadores se dejan llevar por consideraciones apresuradas sobre una democracia caricaturesca e incoherente, o bien una dictadura imperfecta "sin dictador" y sobre supuestas derivaciones "bolcheviques"; además el análisis queda condicionado por las consideraciones geopolíticas, que son prioritarias. Sin mencionar las explicaciones más superficiales sobre las debilidades del carácter nacional y "racial" de la población mexicana.

A la diplomacia fascista le falta, finalmente, la comprensión de la peculiar tradición política nacional y de la coyuntura diferente de la europea, así como y el reconocimiento de la originalidad del modelo populista mexicano, que destacaba en América Latina por sus éxitos en la integración de las masas y en la consolidación del Estado nacional, aspectos que prefiguraban un largo porvenir de estabilidad para el país. Esta falta de entendimiento del populismo y autoritarismo mexicano es paradigmática porque tampoco los demás fenómenos populistas y dictatoriales de América Latina son realmente comprendidos por los observadores oficiales y no oficiales de la Italia fascista.

VI. la búsqueda de un "Eje latino" en los años treinta

Los intentos de reforzar los lazos con América Latina en los años veinte —destacadamente con la misión naval de 1924— no le reditúan a Italia de acuerdo con lo esperado en términos económicos y políticos. Hay que esperar a la década sucesiva para observar resultados más promisorios y ver una definición más acabada de la geopolítica fascista italiana en la región. Después de los tanteos e incertidumbres de los años veinte, esta geopolítica asume contornos más precisos en 1930-1932, para llegar a asentarse sobre líneas específicas hacia 1939 y durante la guerra, cuando el enfrentamiento intercontinental entre Japón, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética arrastrará también a Latinoamérica en el juego de intereses y alianzas bélicas. La parte de América de herencia ibérica puede actuar de esta forma como un "eje" análogo y paralelo al que Italia tiene con Alemania y Japón, y complementario de los otros dos "ejes" de expansión imperial de la geopolítica italiana en ese momento, es decir el "eje" africano y el mediterráneo-balcánico.[1]

1. Véase Franco Savarino, "En busca …", *op. cit.*, pp. 239-261.

En efecto, América Latina llega en los años treinta a ocupar un lugar relativamente importante en la política internacional de la Italia fascista. Son muchos los indicios y las pruebas de esta relevancia: la mayor atención reservada a los emigrantes, el envío de misiones diplomáticas comerciales, culturales y propagandistas, el cuidado de las relaciones con los diferentes países y la atención a los desarrollos políticos y sociales de la región. Quizás América Latina no aparezca con tanta frecuencia y de manera explícita en las alocuciones de Mussolini y en el discurso fascista en general, pero estaba bien presente en el esquema de expansión que se había fijado el régimen desde su comienzo. Los motivos principales los hemos indicado en los capítulos anteriores, ahora se puede articular un diseño geopolítico específico destacando el giro que se produce al comienzo de los años treinta.

Un elemento esencial que caracteriza la visión geopolítica italiana en América Latina es el reconocimiento de la primacía de Estados Unidos como máxima potencia regional. El desafío a esta primacía parte entonces de una base realista y nunca rebasa cierto umbral, a pesar de los insistentes temores norteamericanos de que la región pueda caer bajo la influencia directa del fascismo. Otros elementos son la consideración del peso específico de América Latina en la diplomacia internacional y la evaluación de las posibilidades de expansión en un área que no se encuentra sujeta al dominio colonial europeo y por tanto puede ser un campo prometedor para los países "emergentes" que carecen de importantes posesiones coloniales.

En este y en el próximo capítulo analizaré la posición de América Latina en la geopolítica de la Italia fascista, destacando los proyectos, los intentos y los esfuerzos hechos para dar sustancia al desarrollo de un "eje" político, diplomático, económico y cultural interoceánico. La amplitud del tema y lo reducido del espacio no permiten detallar los pormenores de cada realidad nacional ni de examinar por separado y minuciosamente cada aspecto de las relaciones Italia-América Latina. En algunos casos es suficiente consultar la bibliografía citada (sobre Argentina y Brasil, por ejemplo). Sin embargo, se marcarán claramente sus puntos cardinales y trazos esenciales en el ámbito de la geopolítica fascista, lo que permitirá abrir una nueva perspectiva de análisis y reducir la laguna que aún existe hoy en los estudios sobre esta temática.

Aquí es necesario destacar la penetración cultural, un aspecto no secundario —ya lo hemos visto anteriormente— en las relaciones italianas con Latinoamérica. También existe la cuestión de la influencia del fascismo, tanto como ideología que como experiencia política de un régimen considerado por muchos observadores

contemporáneos ejemplo exitoso y atractivo de desarrollo nacional. En fin, es necesario trazar un balance general de todos estos proyectos, actividades e influencias a la luz de los acontecimientos bélicos que provocaron la caída del régimen fascista en 1943 y la derrota militar del Eje.

Volvemos ahora por un momento a los años veinte. En esta década la Italia de Mussolini hereda un conjunto de relaciones con América Latina debilitadas por la guerra mundial (ya débiles, de por sí, en el siglo XIX) y los intentos tempranos de los gobiernos liberales de reanudarlas y reforzarlas. Italia tenía entonces, por supuesto, una necesidad vital de intensificar los intercambios económicos, restablecer los contactos con los emigrados y buscar puntos de apoyo para una política exterior marcada por frustraciones y ambiciones en una situación internacional posbélica incierta y cargada de incógnitas.

Entre 1922 y 1926 se hacen esfuerzos notables para promover acuerdos comerciales —es fundamental en este sentido el periplo de 1924—, comunicarse con las comunidades italianas y organizarlas en *fascis*, fortalecer la red diplomática-consular y proponer a los gobiernos del área un ejemplo político original *in fieri*. No es que en los años veinte que faltaran ambiciones,[2] sino que las limitaciones existentes, la coyuntura interna y el contexto internacional no favorecían el despliegue de un proyecto de expansión coherente y exitoso.

A partir de 1927, el proceso de consolidación interna del régimen en Italia tiene como consecuencia un énfasis menor en la emigración y un creciente control sobre la diplomacia y las comunidades emigradas, ya agrupadas en *fasci* y sometidas al control directo del MAE, con el objetivo de convertirlas —mediante la valoración de la italianidad— en una punta de lanza del prestigio y los intereses nacionales en el exterior. Paralelamente, se intensifica la propaganda política, preludio de lo que será una acción más incisiva y sistemática que en la década posterior.[3]

Los *fasci* —como ya vimos arriba— son la red esencial para organizar la actividad fascista en las comunidades expatriadas en colaboración y en paralelo con la red diplomática y consular. De los aspectos propiamente culturales se encarga la Sociedad Dante Alighieri con secciones y afiliados en cada país. Otros medios

2. Bertohna señala que "las pretensiones fascistas nunca fueron […] muy ambiciosas […] durante los años veinte" (véase Joao Fábio Bertonha, "¿Un imperio…?", *op. cit.*, pp. 161-188, aquí p. 165).

3. Savarino, "Apuntes…", *op. cit.*, pp. 102-105. Sobre los *fasci* en el exterior véase Emilio Franzina y Matteo Sanfilippo (coords.), *op. cit.*

de acercamiento al continente fueron las empresas aéreas realizadas por hidroaviones que cruzaban el Atlántico desde Europa hasta Brasil.[4] En la Italia fascista la aviación era exaltada como símbolo de modernidad (con acentos futuristas) y se dedicaban muchos esfuerzos para impulsar el uso del avión, y especialmente el hidroavión, como nuevo medio de comunicación en el mundo. También se impulsa en Italia en este periodo el conocimiento sobre América Latina mediante numerosas publicaciones y reportajes en la prensa. Aparecen revistas especializadas sobre la región: la *Rivista d'Italia e d'America* (1923-1928), *Le Vie d'Italia e dell'America Latina* (1924-1932), y *Colombo* (1926-1931), enfocadas en temas latinoamericanos para el público italiano. Además otras revistas no especializadas y la prensa en general manifiestan un interés inusitado por el continente, y los principales periódicos envían periodistas a la región para elaborar reportajes sobre los diversos países.[5] Además de las publicaciones periódicas se difunden libros temáticos sobre América Latina, como los de Appelius y de Cipolla o estudios temáticos históricos o económicos. Un nuevo organismo fundado en 1923, el "Istituto Cristoforo Colombo", se encarga de dar una mayor difusión a los temas latinoamericanos en Italia e italianos en América Latina. Posteriormente se fundan también la "Associazione degli Americanisti d'Italia" (1926), enfocada al ámbito académico, y el "Centro Italiano di Studi Americani" (1933), orientado a cuestiones más estratégicas y geopolíticas.

El esfuerzo de acercamiento entre la Italia fascista y el continente se apoyaba también en actividades como exposiciones, simposios, congresos, conferencias y celebraciones. Se puede señalar, por ejemplo, la exposición del libro italiano en Buenos Aires (1926), en el ámbito de una política editorial que apuntaba a la difusión de obras italianas en América Latina. Entre los congresos que se celebraron en Italia, el más importante fue, naturalmente, el XXII Congreso de Americanistas,

4. El primer viaje fue la travesía transatlántica en hidroavión, de Italia a Brasil, de Francesco de Pinedo en 1927, quien anticipó la de Lindbergh en el mismo año. El hidroavión era preferido por la aviación italiana, y se consideraba particularmente apto para América Latina, continente repleto de lagos y ríos. En 1928 una segunda travesía Italia-Brasil fue efectuada por Carlo del Prete y Arturo Ferrarin. La empresa más espectacular fue, sin embargo, la travesía Italia-Brasil efectuada en 1930 por una escuadra de 14 hidroaviones al mando del ministro de Aviación, Italo Balbo.

5. Paolo Zappa (*La Stampa*), Arnaldo Cipolla (*La Stampa*), Arnaldo Fraccaroli (*Il Corriere della Sera*), Mario Appelius (*Il Popolo d'Italia*) y otros (véase Albonico, "Immagine e destino…", *op. cit.*, pp. 41-51).

inaugurado personalmente por Mussolini en Roma en septiembre de 1926. Entre las celebraciones más importantes, se puede señalar la del 12 de octubre, que se convertía cada año en un recordatorio de la italianidad de Colón. La celebración en 1930 del centenario del libertador, Simón Bolívar, considerado un "precursor" de los ideales del fascismo,[6] y la celebración en 1932 del cincuentenario del "Héroe de los dos mundos", Giuseppe Garibaldi.[7] En estos eventos, con la mediación de figuras de enlace altamente simbólicas, se exaltaba la cultura y el "genio" italiano, señalando la función de liderazgo que Italia era llamada a asumir entre las culturas "latinas" de América.

La crisis de 1929-1930 marca un punto de inflexión y obliga a la Italia fascista a reexaminar el cuadro de los esfuerzos hechos y repensar las estrategias económicas, políticas y culturales. Durante los años treinta, el tema de la emigración disminuye más, tanto por la reducción drástica de los flujos transatlánticos, así como por los límites objetivos de las políticas de italianidad, reclutamiento fascista y utilización de las comunidades emigradas, políticas que, además, resultaban contradictorias con respecto a los demás objetivos políticos.[8] También las esperanzas de establecer un vínculo económico estructural entre Italia y América Latina se desvanecen a causa de la escasez del capital invertido, la insuficiencia de los acuerdos comerciales y la debilidad objetiva de la economía italiana con respecto a los competidores más

6. El "bolivarismo" —el culto al "libertador" Simón Bolívar— simbolizaba la unidad continental, contrapuesta a la panamericana promovida por Estados Unidos ("monroísmo"). El culto bolivariano tenía, además, la función de enlace potencial entre el cesarismo del libertador y el de Mussolini, ambos supuestamente arraigados en el espíritu de la latinidad.

7. Véase Franco Savarino, "El otro Garibaldi. Un emisario de Mussolini en México", en F. Savarino y A. Pinet (coords.), *Movimientos sociales, Estado y religión en América Latina, siglos XIX y XX*, México, enah-inah/sep-Promep/ahcalc, 2009, pp. 15-35.

8. Véase a este propósito el panorama desalentador que presenta Guariglia (embajador en Buenos Aires) sobre la situación de los ítalo-argentinos: Guariglia a Ciano, B. Aires, 22 de abril de 1937 (DDI, s. VIII, vol. 6, pp. 620-623, doc. 496). Véase también la afirmación de Ciano de que en todo el continente los descendientes de italianos "se sienten —si hablamos en términos nacionales— mucho más apegados al país donde han nacido que a Italia" (véase Ciano a Lojacono (embajador en Rio de Janeiro), Roma, 26/04/1937 (DDI, s. VIII, vol. 6, p. 654, doc. 515)). Sobre este tema véase además Carlo Foà, "Nazionalismi sudamericani", *Gerarchia*, vol. XVII, núm. 7, julio de 1937, pp. 477-489. Marco Mugnaini señala, en fin, la contradicción entre el propósito de mantener la italianidad de los emigrados y la búsqueda de lazos políticos con regímenes empeñados en la nacionalización de los mismos (véase "L'Italia…", *op. cit.*, p. 208).

agresivos, como Alemania y Estados Unidos, los únicos que eran ya capaces de abrirse camino en un contexto de economías cerradas, proteccionistas y autárquicas.[9]

Son, en cambio, las cuestiones políticas y culturales las que prevalecen. Uno de los motivos es el avance de Estados Unidos en la región. Con el pretexto de la doctrina Monroe el Coloso del Norte elabora una geopolítica ambiciosa que tiende a establecer la hegemonía norteamericana sobre todo el continente —sacando del juego a los europeos y los asiáticos—, disfrazándola con el panamericanismo y la defensa de la "democracia" de los supuestos peligros totalitarios. La propaganda fascista encuentra fácilmente oídos atentos en la región al denunciar constantemente la hipocresía de las acciones de Washington que disfrazan un designio imperial con la retórica democrática:

> La gran República del Norte no pierde nunca la oportunidad de mostrar su amor paterno y "desinteresado" hacia las hermanas menores de América Latina […] [con] una política "panamericana" que resulta tan cómoda para los intereses de la supuesta democracia de Washington.[10]

Por otro lado, la persistente inestabilidad política y la multiplicación de los regímenes militares —en particular los de Brasil y Argentina— brindarán nuevas oportunidades a la penetración militar, política e ideológica del fascismo. Éste será cada vez más visto —aquí como en Europa— como un modelo alternativo económico y político para salir de la crisis, enfrentar las amenazas potenciales del comunismo y para contrarrestar el plan hegemónico de Estados Unidos. Orientarse hacia el fascismo significa, en este contexto, encontrar "una panacea para los problemas nacionales y la oportunidad de alcanzar un movimiento glorioso, seguro de triunfar sobre cualquiera que tratara de resistirse".[11] La Italia fascista puede actuar así como un "modelo" y contrapeso geopolítico para la región e intentará aprovechar la situación con el recurso de su amplio arsenal político-ideológico.

9. Sobre los efectos geopolíticos de la crisis económica, véase Marcello de Cecco y Gian Giacomo Migone, "La collocazione internazionale dell'economia italiana", en R. J. B. Bosworth y S. Romano (coords.), *La política…*, *op. cit.*, pp. 173-181.

10. asmae, ap, 1937-1940, Situazioni Paese, Quaderno segreto núm. 5 (Argentina), Situazione politica nel 1938, p. 8.

11. Orazio Ciccarelli, *op. cit.*, p. 405.

En resumen, se puede decir que en los años treinta la política italiana hacia América Latina abandona las ilusiones de los años anteriores y cambia en un sentido más ideológico y más realista a la vez. Es más atenta ahora a las especificidades de cada país y más consciente de los límites impuestos por las circunstancias y el contexto, sin abandonar las ambiciones y los planes. Aumenta, incluso, su alcance, arrastrada y condicionada por el impulso de un universalismo ideológico que adquiere ahora una forma más definida en relación con el "destino imperial" que tiene la Nueva Italia fascista. En efecto, uno de los puntos fundamentales de este giro es la búsqueda sistemática del apoyo latinoamericano a la política exterior más agresiva lanzada por Mussolini en África y el Mediterráneo.[12]

Los intereses geoestratégicos italianos se amplían y se diversifican. Se proporciona asesoría militar a algunos regímenes, se vigilan más sistemáticamente las actividades antifascistas, se organiza la contención de la expansión de Estados Unidos y hay intentos incluso de influir en la política interna de algunos países, como Brasil, donde surgen planes para favorecer el separatismo del sur, poblado masivamente por italianos, y se apoya el movimiento integralista; o en Uruguay, donde los diplomáticos italianos se involucran en el golpe de 1933.[13]

En el mapa geográfico, los países que suscitan ahora el mayor interés estratégico para Italia son los del llamado "grupo ABC": Argentina, Brasil y Chile. Y además de éstos, México. Los países andinos tienen una relevancia menor, a pesar de la presencia de algunas misiones militares italianas. El Caribe —reconocido como el área de máxima influencia norteamericana— despierta poco interés. En lo que respecta a las relaciones políticas, la máxima atención se centra en los regímenes autoritarios de Uriburu (Argentina, 1930-1932), Busch (Bolivia, 1937-1939), Vargas (Brasil, 1937-1945), Benavides (Perú, 1933-1939), Terra (Uruguay, 1933-1938) y Gómez (Venezuela, 1931-1935). Estos regímenes —que no son considerados ni remotamente fascistas por los observadores más atentos— suscitan interés —y en algunos

12. Según la interpretación de Marco Mugnaini, justamente el año de 1935 representa el verdadero punto de inflexión entre una fase "experimental" (1930-1935) y una más coherente (1935-1940) (*op. cit.*, p. 228). Sin embargo, si examinamos toda la documentación disponible y consideramos que en la región los mayores cambios geopolíticos suceden a partir de 1930-1932, este cambio parece más difuminado y debería colocarse más bien al comienzo y no a la mitad de la década. 1935 marca la definición, verificación y puesta en acto de una política continental diseñada y madurada en el transcurso de los años anteriores.

13. Véase Joao Fabio Bertonha, "¿Un imperio…?", *op. cit.*, pp. 161-188, aquí pp. 165 y 167.

casos, simpatías— por varias razones. Ante todo, estos dictadores caudillistas hacen recordar de cierta manera el cesarismo de Mussolini (en quien algunos de ellos buscan una inspiración), por tanto, el caudillismo tradicional podría adquirir un nuevo significado a la luz de las enseñanzas de la "Roma fascista".[14] El cesarismo auguraba además un éxito del autoritarismo y una debacle para la democracia liberal, en este sentido Italia aspiraba a ofrecerse a los "hombres fuertes" latinoamericanos como fuente de inspiración y conseguir a cambio alguna ventaja política.

También el fascismo como ideología y filosofía política ambicionaba propagarse en América Latina, una región que se consideraba aún indefinida y maleable en sus formas políticas y sus realidades sociales y culturales[15] y, por lo tanto, en espera de un "modelo" externo para modernizarse. La mayor fuerza de atracción de la doctrina fascista, en efecto, estaba cifrada en su capacidad de mediación entre la modernidad y la tradición, entre la revolución y la conservación, entre la ideología y el pragmatismo, entre la política y la estética, entre las élites y las masas. Este poder mediador le otorgaba una notable capacidad integradora y mitopoiética y, por lo tanto, el carácter de una "tercera vía" al desarrollo nacional.[16] Aún más, el fascismo como esquema original de *nation building* se anunciaba como una vía para construir una sólida "nación orgánica", superando las debilidades, divisiones y confusiones internas presentes en todos los países.[17]

14. Juan Vicente Gómez fue el dictador que más se acercó al cesarismo de estilo italiano con la mediación de la figura mítica de Bolívar (véase Alberto Filippi, "Las interpretaciones cesaristas y fascistas de Bolívar en la cultura europea", *Latinoamérica*, núm. 17, 1995, pp. 165-204). En esta perspectiva, Bolívar sería "el único gran caudillo y estadista que tuvo una concepción fascista de América Latina" (véase Oreste Villa, *op. cit.,* p. 1). Otra imagen de caudillo "nacional" muy apreciada fue la del guerrillero Augusto César Sandino, prototipo del héroe patriótico anti-yanqui (*ibid.*, pp. 76-78).

15. Oreste Villa, *op. cit.*, pp. 1 y 11.

16. Franco Savarino, "Apuntes…", *op. cit.*, p. 104. Sobre el fascismo como síntesis y conciliación de opuestos véase Marcello Veneziani, *La rivoluzione conservatrice in Italia*, Varese, Sugarco, 1994, pp. 102-145; Emilio Gentile, *Fascismo…*, *op. cit.*, p. 82. Sobre los aspectos revolucionarios del fascismo en general véase George L. Mosse, *op. cit.* Para una perspectiva internacional comparativa véase Stanley G. Payne, *Fascism…*, *op. cit.*

17. Oreste Villa, *op. cit.*, pp. 86 y 102-103. La inexistencia de una "nación orgánica", es decir integrada social, étnica y culturalmente (con referencia especial al problema indígena y a la inmigración extranjera), era, según Villa, una de las causas fundamentales del atraso de los países latinoamericanos: "A estas dificultades, al individualismo operante, hay que sustituir una entidad nacional toda armoniosa, propia, que sea finalmente en la concepción y en la realidad de los hechos un país orgánico y formado, que sea un aporte y una contribución a la comunidad de los pueblos civilizados" (*ibid.*, p. 102).

Apuntar hacia el fascismo entonces podría significar, para América Latina, escaparse del callejón sin salida de la desunión, atraso, dependencia y despotismo caudillista y oligárquico. El fascismo, en pocas palabras, se presenta aquí como la fórmula ideal para la construcción de un Estado nacional fuerte, integrado y moderno a partir de un contexto "periférico" y poco desarrollado. Toda la región necesita —según algunos observadores italianos— la ayuda fascista para encontrar el rumbo del progreso civilizatorio:

> De hecho América Latina en su formación y preparación de una madurez social y orgánica, necesita de la contribución de una civilización […] [Este continente precisa] alcanzar una madurez social y política de todos sus Estados, es decir, ser civilmente un bloque de Naciones bien formadas, jóvenes, bien sentadas y encaminadas en todos los organismos y factores nacionales.[18]

Esta ayuda para civilizarse y formar naciones tiene, ciertamente, rasgos paternalistas y forma parte del peculiar imperialismo que expresa la Italia fascista. Sin embargo, destaca también por ser poco racista dentro del contexto de la época. Incluso los Estados con menor población "blanca", como Brasil, México y los países andinos, son considerados aptos para llegar a ser naciones civilizadas bajo las alas desplegadas del águila imperial de Roma.[19] La latinidad, además, es una propuesta político-cultural que lleva, en su mejor momento, a vislumbrar la formación potencial de un bloque de naciones alternativo a otras posibles ligas transnacionales, como la panamericana (con Estados Unidos), la latinoamericana (sin Estados Unidos y sin países europeos) o los actuales (TLC, Mercosur y Alianza Bolivariana).

Finalmente, desde el punto de vista económico, el modelo fascista, situado en posición mediadora como *tertium* entre liberalismo y socialismo, se colocaba a la vanguardia sobre todo por su sistema corporativo. Éste, a pesar de que en Italia se aplicara de manera parcial, experimental y tardía, se colocaba en sintonía con las tendencias generales del intervencionismo económico estatal después de la crisis de 1929 (con la cual se había desprestigiado profundamente el liberalismo económico).

18. *Ibid.*, pp. 6 y 11.

19. Aquí me encuentro en desacuerdo con Federico Finchelstein, quien sostiene (tal vez por su ángulo visual argentino) que la acción italiana en América Latina era paternalista, necolonialista y racista (véase *Fascismo transatlántico…*, *op. cit.*, pp. 72-84).

El fascismo italiano, en tanto régimen político y sistema ideológico, se anunciaba entonces como una receta modernizante de nuevo cuño y ofrecía un modelo de referencia a los países "periféricos". Algo parecido sucedería más tarde, durante la Guerra Fría, con el comunismo soviético.

VII. Los "fascismos" latinoamericanos bajo la lupa italiana

La función del fascismo como modelo y el encuentro de éste con los regímenes políticos latinoamericanos de corte autoritario deben ser vistos ante todo como una posibilidad, un canal de contacto, no como un hecho realizado. No es correcto considerarlo de antemano como un "éxito" del régimen de Mussolini.[1] Este error se debe en gran medida a la falta de distinción entre la influencia política y geopolítica, por un lado (que fueron menos consistentes de lo que se cree), y la influencia ideológica, por el otro (aún más débil, más allá de las imitaciones superficiales y las sugestiones ocasionales y, en general, inferior a lo esperado).[2]

1. Un ejemplo es Fanesi ("Le interpretazioni…", *op. cit.*), pero es una interpretación común. Por su lado, Marco Mugnaini interpreta el encuentro del fascismo con los regímenes castrenses en términos de simpatías, intereses e instrumentalizaciones políticas (véase "L'Italia…", *op. cit.*, pp. 203-207).

2. Véase una evaluación bastante precisa de estas influencias contradictorias en Stanley G. Payne, *Il fascismo*, Roma, Newton, 1999, pp. 345-354; Savarino, "Apuntes…", *op. cit.*, pp. 107-109.

La confusión de los ámbitos de influencias, por lo demás, está presente ya en la producción escrita italiana de la época y en América Latina, donde se leía el fascismo en sentido conservador y autoritario, perdiendo de vista o mal interpretando en muchos casos los aspectos revolucionarios y modernistas de la ideología fascista, y sus raíces originadas en el socialismo histórico.[3] Cabe destacar además la polémica antifascista que se propaga en muchos países entre las organizaciones laborales y en algunos círculos gubernamentales (como en México), y que alcanza niveles de alarmismo exorbitado a finales de la década de los años treinta y durante la guerra, con las denuncias –en gran medida inverosímiles o francamente exageradas- de la presencia de una ubicua "quinta columna" fascista o "nazi-fascista" en todo el continente.[4]

El aspecto más sorprendente de esta falta de entendimiento o alteración perceptiva —como se la quiera llamar— alrededor de la presencia fascista en América Latina es la confusión entre el verdadero fascismo (italiano) y sus imitaciones o formas homólogas latinoamericanas. Éste es un hecho cargado de consecuencias hasta el día de hoy y merece, por lo tanto, un tratamiento particular en nuestro recorrido.

Podríamos comenzar con señalar que a diferencia del comunismo, el fascismo no nace con una clara vocación internacional. O mejor, de acuerdo con la propia visión del fascismo, el fascismo desarrolla una dimensión supranacional en la medida en que los objetivos nacionales se unen en una tarea transnacional que, según la percepción general de los fascistas, es la de rescatar a la "civilización" (occidental) estancada o en decadencia, y luchar contra los "enemigos" de ésta (el bolchevismo, liberalismo, individualismo, cosmopolitismo). Cada fascismo expresa, en efecto, un impulso de su propia realidad étnico-nacional, surge —por así decirlo— en cada contexto con características peculiares y únicas, y sólo secundariamente se enlaza con la fenomenología ideológica y política mundial. El polimorfismo y la variabilidad del fascismo en el tiempo dificultan (aunque no imposibilitan) la convergencia y cooperación ante los objetivos comunes. Los intentos y esfuerzos de unir los movimientos y regímenes de tipo fascista se subordinan siempre al principio de los intereses nacionales.

3. Sobre estas interpretaciones conservadoras véase Carlos M. Tur Donatti, "Las lecturas de Benito Mussolini en el imaginario político latinoamericano", *Revista de Historia de América*, núm. 131, julio-diciembre de 2002, pp. 67-79.

4. Es posible leer retrospectivamente la paranoia por el fascismo internacional de esa época a la luz de la obsesión contemporánea por el "peligro" terrorista o islámico. En algunos aspectos la historia parece repetirse.

En América Latina, que forma parte del llamado "mundo occidental", aunque en posición periférica, se manifiestan formas fascistas con características peculiares. Aquí existen factores propios de la época que propician un movimiento general de aproximación hacia formas fascistas. Teniendo en cuenta la característica variabilidad del fascismo (cuya ideología descansa en la nación o en la estirpe, que son distintos en cada país), han sido propuestas fórmulas como "fascismo de izquierda" (Lipset, Incisa di Camerana) o "fascismo desde arriba" (Torcuato di Tella). Aunque puede ser útil destacar las formas más orientadas a la izquierda e incluir conceptualmente una distinción entre impulsos desde arriba y desde abajo, no conviene, sin embargo, crear una categoría *ad hoc* para Latinoamérica. Hélgio Trindade parece sugerir la utilidad del concepto de "fascismo latino", pero no aporta argumentos convincentes.[5] En realidad, las particularidades del fascismo en la región deben remitirse más bien a la variabilidad de fondo del fascismo mismo y, dentro de la dialéctica cultural entre Europa y América, a la relación entre el modelo original (fascismo italiano) y sus imitaciones o formas homólogas nacidas en la misma coyuntura histórica.[6]

Hay que tomar en cuenta también que en América Latina faltaban o eran diferentes algunas condiciones estructurales o de la época, que las que habían propiciado la formación y la llegada al poder del fascismo en Europa. Analizando uno por uno todos los elementos, Stanley Payne destacó "la fragilidad o bien la ausencia de un fascismo verdadero en América Latina" y entre los factores de debilidad señaló la escasa movilización política, el retraso general con respecto a Europa, el carácter no competitivo del nacionalismo latinoamericano, la persistencia del control tradicional de las élites oligárquicas y caciquiles (capaces de reprimir los conatos del nacionalismo revolucionario), la composición multiétnica de los Estados, el predominio de la casta militar, la debilidad de la izquierda revolucionaria y la fuerza del nacionalismo local, orientado hacia un nativismo populista o el hispanismo, la insuficiencia de la economía social-nacional sindicalista del Estado

5. Hélgio Trindade, "Il fascismo in America Latina: un'interpretazione", en Alessandro Campi (coord.), *Che cos'è il fascismo? Interpretazioni e prospettive di ricerca*, Roma, Ideazione, 2003, pp. 409-453, aquí 452.

6. Véase una discusión más amplia en Franco Savarino, "Fascismo en América Latina…", *op. cit.*, pp. 39-81.

en países dependientes y el desarrollo, en fin, del populismo como una forma de nacionalismo radical no fascista.[7]

Hay muchas variables en juego que es preciso tomar en cuenta y analizar críticamente al sopesar las diferencias y las similitudes entre Europa y América Latina. Aquí no se manifiestan movilizaciones de masas impulsadas por la clase media, no surgen líderes mesiánicos, "religiones políticas" o ideologías palingenésicas y no hay (salvo una excepción) partidos únicos poderosos que dominan por completo la escena política. No existe, además, esa difusa atmósfera intelectual voluntarista, vanguardista, soreliana y nietzscheana, atizada por los mitos de la guerra mundial, que constituye la base reactiva de la filosofía política del fascismo. Un aspecto de ésta, el culto por la violencia y la guerra, con sus matices sorelianos y futuristas, característico de los movimientos fascistas europeos posbélicos, es menos presente en América Latina, aunque algunos movimientos (como el "nacismo" chileno) sí incluyen en su praxis métodos de lucha relativamente violentos por lo que aún se puede detectar una "valoración ética y estética" de la violencia en algunos grupos nacionalistas radicales que no son, por ello, necesariamente "fascistas".[8]

Es preciso, pues, examinar con cautela las afirmaciones de "fascismo" en América Latina, tanto las que se dan por parte de los supuestos fascistas como las que provienen de los antifascistas, especialmente en relación con los regímenes dictatoriales. De los observadores contemporáneos más atentos provienen generalmente juicios escépticos o negativos sobre el contenido fascista de las dictaduras latinoamericanas.[9] La influyente revista *Critica Fascista* advierte a sus lectores, en 1937, que no hay que entusiasmarse por esas dictaduras y arriesgarse a hacer "de toda la hierba un solo haz".[10] El conde Ciano (ministro de Relaciones Exteriores) observó en ese mismo año que:

7. Stanley G. Payne, *Il fascismo*, *op. cit.*, p. 345.

8. Véase Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002, pp. 71-94. Si bien es cierto que la violencia forma parte de la cosmovisión y la praxis fascista, y tiene aquí rasgos peculiares, es incorrecto hacer de ésta un rasgo definitorio de lo que es ser fascista.

9. Oreste Villa critica severamente a todos los dictadores latinoamericanos con la excepción de Vicente Gómez (*L'America Latina…*, *op. cit.*, pp. 50-58).

10. Mario da Silva, "'Fascismi' latino-americani", *Critica Fascista*, vol. XVI, núm. 3, diciembre de 1937, pp. 44-47. En italiano es un juego de palabras: "Fare di tutta l'erba un fascio" (haz = fascio).

> […] en todo el continente hay una tendencia a considerar como "fascistas" muchas medidas de carácter autoritario que sólo son, en realidad, las acciones de las dictaduras militares o semi-militares características de esos países […] para provecho personal […] El "Fascismo", en realidad, todavía no es conocido en sus verdaderas finalidades y en su esencia en el continente americano […] En general, cuando se habla de "fascismo" en Sudamérica se habla de esta o de aquella persona que tiene tendencias políticas de carácter fascista. Todos los demás hombres políticos ignoran casi completamente lo que son la teoría y la praxis fascista.[11]

Los caudillos y dictadores latinoamericanos, en efecto, no se ajustaban al perfil cesarista-populista de Mussolini. A pesar de ser alabados en sus países como caudillos "necesarios" o predestinados[12] y aunque ellos mismos admiraran al Duce y al fascismo, se distanciaban en demasiadas características del modelo dictatorial italiano para insinuar alguna coincidencia real. Eran demasiado nacionalistas para reconocer deudas a un modelo extranjero o tolerar intromisiones políticas externas. [13] Eran, sobre todo, excesivamente conservadores para aceptar la componente socialista, populista y revolucionaria del fascismo. De éste tenían, como todo el mundo, una visión parcial y deformada, y a pesar de las simpatías que manifestaban hacia Italia y Alemania no anunciaban la avanzada del fascismo en América. Al respecto, el historiador Stanley Payne señala que:

> Aunque algunas de las nuevas dictaduras de los años treinta estuvieran bien dispuestas hacia el fascismo italiano o el nacionalsocialismo y permitieran o incluso alentaran ocasionalmente la propaganda pro-fascista, sus estructuras y doctrinas eran diferentes.[14]

Existían pues demasiadas diferencias, reconocidas por ambos lados. Por principio, el régimen fascista italiano no se inclinaba a aceptar el carácter reaccionario de

11. Ciano a Lojacono, Roma, 26 de abril de 1937 (ddi, s. VIII, vol. 6, p. 653, doc. 515). Las palabras de Ciano son también reveladoras de lo difícil que era para los fascistas comprender los fenómenos políticos característicos de la región, como el caudillismo o el populismo.

12. Véase por ejemplo la apología de Juan Vicente Gómez hecha por Laureano Vallenilla Lanz (*Cesarismo democrático*, Caracas, Monte Ávila, 1990), con la mediación simbólica de la figura de Simón Bolívar: alabanza al "Duce" de Venezuela en sintonía *ante litteram* (1919) con el cesarismo mussoliniano.

13. Marco Mugnaini, *op. cit.*, pp. 208-211.

14. Stanley G. Payne, *Il fascismo…*, *op. cit.*, p. 345.

dictadores que eran la expresión de intereses castrenses, oligárquicos y personales, en lugar de ser la manifestación auténtica de las masas nacionales.[15] En la prensa fascista, era frecuente que se dieran "lecciones" a los hombres fuertes latinoamericanos, para "impedir que unos simples reaccionarios o caudillos militares exageraran en atribuirse credenciales ilegítimas de fascismo".[16] La sensación de que en el mundo iberoamericano prevalecían tendencias "reaccionarias" y arcaizantes (contrarias al espíritu revolucionario y modernista del fascismo) se complementó con la intervención militar italiana en la Guerra Civil española en 1936: allí los fascistas italianos vieron cómo se respiraba, en la "Madre España", una "atmósfera 'clerical' y 'reaccionaria' […] tan diferente del *ethos* revolucionario del fascismo".[17]

Es cierto también que la percepción italiana de la realidad latinoamericana tenía sus propias limitaciones. Los fascistas italianos tan puntillosos en conceder el título de fascista a movimientos y regímenes extranjeros, especialmente si eran de tipo militar, personalista o conservador, no supieron reconocer los fenómenos paralelos (nacional-populismo) o francamente cercanos (fascismo de izquierda) que se manifestaban en la lejanía de las tierras americanas. El fascismo italiano sí tenía una componente populista, pero el populismo como fenómeno político en sentido estricto y cabal se desarrolla principalmente en América Latina entre los años treinta y los sesenta del siglo xx, y es en sí una forma política autónoma, es decir, igual que el fascismo es autónomo con respecto al nacionalismo o al socialismo. Los fascistas italianos simplemente no supieron detectar el populismo. Además —aun cuando estuvieran dispuestos a reconocer formas políticas *sui generis*— no vieron o rechazaron los socialismos nacionales que también nacían bajo la influencia del modelo italiano, aunque respondiendo a una causalidad local diferente. La lucha para construir la nación, derribar las oligarquías decimonónicas y romper la dependencia con las potencias

15. Véase Aldo Albonico, *Italia…*, *op. cit.*, p. 166 y Folco Testena, "Sguardo sommario sulla situazione dell'America di lingua latina", *Civiltà Fascista*, agosto de 1942, pp. 653-657, aquí 656. Sobre las dictaduras sudamericanas véase Ludovico Incisa di Camerana, *I caudillos...*, *op. cit.*, pp. 195-245. Los regímenes militares latinoamericanos resultaron ser menos permeables a las influencias fascistas de lo esperado, también por la incompatibilidad fundamental existente entre el militarismo y el fascismo (véase Stanley G. Payne, *Fascism…*, *op. cit.*, pp. 19 y 167-175). La influencia "fascista" en las dictaduras militares debe entenderse más como un barniz superficial sobre los juegos de poder que como un intento serio de adherirse al modelo, aunque conviene considerar también los casos de una lectura equivocada de lo que es el fascismo.

16. Aldo Albonico, "Immagine…", *op. cit.*, p. 43.

17. Stanley G. Payne, "Fascist Italy…", *op. cit.*, p. 109.

anglosajonas llevó en varios casos a la formación de movimientos y regímenes de tipo fascistizante (Bolivia, Brasil, México),[18] que no fueron entendidos completamente por la Italia fascista, que los vio como algo exótico, distante, confuso o extraviado.

En este panorama destacaban, sin embargo, algunos personajes y regímenes de aspecto más familiar que llamaron ocasionalmente la atención italiana. En un primer momento fue Argentina quien despertó algunas ilusiones cuando el general José Félix Uriburu estableció una dictadura con algunos rasgos fascistas.[19] Influido por las ideas nacionalistas radicales de Leopoldo Lugones, Uriburu intentó establecer un régimen nacional-corporativo al desafiar la vieja oligarquía liberal argentina. A pesar del soporte de una intelectualidad que logrará conformar una "esfera pública fascista" integrada con ligas y organizaciones militantes nacionalistas, el experimento no prosperó y será solamente con la revolución militar de 1943 y con Perón que volverán a manifestarse en un gobierno las tendencias hacia el fascismo en formas *sui generis.*[20] Tampoco los movimientos nacionalistas radicales que abundaban en la Argentina de los años treinta tenían un carácter verdaderamente fascista, aun si tenemos en cuenta las peculiaridades locales y ensanchamos el alcance de la ideología.[21]

La atención italiana recayó entonces en el régimen nacional-corporativo de Vargas en Brasil, que dio inicialmente señales positivas de aproximación al fascismo. También se prestó atención al régimen nacionalista mexicano, con muchas advertencias *(caveat*) por su tendencia demasiado izquierdista. Estos sucesos suscitaron

18. Ludovico Incisa di Camerana señala —refiriéndose en especial al caso boliviano— que "la derrota de las oligarquías no sucedió por obra de la izquierda clásica de tipo marxista, sino bajo el empuje de movimientos con una sólida base nacionalista" que a partir del fascismo de izquierda tienden a confluir en el nacional-populismo (véase *I caudillos…*, *op. cit.*, p. 239).

19. Sobre las manifestaciones ultranacionalistas y fascistas en Argentina (y especialmente durante el régimen de Uriburu, que generó toda una mitología en los nacionalistas argentinos) véase Christhian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987; Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002; Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia…*, *op. cit.*; y del mismo autor, *La Argentina fascista*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008. Sobre el fascismo entre las comunidades italianas véase Ronald C. Newton, *op. cit.*, pp. 41-66.

20. Véase Alberto Spektorowski, *The Origins of Argentina's Revolution of the Right*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2003. Sobre las ideas y los debates políticos e ideológicos de la época, véase también Tulio Halperin Donghi, *Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2003.

21. Federico Finchelstein, en cambio, sostiene que el nacionalismo argentino fue, en esencia, fascista, aunque de manera peculiar (véase *Fascismo transatlántico…*, *op. cit.*, pp. 86-87).

finalmente esperanzas de que pudiera surgir una versión latinoamericana *sui generis* del fascismo con posibles desarrollos geopolíticos positivos.

Las tendencias fascistas en México —que incluían una inspiración no declarada en los modelos italianos— llegaron a su apogeo durante los últimos años del Maximato (con el predominio político de Elías Calles) y durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1935-1940), quien compensaba la índole de "fascismo de izquierda" de su régimen con una retórica socialista y una posición internacional antifascista.[22] En fin, amén de la presencia en la pequeña comunidad italiana,[23] el fascismo en sentido completo tuvo cierta difusión entre los intelectuales, especialmente en dos: el escritor (y político) José Vasconcelos y el artista Gerardo Murillo.

Ya analizamos anteriormente —bajo la mirada de Appelius— la primera etapa (utópica, universal, mestizo-indigenista, etc.) de la evolución intelectual de Vasconcelos, quien en los años treinta, sin dejar de preocuparse por la realidad política y cultural latinoamericana, manifiesta su interés por el fascismo europeo. Este interés es una derivación coherente de su revolucionarismo cultural opuesto al mundo cosmopolita y materialista dominado por los anglosajones. El enlace es la propuesta fascista de acabar con este predominio buscando un nuevo orden mundial sobre los valores del espíritu, la voluntad y la excelencia. La desilusión por su derrota electoral en 1929 lo empuja hacia posiciones más críticas y pesimistas por lo que radicaliza sus ideas de palingenesia político-cultural. Él, quien en su viaje a Italia (1924) había observado con escepticismo la revolución fascista y el resurgimiento de Roma (censurando a Mussolini como "César de opereta") y en 1925 había exaltado la "raza cósmica" con un marcado acento universalista, en los años treinta mira con simpatía al fascismo. En 1936, Vasconcelos escribe:

22. Ludovico Incisa di Camerana, *I caudillos…*, *op. cit.*, p. 191. Sobre México véase Franco Savarino, "The Sentinel of the Bravo: Italian Fascism in Mexico, 1922-1935", en R. Mallet y G. Sorensen (coords.), *International Fascism*, *op. cit.*, pp. 97-120 y, del mismo autor, *México e Italia...*, *op. cit.* La política mexicana aun con las reconocidas similitudes con el fascismo (corporativismo, nacional-populismo, "espíritu latino", etc.) era sin embargo criticada por la influencia de la masonería, por las tendencias a un socialismo con tintes "bolcheviques" y por el característico nacionalismo "indigenista" con implicaciones anti-europeas. Los "hombres fuertes" mexicanos, en fin, que se movían en un medio institucional de matriz aun esencialmente liberal, no se podían considerar dictadores en el sentido completo de la palabra.

23. Véase Franco Savarino, "Bajo el signo…", *op. cit.*, pp. 113-139.

> Nadie detesta más que yo a la Dictadura, pero una cosa es el despotismo vulgar y otra muy distinta el genio de la organización que ha levantado a Italia en unos cuantos años a la categoría de gran potencia y no merece pertenecer a la civilización latina quien no se contagie del orgullo de esa Italia moderna […] ayer opuso su veto a las exigencias de Inglaterra en el Mediterráneo y tuvo que ceder Inglaterra. Ningún descendiente de español que no sea bastardo puede dejar de sentir regocijo porque el Mediterráneo está a punto de tornar a ser mar latino.[24]

Posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, Vasconcelos será partidario del Eje y director de la revista pro-alemana *Timón*. Murillo ("Dr. Atl") por su parte, también ve en el fascismo italiano una fuerza espiritual y cultural capaz de derribar la hegemonía anglosajona y fundar una nueva civilización humanista con un renovado brío vital. Sus artículos en la prensa expresan una franca admiración por Mussolini —"verdadero conductor de pueblos"— y, a la vez, un desprecio visceral por las finanzas internacionales controladas por los anglosajones y los judíos.[25] A diferencia de Vasconcelos, la trayectoria de Murillo hacia el fascismo es similar a la de Mussolini, es decir, una evolución ideológica desde el socialismo. Se parece también a la de otros intelectuales latinoamericanos, como el poeta argentino Leopoldo Lugones.

Por su lado, los italianos observan con interés la atracción que ejerce el fascismo entre los intelectuales, los políticos y la clase media atemorizada por el avance del gobierno revolucionario hacia el socialismo. Se ilusionan sobre la posible fuerza de presión de la opinión pública pro-fascista y localizan el acopio de información sobre el fascismo que realiza con discreción el gobierno mexicano, pero no tienen ninguna

24. Véase José Vasconcelos, *¿Qué es el comunismo?*, México, Ediciones Botas, 1936, p. 91. Sobre la evolución del pensamiento de Vasconcelos en relación con el fascismo véase Mario Estrada Roldán, *La influencia del fascismo entre los intelectuales mexicanos del siglo XX*, tesis de licenciatura, México, ENAH, 2011.

25. "Mussolini tiene tres cualidades que lo elevan sobre todos los hombres de públicos de nuestros tiempos: su poder de reconcentración mental, su audacia y la extraordinaria firmeza de carácter […] El dictador romano es un verdadero conductor de pueblos y el primero, desde Napoleón, que sobrepasa las fronteras de su propio país para llevar al exterior los principios de su política" (véase Gerardo Murillo, "Benito Mussolini", *Excélsior*, Ciudad de México, 21 de septiembre de 1935, en Dr. Atl, *La defensa de Italia en México por el Dr. Atl,* México, Edición de la Colonia Italiana, 1936, pp. 43-44).

expectativa realista de que Elías Calles o Cárdenas avancen abiertamente hacia un modelo fascista.[26]

Hacia finales de los años treinta el país más promisorio para Italia fue, ciertamente, Brasil. El golpe de Getulio Vargas en 1937 y la fundación del "Estado Novo", un régimen nacional-corporativo con acentos fascistizantes, suscitó un gran interés fortalecido por las "simpatías" que el dictador tenía desde antes por la Italia fascista.[27] Este giro en la política brasileña produjo un revuelo de esperanzas en Italia y, a la vez, temores internacionales de que se estaba asistiendo al primer experimento fascista en América Latina.[28] El nuevo Brasil autoritario fue presentado por Mussolini como un ejemplo de la capacidad de propagación del fascismo en el mundo.[29] El régimen varguista se inspiró discretamente —como lo hacía México durante el Maximato— en algunas de las estructuras del Estado social italiano.[30]

Muy pronto, sin embargo, Vargas enfrió los entusiasmos fascistas al no comprometerse abiertamente con el aspecto ideológico y político del fascismo y con Italia. Este país, para Brasil, era un socio demasiado débil como para sustituir el importante vínculo con Washington.[31] Vargas, en efecto, frenó la transformación en el sentido fascista del Estado brasileño y no quiso fundar un partido nacional de masas: omisión especialmente criticada por los observadores fascistas.[32] El alejamiento del fascismo

26. Franco Savarino, *México e Italia*, *op. cit.*, pp. 95-121.

27. Ya en 1936, en un informe de la embajada se señalaban las "simpatías de Vargas por Italia y su solidaridad moral […] con el régimen fascista" (véase Cantalupo a Ciano, Río de Janeiro, 12 de junio de 1936 (ddi, s. VIII, vol. 4, 792, doc. 720)). Para contextualizar el varguismo es imprescindible la lectura de Daryle Williams, *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930-1945*, Durham, Duke University Press, 2001.

28. Véase Mario da Silva, "Il nuovo regime brasiliano", *Critica Fascista*, vol. XVI, núm. 4, diciembre de 1937, pp. 58-60. Además, en Estados Unidos "la prensa […] se puso a gritar histéricamente que Brasil se había vuelto fascista" (véase Suvich a Ciano, Washington, 12 de noviembre de 1937 (ddi, s. VIII, vol. 7, pp. 658-660, doc. 557).

29. Benito Mussolini, "Europa e fascismo", *Il Popolo d'Italia*, 6 de octubre de 1937.

30. Véase asmae, ap, Situazione Paesi, Quaderni Segreti, Quaderno núm. 8 (Brasile). Situazione politica nel 1938, pp. 13-14.

31. Ciano llegó a calificar a Brasil como "una especie de *longa manus* de los Estados Unidos" en Sudamérica (véase Ciano a Lojacono, Roma, 26 de abril de 1937 (ddi, s. VIII, vol. VI, pp. 650-651, doc. 515)).

32. Véase por ejemplo la entrada "Brasil" en la *Enciclopedia italiana*, *op. cit.*, p. 315, donde es criticada la renuencia de Vargas a formar un partido político, condición esencial para concretar un "parentesco formal" de su régimen con el fascismo. Véase también Vinicio Araldi, *Il Brasile sotto la presidenza di Getulio Vargas*, Río de Janeiro, s. e., 1937; André Carrazzoni, *Getulio Vargas*, Padua, cedam, 1941; y Roberto *Euro-americano*, Milano, ispi, 1941.

por parte de Vargas culminó con la represión de la Ação Integralista Brasileira (AIB), un movimiento político de masas que sí tenía rasgos fascistas.[33]

La AIB es importante porque fue el único movimiento político de masas auténticamente fascista de todo el continente. El *integralismo* (como se conoce a la AIB) nace a comienzos de los años treinta en San Pablo, capital de la región cafetalera del sur del país y floreciente centro cultural. Aquí, con los sólidos lazos económicos transatlánticos y la fuerte inmigración europea (especialmente italiana), se desarrolla entre las élites intelectuales una tendencia vanguardista, modernista y nacionalista donde se entremezclan motivos "futuristas", "vitalistas" y "decadentistas" con una marcada influencia italiana. Los intelectuales paulistas de esa época expresan su fascinación por los mitos de D'Annunzio y de Mussolini. Ronald de Carvalho rinde homenaje a la "indisciplina bárbara" y a la fuerza de la fe del nuevo heroísmo italiano. Graça Aranha define al Duce de Italia como "la figura de la ley, viril en la concepción del orden".[34] Los intelectuales modernistas se expresan de forma parecida en sus publicaciones, evocando "el gobierno fuerte de un dictador […] que represente la concentración de poder y logre la estabilidad nacional",[35] pero no llegan a elaborar un verdadero proyecto político. Sin embargo, hay una excepción: se trata de un poeta —miembro de la Académia Paulista de Letras— que ya en 1919 se expresa en formas "dannunzianas", hijo de un "coronel" (caudillo) provinciano y de una maestra. Su nombre, Plinio Salgado, se volverá famoso más tarde como fundador y líder del integralismo brasileño.

Salgado adquiere por primera vez notoriedad con dos publicaciones: las novelas *El extranjero* (1926) y *El esperado* (1931), donde expresa un nacionalismo *naïve* y rús-

33. Las esperanzas iniciales de Ciano después del golpe de noviembre disminuyeron rápidamente en cuanto se vio que Vargas se mostraba cauteloso y falto de «coraje fascista» en la construcción del Estado Novo (véase Galeazzo Ciano, *Diario 1937-1943*, Milano, Rizzoli, 1999 (1946), pp. 56, 59 y 120). Las relaciones brasileñas con la Italia fascista, siempre matizadas por dudas e incertidumbres y por el dilema de apoyar a Vargas o a Salgado, comenzaron a enfriase entre marzo y mayo de 1938, a consecuencia de la represión desencadenada contra la AIB y la vigilancia puesta a las colonias italianas sospechosas de simpatías con ella. Sobre este tema véase Mario Toscano, "Il fascismo e l'Estado Novo", en Renzo de Felice (coord.), *L'emigrazione italiana in Brasile, 1800-1978*, Torino, Fondazione G. Agnelli, 1980, pp. 235-270; Marco Mugnaini, *op. cit.*, pp. 222-227; y Amado L. Cervo, *Le relazioni diplomatiche fra Italia e Brasile dal 1861 ad oggi*, Torino, Fondazione G. Agnelli, 1994, pp. 129-154.

34. Véase Antonio Aroni Prado, *1922-Itinerário de una falsa vanguarda. Os disidentes, a Semana e o Integralismo*, San Pablo, Brasiliense, 1983, pp. 46-47.

35 *Ibid.*, p. 41.

tico, inspirado en un pasado brasileño idealizado alrededor de las raíces indígenas, las tradiciones y la cohesión espiritual de la nación, contrapuesto a la moderna influencia extranjera y cosmopolita.[36] En la primera novela Salgado ve el fascismo como una ideología extranjera, ajena al país e incluso peligrosa por el atractivo que ejerce entre los ítalo-brasileños. En la segunda su juicio cambia completamente. En efecto, había realizado una visita a Italia en 1930, antes de concluir el manuscrito, convirtiéndose en un partidario entusiasta del fascismo. Desde Roma escribe a un amigo:

> Estudié atentamente el fascismo: no es exactamente el régimen que necesitamos, pero es algo que se le parece. El fascismo ha llegado aquí en el momento oportuno y ha cambiado el centro de gravedad político de la metafísica jurídica a instituciones que descansan en las realidades determinantes […] el fascismo no es propiamente una dictadura, es un régimen. Creo que el Ministerio de las Corporaciones es el mecanismo más útil. El trabajo está perfectamente organizado y el capital estupendamente controlado.[37]

Salgado resuelve tomar el rumbo del fascismo al regresar a Brasil "listo para organizar las fuerzas intelectuales dispersas, para coordinarlas, darles una dirección, iniciando un apostolado". Su determinación es reforzada después de un encuentro personal con Mussolini, quien aprueba sus ideas y sus planes y le sugiere que "antes de un partido, es necesario un movimiento de ideas" que refuerce el nacionalismo e imponga la supremacía de Brasil en Sudamérica.[38]

Fiel a sus propósitos y siguiendo las recomendaciones de Mussolini, Salgado se dedica a la elaboración ideológica para establecer una base doctrinaria para el movimiento en formación. En sus artículos exalta al Estado fascista, que "contiene en sí todas las fisionomías nacionales".[39] La nueva revista *Hierarquía* —que toma su nombre de la fascista *Gerarchia*— logra en poco tiempo atraer a un gran número de intelectuales y propagar las nuevas ideas. El brinco a la formación de un verdadera organización política se da en octubre de 1933, cuando Salgado anuncia la fundación de la Ação Integralista Brasileira. Pronto se incorporan varias organizaciones

36. Citado en Hélgio Trindade, *Integralismo. O fascismo brasileiro na década de 30*, San Pablo y Río de Janeiro, Difel, 1979, pp. 5 y ss.

37. *Ibid.*, p. 75.

38. *Idem*.

39. Plinio Salgado, "A Federaçao e o Sufragio", *A Razao*, 3 de febrero de 1931.

regionales con inspiración similar, como la Legión de Ceará. En dos años la AIB asciende a 400 000 militantes inscritos y en 1937 alcanzará la asombrosa cifra de un millón de miembros, convirtiéndose así en uno de los más grandes partidos de masas de toda América Latina.

El éxito del integralismo es sorprendente, destaca especialmente en las clases medias, en el ejército, entre los jóvenes y entre los inmigrantes de primera y segunda generación. La AIB le hace incluso competencia a los *fasci* entre los italianos y los hijos de italianos, muchos de éstos prefieren la *camisa verde* (color del movimiento) a la camisa negra.[40] La AIB, de hecho, adopta un gran número de elementos directamente del fascismo italiano: las camisas de estilo militar, el saludo romano, la división de la milicia integralista en legiones, la agrupación de los más pequeños en unidades de "plinianos" (similares a los *balilla* italianos), las marchas en formación militar, la invocación a los caídos (*appello ai caduti* en Italia), el grito de batalla (en lugar del italiano *eja eja, alalá*, se inventa uno nuevo: *anahué, anahué, anahué* , inspirado en el supuesto grito de guerra de los indios tupí), el lema "Dios, patria y familia". Además, el emblema del movimiento es la letra griega *sigma* mayúscula, en lugar del Fascio littorio, y quiere significar, como aquél, unión y "suma" de fuerzas y valores. Hay también ceremoniales y liturgias completamente nuevas, como los "amaneceres de abril": el saludo al sol el 23 de abril de cada año por los camisas verdes, con el brazo tendido, en saludo romano, para glorificar la victoria del movimiento Sigma. Otro ritual es la "noche de los tambores silentes" que conmemora de manera luctuosa, después de 1937, el decreto de Vargas que disolvió la AIB. Éstos son, en suma, un conjunto de ritos, signos y mitos que caben perfectamente en el perfil de esa "sacralización de la política" que cualifica el fascismo italiano.[41]

Las analogías y las emulaciones del fascismo no se limitan a los aspectos simbólicos y organizativos, implican también una considerable cercanía teórica (esto, de paso, distingue a la AIB entre todos los movimientos parafascistas latinoamericanos, que tienen una "densidad" ideológica notablemente inferior). El núcleo ideológico de la AIB incluye el concepto de "Brasilianidade" (equivalente a la "Italianità" y "Romanità" en Italia) y un radicalismo político-antropológico que "lleva la marca

40. Véase Joao Fábio Bertonha, *O Fascismo...*, *op. cit.*

41. Véase Emilio Gentile, *Il culto del littorio. La sacralizzazione Della politica nell'Italia fascista*, Roma y Bari, Laterza, 1993.

inconfundible del mito ultranacionalista palingenésico".[42] Los intelectuales integralistas —en primer lugar Plinio Salgado y Gustavo Barroso— buscan inspiración en el corporativismo nacional-sindicalista, en las variantes del fascismo italiano, del salazarismo, del falangismo español y del rexismo belga. Gustavo Barroso, incluso, proclama que el integralismo es una forma más perfecta del fascismo:

> Entre todos los movimientos de carácter fascista, el integralismo es el que contiene la mayor dosis de espiritualidad y el cuerpo doctrinario más perfecto, desde la concepción del mundo y del hombre en la formación de grupos naturales y la solución de los grandes problemas materiales.[43]

El formidable éxito del integralismo es también, paradójicamente, la primera causa de su fracaso. Vargas no proviene de sus filas y teme su influencia en el pueblo y el ejército. Además, con su pragmatismo, no puede mirar hacia Italia o Alemania como posibles *partners* y referentes geopolíticos para el país (un cálculo parecido de *realpolitik* en México marca la distancia con el Eje, además de las diferencias ideológicas). Después del golpe de 1937, Vargas, hace creer en un primer momento que está dispuesto a negociar y alienta las esperanzas de Salgado de que la AIB se convertirá en la columna vertebral o cerebro del nuevo régimen y que él mismo sería nombrado ministro de Educación. La ilusión dura poco: en diciembre de ese año la AIB es disuelta por decreto. Algunos meses después, con el pretexto de un fallido intento de golpe integralista, muchos dirigentes son arrestados u obligados a exiliarse, entre ellos el propio Salgado (él se quedará en Portugal hasta la amnistía de 1946).

Las acciones de Vargas decepcionan a los italianos, quienes habían cultivado, en un primer momento, serias esperanzas de poder ejercer influencia en el Estado Novo y, debido al peso geopolítico de Brasil, en toda la América meridional. En una publicación oficial (1937) se lee:

> Italia tiene el honor de haberle proporcionado al nuevo Brasil, además del magnífico aporte de energías humanas en el siglo pasado, también algunas ideas fundamentales

42. Roger Griffin, *op. cit.*, p. 151.

43. Gustavo Barroso, *O Integralismo e o Mundo*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1936, p. 15.

> sobre las cuales descansa el nuevo orden. Pues si el régimen brasileño actual no es "fascista" —como el mismo presidente Vargas lo declaró explícitamente— sin embargo está inspirado en gran medida en nuestro ordenamiento estatal y social.[44]

El entusiasmo italiano desaparece rápidamente, conforme se hace más evidente que la orientación "fascista" del nuevo régimen es más de fachada que sustancial, y llena de ambigüedades. La proscripción de la AIB en particular es lamentada amargamente por ser el único movimiento latinoamericano de importancia que tuviera un auténtico carácter fascista y, por lo tanto, un "interlocutor" privilegiado para extender la influencia fascista en la región.[45] Un informe secreto del MAE en 1937 describe al "Partido Integralista" como:

> Inspirado en los ideales del fascismo con la guía de un hombre y un Directorio de gran valor intelectual y moral, pero desgraciadamente faltos del don de la decisión y del sentido de la oportunidad, listos para atreverse [a actuar] cuando ya no venía al caso e incapaces de osar por poco que fuera el caso.[46]

El conde Ciano, por su lado, considera el integralismo brasileño como "la primera expresión seria en el continente americano de un movimiento inspirado en los principios del fascismo", aunque también critica la inmadurez y la incapacidad política del mismo.[47] Las debilidades de la AIB son señaladas en un informe diplomático, donde se destaca que el:

44. Véase ISPI, "Mutamento di regime in Brasile", en *Annuario di Politica Internazionale (1937)*, Milano, ISPI, 1938, pp. 354-358, aquí 357.

45. Bertonha, *O Fascismo…*, *op. cit.*, p. 69.

46. ASMAE, AP, Situazione Paesi, Quaderni Segreti, Quaderno núm. 9 (Brasile). Situazione politica nel 1937, p. 2.

47. Ciano a Lojacono, Roma, 26 de abril de 1937 (DDI, s. VIII, vol. 6, pp. 649-654, doc. 515). Ciano esperó inicialmente que la AIB serviría "para la labor de divulgación y difusión de las ideas del fascismo entre los diversos estratos de la población" (*ibid.*, p. 654). Sin embargo prevaleció la cautela y el programa de la AIB fue considerado "una copia mal hecha del fascismo italiano" (véase Relazione riservata del MAE, "Movimenti fascisti esteri", 1934, *apud* Renzo Santinon, *I fasci italiani all'estero*, Roma, Settimo Sigillo, 1991, p. 135. Sobre las relaciones Italia-AIB véase también Angelo Trento, "Relaçoes entre fascismo e integralismo: o ponto de vista do Ministério dos Negocios Estrangeiros italiano", *Ciencia e Cultura*, vol. XXXIV, núm. 12, 1982, pp. 1601-1613; y Ricardo Seitenfus, "Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-1938)", *HAHR*, vol. LXIV, núm. 3, 1984, pp. 503-534. Bertonha señala que la AIB era también vista

> Partido Integralista [está] inspirado en los ideales del fascismo y [es] guiado por un Hombre y por un Directorio de gran valor intelectual y moral, pero desgraciadamente faltos del don de la decisión y del oportunismo, listos para atreverse cuando no venía al caso e incapaces de atreverse cuando sí era el caso.[48]

Fuera de Brasil, el panorama es aún menos alentador. Los movimientos similfascistas o reputados como tales, que surgen en muchos países en el transcurso de los años treinta, como el Partido Fascista Argentino (1932) y la Acción Revolucionaria Mexicanista (1934) suscitan más pesimismo que esperanzas en los observadores italianos.[49] La disolución de los "camisas doradas" mexicanos a mediados de 1936 es incluso saludada con alivio en un informe diplomático.[50] Sucede lo mismo en todas partes. En Argentina por ejemplo no existe ni un solo partido o movimiento que obtenga el visto bueno de Roma, ni siquiera juicios positivos o palabras esperanzadoras. Esto no es sólo por razones de oportunidad sino por un juicio negativo de conjunto sobre su fuerza numérica, su uso de la violencia y su pureza ideológica.

---

como un centro de reclutamiento político de los descendientes de italianos en función pro-fascista y pro-Italia (João Fábio Bertonha, "O Brasil, os imigrantes italianos e a política externa fascista, 1922-1943", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 40, núm. 2, 1997, pp. 106-130), pero la integración, por su lado, contrastaba con el objetivo de mantener la italianidad (véase Amado L. Cervo, *op. cit.*, p. 147).

48. asmae, ap, 1937-1940, Situazioni Paese, Quaderno segreto núm. 9 (Brasile), Situazione politica nel 1937, p. 2.

49. Renzo Santinon, *op. cit.*, pp. 129-197. En este largo documento, preparado en 1934 por encargo del mae, son descritos los diferentes grupos de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Panamá y Perú (sin embargo falta México). Ninguno de estos se merece el calificativo de "fascista" y peor, son descritos como faltos de programas, de espíritu, de liderazgo y de capacidad política. Con la excepción de la aib y del pequeño Partido Fascista de Chile, todos estos grupos supuestamente fascistas son criticados duramente o simplemente ignorados. Consideraciones idénticas se merecen los movimientos mexicanos (la Acción Revolucionaria Mexicanista o "camisas doradas") y el Partido Social Democrático de México) en otros documentos oficiales (véase Franco Savarino, *México e Italia…*, *op. cit.* y, del mismo autor, "Apuntes…", *op. cit.*, p. 108). Véase también Stanley G. Payne, *Il Fascismo…*, *op. cit.*, pp. 345-354 y Da Silva (ya mencionado anteriormente) quien encuentra "en estos "fascismos" una gran confusión de ideas […] y, en general, muy poca visión verdaderamente fascista, romana, de la realidad" ("'Fascismi'…", *op. cit.*, p. 46).

50. "Cuando en el mes de agosto los llamados "camisas doradas" […] que alguien estúpidamente creía incluso poder definir como los fascistas de México […] volvió a llamar la atención […] el gobierno procedió tranquilamente a su disolución […]. Los "camisas doradas" desaparecieron sin gloria de la escena política, como sin gloria habían vivido" (asmae, ap, 1937-1940, Situazione Paesi, Quaderni Segreti, Quaderno segreto núm. 43 (Messico), Situazione politica nel 1935-1936, p. 9).

Inicialmente algunos observadores expresaron simpatía por los intentos de seguir el camino del fascismo: así por ejemplo el representante del fascio de Buenos Aires elogia la "Liga Patriótica Argentina" por sus esfuerzos imitativos y concluye que "esto comprueba que aunque al parecer el fascismo en el exterior es hostilizado, en los hechos todos buscan imitarlo y dicho sea esto para su mérito, porque en la imitación está justamente el reconocimiento de su valor".[51]

Sin embargo, las apreciaciones positivas son raras, prevalece la desconfianza y la decepción, que llevan a la negación del preciado título de "fascista" a los supuestos "partidos hermanos". Así por ejemplo, la Legión Cívica Argentina, la Alianza de la Juventud Argentina y el Partido Nacional Fascista nunca obtienen un reconocimiento oficial italiano.[52] Este desconocimiento cabal por parte de los representantes del fascismo legítimo lleva a matizar las tesis de quienes vieron en Argentina un consistente fascismo mimético o bien, como lo hace recientemente Finchelstein, una forma argentina de fascismo, dotada de una ideología propia.[53]

El panorama del "fascismo" en México es aún más desolador: los movimientos supuestamente fascistas locales (la ARM, la Confederación de la Clase Media y el Partido Social Democrático Mexicano) resultan ser malas imitaciones o meros disfraces de intereses personales o de facciones y el sinarquismo —movimiento nacionalista católico de masas inspirado en el falangismo— ni siquiera es tomado en consideración.[54] Más confusa es la situación en Chile ya que el Movimiento Nacional Socialista ("Partido Nacista") parece encaminarse ¡hacia el comunismo!

> El "nacismo" que con la proclamación de principios fascistas había logrado atraer un número considerable de adeptos, especialmente entre los jóvenes, ha ido comprometiéndose en las alianzas más híbridas con la extrema izquierda y con la masonería. Fundamentando su acción en la más desenfrenada demagogia, este partido se proclama hoy fiel a los principios sagrados de la democracia y reniega de sus orígenes. Sus jefes afirman que siguen esta vía con un propósito táctico. Pero su poca seriedad no inspira

51. ACS, Minculpop, b. 192, s. f. (*circa* 1925), Memoriale: L'azione del fascio nell'Argentina.

52. Eugenia Scarzanella, "Il fascismo…", *op. cit.*, p. 133.

53. Véase Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico…*, *op. cit.*, pp. 86-87.

54. Véase Franco Savarino, *México e Italia…*, *op. cit.*, pp. 116-118 y *passim*.

confianza y es poco probable que puedan impedir a sus seguidores precipitarse hacia el comunismo hacia donde los empujan.[55]

En suma, los grupos, movimientos y partidos supuestamente "fascistas" o inspirados en el fascismo resultan ser una completa decepción y dejan desconcertados a los observadores italianos. No era posible confiar de ninguna manera en estos sujetos políticos precarios, aproximativos o burdamente miméticos, para extender el radio de acción de la política fascista en la región.

La influencia fascista es más notable y promisoria en la clase dirigente, entre los intelectuales y las fuerzas armadas. Incluso el clero —siguiendo la línea flexible de Pío XI— no está exento de la seducción fascista.[56] A diferencia del socialismo, el anarquismo y el comunismo, que penetran "desde abajo" (en los sectores obreros y proletarios, especialmente los de ascendencia europea), el fascismo se introduce generalmente desde arriba y en el sector medio de la población (con la excepción de las colonias italianas, donde representa un factor de identidad nacional).[57]

Las clases dirigentes ven en el fascismo un recetario para resolver los problemas nacionales y enlazarse con una ideología "de moda", con un futuro que parecía entonces promisorio. La oferta de un modelo político modernizador (nacionalista, corporativo, movilizador, etc.) capaz de fortalecer las comunidades nacionales, consolidar los estados, fortalecer el liderazgo autoritario y proponer además un cambio de equilibrios geopolíticos favorable tanto para las potencias emergentes como para las "periferias" dependientes resultaba obviamente atractiva y en sintonía con problemáticas generales y coyunturales (integración nacional, industrialización incipiente, crisis económica, imperialismo "plutocrático", rivalidades regionales, rezagos oligárquicos y debilidades institucionales).

En esta perspectiva el fascismo es buscado de manera pragmática y utilitarista para solucionar problemas específicos y encontrar una salida. Un interés, entonces, no por la ideología en sí, sino por los resultados positivos que se esperan del modelo de acuerdo con la lectura y reinterpretación que prevalece en la región. Las

55. asmae, ap, 1937-1940, Situazioni Paese, Quaderno segreto núm. 12 (Cile), Situazione politica nel 1937, p. 11.

56. Véase para el caso argentino Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo; 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

57. Incisa di Camerana, *I caudillos…*, *op. cit.*, p. 233.

clases medias urbanas sienten también este atractivo y además —respondiendo a un impulso similar al europeo— buscan en el fascismo un referente que encaje con la ambición de promoverse como nueva clase dominante, a costa de las viejas oligarquías liberales y evitando el peligro proletario y rural. Tanto el pragmatismo de la aproximación como la escasa consistencia demográfica de las clases medias urbanas y de las élites intelectuales y castrenses más sensibles al llamado fascista, ayudan a entender por qué la ideología fascista no logra en ningún lado establecerse como nuevo paradigma ideológico.

Sin embargo, justamente por esta penetración elitista en sectores-clave de cada país (intelectuales, pequeña y mediana burguesía, ejército), el fascismo tiene un impacto más visible y más consistente, y es capaz de ocasionar el alarmismo norteamericano. Carleton Beals manifiesta estos temores —que son bastante comunes en Estados Unidos durante esa época— en 1938:

> En general, en la América hispánica los esfuerzos diplomáticos, económicos y políticos soviéticos han terminado casi siempre en un fracaso. La tendencia de la mayoría de los países es francamente fascista y pro-nazi. Los varios regímenes dictatoriales expresan todos abierta o secretamente simpatía por Hitler y Mussolini. Todos están a favor de Franco, con la excepción de Costa Rica, México y, en cierta medida, Colombia.[58]

Naturalmente estas consideraciones expresan ante todo un clima de nerviosismo o histerismo pre-bélico que hace ver "fascismos" en todas partes, aunque se trate de meros inventos propagandistas, de imitaciones superficiales o de fenómenos francamente distintos (como el nacional-populismo incipiente). Estados Unidos además aprovecha hábilmente la "amenaza fascista" —exagerando el supuesto peligro mediante la propaganda— para promover su democracia, avanzar en la región y extender su hegemonía.

Lo que sí es cierto es la disponibilidad de las dictaduras a adoptar un ropaje "fascista" para darle espesor ideológico e icónico "a la moda" a regímenes meramente personales y de orden (o castrenses), con el fin de darle brillo y legitimidad al ejercicio autocrático del poder. En Venezuela, Juan Vicente Gómez —un viejo caudillo tradicional— coquetea con el fascismo y asume el talante de un "Duce"

58. Carleton Beals, *The Coming Struggle for Latin America*, Philadelphia, Lippincott, 1938, p. 156.

bolivariano: los italianos naturalmente no muerden el anzuelo pero aprovechan estos malabarismos imitativos para extender su influencia. En Guatemala el dictador Ubico también le da un barniz "fascista" a su autocracia, para estar a la moda y proclamar la modernidad de su régimen. En Cuba, Batista es tentado a inclinarse al fascismo pero evita emulaciones demasiado francas para no enemistarse con Estados Unidos. México —ya lo hemos visto— es un caso aparte, pues sus gobernantes en sentido estricto no son dictadores, aquí se respetan formalmente los principios de la democracia liberal (constitución, legalidad, elecciones, alternancia de los mandatarios, etc.) pero hay una fuerte tendencia estructural hacia el fascismo, visible en el corporativismo oficial, el partido único, el nacionalismo y el talante cesarista de algunos presidentes, especialmente Elías Calles y Cárdenas.

También Chile presenta una situación insólita. En este país el fascismo italiano despierta interés desde el comienzo, pero es a partir de 1927, con el ascenso al poder del coronel Carlos Ibáñez, que se pueden percibir influencias concretas. Su régimen autoritario se inclina al control dirigido de la economía y a formas corporativas en el campo social inspiradas en el ejemplo italiano. Sin embargo, al carecer de una base ideológica y organizativa (es decir, no siendo un verdadero fascismo), cae repentinamente a consecuencia de la crisis económica de 1931.[59] La caída de Ibáñez propicia la formación (1932) de una nueva agrupación radical, el Movimiento Nacional Socialista (abreviado en "nacista" al estilo alemán) inspirado más en el nacionalsocialismo de Hitler que en el fascismo de Mussolini. Al no lograr aproximarse al poder este movimiento, liderado por el abogado Jorge González von Marées y con el soporte teórico de Carlos Keller, en la segunda mitad de la década de los treinta sufrirá una evolución errática hacia la izquierda, hasta acercarse a posiciones comunistas.[60]

En el área andina también se observan dictaduras de inspiración fascista, todas efímeras. Perú comienza un breve experimento fascistizante o seudo fascista en 1936 con la dictadura de Óscar Benavides, un militar que conoció personalmente a Mussolini durante su misión diplomática en Italia. Su primer ministro, José Riva

59. "Ibáñez en Chile hay que recordarlo no como una figura política […] sino más bien como una especie de dictador militar controlado por la masonería […] Un dictador de esta índole tenía forzosamente que llevar a Chile a esas consecuencias [negativas] que se manifestaron después con revoluciones y contrarrevoluciones" (véase Oreste Villa, *op. cit.*, p. 54).

60. Véase Víctor Farías, *Los nazis en Chile*, Barcelona, Seix Barral, 2000. En 1937 los "nacis" chilenos se declaran "democráticos", rompen públicamente con el nacionalsocialismo hitleriano y obtienen 3.5% de los votos en las elecciones.

Agüero, miembro de la vieja aristocracia, teoriza un corporativismo autoritario de tendencia católica y cree reconocer en el fascismo una reedición moderna del corporativismo medieval, capaz de enfrentar el peligro del socialismo. Otro teórico importante es Raúl Ferrero Rebagliati, hijo de un italiano, quien se encuentra más cerca del modelo fascista de Mussolini.[61] En favor del fascismo se expresa también el director del periódico limeño *El Comercio*, Carlos Miró Quesada. Estos intelectuales nacionalistas se sienten atraídos por la ideología fascista "por la capacidad [de ésta] de conciliar un espíritu patriótico renovado, el control de las masas y la atención a la modernización de la sociedad".[62] A pesar de esta penetración en el medio intelectual, el "fascismo" de la dictadura de Benavides es totalmente elitista al carecer de una base de apoyo entre las masas. Éstas son atraídas más bien por la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA, fundada en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre). La APRA, que está en la oposición, tiene también algunos rasgos vagamente fascistas: socialismo nacional (con elementos marxistas), anti-yanquismo, populismo y espíritu revolucionario. Esta organización apunta a desarrollar "una forma de fascismo nacionalista para impedir la penetración económica extranjera y proteger la propia [burguesía] capitalista e industrial incipiente".[63] Existe además un pequeño movimiento popular fascista, la Unión Revolucionaria (UR), fundada en 1931 por Juan Sánchez Cerro (presidente de Perú antes de Benavides), abiertamente inspirado en el fascismo italiano (en 1933 la UR forma una legión juvenil de "camisas negras"). En estos años Perú vive, por así decirlo, una situación paradójica, con un gobierno autoritario (Benavides) que busca darse un talante fascista y una oposición con fisonomías fascistizantes (APRA) que sin embargo se cualifica por una especie de "marxismo" nacionalista e indigenista. Las influencias italianas, por lo demás, son perceptibles.[64]

Bolivia por su lado experimenta un acercamiento más serio al fascismo debido a la coyuntura que vive el país con la derrota en la Guerra del Chaco (1932-1935). En la posguerra cunde entre los bolivianos un clima de insatisfacción similar al de Italia y Alemania después de la Primera Guerra Mundial. La agitación de los ex

61. José Ignacio López Soria, *El pensamiento fascista, 1930-1945*, Lima, Mosca Azul, 1981.

62. Luigi Guarnieri Caló Carducci, "Perú: la 'tentazione fascista' e le relazioni con l'Italia negli anni trenta", en Eugenia Scarzanella (coord.), *op. cit.*, pp. 57-109, aquí 87.

63. James Earle K., "APRA's Appeal to Latin America", *Current History*, vol. 41, núm. 1, octubre de 1934, pp. 39-44, aquí 44.

64. Véase Orazio Ciccarelli, *op. cit.*, pp. 405-432.

combatientes favorece la condensación de la protesta popular contra la oligarquía minera responsable de la derrota y sospechosa de servir a intereses internacionales. Además las misiones militares italiana[65] y alemana dejan una fuerte influencia en el ejército (destaca la presencia de Ernst Röhm, jefe de las SA alemanas). En 1936, con el nombre de "revolución militar socialista", un golpe de Estado lleva al poder a una junta militar. El coronel David Toro, primero, y el coronel Germán Busch, después, buscan atraer a los sectores populares y fundar (sin lograrlo) un "partido socialista de Estado que se acerca parcialmente al fascismo".[66] El cuadro ideológico es el socialismo nacional, con un talante fascista de izquierda que se asemeja en algunos puntos al modelo mexicano y parece anticipar el peronismo argentino. Busch mira con beneplácito a Italia y Alemania y encarga la reorganización de las fuerzas policiacas a una misión italiana. En 1938, a consecuencia de sus intentos de someter a la oligarquía, pierde el apoyo de una parte del ejército y, aislado, resuelve suicidarse. Le suceden generales conservadores que aún simpatizan con el fascismo italiano, y el legado del socialismo nacional de Busch perdura en dos nuevos partidos: la Falange Socialista Boliviana (FSB) y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). La primera —católica, corporativa y autoritaria— es de inspiración falangista más que fascista. La segunda —fundada en 1941 por Víctor Paz Estenssoro— es más cercana al fascismo y posee influencia, en algunos aspectos, del nacionalsocialismo alemán. En 1943, el MNR promueve un golpe de jóvenes oficiales del ejército que lleva al poder al mayor Gualberto Villaroel, quien se mantiene en el gobierno hasta 1946.[67]

Además de estos experimentos ambiguos y oscilantes entre militarismo, nacionalismo y socialismo, el fascismo italiano (en el sentido estricto y cabal de la expresión) encuentra otras limitaciones en su difusión. Una de éstas es la influencia paralela que ejercen, desde 1933, el nacionalsocialismo alemán y el falangismo español. El primero se presenta en poco tiempo como una versión más "eficiente" de fascismo, como expresión política de un país industrial con mayor capacidad de penetración económica en la región y, por ende, un peso específico mucho más importante en

65. Véase Lucilla Briganti, *op. cit.*, 1998, pp. 71-96.

66. ASMAE, AP, 1937-1940, Situazioni Paese, Quaderno segreto núm. 8 (Bolivia), Situazione politica nel 1937, p. 5.

67. Paz Estenssoro llegará al poder en 1951 y cumplirá con una revolución nacional socialista que logrará finalmente derrotar a las oligarquías mineras y nacionalizar los recursos naturales del país.

las relaciones internacionales.[68] Si Italia proclamaba su imperialismo lírico-político, Alemania además de cultura e ideas ofrecía a las pragmáticas clases dirigentes latinoamericanas productos, mercados y asistencia técnica. El nacionalsocialismo tuvo influencia en varios movimientos, como los camisas verdes ("integralistas") brasileños y los camisas doradas mexicanos, cuyos uniformes recuerdan a los de los SA alemanes, y con tendencias antisemitas. La bandera de la AIB: un Sigma negro en un círculo blanco sobre un fondo azul, está inspirada en la bandera nacionalsocialista. El segundo —desde que fue fundada la Falange en España por José Antonio Primo de Rivera— pareció como la "versión hispánica" del fascismo: más católica, menos modernista y menos socialista del original italiano. En tanto proyección de la España nacionalista en América Latina, el falangismo tenía posibilidades de expansión considerables por ser más cercano a las raíces históricas y culturales del continente.[69] La difusión de la falange fue notable y suscitó en su momento la preocupación norteamericana, en el ámbito de la psicosis quintacolumnista por la influencia del Eje en América.[70] Otro obstáculo era el propio nacionalismo nativo, "un nacionalismo […] en algunos casos tan intransigente que ofusca la vista".[71]

68. Con respecto a la competencia entre Italia y Alemania, Ciano, en 1936, recomendó al embajador Cantalupo que se trabajara para que en Brasil se entendiera "que Italia mantiene firme en su puño la vieja bandera de la lucha contra el comunismo y que hacia el fascismo —reacción primogénita del comunismo— tienen que dirigir sus miradas todas las fuerzas del orden, especialmente aquellas del mundo latino tan vinculado a Roma" (Roma, 28 de diciembre de 1936-DDI, s. VIII, vol. 5, p. 757, doc. 684). Un punto de fricción grave entre fascismo y nacional-socialismo fue ocasionado, en efecto, justamente por la carrera para "orientar", hacia Roma o hacia Berlín el movimiento integralista que ambas potencias consideraban como potencialmente fascista (véase Menzinger a Ciano, Rio de Janeiro, 12 de octubre de 1936 (DDI, s. VIII, vol. 5, p. 222, doc. 202), y Lojacono a Ciano, Río de Janeiro, 27 de septiembre de 1937 (DDI, s. VIII, vol. 7, pp. 449-451, doc. 373)).

69. Justamente en el falangismo se inspiraba el mayor movimiento político latinoamericano de índole radical-conservadora: el sinarquismo mexicano (Unión Nacional Sinarquista-UNS), que llegó a contar con 500 000 miembros.

70 .Véase Allan Chase, *Falange: The Axis Secret Army in the Americas*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1943. Este autor —en línea con la literatura alarmista barata de la época— confunde con mucha superficialidad los programas y principios de la Falange con los "fascistas" de Italia, Alemania y Portugal (*ibid.*, p. 18).

71. Oreste Villa, *op. cit.*, p. 7. El nacionalismo nativo veía con desconfianza sobre todo el intento de retardar la naturalización de los emigrados y politizarlos en función de los intereses de la madre patria. Otros factores que explican la escasa difusión del fascismo italiano son descritos en Alistair Hennessy, "Fascism and Populism in Latin America", en W. Laqueur (ed.), *Fascism, a Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography*, Berkeley, University of California Press,

La ideología del fascismo italiano encontraba entonces tanto obstáculos como variantes o formas paralelas (nacional-populismo, fascismo "de izquierda", falangismo, nacionalsocialismo) que le hacían competencia en un contexto donde predominaba la búsqueda pragmática de referentes externos. No ayudaban las percepciones confusas o alteradas en los dos sentidos, tanto en Italia como en América Latina, que al propagarse distorsionaban el mensaje originario. Los regímenes castrenses, por su lado, "crearon un ambiente hostil para la propagación del fascismo en una forma no adulterada".[72]

Por lo demás, otro motivo fundamental de la búsqueda de una hegemonía italiana: la latinidad, inducía a lecturas superficiales. Ya examinamos brevemente este tema en el primer capítulo, pero, por su importancia, aquí es preciso traerlo a colación nuevamente. El latinismo era importante para el nacionalismo italiano, pues significaba la posibilidad de extender hacia América Latina una primacía espiritual universal, de modo que Roma se reivindicaba como "madre" de la civilización latina, es decir de la latinidad.[73] Este objetivo —característico de una política exterior italiana que desde siempre se expresaba con el lenguaje de los mitos—[74] implicaba desvincular la mayor área "latina", es decir América Latina, de las influencias no-latinas (anglosajonas, eslavas y asiáticas) y sobreponerse por encima de las influencias "derivadas", es decir luso-hispanas.

La competencia que se establecía con la cultura ibérica apuntaba a ofrecer, con Roma, una tradición alternativa de espiritualidad más densa de significados con respecto al mero lazo genealógico y lingüístico. Una tradición antigua, pero viva, renovada por el fascismo y susceptible de desarrollo en el tiempo presente. La propuesta italiana de latinidad, en efecto era caracterizada por la posibilidad de que Roma significara un arraigo tradicional a la modernidad y, por lo mismo, un brío progresista diferente (como alternativa "espiritual") al progresismo "plutocrático" y materialista de Washington y Londres, y a la tradición sin modernidad de Madrid y Lisboa. Los grupos y tendencias "hispanistas" en América Latina, en efecto, tenían

1976, pp. 255-262; Stanley G. Payne, *Il fascismo*, *op. cit.*, p. 345; Franco Savarino, "Apuntes…", *op. cit.*, p. 108.

72. Roger Griffin, *op. cit.*, p. 148.

73. Véase Emilio Gentile, "L'emigrazione…", *op. cit.*, p. 394; Pietro R. Fanesi, *op. cit.*, pp. 402-405.

74. Véase el ensayo de Richard J. B. Bosworth, "Mito e linguaggio nella politica estera italiana", en R. J. B. Bosworth y S. Romano (coords.), *La política…*, *op. cit.*, pp. 35-67.

generalmente un fuerte matiz conservador y religioso, en consecuencia, la *hispanidad* no se podía aprovechar en sentido modernizador.[75] Por otro lado, justamente por este motivo, éstos resultaban más próximos a las fuerzas oligárquicas, castrenses y conservadoras que predominaban en la región y fueron atraídos después de 1936 por la España de Franco.[76]

Frente a esta ventaja hispánica del lado conservador, Roma ostentaba las buenas relaciones del Régimen con la Iglesia, específicamente con los Pactos Lateranenses de 1929 y, más tarde, la defensa del catolicismo contra la República española anticlerical y anticristiana. La latinidad, en fin, suponía un esquema para la integración nacional, una fórmula para salir de "la poco clara e indefinible consistencia étnica actual" y para superar "aquellas diferencias de clase que no deberían existir en Naciones en formación y que necesitan una igualdad individual y colectiva", apuntando en cambio —según el modelo fascista italiano— a "una entidad nacional toda armónica, propia, que sea finalmente en la concepción y en la realidad de los hechos un país orgánico y formado, que pueda aportar algo a la comunidad de los pueblos civiles".[77]

La latinidad, en pocas palabras, en tanto estrategia cultural opuesta a la hispanidad conservadora y al panamericanismo económico, apuntaba a compensar las

75. Sobre la hispanidad, véase Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992.

76. Por otro lado, justamente su victoria en la guerra civil logrará matizar la rivalidad entre hispanidad y latinidad, en nombre de la lucha común contra "las pretensiones hegemónicas de los anglosajones" (véase Erba, "Per una Spagna imperiale", *Critica Fascista*, vol. XVII, núm. 18, julio de 1939, pp. 290-291). La "hispanidad" de los años treinta (de Serrano Suñer, Maetzu, Giménez Caballero, Pemartín, etc.) tiene, sin duda, influencias fascistas (véase Bailey W. Diffie, "The Ideology of Hispanidad", *Hispanic American Historical Review*, vol. 23, núm. 3, agosto de 1943, pp. 457-482.

77. Oreste Villa, *op. cit.*, pp. 99 y 102. El significado ecuménico, cultural, de la latinidad, significaba también una ventaja frente al nacionalismo alemán, que era visto con recelo por su exclusivismo étnico y racial. "La cuestión de la raza" —escribe el embajador en Brasil a Ciano— "[…] debe entenderse como origen histórico [latino] de toda la nación […] Debe entenderse como idioma, que es neo-latín. Debe entenderse como *forma mentis*, que es mediterránea. Debe entenderse como concepción general de la moral y el derecho, que son romanos; como concepción de la familia, que es católica; como arte, arquitectura, estilo, oratoria, que son todas emparentadas con la cepa [cultural] ibérico-mediterránea" (véase Lojacono a Ciano, Río de Janeiro, 27 de septiembre de 1937 (DDI, s. VIII, vol.7, 450, doc. 373)). La latinidad, en suma, debería entenderse como herencia viva, histórica y cultural, no como comunidad etno-biológica.

debilidades y las insuficiencias de la penetración económica y diplomática de Italia, y los resultados inciertos de la expansión política e ideológica del fascismo.

Sin embargo, aun la latinidad, tenía dificultad para imponerse. Tenía, en efecto, la debilidad de ser al fin y al cabo la expresión de un imperialismo europeo, por cuanto débil y distante era (y en su versión italiana, sin antecedentes históricos en la región). Esto suscitaba la desconfianza en países que buscaban la construcción y el fortalecimiento de sus identidades nacionales y la defensa de su soberanía. México en particular, considerado "bastión de la latinidad" y "centinela del río Bravo" contra el mundo anglosajón, parecía encaminado a encontrar sus raíces nacionales en las antiguas civilizaciones precolombinas en lugar de Roma.[78] Con la guerra de Etiopía no faltarán los temores de un intervencionismo italiano en la región, apoyado en motivaciones culturales análogas —la "misión civilizadora" y la colonización "proletaria"— a las que habían legitimado la fundación del imperio africano de Mussolini. La latinidad italiana, además, podía resultar incómoda porque relegaba la herencia ibérica a un papel secundario y desechaba las tradiciones indígenas como restos primitivos y lastres para la civilización. La primacía de Roma, como mito unificador interétnico y panlatino significaba también descartar los mitos alternativos de unidad continental mestiza nativa, como la "raza cósmica" vasconceliana.[79] Después de su estancia de tres años en Italia, José Carlos Mariátegui retoma las críticas al latinismo de Vasconcelos y concluye: "no somos latinos y no tenemos ningún parentesco con Roma".[80]

El proyecto político-cultural de la latinidad era fundado entonces sobre bases precarias al no poseer un apoyo político suficiente, y era expuesto a la competencia, la desconfianza y las incomprensiones. A partir de mediados de los años treinta la latinidad, reducida a "un ideal que se está hundiendo paulatinamente",[81] más no abandonado todavía por la propaganda italiana, se enfrentará sobre todo al progreso de la idea panamericana, expresión de la potencia geopolítica de Estados Unidos en América Latina.

78. Franco Savarino, "The Sentinel...", *op. cit.*, pp. 97-120.

79. Franco Savarino, "Apuntes...", *op. cit.*, pp. 105-106. Véase José Vasconcelos, *La raza cósmica*, Barcelona, Agencia Mundial de Librería, 1925. También la *Brasilianidade* promovida por la AIB y el indo-latinismo de la APRA peruana que se encontraban *de facto* en competencia con la latinidad itálica.

80. José Carlos Mariátegui, *Lettere dall'Italia ed altri scritti*, Roma, Editori Riuniti, 1973, p. 154.

81. Aldo Bizzarri, "America 'Latina'?", *Critica Fascista*, vol. XVIII, núm. 22, septiembre de 1940, pp. 372-373.

VIII. Panamérica y latinidad frente a frente

Pasemos ahora de la relación de Italia con los fenómenos "fascistas" o autoritarios en América Latina a la aproximación específicamente geopolítica del fascismo italiano en cuanto a la problemática continental, especialmente en relación con el panamericanismo como expresión de una clara estrategia expansionista de Estados Unidos. [1]

Con el inicio de la Gran Depresión —y sobre todo a partir de 1933-1934— se desata una fuerte competencia en América Latina entre Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Alemania, España e Italia, como una expresión regional de las tensiones cada vez más fuertes que se iban acumulando entre las grandes potencias a escala mundial. Esta rivalidad internacional se define en términos geopolíticos por el peso que tienen los factores geodemográficos ("espacios vitales", comunicaciones, recursos,

1. Este capítulo deriva de una ponencia presentada en el XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), Roma, 2005.

población, cultura, etc.). El proyecto estratégico más definido en la región, en esta perspectiva, es sin duda el de Estados Unidos, que ya en la década anterior se manifestaba con agresividad y que ahora se extiende en alcance y profundidad. Washington, en efecto, aprovecha la crisis económica y política mundial "para erradicar de forma permanente la competencia de las potencias europeas y para tratar de eliminar toda resistencia a su ascendente continental" explotando sobre todo la supuesta amenaza totalitaria.[2] Italia, por su lado, se esfuerza para contener la presión norteamericana con el fin de mantener abierto el acceso a la región, que en la difícil coyuntura de esta década representa un área económica y política vital para el país:

> Pensemos que en este momento de lucha tenaz y encubierta para abrir o mantener espacios para nuestra mano de obra o nuestro comercio, América Latina representa, para Italia, uno de los pocos terrenos todavía utilizables. Será en el interés de las dos estirpes hermanas lograr en el futuro marchar más estrechamente unidas, vinculadas por una tradición y una meta común.[3]

Es justamente en estos años que Italia aclara las líneas conductoras de su propia visión geopolítica al tomar conciencia de la importancia de la geografía en las relaciones políticas internacionales. La geopolítica como esquema interpretativo y como perspectiva de estudio adquiere, de hecho, rasgos más claros bajo el estímulo de la difusión de modelos geopolíticos franceses (Ancel) y, sobre todo, alemanes (Haushofer) y como evolución interna del régimen fascista espoleado por sus nuevas responsabilidades imperiales (la gestión de un nuevo imperio africano y el proyecto de expansión mediterránea).[4]

El primer paso en esta dirección es la fundación en Milán, en 1933, del Istituto di Politica Internazionale (ISPI), con una importante presencia marcada por su revista, la *Rassegna di Politica Internazionale* (1934-1938), que más tarde tomará el nombre de *Storia e Politica Internazionale*, y el *Annuario di Politica Internazionale*

2. Rosa María Pardo Sanz, "Antifascismo en América Latina: España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, vol. 6, núm. 1, enero-junio de 1995, <http://www.tau.ac.il/eial/VI_1/sanz.htm>.

3. Piero Pieri, *L'America latina dal 1900 al 1930*, Napoli, Tipomeccanica, 1934, p. 46.

4. Ernesto Massi, "L'ora della geopolitica", *Critica Fascista*, vol. XVIII, núm. 20, agosto de 1940, pp. 334-336.

(1935-1972). El ispi promueve, en 1936, un congreso nacional de política exterior que incluye una sección enteramente enfocada en América Latina. En este congreso el historiador Gioacchino Volpe presenta una extensa relación en la que traza el balance de la presencia italiana en el continente.[5] Poco antes del congreso, el traslado a Roma del Centro Italiano di Studi Americani (cisa, fundado en Turín en 1933), brinda la oportunidad para reformar este organismo, dedicado al estudio del continente americano.

El brinco en la organización de la geopolítica se da en 1939, con la fundación de la revista *Geopolitica*, cuyo propósito es insertarla en un marco científico y darle una forma sistemática a los estudios de esta disciplina.[6] La revista reconoce al Mediterráneo, *Mare Nostrum*, como el eje central de la geopolítica italiana, aunque también América Latina ocupa un lugar apreciable.[7] A partir de 1940 la actividad de la revista es apoyada por la publicación de ensayos y estudios de carácter geopolítico, promovidos en particular por el ispi.

Esta actividad editorial, junto con la extranjera análoga —además, obviamente, de las fuentes diplomáticas—, permite trazar un cuadro provisional de los planes geopolíticos de la Italia fascista en América Latina. En esta área se reconocía una preeminencia fundamental de Estados Unidos, que sería difícil de eliminar sin el recurso de la guerra. En los años treinta, de hecho, Estados Unidos avanza a grandes pasos hacia la formación de una "Panamérica" contrapuesta a otros dos bloques continentales "en formación": el Euro-africano y el Asiático oriental, bajo el predominio japonés; además existe la posibilidad —preconizada por Haushofer— de que se forme un único gigantesco bloque Eurasiático.[8] Haushofer había previsto esta tendencia a la compactación de grandes áreas político-culturales a escala pan-continental, superan-

5. Gioacchino Volpe, "Le relazioni politiche, economiche e spirituali tra l'Italia e l'America latina. Relazione generale del prof. Gioacchino Volpe", en *1º Convegno Nazionale per gli Studi di Politica Estera*, Milano, ispi, 1936, pp. 3-19.

6. *Geopolitica* nace por iniciativa de los profesores Giorgio Roletto (Università di Trieste) y Ernesto Massi (Università Cattolica di Milano), ambos geógrafos. Se publica durante cuatro años, de 1939 a 1942. A pesar de los apoyos académicos (entre éstos el reconocimiento augural de Haushofer) y los comentarios favorables de los jerarcas Bottai, Suvich y Volpi di Misurata, no tuvo un rol central en encauzar la política internacional del régimen.

7. Véase en particular el número 8-9 de agosto-septiembre de 1940, dedicado casi completamente a las cuestiones geopolíticas americanas.

8. Silvio Pozzani, *Panamerica e spazio orientale asiatico. Due blocchi in formazione*, Milano, ispi, 1940.

do los estados nacionales y los imperios talaxocráticos. En esta nueva configuración los Estados-guía (como Alemania) lograrían alcanzar su *lebensraum* (espacio vital).

En Italia se reconoce claramente esta tendencia, sobre todo después de 1940.[9] Pero también se entiende que el continentalismo significaría perder autonomía política y dislocar las tradicionales directrices de expansión del país, que eran marítimas más que terrestres. Lo recomendable sería entonces buscar un "espacio vital" sobre una base nacional, donde convergerían los "ejes" de expansión. Éste era un esquema geopolítico más congruente con el llamado de la "nación proletaria", el pan-latinismo y el fascismo universal, y dejaría sin duda más libertad de movimiento a Italia como país emergente y ambicioso.

La búsqueda italiana de su propio "espacio vital" significaba naturalmente enfrentarse a imperios y planes hegemónicos rivales.[10] El núcleo del "espacio vital" italiano era el Mediterráneo (el *Mare Nostrum* de los antiguos romanos), con su extensión africana ("Eje eurafricano") en dirección al océano Índico, con sus extensiones medio-orientales y el "Eje latino" transoceánico.[11] En lo que concierne a América, el mayor obstáculo para darle consistencia a un eje de esta índole era la talaxocracia británica, que custodiaba los pasos marítimos mediterráneos (Gibraltar y Suez) y las rutas oceánicas. Luego estaba el panamericanismo anglosajón. Según la evaluación hecha en 1937 por la embajada italiana en Río de Janeiro, Italia debería apuntar primero a derrotar la supremacía marítima británica, luego a consolidar el eje imperial Mediterráneo-Nilo-África Oriental y penetrar a fondo en el océano Índico, para dividir en dos el globo terráqueo: en una mitad oriental, expuesta a la expansión nipona, y en una occidental, sometida al dominio del "frente democrático" norteamericano. De aquí la importancia de controlar a Brasil como base atlántica y

9. Véase Gianni Guizzardi, "Nazionalismi e continentalismo", *Critica Fascista*, vol. XIX, núm. 21, septiembre de 1941, p. 329.

10. Giorgio Maria Sangiorgi, *op. cit*. Este autor, haciendo eco de la visión de Mussolini, señala la diferencia y rivalidad entre el "imperialismo popular" italiano (revolucionario, progresista y espiritual) y el imperialismo cansado, materialista y mercantil de Inglaterra, que es la repetición de la antigua lucha entre Roma y Cartago. Por otro lado, el imperialismo norteamericano era "netamente aprovechado y empresarial", hipócritamente revestido "con idealismos enfáticos y retóricos" (*ibid.,* pp. 30-31).

11. Domenico Soprano, *Spazio vitale*, Milano, Corbaccio/Dall'Oglio, 1942. Sobre el "espacio vital" como geopolítica italiana véase Ernesto Massi, "L'ora…", *op. cit.*, p. 336.

elemento de ruptura del bloque panamericano.[12] Ésta son visiones que hoy pueden parecer inverosímiles, pero en la coyuntura de los años treinta, donde se esperaba un magno reajuste inminente de los equilibrios mundiales y aún no se había medido la fuerza real de las economías y el poderío militar de las potencias, sonaba aún posible.

Panamérica, el bloque que se estaba configurando al otro lado del Atlántico, era en efecto una amenaza para la arquitectura geopolítica imperial soñada por el fascismo italiano. De aquí las preocupaciones y los planes para contrarrestarlo. El nuevo panamericanismo se inicia en 1929 bajo la presidencia de Hoover y es llevado adelante coherentemente por Roosevelt con su política de "buena vecindad". Disfrazada como un arrebato de buenas intenciones después de décadas de imperialismo descarado, la buena vecindad responde a una necesidad estratégica de Washington.[13] Con la nueva política en marcha, la presencia de Estados Unidos da un brinco hacia delante en la década de los años treinta, al rebasar la tradicional zona de influencia en el Caribe y Centroamérica. El giro se da en la séptima Conferencia Panamericana de Montevideo (1933), donde es anunciada y definida la nueva relación de Estados Unidos con el resto de América, en términos aparentemente cooperativos y multilaterales, pero en realidad hegemónicos, legibles como una distorsión imperialista de una idea pan-continental clara y madura.[14]

De acuerdo con Spykman, teórico y portavoz de la geopolítica norteamericana (es el homólogo de Haushofer para Estados Unidos), la hegemonía del país se extiende ante todo al llamado "Mediterráneo americano", la zona estratégica de máxima importancia para la seguridad nacional, que incluye al vecino México teniendo como pivote el Canal de Panamá. Más al sur la influencia norteamericana llega a Brasil, a la zona andina, pero no hasta Chile y Argentina. Estos países del Cono Sur, en

12. Lojacono a Ciano, Rio de Janeiro, 27 de septiembre de 1937 (ddi, s. VIII, vol. 7, pp. 452-453, doc. 373).

13. La misma prensa norteamericana ocasionalmente le quita la máscara al lirismo de la buena vecindad y revela su intención estratégica real: "*Why the sudden upsurge of affection? Is it love for love's sweet sake or is there a dowry in the offing? […] So let us tell the truth. First —for North American ears only: We don't really like the Argetineans, the Peruvians, the Brazilians. How can we? […] They speak strange languages and do not behave as we do. The people of the United States are indifferent to the Latin Americans. The Latin Americans reciprocate. Second […] We want to sell our goods and our ideas and we want to stop Germany from selling her goods and her ideas […]*" (véase Hubert Herring, "Making Friends with Latin America", *Harper's Magazine*, núm. 179, junio-noviembre de 1939, pp. 360-375, aquí 360.

14. Ernesto Massi, "Aspetti geopolitici del panamericanismo", *Geopolitica*, vol. II, núms. 8-9, agosto-septiembre de 1940, pp. 333-355.

efecto, logran mantener una política relativamente independiente tanto antes como después de la guerra.[15] Con la dominación del "Mediterráneo americano" (encaminado a convertirse en el *Mare Nostrum* de Estados Unidos) y el control económico y político de los dos países-pivote, México en América del Norte y Brasil en América del Sur, Estados Unidos posee las claves de la supremacía en todo el continente, con la excepción del Cono Sur.[16]

El predominio norteamericano, favorecido por el "ausentismo" europeo, es económico antes que político. Pero tiene también aspectos culturales y le hace, de este modo, una competencia directa a la propagación de la latinidad italiana.[17] En lo político, se asienta en un modelo liberal democrático contrario al corporativo-autoritario fascista. Este modelo llega a rivalizar con el fascismo al ofrecer una salida a las problemáticas del subdesarrollo y el despotismo caudillista-oligárquico de América Latina, y tendrá efectivamente algunos resultados parciales y momentáneos en la coyuntura de la guerra mundial como efecto secundario de la propaganda "democrática".[18]

El ascenso del nuevo panamericanismo promovido por Washington, en suma, es un desafío directo a la Italia fascista y constituye una amenaza para sus intereses en la región porque apunta a formar una esfera de influencia económica y política exclusiva, susceptible de extenderse hasta eliminar toda autonomía residual en Sudamérica, al punto de suscitar temores de que se establezca una forma de "protectorado de la América anglosajona sobre todo el continente".[19]

Para los países no-americanos esto significaría ante todo la amenaza de una clausura del acceso a la producción y al comercio continental, asegurados por una consistente afluencia de capitales conforme a las exigencias estratégicas de la

15. Nicholas John Spykman, *America's Strategy in World Politics. The United States and the Balance of Power*, Nueva York, Harcourt Brace, 1942, pp. 59-64 y *passim*. Spykman, profesor de relaciones internacionales en la Yale University, especialista en geopolítica, era considerado entonces el "Haushofer americano".

16. Ésta era justamente la región más interesante para Italia (véase Gioacchino Volpe, *op. cit.*, pp. 3-4).

17. En 1936, Volpe lanza la alarma por la creciente penetración cultural angloamericana hacia el sur (*ibid.*, p. 10). Sobre las responsabilidades europeas véase Oreste Villa, *L'America…*, *op. cit.*, pp. 13-20. Sobre las dificulades para Estados Unidos véase Fred A. Carlson, *Geography of Latin America*, Nueva York, Prentice Hall, 1943 (1936), pp. 533-541.

18. Véase David Rock (ed.), *Latin America in the 1940s. War and Postwar Transitions*, Berkeley, University of California Press, 1994, pp. 19-21.

19. Piero Pieri, *op. cit.,* p. 7. Véase también Luigi Villari, "La penetrazione degli Stati Uniti nell'America Latina", *Nuova Antologia*, a. 76, fasc. 1668, septiembre de 1941, pp. 131-138.

economía norteamericana.[20] Sólo Alemania parece ahora capaz de resistirse a este peligro, gracias a su eficiente sistema de intercambios compensatorios. Por otro lado, la situación estaba destinada a empeorar para los países más débiles, como era Italia. Los intercambios comerciales italianos con América Latina, en efecto, habían descendido en una proporción de tres cuartos respecto del periodo anterior a la crisis, mientras que el comercio exterior continental en general había caído "sólo" en dos tercios. Además de la competencia norteamericana, uno de los motivos principales de esta debacle, como lo explica Volpe en 1936, recurría al proceso de sustitución de importaciones mediante el proteccionismo y la industrialización nativa, reflejo de ese "proteccionismo económico" ya convertido en una tendencia universal.[21]

Para contrarrestar o contener el panamericanismo, Italia busca aprovechar los temas ideológicos y culturales ya experimentados: fascismo, anticomunismo, antiimperialismo (yanqui), latinidad. Apunta además a las debilidades de la unidad panamericana, incluso proponiendo un esquema alternativo "bolivariano" en clave regional.[22] Se esfuerza además en contrarrestar al mayor responsable de la estrategia geopolítica hemisférica norteamericana, el presidente Roosevelt, ejerciendo intensas presiones de cabildeo electoral con el apoyo de la comunidad ítaloamericana.[23] Los esfuerzos propagandistas italianos serán reconocidos por los alemanes, y es el mismo Mariscal Herman Göring quien así lo expresa a Mussolini en 1939, reconociendo

20. De acuerdo con el economista Odon Por: "Casi todo lo que los Estados Unidos necesitan importar o que podrían producir a costos elevados, se puede obtener en la América Latina tropical y subtropical. Esto explica por qué los Estados Unidos insisten tanto en la solidaridad de las Américas" (*Il divenire panamericano*, Roma, Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 1941, p. 19). El recorte de un espacio económico exclusivo se obtenía con una política sistemática de acuerdos comerciales y abundantes préstamos públicos norteamericanos, que se entendían como "financiamientos políticos" al desarrollo de cada país (*ibid.*, pp. 58-61). Véase también Ernesto Manuelli, *Panamericanismo economico*, Milano, Hoepli, 1940.

21. Gioacchino Volpe, *op. cit.*, p. 11; Oreste Villa, *op. cit.*, pp. 122-123. La crisis de los intercambios era, paradójicamente, la consecuencia de esos sistemas de intervencionismo económico estatal y autarquía nacional de quienes el fascismo era el modelo original: Odon Por, *op. cit.*, pp. 3-43 y *passim*.

22. Silvio Pozzani, "Continentalità o regionalità nell'America Latina", *Storia e Politica Internazionale*, núm. 1, 1941, pp. 39-47.

23. Stefano Luconi, "Una quinta colonna nell'urna…", en Michele Abbate (coord.), L'Italia…, *op. cit.*, pp. 33-52. Véase también Leopoldo Piccardi, *Roosevelt e l'America Latina*, Roma, La Viva l'Italia, 1935.

que "gracias a sus buenos contactos con América del Sur, Italia podía contrarrestar con éxito la influencia estadounidense en ese continente".[24]

La principal prueba de fuerza para medir las posibilidades reales de Italia en una región cada vez más dominada por Estados Unidos fue la guerra de Etiopía. En este sentido la campaña para la conquista de un imperio en África oriental sirve para realizar el eje euroafricano y, a la vez, para verificar la consistencia del eje latino.

La contienda ítalo-etíope iniciada en 1935 provoca la condena de Italia por parte de la Sociedad de las Naciones (SdN) y la aplicación, el 18 de octubre de ese año, del primer programa de sanciones económicas internacionales decretado por ese organismo. Las sanciones ponen a Italia en apuros y la empujan a buscar desesperadamente apoyos y legitimaciones en Ginebra y por fuera. La posición que asumieran los países americanos en esta crisis puede resultar fundamental. De éstos sólo Brasil, Costarrica, Paraguay y Estados Unidos no se suman al programa de las sanciones porque no formaban parte de la SdN. [25] México —pacifista y antifascista durante el gobierno de Cárdenas— es el país más activo e intransigente en cuanto a reprobar a Italia y aplicar las sanciones.[26] Por este motivo, es invitado a formar parte de la "Comisión de los 18" (la comisión ginebrina coordinadora del programa de sanciones) y se le encarga específicamente el estudio del embargo del petróleo, que finalmente no pudo implementarse.[27] Argentina, que enfrenta un dilema entre la amistad británica y la italiana, tiene entonces una actitud oscilante y ambigua, sin embargo los demás países mantienen generalmente una posición más flexible y disponible, con el pretexto de los "especiales lazos de sangre y amistad" que existen con Italia, haciendo que los italianos esperen una debilitación o atenuación del programa de sanciones.[28]

24. Citado en Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico…*, *op. cit.*, p. 40.

25. Sobre la posición de Estados Unidos en el conflicto véase Brice Harris Jr., *The United States and the Italo-Ethiopian Crisis*, Stanford, Stanford University Press, 1964; y sobre la movilización de los italo-americanos durante las sanciones, véase Stefano Luconi, *La "diplomazia parallela"...*, *op. cit.*, pp. 85-111.

26. Franco Savarino, "La actuación…", *op. cit.*, pp. 17-34.

27. Franco Savarino, "Ai confini della Latinità. Presenza del fascismo italiano in Messico (1922-1935)", *Africana. Rivista di Studi Extraeuropei*, 2001, pp. 131-153, aquí 147.

28. Suvich a las delegaciones diplomáticas en Argentina, Chile, Uruguay, Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia, Panamá, Venezuela y México, Roma, 23 de octubre de 1935 (ddi, s. VIII, vol. 2, p. 439, doc. 465). La delegación argentina en Ginebra inicialmente se muestra intransigente casi como la mexicana, por esto en Italia se piensa en la posibilidad de presionar a los italianos en Argentina para que emigren a Brasil, considerado un país más amigable (véase Suvich a Arlotta y

En 1935-1936, la propaganda italiana se intensifica en todos los países de América latina, por la importancia que se le otorga al apoyo latinoamericano durante la crisis.[29] De Italia son enviados folletos informativos en español y portugués para que se difundan entre los periodistas y los hombres políticos.[30] Se busca además influir en los periódicos mediante la publicación de artículos favorables a la posición italiana. La red diplomática, por su lado, intensifica sus labores para intervenir en los círculos oficiales, las élites económicas y la opinión pública (con declaraciones a la prensa). Por ejemplo el encargado de Negocios en México, Marchetti, presionado por Mussolini y por el secretario de Relaciones Exteriores, Suvich, no escatima en sus esfuerzos para convencer al gobierno de Cárdenas de que frene la actitud anti-italiana y antifascista de su representante en Ginebra, Marte R. Gómez, pero no obtiene ningún resultado.[31] Las comunidades italianas, por su lado, aun si manifiestan casi en todos lados un fuerte entusiasmo patriótico, no responden como se espera al llamado de la madre patria. Mussolini se desilusiona en particular por la respuesta tibia y tardía de los ítalo-argentinos.[32]

---

a Cantalupo, Roma, 27 de mayo de 1936 (ddi, s. VIII, vol. 4, pp. 145-146, doc. 117)). Con la excepción de estas oscilaciones argentinas y la aparente intransigencia mexicana y colombiana (más retóricas que efectivas), los países latinoamericanos se muestran generalmente amigables, dispuestos a aplicar sólo formalmente las sanciones sin extenderlas más.

29. El 12 de octubre de 1935 el presidente del Senado, Federzoni, dirige una apelación explícita a las naciones americanas para que apoyen la acción italiana en África (véase Luigi Federzoni, *Messaggio agli italiani d'America e agli americani. In occasione del CCCCXLIII anniversario della scoperta dell'America*, Roma, Società Editrice di "Novissima", 1935).

30. Legionarius, *Las razones por las cuales Italia levanta graves quejas contra Abisinia*, Roma, Casa Editorial "Ardita", 1935; dela Società Editrice di "Novissima", *Italia y Abisinia*, Roma, Soc. Ed. di "Novissima", 1935; *Lo que Ginevra no quiere ver*, Roma, Soc. Ed. di "Novissima", 1935 (opúsculo multilíngüe); *El conflicto italo etiopico. Resumen de la memoria italiana presentada a la Sociedad de las Naciones*, Roma, Soc. Ed. di "Novissima", 1935.

31. Coloquio Suvich-Vasconcelos, Roma, 11 de septiembre 1935 (ddi, s. VIII, vol. 2, p. 77, doc. 92); Marchetti a Mussolini, Città del Messico, 22 de octubre 1935 (*ibid.*, p. 428, doc. 455); Marchetti a Mussolini, Città del Messico, 26 de octubre de 1936 (*ibid.*, pp. 458-459, doc. 490); Marchetti a Mussolini, Città del Messico, 5 de diciembre de 1935 (*ibid.,* p. 780, doc. 799); Suvich a Marchetti, Roma, 6 de diciembre de 1936 (*ibid.*, pp. 792-793, doc. 810); Marchetti a Mussolini, Città del Messico, 9 de diciembre de 1935 (*ibid.*, p. 804, doc. 819); Suvich a Marchetti, Roma, 16 de diciembre de 1935 (*ibid.*, p. 852, doc. 864); Marchetti a Mussolini, Città del Messico, 17 de diciembre de 1935 (*ibid.*, pp. 857-858, doc. 871); Marchetti a Mussolini, Città del Messico, 16 de enero de 1936 (ddi, s. VIII, vol. 3, p. 87, doc. 64). Véase también Franco Savarino, *México e Italia...*, *op. cit.*

32. Raffaele Guariglia, *op. cit.*, pp. 332-333. Sin embargo, los ítalo-argentinos festejaron en masa la conquista de Addis Abeba (capital de Etiopía) en la Plaza de Mayor con un fervor tal que

Después de recomendar a los diplomáticos en América latina que presionen para evitar un empeoramiento de las sanciones, Mussolini sugiere apuntar a la deserción de los Estados latinoamericanos de la SdN.[33] El objetivo explícito es el de romper el frente democrático ginebrino incluso a costa de quebrar la misma SdN alentando la formación de un organismo análogo exclusivamente americano,[34] con la esperanza de favorecer así ese acercamiento a Italia que concretaría el vínculo de la latinidad común.[35]

Cuando la Asamblea General de la SdN decide finalmente el fin de las sanciones en junio de 1936, los países latinoamericanos se alinean y siguen los pasos sucesivos hasta el reconocimiento del hecho cumplido; con la excepción de México, que insiste hasta lo último en una "actitud ciegamente intransigente" en la defensa de Etiopía —ya conquistada por los italianos— y no quiere reconocer la anexión tanto por una razón de principio como por la fuerte presión de las organizaciones de izquierda del país.[36] Por su lado, también Estados Unidos persiste en negar el

"¡pareció que Argentina y no Italia había conquistado Abisinia!" (*ibid.*, p. 336). En realidad sabemos que las comunidades italianas en Canadá, Estados Unidos, México, Perú y Brasil, y también la de Argentina, demostraron entusiasmo patriótico por la campaña africana, sin embargo en Italia se esperaba aún más fervor y se contaba con la fuerza de presión de las comunidades más grandes de América Latina, la ítalo-argentina y la ítalo-brasileña (véase Luigi Bruti Liberati, *Il Canada, l'Italia e il Fascismo*, Roma, Bonacci, 1984, pp. 103-136; Franco Savarino, "Ai confini...", *op. cit.*; Orazio Ciccarelli, "Fascism…", *op. cit.*, pp. 405-432; Joâo Fábio Bertonha, "O Brasil…", *op. cit.*, y "Emigrazione…", *op. cit.*; Emilio Gentile, "L'emigrazione…", *op. cit.* y Ronald C. Newton, *op. cit.* En cambio, la comunidad italiana en Estados Unidos logró frenar los intentos de Roosevelt de extender el embargo de petróleo a otros productos estratégicos (véase Stefano Luconi, *La "diplomazia parallela"...*, *op. cit.*, pp. 85-111).

33. Mussolini a las delegaciones diplomáticas en América Latina, 22 de febrero de 1936 (ddi, s. VIII, vol. 3, p. 344, doc. 272); a las delegaciones diplomáticas en América Central y Meridional, Roma, 12 de abril de 1936 (*ibid.*, p. 700, doc. 642).

34. Suvich a las delegaciones diplomáticas en Estados Unidos, Uruguay, Guatemala y Colombia, Roma, 19 de abril de 1936 (ddi, s. VIII, vol. 3, p. 757, doc. 708); Suvich a Attolico, Roma, 20 de abril de 1936 (ddi, s. VIII, vol. 3, p. 764, doc. 719). Sobre la hipótesis de una SdN americana, Cantalupo señalaba (desde Río de Janeiro) que Washington lograría hegemonizar la nueva organización, provocando así una situación desfavorable para Italia (véase Cantalupo a Mussolini, Río de Janeiro, 27 de abril de 1936 (*ibid.*, p. 819, doc. 775).

35. También Cantalupo tenía esta esperanza y proponía "dejar que estos [países] desilusionados por Ginebra […] se sientan atraídos por Italia ya sea por la latinidad que los une profundamente con nosotros y con Roma, ya sea por el aumento extraordinario de prestigio que Italia está obteniendo rápidamente" (*ibid.*, p. 823).

36. Savarino, "Ai confini...", *op. cit.*, p. 147; Marchetti a Mussolini, Città del Messico, 6 de febrero 1936 (ddi, s. VIII, vol. 3, p. 225, doc. 184); véase también Marchetti a Mussolini, Città

reconocimiento, provocando en consecuencia una actitud de expectativa por parte de sus aliados latinoamericanos, en particular de Brasil.[37]

Para Italia las cosas se ponen cada vez más difíciles en el transcurso de 1936, cuando a las preocupaciones por las sanciones y el reconocimiento del Imperio se suma el problema de la intervención en la Guerra Civil española. De nuevo, la posición de América Latina se torna importante, considerando los fuertes vínculos históricos y culturales iberoamericanos. Frente a la crisis española, los países latinoamericanos optan por la neutralidad, con la importante (y significativa) excepción de México, que apoya —incluso con el envío de armas— al bando republicano. Reconociendo la imposibilidad de modificar la posición mexicana, los italianos se esfuerzan, en América latina, para mantener la solidaridad de las comunidades expatriadas y para mantener a los países de alguna manera fuera del conflicto evitando desarrollos e interferencias peligrosos para la causa nacionalista.[38]

La guerra de Etiopía y la intervención en España, entre 1935 y 1937, ponen entonces al descubierto las posibilidades, pero sobre todo los límites de un "Eje" latino que sirva como instrumento a la política impereal italiana. Durante la guerra de Etiopía no se había observado un apoyo realmente eficaz por parte de los italianos emigrados y tampoco una solidaridad "latina" o ideológica (por la supuesta pero falsa e ilusoria cercanía de algunos regímenes o movimientos con el fascismo italiano), aunque el programa de sanciones fue más bien aplicado de mala gana y blandamente. En los países con importantes minorías "de color" (como Brasil) se produjo incluso una solidaridad etno-racial con la Etiopía "negra", invadida

---

del Messico, 9 de junio de 1936 (*ibid.*, p. 270, doc. 219); Colloquio Ciano-Ortiz, Roma, 4 de julio de 1936 (*ibid.*, p. 507, doc. 443); y Marchetti a Ciano, Città del Messico, 20 de junio de 1936 (*ibid.*, p. 844, doc. 767). Las relaciones con México permanecerán tensas durante todo el periodo de 1935-1937.

37. Cantalupo a Ciano, Río de Janeiro, 12 de agosto 1936 (ddi, s. VIII, vol. 4, p. 791, doc. 720).

38. Ciano a Attolico, Grandi, Marchetti e Mameli, Roma, 6 de abril de 1937 (ddi, s. VIII, vol. 6, pp. 505-506, doc. 410); Marchetti a Ciano, Città del Messico (*ibid.*, pp. 535-536, doc. 427). Las elecciones presidenciales argentinas de 1937 desataron en particular temores de que ganara un "frente popular" con la posibilidad de que cambiara, por consiguiente, la posición internacional del país. Ciano estuvo al tanto de la situación y evaluó la oportunidad de influir en las elecciones mediante la comunidad italo-argentina (véase Ciano a Guariglia, Marchi, Mazzolini e Menzinger, Roma, 23 de febrero de 1937 (*ibid.*, p. 247, doc. 195)).

por la Italia "blanca".[39] La desconfianza hacia el imperialismo italiano se alimenta también de los temores por un regreso del expansionismo europeo, acompañado por la debilitación del sistema internacional organizado en la SdN.

La incapacidad de la SdN para defender la independencia de un Estado miembro (Etiopía lo era desde 1928) y para manejar la crisis española, causan finalmente el desprestigio de la organización ginebrina. En consecuencia, los estados de América Latina son llevados a dar más consistencia al sistema panamericano, aun con el peligro de un fortalecimiento de la posición hegemónica cada vez más fuerte de Estados Unidos. En diciembre de 1936 se realiza en Buenos Aires una conferencia especial para el "mantenimiento de la paz", donde se desata un enfrentamiento entre la línea argentina todavía favorable a Ginebra y a Europa, y una línea norteamericana que tiende a debilitar los lazos transatlánticos en favor de la unidad continental. Allí se establece el principio de la mutua consultación en el caso de que hubiera amenazas a la paz.[40] Sin embargo, la línea norteamericana se refuerza por las circunstancias internacionales en las posteriores reuniones panamericanas de Lima (1938), Panamá (1939) y La Habana (1940).[41] Por tanto, el desmoronamiento progresivo del orden mundial, induce a los países americanos a alinearse a Estados Unidos, porque este país parece el único capaz de proteger al continente americano frente a los "peligros" provenientes de Asia y Europa. Por su lado, la Italia fascista se adentra en una relación de alianza cada vez más estrecha y vinculante con Alemania, al reforzar los lazos estratégicos con el régimen nacionalsocialista de Hitler madurados durante la Guerra Civil española.[42]

39. Cantalupo a Mussolini, Río de Janeiro, 24 de agosto 1935 (ddi, s. VIII, vol. 1, p. 821, doc. 802).

40. Nota de la dgat (mae) a Ciano: "Conferenza Panamericana", octubre de 1936 (ddi, s. VIII, vol. 5, pp. 361-364, doc. 326). La propuesta a Ciano era la de oponerse tanto a la tesis argentina como a la de Estados Unidos y apuntar todavía a la unidad "latina" con Roma. Véase también, Ciano a Lojacono, Roma, 26 de abril de 1937 (ddi, s. VIII, vol. 6, pp. 649-654, doc. 515).

41. Giorgio Roletto, "Il vero e reale consuntivo della Conferenza dell'Avana", *Geopolitica*, vol. II, núms. 8-9, agosto-septiembre de 1940, pp. 323-332.

42. La alianza ítalo-alemana suscitó desconfianza en América Latina no solamente entre la opinión pública sino también entre las comunidades italianas. Un aspecto de esta alianza en particular resultó sorprendente e incomprensible: el racismo inaugurado en 1938, sobre todo en su función antisemita (véase Amado L. Cervo, *op. cit.*, p. 136). El racismo parecía extraño tanto para el fascismo como para el latinismo (en tanto propuesta interétnica a todas las poblaciones de herencia cultural latina en el mundo). Por otro lado, el imperialismo italiano manifestado agresivamente en África sembraba dudas y generaba desconfianzas sobre las motivaciones "éticas" y "sociales" que

Washington fomenta y aprovecha el creciente clima de inseguridad para dar impulso a su proyecto de crear un bloque americano *ad hoc*, conveniente para sus intereses geoestratégicos en la región. El progreso del panamericanismo se justifica ahora con la defensa de la independencia y la "democracia" de los países del hemisferio occidental contra el "totalitarismo", con el fin de evitar "injerencias peligrosas europeas y asiáticas".[43] Desde la Conferencia de La Habana (1940) el antitotalitarismo (léase antifascismo) se convierte en el *leit-motiv* que da impulso a las aspiraciones hegemónicas continentales de Estados Unidos:

> […] [a partir de 1940] fue creada una atmósfera favorable [a los Estados Unidos] invocando el espantajo de que las libertades americanas en general y la independencia económica de los países americanos en lo particular serían amenazadas por una victoria del Eje. La ideología panamericana, que hasta el momento no se podía activar con el reclamo a los intereses económicos comunes o a las afinidades culturales y políticas, ha sido dinamizada por la ideología antitotalitaria.[44]

Para intensificar la sensación de una amenaza totalitaria hacia América, la propaganda norteamericana difunde hábilmente la alarma sobre la presencia de "quintas columnas" de espías, propagandistas y saboteadores del Eje en América Latina. Este tema se vuelve una verdadera obsesión durante la guerra, cuando "a través de la exageración, la mentira, las sospechas y los rumores" los propagandistas aliados, en colaboración con los periódicos y el aparato de propaganda oficial de algunos gobiernos, se empeñan en propagar un clima de incertidumbre y temor.[45] El ataque de la propaganda está dirigido principalmente a los nacionalsocialistas alemanes, sin embargo, a pesar de su débil posición en la región, también el fascismo italiano (incorporado en la categoría *ad hoc* del "nazifascismo") es blanco de esta campaña de desprestigio y denuncia.[46] De todas maneras, Estados Unidos

---

lo hacían diferente de los imperialismos tradicionales europeos (véase Giorgio Maria Sangiorgi, *op. cit.*, pp. 147-185 y *passim*).

43. Véase Mario da Silva, "Panamericanismo", *Critica Fascista*, vol. XVI, núm. 16, junio de 1938, pp. 250-252.

44. Odon Por, *op. cit.*, p. 47.

45. José Luis Ortiz Garza, *op. cit.*, p. 54.

46. La "quinta columna", en realidad, era una "amenaza" concreta sólo por parte de Alemania y secundariamente de Japón, porque todos reconocían la debilidad de Italia, su incapacidad para aprovechar las posibilidades que ofrecían las comunidades de emigrantes y las simpatías de los mo-

mantiene bajo observación también las actividades italianas, por el riesgo estratégico que supondrían golpes, rebeliones y orientaciones "fascistas" en los estados latinoamericanos. Un peligro sin duda muy exagerado por la propaganda y ocasionalmente desmentido incluso por fuentes norteamericanas.[47]

La respuesta italiana a esta ofensiva estadounidense es una contra-propaganda dirigida a desenmascarar al neo-panamericanismo como una reedición del viejo imperialismo yanqui protestante y anglosajón, fundamentado en la doctrina Monroe, es decir, "la codificación del derecho del más fuerte": una mera expresión de intereses plutocráticos y oligárquicos bajo un ropaje democrático.[48] Además son reforzadas tales propuestas de unidad cultural y solidaridad política en su papel anti-yanqui y antibolchevique ya experimentado durante toda la década de 1930. De 1937 en adelante cobra importancia el tema de la lucha al comunismo, una tarea facilitada —según el conde Ciano— por la herencia histórica y cultural común entre Italia y los países latinoamericanos, que les permite "resistir la propaganda roja" e, incluso, entender y "aplicar" el fascismo en tanto "fenómeno latino y Mediterráneo".[49]

---

vimientos parafascistas y los regímenes autoritarios en la región. Véase en este sentido, Graham H. Stuart, *Latin America and the United States*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1955, pp. 75-88. Véase también el extenso reportaje del periodista John Gunther, *Inside Latin America*, Nueva York y Londres, Harper and Brothers, 1941, pp. 16-33 y *passim*. De acuerdo con la investigación de Gunther, en las actividades pro-Eje, *"the Germans are assisted by Japanese, and sometimes by Italians, though the Italians are not active as a rule. Most Italians in Latin America assimilate very quickly [...] with small concern for the mother country. I found, in fact, that many Italians —Particularly in the Argentine— were definitively anti-Fascist"* (*ibid.*, p. 16).

47. "*[…] the Basic economic and ideological conditions in Latin American countries do not lend themselves to the development of fascism"* (véase Guy Inman, "Cultural Relations with Latin America", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 211, septiembre de 1940, pp. 180-185, aquí 182).

48. Giorgio Maria Sangiorgi, *op. cit.*, pp. 21-32. Véase también Luigi Villari, *Le aggressioni degli Stati Uniti nell'America Latina*, Roma, C. Colombo, 1941.

49. Ciano a Lojacono, Roma, 26 de abril de 1937 (ddi, s. VIII, vol. 6, p. 652, doc. 515).

Epílogo
Un Eje quebrado:
las naciones latinas en guerra

El estallido de las hostilidades en Europa en septiembre de 1939 causa excitación, preocupaciones y reacciones negativas en toda América Latina, no solamente contra los países que habían iniciado el conflicto: Alemania y la URSS (vinculadas con el Pacto Ribbentrop-Molotov), inclusive contra Italia que todavía no entra en la lucha. El 6 de septiembre el ministro de México en Italia entrega a Ciano una nota del presidente Cárdenas que condena enérgicamente las acciones bélicas en curso y declara la neutralidad del país.[1] También los otros países latinoamericanos, con tonos más suaves, se apresuran a declararse neutrales y, en general, respetan las decisiones panamericanas acordadas en Buenos Aires en 1936 y en Lima en 1938, esperando la reacción de Estados Unidos. Solicitada por Colombia, es convocada una conferencia extraordinaria de ministros del exterior america-

1 Maples Arce a Ciano, Roma, 6 de septiembre de 1939 (DDI, s. IX, vol. 1, p. 37, doc. 64).

nos en Panamá (del 26 de septiembre al 3 de octubre), donde se toman acuerdos para asegurar la neutralidad de los Estados americanos y la protección del comercio internacional. Aquí Estados Unidos se apunta "una nueva afirmación de pacífica supremacía continental".[2]

En el ínterin, entre el estallido de la guerra (septiembre de 1939) y la entrada de Italia en la misma (junio de 1940), el clima general en América Latina es de esperanza ilusoria de que el conflicto quede limitado al escenario europeo y de espera por la posible entrada de Estados Unidos en la guerra. El pacto germano-soviético de 1939 siembra el desconcierto y la confusión, especialmente en los ambientes de izquierda, y se difunde un pesimismo generalizado por la suerte de los países democráticos y por el equilibrio futuro del mundo. La opinión pública, en general, disocia a Italia de la guerra e imputa la responsabilidad de ésta solo a Alemania y la URSS.[3] Mussolini es aún visto generalmente como un dictador "moderado" capaz de frenar el ímpetu expansionista de Hitler.

En esta situación todavía fluida, Italia busca sondear la actitud que asumirían los diferentes países, considerando sobre todo asegurar el suministro de recursos estratégicos y la protección de los intereses italianos en el área. México, Brasil y Argentina son, en esta perspectiva, los países más importantes, especialmente el primero porque suministraba a Italia un importante caudal de petróleo desde 1938, y por el "peso" que tiene en todo el continente. [4] El valor estratégico de la región hace que la conducta de los países latinoamericanos suscite, en general, atención, esperanzas y temores durante todo el periodo del conflicto.[5]

La entrada de Italia en la guerra en junio de 1940 provoca desorientación y preocupación en todos lados, ante todo porque implicaba la extensión del conflicto

2. Colonna a Ciano, Washington, 10 de septiembre de 1939 (DDI, s. IX, vol. 1, pp. 83-84, doc. 136); Marchetti a Ciano, Città del Messico, 20 de octubre de 1939 (*ibid.*, pp. 524-525, doc. 828. Véase también Borgianni a Ciano, Panama, 9 de octubre de 1939 (*ibid.*, pp. 419-426, doc. 675).

3. Amado L. Cervo, *op. cit.*, p. 154.

4. Véase Marchetti a Ciano, Città del Messico, 11 de septiembre de 1939 (DDI, s. IX, vol. 1, pp. 97-100, doc. 158).

5. Véase Giulio Mele, "L'America Latina e la guerra 1939-1941", *L'Ordine Corporativo*, núms. 2-3, 1941, pp. 37-43; Tito Frate, "L'America Latina e la guerra", *Rassegna Italiana Politica, Letteraria ed Artistica*, enero de 1941, pp. 3-12; Folco Testena, "Sguardo…", *op. cit.*, pp. 653-657 y, del mismo autor, "America Latina e conflagrazione mondiale", *Universalità Fascista*, enero de 1942, pp. 80-84.

europeo. Además la decisión repentina de Mussolini de intervenir en el momento de la inminente caída de Francia suscita comentarios negativos, pues percibe como demasiado oportunista.[6]

Las relaciones diplomáticas no son afectadas inmediatamente, pero el bloqueo británico de Gibraltar pone un alto a los intercambios comerciales directos e impide la repatriación de navíos y tripulaciones varados en los puertos latinoamericanos. Por parte de Italia, se busca sobre todo la neutralidad y el mantenimiento de las oportunidades políticas y estratégicas, esperando la conclusión de la guerra europea. América Latina, por su parte, no cabe en las miras expansionistas italianas, ya todas concentradas en el Mediterráneo y en África, por lo que queda excluida del radio de acción de las operaciones militares italianas durante el resto de la guerra. Sin embargo, uno de los motivos del interés militar y estratégico es el espionaje, facilitado en los países con fuertes minorías italianas, como Brasil, aunque notablemente inferior al alemán.[7]

En el transcurso de 1940, tras de la neutralidad aparente y con el pretexto de la "defensa hemisférica", avanza a grandes pasos la preparación de la guerra en toda América, con la coordinación norteamericana. En noviembre de 1940 corre la voz de que Chile y Brasil ya están negociando la concesión de bases aéreas y navales a Estados Unidos.[8] Italia, por su lado, demuestra ya en ese año su escasa capacidad bélica en el Mediterráneo y no resulta ser ya un peligro directo para la seguridad "hemisférica".

Desde el inicio de la guerra, la esperanza italiana es que todo el continente permanezca en su neutralidad inicial. Esto parece posible hasta mediados de 1941, cuando se ventila la creación de un "frente ABC" neutralista (Argentina, Brasil y Chile).[9] No obstante, el repentino ataque japonés a Pearl Harbour el 7 de diciembre 1941, le brinda al Gobierno de Roosevelt la oportunidad esperada de arrastrar a los norteamericanos a la guerra contra el Eje. El 11 de diciembre, Mussolini declara la

6. Véase José Luis Ortiz Garza, *op. cit.*, p. 70.

7. Joao Fábio Bertonha, "O Brasil…", *op. cit.*, p. 120. El espionaje italiano era sin duda muy exagerado por la prensa y la propaganda. De éste no se encuentra casi ninguna huella en la documentación diplomática.

8. Sola a Ciano, Río de Janeiro, 8 de noviembre de 1940 (DDI, s. IX, vol. 6, p. 50, doc. 64).

9. Boscarelli a Ciano, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1941 (DDI, s. IX, vol. 7, pp. 569-570, doc. 561). En los ambientes diplomáticos de todos modos había una sensación generalizada de que América Latina entraría en la guerra al lado de Estados Unidos (véase Tito Frate, *op. cit.;* Frate era en realidad Adriano Monaco, jefe del Departamento de Historia del MAE).

guerra a Estados Unidos. Ciano explica esta decisión a las embajadas y legaciones de Brasil, Argentina, Chile y Perú, en una circular donde recomienda que se mantengan las relaciones amistosas en nombre de la solidaridad latina y católica.[10] Poco después, intenta involucrar el Vaticano en un esfuerzo desesperado por mantener a América Latina fuera del conflicto.[11] El abandono inmediato de la neutralidad por parte de México, Colombia y los países centroamericanos y caribeños, bajo la presión norteamericana, hace presagiar, sin embargo, un rápido empeoramiento de la situación italiana en la región.

La ya mencionada conferencia de los ministros del exterior americanos en Río (del 15 al 28 de enero 1942) concluye con la recomendación de abandonar la neutralidad y es seguida por una cascada de rupturas diplomáticas y declaraciones de guerra al Eje. Entre éstas, las de México (2 de junio) y Brasil (22 de agosto). La decisión brasileña —cargada de consecuencias estratégicas por el tamaño y la posición del país—, es denunciada como "traición" en Italia (traición de un país latino con un régimen nacional-corporativo contra la Italia fascista).[12] Ciano, quien teme ya por la neutralidad de Argentina y Chile, expresa sus preocupaciones y su "pesar" por la situación en que se encuentra ahora Italia, especialmente por los paisanos emigrados.[13] Por su parte, el embajador Guariglia manifiesta su amargura

10. Ciano a Colonna, Roma, 11 de diciembre de 1941 (ddi, s. IX, vol. 7, p. 864, doc. 846); Ciano a Boscarelli, Sola, De Rossi y Capanni, Roma, 11 de diciembre de 1941 (*ibid.*, pp. 864-865, doc. 848).

11. Ciano a Boscarelli, Sola, De Rossi, Toni, Di Giura, Mariani, Capanni, Bonarelli, Scaduto Mendola, Roma, 29 de diciembre de 1941 (ddi, s. IX, vol. 8, p. 69, doc. 64); Attolico a Ciano, Roma, 20 de diciembre de 1941 (*ibid.*, pp. 42-43, doc. 49). Menos confianza suscitará el proyecto de Salazar de ejercer presiones conjuntas hispano-portuguesas para mantener a América Latina fuera de la guerra, aprovechando la hispanidad: Lequio a Ciano, Madrid, 18 de diciembre de 1941 (ddi, s. IX, vol. 8, pp. 35-36, doc. 41) y Lequio a Ciano, Madrid, 28 de diciembre de 1941 (*ibid.*, p. 68, doc. 72)).

12. Joao Fábio Bertonha, "O Brasil…", *op. cit.*, pp. 119 y 128. Estados Unidos había propuesto que se volviera obligatoria la ruptura de las relaciones con los países del Eje, pero la delegación argentina había logrado que se aprobara una simple "sugerencia" en este sentido.

13. Durante la conferencia, Ciano apuntó en su *Diario*: "23 de enero, 1942. Las noticias desde Río son contradictorias respecto de las decisiones argentinas y chilenas: yo me temo que […] también esos países acabarán por alinearse contra nosotros. Mussolini casi está contento de esto. Yo lo confieso, estoy muy preocupado […] porque pienso con tristeza en el derrumbe de tantas posiciones que 120 años de nuestras continuas emigraciones habían parcialmente conquistado" (*op. cit.*, pp. 582-583). Más tarde (2 de febrero) conservó un destello de esperanza por la decisión chilena de la neutralidad (*ibid.*, p. 586).

pensando en particular en la comunidad italiana en Brasil, que no había logrado impedir la entrada del país huésped en la guerra.[14] La alineación de México a Estados Unidos significa para éste una sólida garantía política en la frontera sur y una fuente cercana de mano de obra (braceros) y petróleo. La de Brasil significa la garantía del suministro de productos estratégicos (hule, madera, hierro, etc.) y, además, una base militar capaz de amenazar las operaciones navales del Eje en el Atlántico y las terrestres en África.

Para salvar algo en esta situación tan difícil se intenta ahora impedir que se organice un frente compacto latinoamericano contra el Eje, evitando el ingreso de Chile y Argentina en la guerra.[15] El abandono de la neutralidad chilena, en efecto, sucede a principios de 1943 y Argentina le seguirá en 1944, por las fuertes presiones norteamericanas, pero ambos países se esperan hasta 1945 para una declaración de guerra. Los intereses italianos en 13 de los 19 Estados que habían declarado la guerra o roto las relaciones son confiados a España, para los seis restantes se recurre a Suiza. A principios de 1943, Argentina es el único país latinoamericano que mantiene relaciones diplomáticas normales con Italia, suscitando aún alguna esperanza en una situación desesperada.[16] Pero era demasiado tarde: Italia es invadida el 9 de julio por fuerzas enemigas y el 25 de ese mes cae repentinamente el régimen fascista.

Las clamorosas noticias de la desaparición del régimen de Mussolini y el sucesivo armisticio y cambio de alianzas de Italia (vuelta al régimen constitucional pre-fascista) provocan reacciones inmediatas en toda América Latina. La única misión diplomática italiana que quedaba, la de Buenos Aires, se apresura a declararse leal a la monarquía y al nuevo gobierno del Mariscal Pietro Badoglio, quien desde

14. Raffaele Guariglia, *op. cit.*, pp. 333-334. Las comunidades italianas sufrieron restricciones organizativas (disolución de las instituciones italianas) y económicas (incautación de bienes), además de la vigilancia por razones de seguridad. Sin embargo, no ocurrieron confinamientos o deportaciones, con la excepción de México donde —por los riesgos de seguridad determinados por la cercanía con Estados Unidos— algunos centenares de italianos (casi todos marineros de las 10 naves italianas atrapadas en los puertos del Golfo) fueron confinados a un área de vigilancia especial (Savarino, *México e Italia…*, *op.cit.*).

15. Ciano a De Rossi y a Garbaccio, Roma, 6 de septiembre de 1942 (ddi, s. IX, vol. 9, pp. 114-115, doc. 106).

16. Garbaccio a Ciano, Buenos Aires, 28 de octubre de 1942 (ddi, s. IX, vol. 9, pp. 277-278, doc. 266) y Garbaccio a Ciano, Buenos Aires, 39 de marzo de 1943 (*ibid.*, vol. 10, pp. 213-214, doc. 170).

Brindisi y luego Salerno (ciudades del sur de Italia donde se había establecido el gobierno provisional posfascista), comienza pronto a manifestar interés por una reanudación de los contactos transatlánticos.[17] Por su parte, los Estados latinoamericanos que habían declarado la guerra o roto las relaciones, todos menos Argentina, comenzaron a moverse para restablecer relaciones diplomáticas, pues Italia ya no pertenecía al Eje y de hecho se había pasado al bando aliado antes de que finalizara el año.[18] También el gobierno argentino, por su cuenta, da una señal de buena voluntad al reconocer al gobierno monárquico de Badoglio en lugar de la República social de Mussolini.[19]

Las comunidades italianas, que ya anteriormente habían tomado distancia del régimen fascista por su alianza con Alemania y donde también se habían propagado las organizaciones antifascistas, cesan toda actividad en favor del régimen derrotado con la excepción de la comunidad ítalo-argentina, en la que el cambio repentino de poderes produce un "serio cisma" en su interior, pues aún persisten difusos sentimientos profascistas.[20] Lo mismo sucede incluso en diversas comunidades más remotas, como la de Chipilo en México.[21] En general, la derrota produce una

17. Memorándum de Taylor a Badoglio, Brindisi, 19 de octubre de 1943 (ddi, s. X, vol. 1, pp. 67-68, doc. 56). La primera comunicación posfascista entre el gobierno italiano y la embajada en Buenos Aires ocurrió en septiembre-octubre de 1943, mediante los canales diplomáticos anglo-americanos.

18. Aldo Albonico, "La ripresa delle relazioni tra Italia e America Latina dopo il fascismo: i primi passi (1943-1945)", *Clio*, núm. 3, 1988, pp. 435-453. Sobre la poco estudiada participación de América Latina en la guerra, véase Aldo Albonico, "Italia y Argentina 1943-1955: política, emigración e información periodística", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, vol. 3, núm. 1, enero-junio de 1992, pp. 174-176, <http://www.tau.ac.il/eial/III-1/albonico.htm>. Después de los sondeos iniciales, los 19 países latinoamericanos sin relaciones con Italia firmaron un documento común en octubre de 1944 para reanudar las relaciones diplomáticas. Dieciséis de éstos se pusieron de inmediato en contacto con el gobierno italiano para concretar esta resolución, sin embargo, por las dificultades logísticas y económicas el asentamiento de las misiones diplomáticas se completará sólo hasta 1945-1946 (*ibid.*, p. 175). Un papel importante en la reanudación de las relaciones transcontinentales fue el de la embajada de Italia en Lisboa.

19. Prunas a Garbaccio, Salerno, 20 de marzo de 1944 (ddi, s. X, vol. 1, p. 202, doc. 167).

20. Memorándum de Taylor a Badoglio, Brindisi, 19 de octubre de 1943 (ddi, s. X, vol. 1, p. 68, doc. 56). Véase también Aldo Albonico, "Italia y Argentina…", *op. cit.* La reacción de las comunidades italianas a la desaparición repentina del fascismo es todavía hoy poco conocida y merece más investigación.

21. El apoyo al fascismo de la pequeña comunidad ítalo-mexicana al fascismo, desaparecido pronto en las áreas urbanas, fue más persistente en la aldea fascistizada de Chipilo hasta 1945

sensación de humillación que hiere el orgullo patriótico de los italianos emigrados y hace desaparecer la vanagloria nacional cultivada durante dos décadas.

En los años de 1943 a 1944, el resultado de dos décadas de esfuerzos de la Italia fascista para penetrar en América Latina no parece exitoso. En sólo tres años, desde junio de 1940, a pesar de todas las medidas diplomáticas y políticas, la región en el momento decisivo se había pasado en bloque al campo enemigo aportando una considerable cantidad de recursos económicos y factores estratégicos, además del aumento de legitimidad para la alianza militar USA-URSS-Gran Bretaña al crecer el número de países integrados. Brasil envió incluso un contingente militar a pelear a Europa: 25 000 hombres empeñados en el frente italiano bajo el mando aliado.[22] Esta presencia era el símbolo más dramático del fracaso de la geopolítica de la Italia fascista en América Latina.

Una herencia póstuma del fascismo será, paradójicamente, la nueva política del "Eje latino" implementada por el gobierno italiano posfascista para consolidarse, al ganar legitimidad internacional y el apoyo moral y material de las repúblicas latinas de América durante los años difíciles de la guerra y de la primera posguerra.[23] En un discurso dirigido a las repúblicas latinoamericanas, el nuevo presidente del Consejo, De Gasperi, en enero de 1947, agradece "el

---

(véase de Franco Savarino, "Un pueblo…", *op. cit.*, y, del mismo autor, "Bajo el signo…", *op. cit.*, pp. 132-136).

22. Sobre el cuerpo expedicionario brasileño en Italia véase Frank D. McCann, "Brazil and World War II: The Forgotten Ally", *EIAL*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre de 1992, <http://www.tau.ac.il/eial/VI_2/mccann.htm>. Las tropas brasileñas de la Força Expedicionária Brasileira (FEB) —que sumaban 25 334 efectivos—, desembarcadas en Nápoles en julio de 1944 y enviadas a pelear en la Línea Gótica (el frente de guerra que cortaba en dos la península) bajo el mando estadounidense, entablaron fuertes combates contra las tropas alemanas en Monte Castello y en Montese. Otros latinoamericanos, mexicanos en su mayoría, pelearon en el ejército de Estados Unidos.

23. Desde Salerno, el ministro de Relaciones Exteriores, Prunas, comunicará al embajador de Brasil en Lisboa, Neves da Fontoura, que Italia estaba interesada en el apoyo brasileño para reanudar las relaciones entre Italia y América Latina "en nombre de la comunidad de raza, lengua y religión […] [y siendo Brasil] el Estado sudamericano más fuerte y responsable de una política humana, latina y católica" (Salerno, 14 de febrero de 1944 (DDI, s. X, vol. 1, pp. 175-176, doc. 139)). Palabras que manifestaban —como ya señalaba Albonico— "cierta persistencia en una parte de los altos mandos de la diplomacia italiana de módulos fuertemente nacionalistas aunque no nacional-fascistas" (véase Aldo Albonico, "La ripresa…", *op. cit.*, p. 446) y también, podríamos agregar, con motivaciones "instrumentales" análogas a las que se habían activado precedentemente para la guerra de Etiopía (1935-1937) y para la neutralidad en la guerra (1939-1943).

simpático compromiso demostrado [por los países latinoamericanos] hacia los problemas de la reconstrucción italiana […] [en la] dura lucha [de Italia] para reconquistar su lugar en el mundo".[24] La Italia posfascista no recobrará una posición importante en la región ni buscará dar sustento a un proyecto hegemónico, pero seguirá mirando hacia las hermanas "repúblicas latinas" con renovado interés y sentimientos de fraternidad. No faltarán, por otro lado, algunas incomprensiones con los nuevos regímenes populistas: Perón, por ejemplo, se parecía demasiado a Mussolini para que se pudiera establecer una relación "entrañable" con los gobiernos posfascistas italianos.[25]

Retrospectivamente, al querer trazar un balance general de la experiencia italiana en América Latina en el periodo de entreguerras, tenemos que reconocer sin duda un resultado modesto o un éxito efímero con respecto a las perspectivas que se tenían (¿o deberíamos decir ilusiones?): logros escasos para Italia como Estado nacional y pocos resultados para la expansión del fascismo como ideología universal. Las ambiciones italianas se ven en gran medida frustradas por las diversas razones expuestas a lo largo de este libro. Por su lado, América Latinas después de acercarse o tantear la experiencia fascista, proseguirá con la elaboración de los modelos populistas propios o apuntará, en algunos casos, a las tradicionales dictaduras castrenses. El comunismo soviético, igual que antes el fascismo, no logrará establecerse en ningún lado como un nuevo paradigma para impulsar el desarrollo nacional (con la excepción de Cuba, con rasgos socialistas-nacionales *sui generis*, que recuerdan en parte al fascismo).

La experiencia del fascismo italiano en América Latina, finalmente, se tiene que medir por los movimientos telúricos de reequilibrio geopolítico entre los grandes poderes mundiales que acompañan al declive de Europa y el ascenso de Estados Unidos al rango de superpotencia mundial. Así el drama vivido por Italia en los años veinte y treinta es sintomático y simboliza un cambio histórico de gran magnitud. Los esfuerzos italianos para actuar protagónicamente en el continente americano van a contracorriente de la potencia hegemónica que procede de Washington y del declive inevitable de Europa como centro del mundo civilizado. Con el fin de la Italia fascista concluye un importante experimento político del siglo

24. asmae, ap, 1946-1950, América Latina, B. 5, Associated Press, Washington, 9 de enero de 1947.

25. Aldo Albonico, "Italia y Argentina…", *op. cit.*, p. 2.

xx, se desvanece una alternativa ideológica (dejando el campo durante cuatro décadas a la competencia binaria liberalismo-comunismo) y, a la vez, expira el último soplo de poder europeo en América y se anuncia la era del predominio indiscutible de Estados Unidos.

Fuentes y bibliografía

Archivos

Archivio della Camera dei Deputati (ACM-Roma, Italia)
Fondo Giuriati (FG)
Archivio Centrale dello Stato (ACS-Roma, Italia)
Carte del Gabinetto e della Segreteria Generale 1923-1943
Minculpop
Presidenza del Consiglio dei Ministri (PCS)
Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE-Roma, Italia)
Affari Politici (AP) 1919-1930 / 1931-1945 / 1937-1940
Biblioteca
Studio sui Paesi dell'America Latina, VI vols.
Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE-México)
Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECYFT- México)
Plutarco Elías Calles (PEC)
Fernando Torreblanca (FT)

Fuentes publicadas

Documenti diplomatici italiani (ddi-Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato)

Bibliografía

Abbate, Michele (coord.), *Pensiero e azione totalitaria tra le due guerre mondiali*, Civita Castellana y Orte, Centro Falisco di Studi Storici (cefass), 2000.

————, *L'Italia Fascista e gli Stati Uniti d'America, Civita Castellana y Orte, Centro Falisco di Studi Storici (CEFASS), 2002.*

Albonico, Aldo, "Immagine e destino delle comunità italiane in America latina attraverso la stampa fascista degli anni trenta", *Studi Emigrazione*, vol. XIX, núm. 65, marzo de 1982, pp. 41-51.

————,"La ripresa delle relazioni tra Italia e America Latina dopo il fascismo: i primi passi (1943-1945)", *Clio,* núm. 3, 1988, pp. 435-453.

————,"Italia y Argentina 1943-1955: política, emigración e información periodística", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL),* vol. 3, núm. 1, enero-junio de 1992, <http://www.tau.ac.il/eial/III-1/albonico.htm>.

————, *Italia y América, Madrid, Mapfre, 1994 (1984). Annuario di Politica Internazionale (1937),* Milano, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (ispi), 1938.

Appelius, Mario, *L'Aquila di Chapultepec*, Milano, Alpes, 1929. (Edic. en español: *El Águila de Chapultepec*, Barcelona, Maucci, 1931.)

————, *Da mozzo a scrittore,* Milano, Mondadori, 1934.

Araldi, Vinicio, *Il Brasile sotto la presidenza di Getulio Vargas*, Rio de Janeiro, s. e., 1937.

Aroni Prado, Antonio, *1922-Itinerário de una falsa vanguarda. Os disidentes, a Semana e o Integralismo*, San Pablo, Brasiliense, 1983.

Barroso, Gustavo, *O Integralismo e o Mundo*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1936.

Bastianini, Giuseppe, *La gloria di Roma*, Roma, G. Berlutti, 1924.

Beals, Carleton, *The Coming Struggle for Latin America*, Philadelphia, Lippincott, 1938.

Belli, Piero, *Al di là dei Mari…*, Firenze, Vallecchi, 1925.

Bertonha, João Fábio, "Entre a bombasa e a camisa negra: notas sobre a ação do fascismo italiano e do integralismo no Rio Grande do Sul", *Estudos Ibero-Americanos*, vol. XXIV, núm. 2, diciembre de 1998, pp. 16-30.

————, "O Brasil, os imigrantes italianos e a política externa fascista, 1922-1943", *Revista Brasileira de Política Internacional,* vol. 40, núm. 2, 1997, pp. 106-130.

————, "Emigrazione e politica estera: la 'diplomazia sovversiva' di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945", *Altreitalie,* núm. 23, julio-diciembre de 2001, pp. 39-61.

————, *O fascismo e os inmigrantes italianos no Brasil,* Porto Alegre, Editora Universitária da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (edipucrs), 2001.

————, "¿Un imperio italiano en América Latina? Inmigrantes, fascistas y la política externa 'paralela' de Mussolini", en Franco Savarino y José Luis González (coords.), *México: escenario de confrontaciones,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública-Promep-Antropología e Historia Contemporánea de América Latina y el Caribe (ahcalc), 2010, pp. 161-188.

Bizzarri, Aldo, "America 'Latina'?", *Critica Fascista*, vol. XVIII, núm. 22, septiembre de 1940, pp. 372-373.

Bonini, Francesco, "Il mito Crispi nella propaganda fascista", *Rivista di Storia Contemporanea*, vol. 10, núm. 4, octubre de 1981, pp. 548-574.

Bonservizi, Nicola, "Fasci di combattimento all'estero. Per un fascio parigino", *Il Popolo d'Italia*, 19 de mayo de 1921.

Bosworth, Richard J. B., "Mito e linguaggio nella politica estera italiana", en R. J. B. Bosworth y S. Romano (coords.), *La política estera italiana, 1880-1985*, Bologna, Il Mulino, 1991.

Bosworth, Richard J. B. y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1880-1985*, Bologna, Il Mulino, 1991.

Bottai, Giuseppe, "Nascita della Rivoluzione", *Critica Fascista*, vol. XXI, núm. 10, marzo de 1943, pp. 117-118.

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1990.

Briganti, Lucilla, "I rapporti tra Italia e Bolivia dall'epoca del primo 'socialismo militare' alla rottura delle relazioni diplomátiche (1936-1942)", *Africana. Rivista di Studi Extraeuropei,* 1998, pp. 71-96.

Bruti Liberati, Luigi, *Il Canada, l'Italia e il Fascismo*, Roma, Bonacci, 1984.

Buchrucker, Christhian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987.

Campbell, Hugs G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976.

Campi, Alessandro (coord.), *Che cos'è il fascismo? Interpretazioni e prospettive di ricerca*, Roma, Ideazione, 2003.

Cannistraro, Philip V., "Per una storia dei Fasci negli Stati Uniti", *Storia Contemporanea*, vol. XXVI, núm. 6, 1995, pp. 1061-1144.

Cantalupo, Roberto, "Fascism in Italian History", *Foreign Affairs*, octubre de 1925, pp. 61-71.

————, *Brasile Euro-americano,* Milano, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (ispi), 1941.

Caprariis, Luca de, "Fascism for export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero", *Journal of Contemporary History*, vol. 35, núm. 2, abril de 2000, pp. 151-183.

Carlson, Fred A., *Geography of Latin America*, Nueva York, Prentice Hall, 1943 (1936), pp. 533-541.

Carocci, Giampiero, *La politica estera dell'Italia fascista (1925-1928)*, Bari, Laterza, 1969.

Carrara, Stefano, *Ventotto porti dell'America Latina tra Atlantico e Pacifico con la R. Nave "Italia"*, Torino, Alberto Giani, 1925.

Carrazzoni, André, *Getulio Vargas*, Padua, Casa Editrice Dott. Antonio Milani (cedam), 1941.

Cecco, Marcello de, y Gian Giacomo Migone, "La collocazione internazionale dell'economia italiana", en R. J. B. Bosworth y S. Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1880-1985*, Bologna, Il Mulino, 1991.

Cervo, Amado L., *Le relazioni diplomatiche fra Italia e Brasile dal 1861 ad oggi*, Torino, Fondazione G. Agnelli, 1994.

Ciano, Galeazzo, *Diario 1937-1943*, Milano, Rizzoli, 1999 (1946).

Ciccarelli, Orazio, "Fascism and Politics in Peru during the Benavides Regime, 1933-39: The Italian Perspective", *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, vol. LXX, núm. 3, agosto de 1990, pp. 405-432.

Cipolla, Arnaldo, *Montezuma contro Cristo. Viaggio al Messico*, Milano, Giacomo Agnelli, 1927.

Collotti, Enzo, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera, 1922-1939*, Milano, La Nuova Italia, 2000.

Crociera Italiana nell'America Latina. Anno 1924. Catalogo Ufficiale, Milano, Casa Editrice di Pubblicità F. de Rio, 1924.

Cuzzi, Marco, *L'internazionale delle camicie nere. I CAUR 1933-1939*, Milano, Mursia, 2005.

Chase, Allan, *Falange: The Axis Secret Army in the Americas*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1943.

Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002.

Diffie, Bailey W., "The Ideology of Hispanidad", *Hispanic American Historical Review*, vol. 23, núm. 3, agosto de 1943, pp. 457-482.

Dizionario di Politica. A cura del P.N.F., Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1940.

Dr. AtL (Gerardo Murillo), *La defensa de Italia en México por el Dr. Atl*, México, Edición de la Colonia Italiana, 1936. [Colección de artículos publicados en *Excélsior*.]

Earle K., James, "apra's Appeal to Latin America", *Current History*, vol. 41, núm. 1, octubre de 1934, pp. 39-44, aquí 44.

Elliott, W. Y., "Mussolini, Prophet of the Pragmatic Era in Politics", *Political Science Quarterly*, vol. 41, núm. 2, junio de 1926, pp. 161-192.

Enciclopedia italiana, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1933.

Erba, "Per una Spagna imperiale", *Critica Fascista*, vol. XVII, núm. 18, julio de 1939, pp. 290-291.

Estrada Roldán, Mario, *La influencia del fascismo entre los intelectuales mexicanos del siglo XX*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011.

Fabiano, Domenico, "La Lega italiana per la tutela degli interessi nazionali e le origini dei fasci italiani all'estero", *Storia Contemporanea*, núm. 2, 1985, pp. 203-250.

————, "I fasci italiani all'estero", en Bruno Bezza (coord.), *Gli italiani fuori d'Italia,* Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 222-223.

Fanesi, Pietro R., "Le interpretazioni storiografiche e politiche dell'America Latina nel periodo fascista", en A. Filippi (coord.), *Ruggiero Romano. L'Italia, l'Europa, l'America*, Camerino, Università di Camerino, 1999, pp. 395-405.

Farías, Víctor, *Los nazis en Chile*, Barcelona, Seix Barral, 2000.

Federzoni, Luigi, *Messaggio agli italiani d'America e agli americani. In occasione del CCCCXLIII anniversario della scoperta dell'America*, Roma, Società Editrice di "Novissima", 1935.

————, *Parole fasciste al Sud-America,* Bolonia, Zanichelli, 1938.

Felice, Renzo de, *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso. 1929-1936*, Torino, Einaudi, 1996 (1974).

————, *Mussolini il Duce. Lo stato totalitario. 1936-1940,* Torino, Einaudi, 1996 (1981).

————, *Fascismo,* Milano y Trento, Luni, 1998, pp. 39-40.

————, (comp.), *Autobiografia del fascismo,* Torino, Einaudi, 2004.

Filippi, Alberto, "Las interpretaciones cesaristas y fascistas de Bolívar en la cultura europea", *Latinoamérica*, núm. 17, 1995, pp. 165-204.

Finchelstein, Federico, *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

————, *La Argentina fascista,* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.

————, *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Foà, Carlo, "Nazionalismi sudamericani", *Gerarchia*, vol. XVII, núm. 7, julio de 1937, pp. 477-489.

Franzina, Emilio y Matteo Sanfilippo (coords.), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma y Bari, Laterza, 2003.

Frate, Tito, "L'America Latina e la guerra", *Rassegna Italiana Politica, Letteraria ed Artistica*, enero de 1941, pp. 3-12.

Gayda, Virginio, *¿Qué quiere Italia?*, Buenos Aires, Ediciones Modernas Luz, 1941 (1940).

Gentile, Emilio, *Le origini dell'ideologia fascista*, Bari, Laterza, 1975.

————, *Il mito dello stato nuovo dall'antigiolittismo al fascismo,* Roma y Bari, Laterza, 1982.

————, "L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo", *Storia Contemporanea,* vol. XVII, núm. 3, junio de 1986, pp. 355-396.

————, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista,* Roma y Bari, Laterza, 1993.

————, "La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei fasci all'estero (1920-1930)", *Storia Contemporanea,* vol. XXVI, núm. 6, diciembre de 1995, pp. 897-956.

————, *Fascismo. Storia ed interpretazione,* Roma y Bari, Laterza, 2003.

————, *La Grande Italia. Il mito della nazione nel XX secolo,* Roma y Bari, Laterza, 2006.

Giuriati, Giovanni, *La crociera Italiana nell'America Latina*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1925.

————, *La parabola di Mussolini nei ricordi di un gerarca,* Bari, Laterza, 1981.

Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Grandi, Dino, *La politica estera dell'Italia dal 1929 al 1932*, Roma, Bonacci, 1985, 2 vols.

Gregor, James, *Mussolini's intellectuals. Fascist Social and Political Thought*, Princeton, Princeton University Press, 2005.

Griffin, Roger, *The Nature of Fascism*, Londres, Routledge, 1991.

Guariglia, Raffaele, *Ricordi 1922-1946*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1949.

Guarnieri Caló Carducci, Luigi, "Perú: la 'tentazione fascista' e le relazioni con l'Italia negli anni trenta", en Eugenia Scarzanella (coord.), *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005.

Guizzardi, Gianni, "Nazionalismi e continentalismo", *Critica Fascista*, vol. XIX, núm. 21, septiembre de 1941, p. 329.

Gunther, John, *Inside Latin America*, Nueva York y Londres, Harper and Brothers, 1941.

Halperin Donghi, Tulio, *Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2003.

Harris Jr., Brice, *The United States and the Italo-Ethiopian Crisis*, Stanford, Stanford University Press, 1964.

Hennessy, Alistair, "Fascism and Populism in Latin America", en W. Laqueur (ed.), *Fascism, a Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography*, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 255-262.

Herring, Hubert, "Making Friends with Latin America", *Harper's Magazine*, núm. 179, junio-noviembre de 1939, pp. 360-375.

Il Legionario, "Il discorso dell'On. Bastianini", del 14 al 31 de octubre de 1925.

————, "I comandamenti del Duce ai fascisti italiani all'estero", 7 de noviembre de 1925.

————, "Seicento fasci all'estero. Una conversazione con l'On. Bastianini", 9 de octubre de 1926.

Il Popolo d'Italia, entrevista a Mussolini para un periódico francés, 13 de diciembre de 1927.

————, primer manifiesto y estatuto de los fascio, 5 de diciembre de 1922.

Incisa di Camerana, Ludovico, "Fascismo", en Ludovico Incisa di C., *Fascismo, populismo, modernizzazione*, Roma, Antonio Pellicani, 1999, pp. 311-328.

————, "La grande traversata di un Vittoriale galleggiante", en *Sartorio1924. Crociera della Regia Nave Italia in America Latina,* Roma, Istituto Italo-Latinoamericano, 1999, pp. 1-11.

————, *I caudillos. Biografia di un continente,* Milano, Corbaccio, 1994.

Inman, Guy, "Cultural Relations with Latin America", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 211, septiembre de 1940, pp.180-185.

Italia y Abisinia, Roma, Soc. Ed. di "Novissima", 1935.

Istituto Per Gli Studi Di Politica Internazionale (ispi), "Mutamento di regime in Brasile", *Annuario di Politica Internazionale (1937)*, Milano, ispi, 1938.

Istituto Poligrafico E Zecca Dello Stato (ipzs), *La formazione della diplomazia nazionale (1861-1915)*, Roma, ipzs, 1987.

Latinus, *L'azione dell'Italia nei rapporti internazionali dal 1861 ad oggi*, Varese y Milano, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (ispi), 1940.

Ledeen, Michel A., *Universal Fascism. The Theory and Practice of the Fascist International, 1928-1936*, Nueva York, Howard Fertig, 1972.

Legionarius, *Las razones por las cuales Italia levanta graves quejas contra Abisinia*, Roma, Casa Editorial "Ardita", 1935.

López Soria, José Ignacio, *El pensamiento fascista, 1930-1945*, Lima, Mosca Azul, 1981.

Luconi, Stefano, "Una quinta colonna nell'urna…", en Michele Abbate (coord.), *L'Italia Fascista e gli Stati Uniti d'America*, Civita Castellana y Orte, Centro Falisco di Studi Storici (cefass), 2002.

————, *La "diplomazia parallela". Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani,* Milano, Franco Angeli, 2000.

Mallet, Robert, "Il dibattito internazionale sul fascismo: le implicazioni di politica estera", en Michele Abbate (coord.), *Pensiero ed azione totalitaria tra le due guerre mondiali*, Civita Castellana y Orte, Centro Falisco di Studi Storici (cefass), 2000, pp. 33-41.

Mallet, Robert y Gert Sorensen (coords.), *International Fascism*, London y Portland, Frank Cass, 2002.

Manuelli, Ernesto, *Panamericanismo economico*, Milano, Hoepli, 1940.

Maranini, Giuseppe, *Historia del poder en Italia, 1848-1967*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985 (1967).

Mariátegui, José Carlos, *Lettere dall'Italia ed altri scritti*, Roma, Editori Riuniti, 1973.

Marzio, Cornelio di, *Il Fascismo all'estero*, Milano, Imperia (Casa Editrice del Partito Nazionale Fascista), 1923.

Massi, Ernesto, "L'ora della geopolitica", *Critica Fascista*, vol. XVIII, núm. 20, agosto de 1940, pp. 334-336.

————, "Aspetti geopolitici del Panamericanismo", *Geopolitica,* vol. II, núms. 8-9, agosto-septiembre de 1940, pp. 333-355.

McCann, Frank D., "Brazil and World War II: The Forgotten Ally", *EIAL*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre de 1992, <http://www.tau.ac.il/eial/VI_2/mccann.htm>.

Mele, Giulio, "L'America Latina e la guerra 1939-41", *L'Ordine Corporativo*, núms. 2-3, 1941, pp. 37-43.

Mosse, George L., *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, Nueva York, Howard Fertig, 1999.

Mugnaini, Marco, "L'Italia e l'America latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista", *Storia Contemporanea*, vol. II, núm. 1, 1986, pp. 199-244.

Murillo, Gerardo (véase Dr. Atl).

Mussolini, Benito, "Programma e Statuti del Partito Nazionale Fascista", *Il Popolo d'Italia*, 27 de diciembre de 1921.

————, *Vita di Arnaldo (1932),* en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), vol, XXXIV, *Opera Omnia di Benito Mussolini,* Firenze, La Fenice, 1951-1957, 36 vols.

————, *La dottrina del fascismo,* Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1934.

————, "Europa e facismo", *Il Polo d' Italia,* 6 de octubre de 1937.

————, "Il programma in materia di organismi rappresentativi", en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *Opera Omnia di Benito Mussolini,* Firenze, La Fenice, 1956.

————, "L'Italia nel mondo", en Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *Opera Omnia di Benito Mussolini,* vol. XIII, Firenze, La Fenice, 1951-1957, 36 vols.

Newton, Ronald C., "Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity", *The Americas*, vol. 51, núm. 1, julio de 1994, pp. 41-66.

Nolfo, Ennio di, *Mussolini e la politica estera italiana (1919-1933)*, Padua, Casa Editrice Dott. Antonio Milani (cedam), 1960.

Orano, Paolo, *Avanguardie d'Italia nel mondo*, Roma, Dante Alighieri, 1938.

Ortiz Garza, José Luis, *Ideas en tormenta. La opinión pública en México en la Segunda Guerra Mundial*, México, Ediciones Ruz, 2007.

Parini, Piero, *Gagliardetti italiani all'estero*, s. e., 1934.

Pannunzio, Sergio, *Che cosa è il fascismo*, Milano, Alpes, 1924.

Pardo Sanz, Rosa María, "Antifascismo en América Latina: España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, vol. 6, núm.1, enero-junio de 1995, <http://www.tau.ac.il/eial/VI_1/sanz.htm>.

Partido Nacional Fascista (pnf), *Il Gran Consiglio nei primi dieci anni dell'era fascista*, Roma, Nuova Europa, 1933.

Pastorelli, Pietro, "La politica estera di Mussolini", *Rivista di Studi Internazionali*, año LXIV, vol. 255, núm. 3, julio-septiembre de 1997, pp. 390-400.

————, *Dalla prima alla seconda guerra mondiale. Momenti e problemi della politica estera italiana (1914-1943),* Milano, Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto (led), 1998.

Payne, Stanley G., *Fascism. Comparision and Definition*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1980.

————, *Il Fascismo,* Roma, Newton, 1999 (1995).

————, *"Fascist Italy and Spain, 1922-1945",* en Rein Renaan (coord.), *Spain and the Mediterranean since 1898,* Londres y Portland, Frank Cass, 1999, pp. 99-115.

Pellizzi, Camillo, "Il fascismo e l'estero", *Il Popolo d'Italia*, 2 de noviembre de 1921.

————, *Fascismo-aristocrazia,* Milano, Alpes, 1925.

Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

————, "*Por la patria y por la raza*". *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Phillips, Percival, *The Red Dragon and the Black Shirts. The True History of the Fascisti Movement*, Londres, Carmelite House, 1922.

Piccardi, Leopoldo, *Roosevelt e l'America Latina*, Roma, La Viva l'Italia, 1935.

Pieri, Piero, *L'America Latina dal 1900 al 1930*, Napoli, Tipomeccanica, 1934.

Por, Odon, *Il divenire panamericano*, Roma, Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 1941.

Pozzani, Silvio, *Panamerica e spazio orientale asiatico. Due blocchi in formazione*, Milano, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (ispi), 1940.

————, "Continentalità o regionalità nell'America Latina", *Storia e Politica Internazionale,* núm. 1, 1941, pp. 39-47.

Ridley, Jasper, *Mussolini*, Buenos Aires, Vergara, 1999.

Rock, David (ed.), *Latin America in the 1940s. War and Postwar Transitions*, Berkeley, University of California Press, 1994.

Roletto, Giorgio, "Il vero e reale consuntivo della Conferenza dell'Avana", *Geopolitica*, vol. II, núms. 8-9, agosto-septiembre de 1940, pp. 323-332.

Rouquié, Alain, *The Military and the State in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1987.

Sacchi Lodispoto, Teresa, "La crociera della Regia Nave "Italia": dal progetto al viaggio", en *Sartorio1924. Crociera della Regia Nave Italia in America Latina*, Roma, Istituto Italo-Latinoamericano, 1999.

Saiu, Liliana, *La politica estera dell'Italia dall'Unità ad oggi*, Roma y Bari, Laterza, 1999.

Salgado, Plinio, "A Federaçao e o Sufragio", *A Razao*, 3 de febrero de 1931.

Salvetti, Patrizia, *Immagine nazionale ed emigrazione nella società "Dante Alighieri"*, Roma, Bonacci, 1995.

Sangiorgi, Giorgio Maria, *Imperialismi in lotta nel mondo*, Milano, Bompiani, 1939.

Santinon, Renzo, *I fasci italiani all'estero*, Roma, Settimo Sigillo, 1991.

Savarino, Franco, "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)", *Reflejos,* núm. 9, 2000-2001, pp. 100-110.

————, "Ai confini della Latinità. Presenza del fascismo italiano in Messico (1922-1935)", *Africana. Rivista di Studi Extraeuropei,* 2001, pp. 131-153.

————, "Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", *Revista Mexicana de Sociología,* vol. 64, núm. 2, enero-marzo de 2002, pp. 113-139.

————, "The Sentinel of the Bravo: Italian Fascism in Mexico, 1922-35", en R. Mallet y G. Sorensen (coords.), *International Fascism,* Londres y Portland, Frank Cass, 2002, pp. 97-120.

————, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.

————, "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937), *Iberoamericana,* núm. 16, diciembre de 2004, pp. 17-34.

————, "La ideología del fascismo entre pasado y presente", en F. Savarino *et al.* (coords.), *Diálogos entre la historia social y la historia cultural,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Antropología e Historia Contemporánea de América Latina y el Caribe (ahcalc), 2005, pp. 253-272.

————, "Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)", *Cuicuilco,* vol. 13, núm. 36, enero-abril de 2006, pp. 277-291.

————, "Populismo", *Espiral,* vol. XIII, núm. 37, septiembre-diciembre de 2006, pp. 77-94.

————, "En busca de un "eje" latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales", *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos A. Segreti,* 2006, pp. 239-261.

————, "Juego de ilusiones. Brasil, México y los "fascismos" latinoamericanos frente al fascismo italiano", *Historia Crítica,* núm. 37, enero-abril de 2009, pp. 121-147.

————, "El otro Garibaldi. Un emisario de Mussolini en México", en F. Savarino y A. Pinet (coords.), *Movimientos sociales, Estado y religión en América Latina, siglos XIX y XX,* México, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública-Promep/Antropología e Historia Contemporánea de América Latina y el Caribe (ahcalc), 2009, pp. 15-35.

————, "Una revolución sui generis: el fascismo italiano", en José Pantoja, Alejandro Pinet, María Xóchitl Domínguez (coords.), *La Revolución mexicana y las revoluciones modernas. Los historiadores y la historia para el siglo XXI,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia/Conaculta-Antropología e Historia Contemporánea de América Latina y el Caribe (ahcalc), 2010, pp. 111-142.

————, "Masonería y fascismo en Italia: una relación ambigua (1922-1943)", *Diálogos,* vol. 13, núm. 1, 2009, pp. 167-184.

————, "Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)", *Diálogos,* vol. 14, núm. 1, 2010, pp. 39-81.

————, "Exilio y emigración italiana en México (1919-1945)", en Giovanni di Stefano y Michaela Peters (coords.), *México como punto de fuga real o imaginario: el exilio europeo en la víspera de la Segunda Guerra Mundial,* München, Meidenbauer, 2011, pp. 203-220.

Savarino, Franco y Andrea Mutolo, *Los orígenes de la Ciudad del Vaticano. Estado e Iglesia en Italia, 1913-1943*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana-Instituto Científico, Técnico y Educativo (imdosoc-icte), 2007.

Scarzanella, Eugenia, "Il fascismo italiano in Argentina: al servizio degli affari", en E. Scarzanella (coord.), *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005, pp. 113-174.

————(coord.), *Fascisti in Sud America, Firenze, Le Lettere, 2005. (Fascistas en América del Sur,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007).

Seitenfus, Ricardo, "Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-1938)", *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, vol. LXIV, núm. 3, 1984, pp. 503-534.

Sencourt, Robert, "Benito Mussolini. Italy's Opportunist Dictator", *Current History*, vol. 21, núm. 6, marzo de 1925, pp. 878-886.

Sherman, John W., *The Mexican Right. The End of Revolutionary Reform, 1929-1940*, Westport, Conn., Praeger, 1997.

Silva, Mario da, "'Fascismi' latino-americani", *Critica Fascista*, vol XVI, núm. 3, diciembre de 1937, pp. 44-47.

————, "Il nuovo regime brasiliano", *Critica Fascista,* vol XVI, núm. 4, diciembre de 1937, pp. 58-60.

————, "Panamericanismo", *Critica Fascista,* vol. XVI, núm. 16, junio de 1938, pp. 250-252.

Società Editrice di "Novissima", *Italia y Abisinia*, Roma, Soc. Ed. di "Novissima", 1935.

————*, Lo que Ginevra no quiere ver,* Roma, Soc. Ed. di "Novissima", 1935 (opúsculo multilingüe).

————*, El conflicto italo-etiópico. Resumen de la memoria italiana presentada a la Sociedad de las Naciones,* Roma, Soc. Ed. di "Novissima", 1935.

Soprano, Domenico, *Spazio vitale*, Milano, Corbaccio/Dall'Oglio, 1942.

Sorrento, Luigi, "Latinità", en *Dizionario di politica. A cura del P.n.f.,* vol. II., Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1940, pp. 713-718.

Spektorowski, Alberto, *The Origins of Argentina's Revolution of the Right*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2003.

Spinosa, Antonio, *Mussolini. Il fascino di un dittatore*, Milano, Mondadori, 1989.

Spykman, Nicholas John, *America's Strategy in World Politics. The United States and the Balance of Power*, Nueva York, Harcourt Brace, 1942.

Sternhell, Zeev, Mario Sznajder y Maria Asheri, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1994 (1989).

Stuart, Graham H., *Latin America and the United States*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1955.

Susmel, Edoardo y Duilio Susmel (comps.), *Opera Omnia di Benito Mussolini*, Firenze, La Fenice, 1951-1957, 36 vols.

Tannenbaum, Edward R., *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Madrid, Alianza, 1975.

Testena, Folco, "Sguardo sommario sulla situazione dell'America di lingua latina", Civiltà Fascista, agosto de 1942, pp. 653-657.

————, "America Latina e conflagrazione mondiale", *Universalità Fascista, enero de 1942, pp. 80-84.*

Torres Bodet, Jaime, *Memorias*, México, Porrúa, 1981.

Toscano, Mario, "Il fascismo e l'*Estado Novo*", en Renzo de Felice (coord.), *L'emigrazione italiana in Brasile, 1800-1978*, Torino, Fondaz. G. Agnelli, 1980.

Trento, Angelo, "Relaçoes entre fascismo e integralismo: o ponto de vista do Ministério dos Negocios Estrangeiros italiano", *Ciencia e Cultura*, vol. XXXIV, núm. 12, 1982, pp. 1601-1613.

————, "'Dovunque è un italiano, là è il tricolore'. La penetrazione del fascismo tra gli immigrati in Brasile", en Eugenia Scarzanella (coord.), *Fascisti in Sud America,* Firenze, Le Lettere, 2005.

Trindade, Hélgio, *Integralismo. O fascismo brasileiro na década de 30*, San Pablo y Río de Janeiro, Difel, 1979.

————, "Il fascismo in America Latina: un'interpretazione", en Alessandro Campi (coord.), *Che cos'è il fascismo? Interpretazioni e prospettive di ricerca,* Roma, Ideazione, 2003.

Tur Donatti, Carlos M., "Las lecturas de Benito Mussolini en el imaginario político latinoamericano", *Revista de Historia de América*, núm. 131, julio-diciembre de 2002, pp. 67-79.

Vallenilla Lanz, Laureano, *Cesarismo democrático*, Caracas, Monte Ávila, 1990 (1919).

Vanni, Blengino, "La Marcia su Buenos Aires (*Il Mattino d'Italia*)", en Eugenia Scarzanella (coord.), *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005.

Vanni, Clementina, *Scuole e fasci all'estero,* Venezia, Stamperia Zanetti, 1934.

Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, Barcelona, Agencia Mundial de Librería, 1925.

————, *¿Qué es el comunismo?,* México, Ediciones Botas, 1936.

Veneziani, Marcello, *La rivoluzione conservatrice in Italia*, Varese, Sugarco, 1994.

Villa, Oreste, *L'America Latina, problema fascista*, Roma, Nuova Europa, 1933.

Villari, Luigi, "La penetrazione degli Stati Uniti nell'America Latina", *Nuova Antologia*, a. 76, fasc. 1668, septiembre de 1941, pp. 131-138.

————, *Le aggressioni degli Stati Uniti nell'America Latina,* Roma, C. Colombo, 1941.

Veneziani, Marcello, *La rivoluzione conservatrice in Italia*, Varese, Sugarco, 1994.

Volpe, Gioacchino, "Le relazioni politiche, economiche e spirituali tra l'Italia e l'America Latina. Relazione generale del prof. Gioacchino Volpe", en *1º Convegno Nazionale per gli Studi di Politica Estera*, Milano, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (ispi), 1936, pp. 3-19.

Williams, Daryle, *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930-1945*, Durham, Duke University Press, 2001.

Knox, Macgregor "Il fascismo e la politica estera italiana", en Richard J. B. Bosworth y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1880-1985*, Bologna, Il Mulino, 1991.

Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo; 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

ANEXO

Embajadas y legaciones italianas en América Latina (1928)

País	*Rango*	*Diplomático a cargo*	*Consulados y agencias consulares dependientes*
Argentina	Embajada	(Conde) Alberto Martin Franklin	110
Bolivia	Legación	Ugo Cafiero	4
Brasil	Embajada	Bernardo Attolico	63
Colombia	Legación	(Duque) Giuseppe Telesio	8
Costa Rica	(Legación)	Carlo Umiltà *	3
Cuba	Legación	Guglielmo Vivaldi**	1
Chile	Embajada	Carlo Garbasso	14
Ecuador	Legación	(Conde) Mario Tosti	2
Guatemala	Legación	Nicola Macario	4
Haití	(Legación)	Guglielmo Vivaldi **	4
Honduras	(Legación)	Nicola Macario***	3
México	Legación	Gino Macchioro Vivalba	18
Nicaragua	(Legación)	Nicola Macario***	3
Panamá	Legación	Carlo Umiltà*	2
Paraguay	Legación	Giulio Daneo	4
Perú	Legación	Giovanni Battista Beverini	16
República Dominicana	(Legación)	Guglielmo Vivaldi**	4
El Salvador	(Legación)	Nicola Macario***	3
Uruguay	Legación	Temistocle Filippo Bernardi	21
Venezuela	Legación	Antonio Cavicchioni	10

* Residente en Panamá y representante ante Panamá y Costa Rica.
** Residente en La Habana y representante ante Cuba, Haití y República Dominicana.
*** Residente en Guatemala y representante ante Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador.

Latinidades distantes
Se terminó de imprimir en diciembre de 2015 en los talleres de Ediciones del Lirio, Azucenas núm. 10, col. San Juan Xalpa, delegación Iztapalapa, 09850 México, D.F.
Se compuso en tipos Adobe Garamond Pro de 16,10, 10.5, 10 y 9 puntos y Century Gotic de 9 y 8 puntos, se imprimió en papel Bond ahuesado de 90 g. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones de la ENAH y del autor.